EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO LXXVI.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXVI.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1799.

EL

VIAGERO UNIVERSAL,

Ó

NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CCCCLXXXI.

Descripcion del golfo de la California.

Muy desde el principio de la conquista de Nueva España se tuvo noticia de la *California*, sin que sepamos el origen ó etimologia de este nombre. El famoso corsario Inglés Francisco Drak, habiendo aportado á las costas de esta peninsula en 1577, la llamó *Nueva Albion*, que equivale á Nueva Inglaterra, por ser *Albion* el nombre que antiguamente tuvo la Gran Bretaña. Tambien se la ha dado el nombre de *islas Carolinas* en obsequio

de Cárlos II, Rey de España, en cuyo tiempo se creia que era isla la California, acompañada de otras muchas. Los repetidos y exâctos reconocimientos que han hecho varios Españoles, han demostrado que es una gran peninsula, y ha conservado el nombre de *California*, que hallamos ya en la historia de Bernal Diaz del Castillo.

Este pais es propiamente hablando una gran peninsula, que forma la América en la parte mas septentrional de lo reconocido por Españoles en el mar del Sur, ó una gran lengúa de tierra, que saliendo de las costas mas septentrionales de América abanza entre Oriente y Mediodia hasta pasar el Trópico y entrar la punta en la Zona Torrida, avistando casi á la provincia de Guadalaxara. En esta punta se halla el famoso *Cabo de San Lucas* y *Cabo de la Porfia*, entre los quales se forma la bahia de San Bernabé. Volviendo la cara al Norte desde este parage, queda á la mano izquierda la costa exterior de la California, que corre al Norte bañada del mar Pacifico, que se ha reconocido por distancia de veinte y dos grados hasta el Cabo Blanco de San Sebastian, y á la derecha la costa interior de la California, que tambien se ha reconocido, y que corre por distancia de diez grados hasta llegar al rio *Colorado*. Entre estas dos costas exterior é interior queda encerrada la lengua de tierra

ó peninsula, que llamamos California: entre ella y el continente de America se forma el golfo Californio, llamado tambien *mar Bermejo ó mar de Cortés.*

Aunque hay variedad de opiniones acerca de las longitudes y latitudes de los puntos de esta peninsula, la mas probable es que el Cabo de San Lucas se halla á los 22 ½ grados de latitud boreal: el rio Colorado á los 32 ½, y el Cabo Blanco de San Sebastian á los 43 ½ de la misma latitud. Segun el famoso Don Jorge Juan, el Cabo de San Lucas está á los 263 grados, 50 minutos de longitud comun: el Cabo Mendocino á los 249 grados, 49 minutos: el rio Colorado á los 261 grados, 49 minutos.

La grande extension de esta peninsula ha movido al Gobierno á dividirla en dos partes; la una que comprende todo el espacio desde el grado 32 de latitud hasta el 38, y demas que se vaya descubriendo, se llama *California Nueva*: la otra que abraza todo el terreno que hay desde el grado 22 hasta el 32, se llama *California Antigua.*

El golfo ó mar de California es aquel estrecho que forma el mar Pacifico penetrando desde el Cabo de Corrientes por un lado, y por el otro desde el Cabo de San Lucas entre las dos costas de Nueva España y la California, hasta encontrar la boca del gran rio Colorado; golfo muy semejante al

Adriático, que con las aguas del Mediterraneo forma la costa interior de la Italia con las de la Dalmacia y la Grecia. Los antiguos descubridores le llamaron mar Bermejo y mar Roxo por la semejanza que tiene en la figura, y á veces en el color ó apariencia de las aguas, con el seno de la Arabia, que corre desde Suez entre las costas de Africa y Asia, famoso por el paso á pie enjuto de los Israelitas. Llamáronle tambien mar de Cortés por el empeño con que el Conquistador del Imperio Mexicano solicitó adelantar por él la gloria de sus empresas.

Aunque el Cabo de *Corrientes* está en dos grados menos de latitud que el Cabo de San Lucas, con todo eso, como desde él toma nueva direccion la costa de Nueva España, generalmente se dice que de uno á otro Cabo empieza el golfo, y que entre los dos está la boca del mar de California. El Cabo de Corrientes, segun Don Jorge Juan, se halla en 268 grados y 10 minutos de longitud Oriental del Meridiano de la isla del Hierro, y en 20 grados y 20 minutos de latitud Septentrional. Prosiguiendo de este Cabo ácia el Norte se hallan en la costa de Nueva España, fuera de otros parages de menos nombre, la ensenada del valle de Vanderas, poco distante del Cabo: en casi veinte y dos grados el

puerto de Matanchel, y despues de él la boca del rio de Santiago, con algunas isletas cercanas. Veinte leguas al poniente de este parage de la costa se hallan enmedio de la boca del seno Californio quatro isletas, á que se dió nombre de San Juan y las tres Marias. Siguense en la misma costa quatro rios, el de San Pedro y el de Acaponeta, nombre que tambien tiene una villa en 22 grados y 10 minutos; el de las Cañas que divide el reyno de Nueva Galicia de la provincia de Cinaloa y el Obispado de Durango del de Guadalaxara y el de Chiametlá; en la provincia del mismo nombre, enfrente del qual está la isla de Santa Isabel. Encuentranse despues los rios de Masatlán con las islas de este nombre, y el de la Nueva Galicia, que forma el puerto de San Sebastian y en el mar la isla de los Bendos. Prosigue la costa saliendo al mar la Punta Negra y los rios de Piastla, Elóta, Tavála y Culiacán, que da nombre á una villa y provincia en altura de 25 grados: fortuna que logra tambien el de Cinalóa cerca de los 26. No muy lejos de éste sale del mar un gran peñasco ó farallon enfrente de la costa, y en ésta se halla la bahia de Santa Maria, el rio y puerto de Ahomé en 26 grados y medio, el rio del fuerte, el mas caudaloso de aquellas provincias, los esteros y puerto de San Lucas, formado por una isla; y

poco mas adelante, en altura de casi 28 grados, y á vista del cerro y real de minas de los Frayles, el rio Mayo, que desemboca en el puerto de Santa Cruz.

A la otra vanda del rio Mayo empieza la provincia de Ostimuri con distancia de quarenta leguas hasta el rio Chico, en que se encierra parte de la Pimería Baxá, quedando en la costa la bahia de Santa Cruz, el estero de San Martin, el de San Bartolomé y la Punta de Lobos. Cerca de los 29 grados entra al mar el rio Yaqui ó de San Ignacio, formando el puerto de Yaqui entre los pueblos de Belen y Raun, el qual es el mas frecuentado de los barcos de la California, y bastante acomodado para las embarcaciones. Desde este rio empieza la provincia de Sonóra con grande extension tierra adentro, y ella es la ultima conquista de los Españoles, y reducida por los Jesuitas en el continente por este lado. Siguiendo la costa se halla el puerto de San Xavier, la bahia de San Joseph de los Guaymas y el rio de Sonóra, que da nombre á toda la provincia, ó le recibe de ella.

Despues desde este parage hasta Caborca, que dista del rio Yaqui noventa leguas, está la costa casi despoblada por su esterilidad y aspereza, viviendo solamente en ella algunos pocos Indios Seris y Tepocas mal reducidos, ó del todo gentiles. En ella

se halla la gran bahia de San Juan Bautista: cerca de ella la isla de San Agustin, y mas adentro del mar la de San Estevan: mas adelante la de San Pedro, arrimada á la costa de los Series, y poco despues sale al mar el riachuelo que baña la Mision de la Concepcion de Caborca, situada tierra adentro á veinte y dos leguas del mar. Esta era la ultima christiandad formada en la provincia de la Pimería Alta, sujeta al Gobierno de Sonóra, y en la altura de 31 grados, hasta que el año de 1751 la destruyeron los Indios rebelados dando gloriosa muerte á sus dos Misioneros Jesuitas. No lejos de este arroyo descubrió el Padre Eusebio Francisco Kino un puerto que llamó de Santa Sabina, y á vista de la playa una isleta de tres leguas, que llamó de Santa Inés. En lo restante de la costa desde 31 grados sitúan muchos geografos, no solo los antiguos sino tambien modernos, el rio del Coral, el del Tizon, y el de Santa Clara, el de Amgouche, el de Perlas y el de las Lajas, ademas de algunos cabos y puertos; pero el Padre Kino que hizo varios viages y reconocimientos por este pais, ni encontró ni puso en sus mapas desde el rio de Caborca al Colorado sino solo el arroyo de Santa Clara, que sale al mar bañando la falda de las sierras de este nombre por los puertos que el mismo Padre apellidó del Carrizal y de San

Marcelo en altura de 31 grados y medio. En lugar de encontrarse con semejantes rios no hace mencion este Misionero de otros desde Santa Clara al rio Colorado que de uno que llamó Tres-Ojitos, no muy distante de dicho arroyo de Santa Clara. Siguiendo, pues, las relaciones y mapas del Padre Kino se debe asegurar, que desde dicho arroyo de Santa Clara muda de direccion la costa, corriendo derechamente de Oriente á Poniente por espacio de medio grado. Luego vuelve á seguir derechamente Norte Sur, siendo de esteriles arenales lo restante de las playas hasta la embocadura del rio Colorado, que entra al mar en altura de 32 grados y medio como antes dixe. Desde este parage en adelante no cabe que haya rio alguno de los mencionados, porque este es el último término del golfo, uniéndose en él la costa interior de la California y la del Continente de Nueva España, mediando entre las dos solo el citado rio.

Es este el mayor de quantos se hallan en la vasta extension del Vireynato de México, pues llega tan caudaloso á la punta del golfo, que se extiende al desembocar por casi una legua de ancho. En ella se forman tres pequeñas islas que estrechándole en canales, añaden nueva fuerza y rapidez á la que ya trae su corriente. Segun los informes del padre Kino que hizo varias entradas al rio

Colorado desde las misiones de la Pimería Alta á fines del siglo pasado, y principios del presente, y segun el testimonio del Padre Jacobo Sedelmayér, Misionero de Caborca y Tubutama que repitió las entradas en 1744 y 1748, dicho rio Colorado corre de Norte á Sur derechamente desde el grado treinta y quatro hasta desembocar en el mar. Cerca del grado treinta y cinco recibe al caudaloso rio Gila, y juntos corren entre Norte y Oriente hasta dicho grado treinta y quatro. El Colorado viene siguiendo el mismo rumbo entre Norte y Oriente poblada su ribera de la nacion de los Alchedomas hasta la junta de los dos rios. El Gila corre desde las tierras de los Apaches de Oriente á Poniente, aumentando sus aguas antes de tributarlas al Colorado con las del rio de la Asuncion, nombre que dió el Padre Sedelmayér á otro rio grande que encontró mas allá del Gila, y en que se unen otros dos menores que apellidó rio Salado y rio Verde. El rio Gila dista cerca de cien leguas de las últimas misiones de Sonora y Pimería; y por consiguiente mas de seiscientas leguas al Norte de la Corte de México.

Restame describir el golfo por el lado de la California, y de su costa interior: empieza ésta, volviéndonos á poner en la boca por este lado, desde la bahia de San Bernabé encerrada entre los dos cabos, el exterior y

mas meridional de San Lucas, y el interior llamado de la Porfia, en la qual desagua el riachuelo que viene de San Josef de los Coras: Ya dentro del golfo se encuentra la ensenada de las palmas, y despues de ella otra espaciosa llamada de Cerralvo, nombre que tambien tiene una isla que está enfrente enmedio del mar. Desde aqui, siguiendo la costa el rumbo del Norte, con corta declinacion á Poniente por los parages de Santa Cruz y del Rosario, dobla luego de Oriente á Poniente; y torciendo despues de Norte á Mediodia forma una lengua de tierra en el golfo que corre de Sur á Norte, frente de cuya punta está la isla del Espíritu Santo. Esta lengua de tierra hace la anchurosa bahia de la Paz en veinte y tres grados y medio de altura, en la qual se halla el Puerto de los Pitchilingues, cercado de isletas. A esta bahia arribó en su primera entrada á la California y en ella se detuvo quatro meses el Almirante Don Isidro de Otondo y Antillon á 31 de Marzo de 1683. Desde aquí vuelve á seguir la costa al Norte, como sesenta leguas, hasta la bahia de los Dolores, llamada de Apate en lengua de los naturales; y enfrente de sus playas están situadas la isla de San Josef, y otras menores llamadas las Animas, San Diego, Santa Cruz, Montalvan, y la Catalana. Entra luego la bahia de San Carlos rodeada de isletas; y pasada la

playa de Malibat se encuentra la ensenada de Loreto, que antes se llamaba de S. Dionisio, y en lengua del pais Conchó, sobre la qual está el Real presidio, y la primera Mision que se fundó en la California, consagrada á nuestra Señora de Loreto, protectora y patrona de la conquista, casi á los veinte y seis grados de latitud. Rodean esta ensenada las islas de Monserrate y San Marcial, pequeñas; la del Carmen mas dentro del golfo y mayor: entre ésta y la playa de Liqui la de los danzantes, y mas adelante las dos de San Cosme y San Damian, y la de Coronados.

No lejos de estas islas, y la llamada la Mestiza hace el mar la pequeña ensenada de San Bruno, donde tuvo su real tambien el Almirante Otondo, cercada de varias isletas llamadas de San Juanico. Despues de una punta que sale del mar, á que su figura hizo dar el nombre de Pulpito, entra la bahia de Comondú que tiene enfrente á la isla de San Ildefonso. Desde aquí corriendo el mar derechamente á Norte, y revolviendo luego de Norte á Sur, forma otra lengua de tierra semejante á la arriba mencionada de la Paz, bien que mas estrecha, entre la qual y la costa que vuelve á proseguir al Norte queda la bahía de la Concepcion, cuya garganta embarazada de varias islillas está cerca de los veinte y siete grados de altura. A dos leguas

de esta bahía entra en el seno Californio el rio Mulegé, desde cuyas riberas sale al mar el cabo de San Marcos. Este tiene enfrente enmedio del estrecho la isla de la Tortuga, y al lado del Mediodia las de las Tortuguillas, y al lado del Norte las de los Galapagos. Desde aquí sigue largo trecho la costa con corta declinacion del Norte hasta que entra en el mar el cabo de las Virgenes, nombre que tienen tambien las sierras inmediatas, donde el año de 1746 se hallaron volcanes de fuego. Doblado este cabo empieza á torcer la costa mas á Poniente: á corta distancia se halla el Puerto de Santa Ana, y á tres leguas la playa de San Carlos, que está en veinte y ocho grados de latitud.

En esta playa surgió con quatro canoas el Padre Fernando Consag en 9 de Junio de 1745 para registrar todo lo restante de la costa hasta el rio Colorado; y por no molestar con una prolixa descripcion me contentaré con decir, que despues de los abrigos de la Trinidad, San Bernabé y San Juan, y la punta y ensenada de San Miguel de la Pepéna se sigue en veinte y nueve grados y medio el cabo de San Gabriel de las Almejas, tan temido de los que frecuentan aquella costa, que por eso le llamaron la Punta de Sal-si-puedes. Desde aquí empiezan en gran número las islas que por el embarazo y peligro que causa su muchedumbre y las rápi-

das corrientes de los canales que forman, llamaron tambien islas de Sal si puedes. Síguese en la costa la bahía de San Rafael, y entre ella y San Gabriel la isla de San Lorenzo con otras menores. Mas adelante estan la ensenada de las Animas y la de los Angeles, desde donde prosigue la costa hasta San Juan y San Pablo, que forma con la isla grande del Angel de la Guarda el canal de las Ballenas, así llamado por las muchas que suelen frecuentarle. Despues de la bahía de San Luis Gonzaga y ensenada de la Visitacion corre la costa formando los abrigos de Santa Isabel, y de San Fermin, hasta la ensenada de San Felipe de Jesus, derechamente de Sur á Norte, y desde San Fermin y San Buenaventura tuerce anegando las playas en pantanos y marismas siguiendo el rumbo Sud-Oeste, Nord-Este ó entre Norte y Oriente, hasta llegar á la embocadura del rio Colorado, último término del mar ó golfo de la California.

CARTA CCCCLXXXII.

Territorio de la California, y sus calidades.

Puede asegurarse con toda certeza que hasta los principios de este siglo nadie penetró en lo interior de la California, y por consiguiente nadie pudo dar razon de sus calidades sino solamente por aquello poco que observase en las costas. Con todo eso, el deseo de recompensar con grandes y estrañas noticias el desconsuelo que producian las desgracias de las empresas para su conquista, avivado por aquella satisfaccion que causa la suspension y admiracion de los oyentes en quien refiere haber sido testigo de vista de estrañas novedades, hizo que muchos lograsen la ocasion de hacerse plausibles, amontonando fábulas al volver desairados de las expediciones.

Aun los mismos Jesuitas no pudieron dar noticia cumplida y entera de esta Peninsula desde luego en su primera entrada, porque no les fue facil penetrar tierra adentro en los primeros años, y mucho menos correrla toda para informarse bien: y facil es de ver quanto erraria quien atribuyese generalmente á España las calidades que encontrase en un solo pedazo de sus costas sin re-

gistrar lo demas. Dexando, pues, los yerros antiguos diré solo lo que consta por las noticias modernas.

La California tiene de largo desde el cabo de San Lucas hasta el último terreno al Norte ya reducido casi trescientas leguas, y otras ciento de reconocido en parte y descubierto: su anchura no corresponde á esto, pues siendo en el cabo de San Lucas de ocho leguas, prosigue despues ya de veinte ya de menos leguas de un mar á otro, segun ensanchan mas ó menos las varias vueltas y revueltas de ambas costas. Siendo el pais tan dilatado es preciso que no sea en todas partes uniforme el temperamento de su ayre y las calidades de su terreno. El temperamento varía sensiblemente: los calores en su tiempo son frecuentes y excesivos. La porcion de tierra que toca con la California nueva, es sumamente fria en algunos tiempos, cuya frialdad es causada por los vientos del mar del Sur, que suelen soplar con tal furia algunas veces por el mes de Agosto, que es necesario acogerse al fuego. Las lluvias en el invierno son irregulares, pero en el verano son temibles por la multitud de truenos y rayos, y suelen formarse unas como mangas en las nubes que despiden tanta agua, que en una hora destruyen casas, sementeras, y todo el trabajo de muchos años. Al contrario en las tierras de arriba apenas llueve en ve-

rano, y en el invierno llueve tanto que con dificultad se puede caminar. Todas las Misiones por lo regular estan fundadas en las arroyadas, y expuestas á las avenidas. Desde el grado veinte y ocho no es el suelo tan aspero y pedregoso; pero es igual la esterilidad y sequedad en lo que allí se ha reconocido por el lado de la peninsula: con todo eso el Padre Kino que atravesó el rio Colorado entre treinta y quatro á treinta y cinco grados, y registró las tierras que caen al Poniente de este rio entre el canal de Santa Barbara, puerto de Monterrey y Cabo Mendocino, asegura que son campiñas llanas y fertiles, pobladas de arboledas, abundantes de aguas y de pastos, y muy á proposito para establecer en ellas poblaciones. Confirmase esta noticia con lo que experimentó en la costa exterior, perteneciente á dichas tierras, el General Vizcayno, y con lo que despues vió el Padre Taraval en la costa de S. Xavier, y en las islas opuestas de los Dolores, que forman dicho canal de Santa Barbara. Ambos contestan que ni en el temple ni en la escasez de frutos se parecen aquellas costas á lo restante de la California.

La idea, pues, que se debe formar de lo descubierto tierra adentro por casi trescientas leguas en la California, es poco ventajosa; pero aunque generalmente hablando, sea su suelo aspero, seco y esteril, y su

cielo desapacible y destemplado ; con todo eso , ácia las playas suelen encontrarse algunos parages menos incomodos , así para vivienda , como para frutos : la cercania del mar templa con sus vapores la atmosféra: las faldas de las sierras ofrecen algunos arroyos para el riego , sin el qual es la siembra muy aventurada por la escasez y poca regularidad de las lluvias ; y finalmente , tal qual vega ó llanura da pasto para los ganados , y proporciona algunas tierras para las sementeras. En el centro mismo de la California suelen formarse algunos pocos valles y laderas proporcionadas para corto cultivo con manantiales para beber y regar. En estos parages tenian sus rancherias los pobres Californios, y en estos mismos se han colocado las Cabeceras de las Misiones , y los pueblos de visitas de cada una.

Para el establecimiento de estas Cabeceras se ha procurado siempre buscar la cercania de los rios y arroyos para lograr que los Indios se acostumbren á vida Christiana y politica reducidos á pueblos. Pero los rios en toda la costa interior desde el Cabo de San Lucas hasta el rio Colorado no son mas que dos , y ambos de corto caudal. El primero el que pasa por la Mision de San Joseph del Cabo , ó de los Coras , que desagua en la bahia de San Bernabé. El segundo el rio Mulegé , que pasa por la Mision

de Santa Rosalia, y desemboca en el golfo de California á los veinte y siete grados de altura. Las demas Misiones estan sobre algunos arroyos, cuyas aguas por lo general no llegan al mar sino en tiempo de abundantes lluvias. Algunos no las llevan al golfo sino al mar Pacifico en la costa Occidental. Como esta no se ha reconocido exâctamente, no se puede hablar con seguridad de sus rios.

Hallanse en la California casi todas las especies de animales domesticos que sirven al uso comun en España y en México, pues aunque no los encontraron en ella los Misioneros, los transportaron despues de la costa de Nueva-España, y en la California han probado muy bien los caballos, mulas, jumentos, bueyes, toda especie de ganado cabrío, de lana y de cerda, y ultimamente perros y gatos. En la California se hallan dos especies de monteria que no se conocen en la antigua ni en la nueva-España. La primera es la que los Californios en lengua Monqui llaman *Tayé*. Este es un animal de la corpulencia de un ternero de año y medio, muy parecido á él en la figura: la cabeza es semejante á la de los venados, las astas extraordinariámente gruesas, pero parecidas á las del carnero, la pezuña grande, redonda y hendida como la de los bueyes, el pelo como de venado, pero mas corto y algo manchado, la cola pequeña

y la carne sabrosa y regalada. La segunda especie es de un animal que se distingue en poco del carnero manso, aunque es mucho mas corpulento y crecido. De esta especie hay de dos colores blancos y negros: la carne es agradable al paladar, y andan en manadas por los montes.

Tambien se encuentran venados, liebres, conejos y verrendos, que no dexan de abundar, aunque los Indios matan muchos en sus cacerias. Tampoco son raros los *Coyotes*, nombre tomado de la lengua Mexicana, con que en Nueva-España apellidan á cierta especie de perros monteses, que pueden equivaler á las zorras de España, pues en los coyotes se hallan las mismas astucias y habilidades que se cuentan de las zorras, aunque no son parecidos á ellas en su figura. Hanse visto tambien algunos leopardos, que son los que en el reyno de México llaman leones. Pocos años hace mataron los Indios un lobo, y aseguraron que jamas habian visto semejante animal; lo que prueba que son pocos, andando los Indios continuamente en los montes. Frecuentemente se hallan cabras, gatos y puercos monteses en las serranias. El Padre Torquemada escribe que en el puerto de Monte-Rey se hallaron osos muy grandes, otros animales semejantes á los que se llaman antas, y otros, cuya descripcion es la misma que la que hemos dado de los tayés,

fuera de algunas cortas diferencias, porque dice que son tan grandes como novillos, y la hechura como de ciervo: el pelo como de pelícano, y largo de una quarta: el cuello largo: en la cabeza unas astas muy grandes como de ciervo; y la cola de una vara de largo y media de ancho; y las patas como de buey hendidas. El mismo Padre refiere que en la bahia de San Bernabé junto al Cabo de San Lucas se encontraron tigres, y que los Indios entre otras cosas, traxeron á los Españoles pieles de estos animales.

Ultimamente, lo mas raro que en esta materia se ha encontrado en la California es una especie de animales muy semejantes á los castores, si ya no lo son. Hallólos el año de 1733 el Padre Sigismundo Taravál en su viage á las islas de los Dolores en un parage que llamó San Andres, distante quatro jornadas y media de la Mision de San Ignacio. Descubrieronse tantos juntos, que mataron los de la comitiva mas de veinte, persiguiéndolos solo con palos, y el Padre envió á México algunas pieles. Supone que estos animales son amfibios como los castores; pero no dice si hallaron en ellos la rara qualidad de arquitectos labrando sus casas y viviendas sobre los rios, con las maravillosas precauciones, providencia y gobierno que he referido de los castores de Canadá.

De los insectos terrestres hay los géneros

comunes, y mas aquellos que suelen abundar en tierras calientes, como vivoras, culebras de varias especies, salamanquesas, escorpiones, alacranes, arañas, cien-pies, grillos, hormigas, lagartos, lagartijas, y algunos añaden las tarantulas; pero sin advertir si su mordedura causa aquella enfermedad que las tarantulas de Calabria, que obligan al que se halla tocado de su veneno á baylar sin sosiego entre fuertes convulsiones hasta exâlar el alma, ó hasta que se templa su furor con ciertos tonos de música. Ultimamente, aunque el temple de California sea ardiente en general, no se experimenta aun en las playas húmedas la molestia de los insectos que persiguen á los racionales y á los brutos, como pulgas, chinches, niguas, y otros ya comunes, ya propios de la America.

Entre las aves es mayor la variedad. De las que sirven para el sustento se hallan tortolas, garzas, codornices, faisanes, perdices, gansos, patos, anades y palomas torcaces. Tampoco faltan aves de rapiña como gavilanes, buytres, halcones, mochuelos, quebranta-huesos y otras, á que se añaden los cuervos y grajos que en Nueva-España con vocablo Mexicano llaman zopilotes, y otros que llaman auras. De las aves nocturnas hay buhos y otros muchos páxaros pequeños no vistos en otras partes,

ni mencionados por los naturalistas ; pero de los quales no dan las relaciones el nombre ni la descripcion. Entre las aves cantoras se cuentan casi todas las de la antigua y Nueva-España, como son algunos ruiseñores , aunque raros , calandrias , gorriones , triguerillos , tortolas , cosontles y otras semejantes , vestidas de plumas de varios colores. El Padre Torquemada dice : „Que en el puerto de Monte-Rey hay abutardas , pabos reales , patos , gorriones , golondrinas, ansares , gansos , tortolas , tordos , xilgueros y cardenales , cordonices , perdices, zorzales , aguanieves, grullas y buitres, y otros páxaros de hechura de gallinas de las Indias , que fueron las mayores que se vieron en el viage del General Vizcayno , que de una ala á otra tenian diez y siete palmos. Añade que hay zarapicos , gaviotas , cuervos y otras muchas aves maritimas." El mismo Autor dice que en la isla de la Asumpcion, se hallaron muchos alcatraces, cuyas calidades , pues tambien se ven en varios parages de la California , será bien decir segun las describe Fr. Antonio de la Ascension á quien copia con estas palabras : „El sustento , dice , de los alcatraces es de sardinas y otros peces de menor quantía : son estas aves á modo de gansos muy grandes: él pico es de mas de una tercia , y las piernas son como de cigüeña , y la hechura del

pico y patas como de ganso: tienen estos animales ó páxaros un grandisimo buche, que en algunos cabe casi una botija perulera de agua, y en él recogen, como en una bolsa, lo que mariscan para traerlo á sus hijos, y lo echan en el suelo unido, como quien vómita, para que sus hijos se sustenten. Son entre sí aves muy socorridas, y se ayudan unas á otras como si tuvieran uso de razon; porque si alguna de ellas está enferma, coja ó manca, y que no puede buscar su sustento, las demas se lo traen allí y se lo ponen delante: esto se vió por experiencia en la isla de San Roque, donde yo hallé atado un alcatraz con un cordel delgado, y quebrada la una ala, y al rededor de él muchos montones de sardinas muy buenas y grandes, que los demas sus compañeros le habian traido para su sustento, y era ardid que usaban los Indios para tener ellos qué comer; porque en viendo que los demas alcatraces habian traido abundancia de sustento, ellos que estaban en celada, acudian de improviso, y espantaban á los que acompañaban al preso, y se señoreaban de la presa."

Asi como el temple y calidades de la tierra no es uniforme en la California, asi tampoco lo es en la produccion de los arboles y plantas. La punta de la peninsula ácia el cabo de San Lucas es tierra mas llana, fertil y tem-

plada que todo lo demas, y así está mas vestida de arboledas. En lo restante hasta las últimas Misiones por el lado de la costa oriental, no se ha hallado hasta ahora madera á proposito para hacer vigas con que techar; y si hay algunas Iglesias y piezas techadas con vigas, se han llevado por mar desde Cinaloa. Solo en el territorio de Guadalupe se hallan los Guaribos, de que se formó la Balandra *el Triunfo de la Cruz*, para el descubrimiento del golfo que referiré despues. Bien que en la bahia de la Magdalena, en la costa exterior, segun el Padre Torquemada, copiando al Padre Ascension, se halló un muy grande corral hecho en el mar de casi media legua, todo de vigas gruesas que los Indios tenian para sus pesquerias. Las sierras en todo este largo trecho, ó están del todo desnudas de cosa verde, como la Sierra Pintada, ó quando mas se visten de matorrales pequeños de xaras, zarzas, mangles, mezquites y otras especies de arboles poco crecidos, de muchos frutales silvestres, unos que se hallan en Europa, otros propios de la América. Estos abundan mas en las costas que participan mayor humedad y en las caxas de los arroyos, donde tambien se ven juncos, mimbres y carrizos, así como en las charcas y pantanos en que suelen sumirse los mismos arroyos y las aguas de las lluvias. Tambien suelen hallarse en las pla-

yas y en las quebradas de los montes algunos sauces y palmas especialmente ácia el cabo de San Lucas.

Pero entre los arbolillos y plantas que mas abundan, deben tener el primer lugar las Pita-hayas, cuyo fruto es la principal cosecha de los Californios. Este arbol es peregrino en Europa, y peregrino tambien entre los demas arboles del mundo: sus ramas son á manera de cirios estriados que salen derechos á lo alto desde su tronco, de suerte que hacen su copa muy vistosa: no llevan hoja alguna, y en las mismas ramas nace pegada su fruta. Esta en su corteza con espinas se parece algo á los herizos de las tunas, y en la carne á la de los higos, aunque es mas blanca y delicada: en unas es muy blanca, en otras colorada, en otras amarilla y siempre muy sabrosa. Unas son del todo dulces, otras agridulces; y siendo la Pita-haya muy jugosa, abunda mas, y es mas sabroso su fruto en los terrenos secos; pero su mas estimable calidad es ser remedio conocido contra el mal de Loanda. Poco menos frecuentes son en la Califoania las tunas coloradas, que en Nueva-España llaman tunas Japonas: llámanse tunas en México las que en España se llaman higueras de palma, ó higueras de Indias. Dice el Padre Ascension: „que en la bahia de San Bernabé hay de arboles higueras, brezos, pita-hayas, lentiscos, é infini-

dad de ciruelos, los quales echan en lugar de resina ó goma incienso en gran cantidad y muy fino y oloroso. Las ciruelas, dice, no las ví que tales fuesen en el gusto, porque estaban pequeñas y verdes; dicen los que estuvieron en la California, que son muy sabrosas y de buen gusto." En efecto, no solo en dicha bahia sino en otras muchas partes de la costa exterior, abunda mucho este género de ciruelos, al qual los Filipinos que los han visto, llaman palo santo, cuya fruta recogen los Indios. El incienso y copal que sudan estos y otros arboles, es en tanta abundancia que suple mezclado con sebo la falta de brea para carenar los barcos. Tambien se encuentran aun en los cerros y montes los mezcales, y segun Torquemada los magueyes, de cuyas raices componen el mezcalli dulce, formado de sus raices cocidas, con que regalaron á los Españoles en la bahia de San Francisco; como tambien parras silvestres. Las yerbas y plantas menores son de muchas especies; hállanse pitas, cuyo hilo sacan y forman de él los Indios redes para pescar y para otros usos. De otras yerbas diferentes labran tambien con notable curiosidad cierta especie de tazas y ampollas para comer y beber. Los que habitan las margenes del rio Colorado fabrican de las mismas yerbas ciertas batéas que llaman coritas, tan grandes que caben dos fanegas de maiz; y en ellas pasan de una

orilla á otra sus frutos sin tocarlos el agua, yendo ellos nadando y empujando las batéas. Otras yerbas les sirven para sustento, ya en sus semillas, ya en sus raices: tres son las principales que tambien son frecuentes en Nueva-España: la primera es la yuca, de cuyas raices hacen su pan cotidiano: la segunda es de los camotes, muy dulces y sabrosos: la tercera es de las gicamas, mejores en el gusto que las de México, aunque menores en el tamaño. De otras muchas yerbas y raices se aprovechan, y apenas hay alguna de que no hagan algun uso. El Padre Francisco Maria Picolo, uno de los primeros Misioneros, refiere que tienen hasta mas de catorce géneros de semillas de que se aprovechan, aunque solo nombra tres: frixoles colorados, cañamones y alpiste.

A estos arboles y plantas se añaden las que los Misioneros han transplantado de la Tierra-Firme, de las quales las mas han probado bien, especialmente donde pueden ser ayudadas del riego. Asi se ven en las orillas de los arroyos, zanjas y regaderas algunos olivos, higueras y parras: estas en tal qual parage se han multiplicado hasta exprimirse algun vino, que ha salido tan generoso como los mejores de Europa. El Padre Juan de Ugarte hizo conducir casi todas las especies de frutales que se hallan en Nueva-España: plantólos en una huerta de terreno

á propósito y de riego en el parage de S. Miguel, y todos se conservan. Lo mismo ha sucedido con las sementeras de trigo, maiz, frixol, sandias, melones, calabazas, garbanzos y todo género de hortalizas en los parages en que se han podido sembrar y cultivar: por último, es preciso volver á advertir que en las tierras todavia no reducidas entre el rio Colorado y las costas de Monte-Rey hasta el cabo Mendozino hay grande abundancia de maderas gruesas, carrascas, pinos y álamos blancos y negros, segun testimonios de los Padres Kino y Torquemada.

De minerales no se ha hecho exâcta averiguacion; pero segun el parecer de algunos inteligentes, en algunos parages como en la Sierra Pintada hay todas las señales de minerales de plata y oro. El Capitan Woodes Rogers escribe que algunos de sus marineros le dixeron haber visto en la costa de la California algunas piedras pesadas y brillantes que sospechaban ser de algun mineral; pero esto fue ya tarde quando no pudo llevar algunas de ellas á bordo para exâminarlas despacio. No será de estrañar que sean muchos y muy abundantes los minerales en la California, quando en la costa opuesta en las Provincias de Sonóra y Pimería son tantos y tan ricos como se vé, entre otros en el Real de Arizona, y como se vió aun mejor por los años de 1730 en el des-

cubrimiento de una montaña de la Pimería no lejos de este real, que á poca diligencia dió tanta plata que admiró á toda la Nueva-España, dudándose si era mina, ó si era depósito de tesoros escondidos. Tampoco se han reconocido algunas que parecen betas de otros metales. Hállase sal de roca muy blanca que remeda al cristal, de que se han llevado muestras á México.

Ya que la tierra de California es poco fertil de frutos, suple el mar la falta de bastimentos con los muchos pescados que ofrecen ambas costas: en una y otra es increible su muchedumbre y su variedad. Hablando de la bahia de San Lucas dice Fr. Antonio de la Ascension: »con los chinchorros y redes que cada navio llevaba, cogieron mucho pescado de especies muy diferentes, y todo muy sabroso y sano. Y porque se sepa que especies habia, diré despues las que yo ví: cogieronse de repente chernas, pargos, meros, cornudas, cazones, tiburones, mantas, lisas, salmones, atrenes, esmeregales, sardinas, ostrones, rayas, chuchos, caballas, roncadores, barberos, bonitos, puercos, lenguados, sirgueros, lagartijas y ostiones de perlas:" y hablando de la bahia de S. Francisco en la costa occidental dice: »hay mucha abundancia de pescado que con un chinchorro que llevaba la Almiranta, cada dia se pescaba mucho mas de el que la gente podia comer

ni aprovechar. De muchos géneros de pescado se cogieron como fueron centollas, langostas, cazones, sargos, pargos, viejas, cavallas, roncadores, bacallaos, guitarras, barberos, puerços, rayas y educhos." De otras partes cuenta la muchedumbre innumerable de sardinas que solian quedar en la arena al tiempo de la resaca del mar, y tan regaladas que ni en Laredo de España, donde entonces era grande y celebrada esta pesca que hoy con suma utilidad vuelve á fomentarse, serian mas sabrosas. Por aquí puede conocerse bien la abundancia de pescado en toda la costa exterior. En la interior no es menos abundante toda suerte de pescados: en esta añade el Padre Picolo á las especies referidas las almejas y atunes, anchobas, pampanos y otros que no nombra. Aun en los cortos rios de la peninsula se hallan barbos y camarones: pero los mas notables peces de uno y otro mar son las ballenas que dieron motivo á los antiguos Cosmógrafos á llamar Punta de Ballenas á la California, y las quales aun hoy dan su nombre á un canal en el golfo, y á una ensenada en el mar del Sur por las muchas que frecuentan ambos parages.

Despues de los peces se siguen los amfibios y testaceos. De amfibios se encuentran pocos fuera de los Castores ya citados, y de los lobos marinos. Estos acu-

den en mucho número á algunas playas, y á las islas desiertas de uno y otro mar. Entre los testaceos hay galapagos y tortugas, y muchedumbre de caracoles de varios géneros, y de otras conchas menores, que arrojadas del mar ya secas inundan en parages las playas. En la costa exterior se hallan unas conchas propias de ella, acaso las mas hermosas del orbe; porque su lustre ordinario que es mayor y mas vivo que el del mas fino nacar, está empañado y cubierto de un celage de azul vivísimo y apacible, tan fino como el del lapislazuli: este es como una telilla delgadísima, ó como un barniz sobrepuesto y transparente por entre el qual brilla y sobresale lo plateado del fondo. De estas se dice que si fueran usuales en Europa quitarian la estimacion al nacar. Son estas unas conchas sencillas que no tienen otra que las tape á distincion de las conchas en que se crian las perlas, las quales son dobles, sirviendo una de fondo y otra de tapa. Ni faltan tampoco de estas últimas llamadas madres-perlas en la California: antes bien en toda la costa, y en especial en las islas adyacentes, dice el Padre Picolo, hay tantos placeres que se pueden contar por millares; y esta copia de perlas es la que ha hecho célebre en el mundo á la California, y el blanco por casi dos siglos de los deseos humanos, por cuyo tesoro han emprendido tantos su descubrimiento,

y han visitado sus playas y las visitan continuamente sin mas fin que el de las perlas. Placeres llaman á aquellos parages donde hay muchas de aquellas conchas juntas llamadas vulgarmente ostias , donde se quajan las perlas. El mar de California , dice el Padre Torquemada , es un mar de grandísima pesqueria de perlas , donde á tres ó quatro brazas de agua se ven las ostias de las perlas tan claras como si estuvieran sobre la superficie del agua. Añade que los Indios echaban en el fuego las ostias , y quemaban ó tostaban las perlas aprovechándose de la carne; pero ya la codicia agena ha pegado su llama tambien aun en aquellos sencillos corazones, y se hacen fuerza á apreciar y guardar lo que han visto estimar á los forasteros. El modo de hacer esta pesquería es por medio de buzos que las sacan del fondo del mar ; y como éste regularmente no es grande en el golfo, se hace esta pesquería con menos trabajo que el que tienen en las costas del Malavar y otras de la India Oriental. A esta pesquería acudian antiguamente muchos del continente de la Nueva-España, de las costas de la Nueva-Galicia, Culiacán , Cinaloa y Sonora ; pero en el dia ha decaido mucho esta concurrencia y pesquería. En los meses de Abril, Mayo y Junio se quaja en las hojas de los arbolillos una especie de maná que aunque es mas blanco que el azucar no es menos dulce que él.

CARTA CCCCLXXXIII.

De las diversas naciones de la California.

Este nombre *Nacion* en America, generalmente hablando, tiene distinta significacion que en Europa; aunque aquí suele tambien tomarse de diferentes maneras. En Europa se da nombre de una nacion á los que viven en cierta extension de terreno, ó baxo de cierto dominio, sean ó no de un lenguage. En la America, por lo regular, no habiendo entre los Indios que ahora se conquistan, ni distincion ó limites de provincias, ni separacion de dominios, quales se hallaron en los dos imperios de México y del Perú, se reputan por una nacion todos los Indios que usan un mismo lenguage, sean pocos ó muchos; bien vivan cerca unos de otros, bien derramados en diferentes rancherias, ó que si se diferencian en el idioma es poco, por ser unas lenguas dialectos de las otras, de modo que puedan entenderse entre sí mismos. Quando el lenguage es entre sí tan diferente que no pueden entenderse unos á otros, entonces se llaman diversas las naciones, sin que esto impida que algunas veces tomen el nombre las naciones no tanto de la lengua como del

parage en que viven, ó de algunas otras circunstancias tales.

Sobre las naciones que pueblan la California ha habido variedad de dictamenes, porque la ha habido sobre sus lenguas. Algunos Misioneros han escrito que las lenguas de esta peninsula son seis, otros dicen que cinco, y finalmente otros las reducen á solas tres. Esta diferencia nace de que las que unos han juzgado lenguas entre sí diversas, otros, haciendo exâmen mas profundo, han creido que solo son dialectos de una misma, tan poco diferentes, que no merecen el nombre de idioma distinto.

En la variedad que por esta razon se encuentra en las relaciones, creo se debe preferir el dictamen del Padre Taravál como uno de los mas prácticos en todos los páises, y que dice haberlo averiguado por sí mismo. Tres son, dice este habil Misionero, las lenguas: la Cochimi, la Pericú y la de Loreto. De esta ultima salen dos ramos, y son la Guaycúra y la Uchiti; verdad es que es la variacion tanta, que el que no tuviere conocimiento de las lenguas juzgará no solo que hay quatro lenguas, sino que hay cinco. Los Indios no se entienden sino en unas quantas palabras que significan lo mismo en las tres lenguas de Loreto, Guaycúra y Uchiti, y éstas son bien pocas. Puede ser que de dos lenguas se formasen estas tres variaciones, y

entonces serán quatro, pero contadas de diverso modo. Iguales á las lenguas son las naciones principales descubiertas que pueblan la peninsula, dividida la qual en tres partes casi iguales está poblada la primera ácia el Mediodia desde el Cabo de San Lucas hasta mas acá del puerto de la Paz, de la nacion Pericú, ó siguiendo la terminacion Castellana de los Pericúes: la segunda desde la Paz hasta mas arriba del Presidio Real de Loreto es de los Monquis: la tercera desde el territorio de Loreto por todo lo descubierto al Norte, de la nacion Cochimi ó de los Cochimis. Sin embargo es de notar que en el territorio de una nacion y lenguage suele haber algunas rancherias de las otras lenguas y naciones. Ademas de esto, estas naciones generales se subdividen en otras menores: á que se añade que una misma lengua suele tener diversos nombres, y las rancherias y naciones pequeñas suelen tomar el nombre no de la lengua, sino de otras circunstancias.

Para proceder con la claridad posible entre tanta confusion y no tropezar despues, es de notar que en la lengua de la Mision de Loreto Conchó, donde está el Real Presidio, y que es la capital de todas las Misiones, tienen particulares vocablos con que apellidan á las naciones que pueblan la peninsula, relativamente al parage donde moran. A los Indios que caen al Sur ó Me-

diodia de su territorio, llaman Edú ó Equú, ó Edúes: á sí mismos se llaman con vocablo general Monqui ó Monquis, y á los que habitan al Norte de Loreto llaman Laymones. Estos tres nombres se han hecho bastante comunes en la California, extendiéndose sus usos desde la capital; y usando unas veces unos nombres, y otras otros la relaciones, puede ser muy grande la confusion: por esto es justo advertir que los Edúes son los mismos que los Pericúes del Sur, aunque el nombre de Edúes no solo comprenda á éstos, sino tambien á algunas ramas de la nacion general de Loreto ó los Monquis. Los Laymones son los mismos que los Cochimies del Norte, aunque el nombre de Laymones no solo comprende á éstos, sino tambien á algunas rancherias de la misma nacion mediterranea Monqui ó Lauretana.

La nacion de los Pericúes ó Edúes, que como se ha dicho, pueblan la parte mas Meridional de la California ácia el Cabo de San Lucas, se divide en varias nacioncillas pequeñas, de las quales la mas nombrada es la de los Coras, nombre propio de una rancheria que se ha comunicado despues á algunos pueblos y al rio que desagua en la bahia de San Bernabé. La nacion de Loreto no tiene nombre propio de la lengua de los Indios que la signifique en toda su extension; y por eso para apellidarla en general se usa del

nombre de la principal de sus ramas, que es la de los Monquis. Pero fuera de ésta hay otras que toman sus nombres de la diferencia de sus dialectos, sitios en que viven y otras casualidades. La principales son la de los Uchities que pueblan las cercanias de la bahia y puerto de la Paz; y la de los Guaycúras, que desde la Paz se extienden en la costa interior hasta las cercanias de Loreto. Los Monquis mismos se dividen en Liyúes, Didiús y otras ramas menores. Los que juzgan ser lenguas distintas de la de los Monquis, la Guaycúra y la Uchiti, creen tambien que son distintas naciones, y no ramas de una misma. La nacion de los Cochimies ó Laymones es la mas numerosa de todas, y hasta ahora no se sabe el ultimo término de esta lengua. Dividese tambien en varias ramas, que tienen algunas cortas variaciones en el idioma, terminacion y pronunciacion, como se observa en la ultima mision al Norte, consagrada á San Ignacio, y en lo restante de la costa desde ella hasta el rio Colorado, y aun tambien en la costa opuesta Occidental en la playa llamada de San Xavier é islas de los Dolores.

Estas son las naciones que hasta ahora se han reducido, aunque todavia parece que prosigue la nacion y lengua de los Cochimies ácia el Norte despues de la ultima mision de San Ignacio. Pero ademas de éstas ya conquis-

tadas, hay otras descubiertas por el lado del continente de la Pimería, de que tambien se debe hacer mencion, como pertenecientes al terreno de la California. El Padre Kino refiere que habiendo caminado desde la Pimería al rio Colorado, y atravesado éste en el parage por donde recibe las aguas del Gila, halló en las riberas de este rio por el lado de la California la nacion de los Bagiopas, la de los Hoabonomas y la de los Iguanas, Cutguanes ó Cueganas. En su mapa coloca á los Bagiopas cerca de la desembocadura del Colorado, y á los Hoabonomas un poco mas arriba de éstos á la mano derecha de este rio, enfrente de los Iumas y Quiquimas, que pueblan la izquierda. El mismo Padre colocó mas arriba de la union del Gila y Colorado á la mano izquierda de éste, á la derecha de aquel, y entre los dos á la nacion de los Alchedomas extendida en la ribera izquierda del Colorado en muchas y numerosas rancherias, vecina á los Opas y Cocomaricopas que pueblan las riberas del inmediato rio Gila. Añade que un Indio Cocomaricopa le aseguró que á la otra vanda del rio Colorado del lado de la California moraba una nacion llamada de Cuculatos, desconocida hasta ahora, y de la qual no se halla otra noticia. Las demas naciones que habitan las tierras entre el rio Colorado y los puertos de Monte-Rey, del Cabo Mendocino, y lo res-

tante á lo largo de aquellas costas son casi del todo desconocidas, y nada se puede afirmar de ellas con la seguridad que pide la buena fe debida al público.

Resta decir que los Californios de todas las naciones hasta ahora reconocidas son bien formados y de talla corpulenta y bien hecha: el rostro no es desapacible, aunque le afean los untos con que á veces se embijan ó pintan de colores, y los agujeros con que horadan las orejas y narices. El color es algo mas tostado y obscuro que el de los otros Indios de Nueva-España. Tambien son por lo general robustos, de buenas fuerzas, y de sana complexîon.

No se ha encontrado hasta ahora que los Californios hayan sabido el artificio maravilloso de las letras, con las quales hablamos á los ausentes, y con que pueden conservarse las memorias de los siglos pasados. Esta prodigiosa invencion que pinta las articulaciones de la voz y da cuerpo á los conceptos del entendimiento, fue igualmente desconocida de todas las naciones que hasta ahora se han descubierto en la América. Los Peruanos tenian algun equivalente en los quipos ó cordeles de distintos colores y nudos que les servian de escrituras para conservar sus tradiciones y antigüedades y para varios usos del comercio humano. Los Mexicanos usaban de símbolos y geroglificos estrañamente

ingeniosos, y de pinturas al natural de los sucesos. De este modo conservaban la noticia de su religion, de sus leyes y de sus historias, y aun los derechos que tenia cada familia; siendo cosa maravillosa su cronologia, ciclos y computaciones. El uso de las letras en los Californios seria un hallazgo de mucha consecuencia para rastrear si pasaron ó no del Asia al continente que hoy pueblan las naciones Americanas antes ó despues de la invencion de los caractéres en Asia y en Europa, y para congeturar á que raza de las gentes conocidas pudieron pertenecer los primeros pobladores. Los Californios son los mas vecinos al Asia de todos los Americanos en lo descubierto y reconocido. Sabemos ya qual es el género de escritura de todas las naciones del Oriente. Nos son conocidos los caractéres de los Japones, de los Chinos, de los Tártaros Chineses, y aun de los Tártaros Mongoles y otras naciones situadas ácia el golfo de Kamschatka, y sobre ellos hay doctas disertaciones de Mr. Bayer en las actas de la Academia Real de las ciencias de Petersbourgo. ¿Qué hallazgo seria encontrar estos mismos caractéres ú otros parecidos á ellos en manos de los Indios Americanos mas vecinos al Asia? Pero por lo que toca á los Californios, si alguna vez tuvieron semejante modo de perpetuar sus memorias, lo perdieron del todo sin haberse hallado entre ellos

mas que aquellas tradiciones debiles, que pasando de padres á hijos por sola la viva voz se desfiguran de unos en otros con facilidad. No conservaban noticia alguna del parage determinado de donde vinieron á poblar la California: asi los Edúes ó Pericúes como los Cochimies ó Laymones solo han oido á sus mayores que vinieron del Norte. Aunque ellos no lo dixesen, es por sí mismo creible esta verdad estando por todas partes cercada del mar la California, y solo unida por el lado del Norte á la Tierra-Firme; no habiendo ademas de esto fundamento para creer que vinieron por mar. No dicen quando vinieron; y embueltos todos en lamentable rusticidad no parece que ha habido entre ellos quien distinga los años ni advierta la sucesion de los tiempos, como lo hicieron los Mexicanos por medio de los cyclos de cincuenta y dos años de que hablaré en su lugar. La ocasion que tuvieron para dexar las antiguas tierras del Norte, y venir á poblar las de la California, dicen, por testimonio de sus antepasados, haber sido una gran contienda que tuvieron en un combite en que concurrieron muchos de naciones varias. De ella nació el acudir todos á las armas, y despues de algun debate huir los menos fuertes ácia el Mediodia perseguidos de los mas poderosos hasta esconderse en las montañas de la peninsula.

Otros dicen que la contienda fue entre

dos señores que partieron la gente en dos vandos opuestos; y vencedor el uno obligó al otro, despues de mucha matanza, á buscar el asilo de la serrania y de las islas del mar. Esto es todo lo que los Misioneros han podido averiguar del origen y venida de los Californios á su tierra: donde se ve que su sencillez no les dexa fundar su vanidad sobre haber venido de lejos, vistiendo su origen de fabulas bien circunstanciadas como lo han hecho muchas naciones cultas. Tambien es de estrañar que no se avergüencen de confesarse descendientes de los fugitivos y menos valerosos, siendo igualmente facil fingirse hijos de los mas valientes y vencedores: bien que no nos faltan exemplares en el mundo antiguo de esta ingenuidad, pues aun las dos famosas republicas competidoras, Roma y Cartágo, se preciaban de traer su origen, una de los vencidos de Troya, y otra de los huidos de Tyro. Lo que puede tenerse por mas cierto es haber pasado estas naciones y todas las demas de la América desde el Asia despues de la dispersion de las gentes y confusion de las lenguas. Pero igualmente puede afirmarse que hasta ahora en ninguna de las naciones Americanas de uno y otro lado de la linea equinoccial se ha encontrado que tuviesen memoria, conocimiento ó noticia firme y clara del Asia, y del pasage que de ella pudieron hacer á la América; como ni tam-

poco aun en los últimos términos del Asia ya reconocidos y visitados por los Rusos se ha hallado hasta ahora que se tuviese comunicacion ó noticia de los Americanos. Lo que se dice en las historias Mexicanas de las transmigraciones y mansiones de su nacion, parece que se debe entender sin subir tan altamente la geografia y cronologia que se tropieze con el Asia ó con el diluvio, por lo menos clara y distintamente conocido uno y otro.

CARTA CCCCLXXXIV.

Caracter y costumbres de estos Indios.

Para quien haya visto algunos de los Indios Americanos y observado su capacidad é indole, bastaba decir en general que asi son tambien los antiguos habitadores de la California. A excepcion de las dos naciones que formaron los Imperios de Mexico y del Perú, en las quales, por haber sido grande la union y sociedad, fueron tambien grandes los frutos de ella en el cultivo de la razon en las leyes, en la milicia, en la policia y en los demas ramos del gobierno y dependencia mutua de los hombres, todas las demas naciones Americanas son entre sí muy poco diferentes en el genio y en las costumbres. Hace pues el fondo del caracter de los Californios, no menos que el de todos los demas Indios, la estupidez é insensibilidad, la falta de conocimiento y reflexîon, la inconstancia y volubilidad de una voluntad y apetitos sin freno, sin luz y aun sin objeto, la pereza y horror á todo trabajo y fatiga, la adhesion perpetua á todo género de placer y entretenimiento pueril y brutal, la pusilanimidad y flaqueza de animo; y finalmente, la falta miserable de todo lo que forma á los hom-

bres racionales, políticos y utiles para sí y para la sociedad.

No es facil á los Europeos que no hayan salido de Europa, concebir una idea justa y cabal de estas gentes, porque en las montañas mas asperas y en los rincones menos frecuentados de esta parte del Orbe, no hay gente tan poco cultivada, tan falta de especies y tan endeble en fuerzas de alma y cuerpo como los infelices Californios. Su entendimiento abanza poco mas que sus ojos, y no alcanzando su capacidad á conocimientos abstractos, y menos á discursos encadenados, apenas pasan jamas de las primeras aprehensiones de lo mismo que ven, y eso las mas veces erradas. Es en vano ponderar las conveniencias ó daños que les resultarán en lo venidero de hacer esta ó la otra cosa de presente; porque la cortedad de sus luces no penetra la proporcion de medios y fines, y la cortedad de sus debiles potencias embota todos los estimulos para procurarse el futuro bien ó para precaverse contra el mal. Siendo esto así respecto de las cosas que se presentan á los ojos del cuerpo, facil es de ver qual será su sentir sobre los bienes y males propios del espíritu. En ellos no se hallan mas que unos escasos vislumbres del conocimiento de las virtudes morales y de los vicios, cuyas semillas se rastrean viendo que unas cosas les parecen bien y otras mal sin hacer

ellos reflexîon; y aunque ni les faltaba la lumbre de la razon natural ni la fuerza tampoco de aquella gracia Divina que se da á todas las naciones y á todas las gentes, era sin embargo tan debil la una y tan desatendida la otra, que generalmente sin atencion á lo honesto, eran solo lo util y lo deleitable los dos exes del gobierno de sus acciones.

Los movimientos de su voluntad van á proporcion de la escasez de luces en su entendimiento, y todas sus pasiones tienen cortísima esfera. Su ambicion es ninguna, y lo mas que apetecen es ser tenidos no tanto por valientes como por forzudos. Es muy corta ó ninguna en ellos la idea del objeto de la ambicion, que es la honra, ó bien se tome esta por estimacion, crédito, fama ó buen nombre, ó bien por distintivo de superioridad nacida de dignidades y empleos. Ni de uno ni de otro saben; y así ó no hay ó está entorpecido y sin uso en ellos este muelle poderoso, que de tantas obras buenas y malas es movil en el mundo. Lo mas que en ellos se encuentra es alguna sensibilidad á la rivalidad y emulacion. Picanse de ver alabados ó premiados á sus compañeros, y solo esto los pone en algun movimiento, y hace sacudir la pereza que tienen entrañada. Tampoco anida en sus corazones la carcoma de la avaricia que á tantos corrompe. Sus deseos se extienden solamente á lograr el alimento de

hoy sin mucha fatiga, y no se afanan por asegurarlo para mañana: sus ansias por muebles no pasan de aquellas miserables alajuelas de que se sirven para algun adorno, para la pesca, la caza y la guerra. Finalmente, su codicia de posesiones es como de gentes que no tienen casa ni hogar, ni género alguno de labranza de los campos, ni divisiones ó particiones de éstos, ni conocian otros derechos que el de ser el primero que cogiese los frutos que espontaneamente produce la tierra.

Esta disposicion de animo, así como los abandona á una floxedad prodigiosa y languidez con que pasan en perpetua inaccion y ociosidad su vida y con horror á qualquier trabajo y afan; así tambien los hace faciles á dexarse arrastrar ácia la primera cosa que les propone ó su antojo ó la induccion agena, y mudar tambien sus resoluciones con igual facilidad. Miran con indiferencia los beneficios que se les hacen, y no hay que esperar de ellos aun el solo agradecimiento de la memoria. Conciben aversion y odio, y se enardecen á la venganza con causas ligerisimas; pero con las mismas ó sin ellas se sosiegan despues de tomada, y aun antes de satisfacerla. Basta para esto que tropiecen con quien les resista; porque aunque nada parece ser de aprecio para ellos sino el valor, puede decirse que no hay en

ellos rastro de valor verdadero. Su animosidad solo dura mientras no encuentran con otra mayor. Qualquiera cosa basta para acobardarlos, y no hay para ellos cosa indecente desde que empiezan á ceder, y se apodera de sus animos el miedo: como por el contrario no tiene limites su orgullo si logran alguna ventaja, ó si el enemigo se intimida y muestra flaqueza. En una palabra, estos infelices hombres pueden compararse á los niños en quienes no ha acabado de desplegarse del todo el uso de la razon: y nada se pondera en decir que son gentes que nunca salen de la niñez. Su pasion dominante es la que corresponde á estado tan infeliz, en que hacen tan corto uso de la racionalidad: es á saber, una vehemente inclinacion á todo género de diversion y deleyte, alegrias y pasatiempos desconcertadas, juegos, bayles y embriagueces en que pasan brutalmente entretenidos sus miserables dias.

Sin embargo, no se hallan en los Californios muchas de las malas inclinaciones que se cuentan de los otros Americanos. No habia, ó no se usaba entre ellos bebida ó zumo que embriagase, y solo se enfurecian en sus fiestas con el humo del tabaco cimarron ó silvestre. No eran inclinados al hurto de aquello poco que otros tenian: tampoco eran rencillosos y mal sufridos, ni faci-

les á dar motivo de queja unos á otros los parientes y los que componian una rancheria: todos sus enconos y fierezas se reservaban contra los enemigos. Finalmente, tampoco eran tercos y duros; antes bien dociles y blandos con demasia, y faciles por consiguiente de ser inducidos al bien ó al mal.

El gobierno que tenian los Californios no podia exceder los cortos límites de su capacidad. No teniendo, como he dicho, division alguna de territorios, campos y posesiones, no habia entre ellos lugar á la sucesion de bienes raices, ni á otros derechos, ni tampoco á las querellas de usurpaciones violentas. Cada nacion ó lengua se componia de diferentes rancherias, mayores ó menores en número, segun la feracidad del terreno, y cada rancheria era de una ó muchas familias unidas en parentescos. Pero ni las rancherias ni las naciones tenian xefe y superior á quien debiesen obedecer, ó cuya autoridad reconociesen con alguna especie de tributo ó con ceremonias exteriores. Cada familia se gobernaba por solo su antojo; y aun la obediencia de los hijos á los padres no era muy firme desde que entraban en edad en que no los necesitaban. Los hechiceros ó embaucadores, de que trataré despues, tenian alguna mayoria y superioridad; pero que no pasaba de sus fiestas, del tiempo de sus enfermedades, y de algunas pocas cosas en

que influia su miedo ó su supersticion. Sin embargo habia en las rancherias, y aun en las naciones, ya uno, ya dos, ya mas que daban las ordenes para la coleccion de frutos y pescas, y para las expediciones militares quando se habian de hacer hostilidades á otra nacion ó rancheria. No se lograba esta tal qual superioridad por sangre y familia; ni por privilegios de la edad, ni tampoco por votos y eleccion formal de subditos. Solo la natural necesidad que pide direccion de uno ó de pocos para socorro de las necesidades comunes, obligaba á que con un tacito consentimiento se elevase sobre los demas aquel que era mas animoso ó mas avisado y ladino; pero su autoridad se ceñia forzosamente á los términos que queria ponerle el antojo de los que, sin saber como, se le sometian. Este xefe ó cazique los guiaba á los montes y á las costas del mar á buscar el sustento: enviaba y recibia los recados de los comarcanos: les avisaba de los peligros: los inflamaba á la venganza de agravios, verdaderos ó fingidos de otras rancherias y naciones; y los conducia en las guerrillas, robos, daños y muertes que se hacian unos á otros. Por lo demas, cada uno era entero dueño de su libertad.

El vestido en toda la peninsula era uniforme desde el cabo San Lucas hasta la última Mision de San Ignacio. Todos los varo-

nes niños y adultos andaban siempre totalmente desnudos. Mas ya que no se diferenciaban las naciones en el trage y vestido, tenian alguna diversidad en el adorno que cada nacion usaba, no obstante la desnudez. Los Edúes, ácia el cabo de San Lucas, adornaban toda la cabeza de perlas enredándolas con los cabellos que mantenian largos. Entretexian con ellas unas pequeñas plumas, resultando de todo un adorno postizo que visto de lejos pudiera pasar por peluca. Los de Loreto ceñian generalmente la cintura con una faxa bien texida, y la frente con una redecilla curiosa. A esta añadian algunos un collar con ciertas figuras de nacar bien labradas, guarnecidas á veces con unas frutillas redondas á manera de cuentas. Con esto mismo adornaban las manos como con brazaletes y pulseras. Los Cochimies del Norte no criaban por lo regular el pelo largo, á excepcion de algunos que dexaban crecer unas pequeñas guedejas. No usaban de perlas como los del Sur, pero tenian otro adorno mas vistoso, es á saber, unas toquillas ó cintillos formados de nacar que rodeaba como corona la cabeza. Para formar ésta descantillaban primero la madre-perla, y la bruñian hasta dexarla lisa y lucida por ambos lados. Despues con un pedernal la partian en listas de seis ú ocho lineas de largo, y dos ó tres de ancho, y agujereandolas por los extremos

las unian entre sí de modo que formasen un círculo, y este acomodaban en la cabeza quedando pendientes por todas partes las listillas de nacar. Tambien huvo antiguamente esta moda de toquillas entre los Edúes del Sur formadas de unos caracolillos blancos pequeños y redondos que parecian perlas y las hacian muy vistosas. Esto pudo dar motivo al engaño de Francisco Drack que juzgó le ofrecian los Indios el cetro y la corona de la California, segun refiere el Padre Scherer, si ya no es esta una noticia de las que han hecho poco estimada la relacion de este famoso corsario.

En las mugeres aunque en algun parage era igual la desnudez á la de los hombres, con todo eso por lo general era grande el cuidado en la decencia necesaria para defensa y reparo de la honestidad. Era esto en tanto grado, que aun á las niñas recien nacidas proveian de este resguardo, y el prevenirlo era una de las ocupaciones mas precisas de las madres quando se hallaban en cinta por si acaso parian hembra; y despues de fundado el presidio de Loreto se escandalizaban de las niñas Españolas, hijas de los soldados, si observaban algun descuido en esta materia. Las mas decentes en vestirse eran las mugeres de los Edúes ácia el cabo de San Lucas. Hay en este pedazo de tierra cierta especie de palmas distintas de las que

producen los datiles ; y de éstas se valen las Indias para formar sus faldellines. Para esto machacan sus hojas, cómo se hace con el lino, hasta que salen esparcidas las hebras, las quales si no son mas delicadas que las del lino, á lo menos quedan mejores y mas suaves que las del cáñamo rastrillado. Su vestido se reduce á tres piezas: dos que forman juntas una saya desde la cintura hasta los pies, y un capotillo ó mantellina con que cubren el cuerpo desde los hombros. Estos vestidos no estan texidos, sino engarzados los hilos unos con otros como en las franjas y flecos, quedando pendientes á lo largo en madejas muy tupidas y espesas; y aunque labran algunas telas de estas pitas ó hebras de palmas, no son para vestirse sino para hacer bolsas y zurrones en que guardan sus alajuelas. Estas Indias del Cabo de San Lucas crian el cabello largo, suelto y tendido por la espalda, y el adorno de la cabeza es el general de todas las mugeres de la California. Reducese á una redecilla formada de hebras sacadas de las dichas palmas; ó donde no hay éstas, de los mezcales ó de otras yerbas. Hacen estas redecillas con tanta curiosidad, que usan tambien de ellas los soldados del presidio. Forman asimismo de figuras de nacar entreveradas con frutillas, cañutillos de carrizo, caracolillos y perlas, unas gargantillas muy

ayrosas para el cuello, cuyos remates cuelgan hasta la cintura, y de la misma hechura y materia son sus pulseras. Aun en aquel rincon del mundo inspira estas invenciones á gente tan bárbara el deseo de parecer bien.

En las mugeres de los Cochimies del Norte es diverso y mas pobre el vestuario, pues empieza en la cintura y acaba en las rodillas. Por delante es un faldellin formado de cañutillos de carrizos muy delgados que cortan por los nudos, del tamaño de una uña: ensartan éstos con pitas que sacan de los mezcales, y estas sartas unidas componen una cortinilla defensiva del pudor, ya que no de las inclemencias del tiempo. Donde no hay carrizo usan un delantal ó faldellin de aquellos mismos hilos pendientes. La parte opuesta cubren con un pedazo de piel de venado ó de otro animal que hayan cazado los maridos. En algunos parages estilan cubrir el cuerpo con mantellinas de pieles de lobos marinos, de liebres, zorras ú otros animales. Una de las fiestas mas célebres de los Cochimies era la del dia en que repartian las pieles á las mugeres una vez al año, segun averiguó el Padre Picolo. Juntabanse en un lugar determinado las rancherias confinantes, y allí formaban de ramas de arboles y matorrales una casilla ó choza redonda, desde la qual des-

embarazaban un pedazo del camino ancho y llano para las carretas. Traian aquí todas las pieles de los venados que se habian muerto aquel año, y con ellas se alfombraba el camino. Entraban los Caciques y principales dentro de la choza, y acabado el convite de sus cazas, pescas y frutas, se embriagaban chupando el tabaco cimarron. A la puerta de la choza tomaba su lugar uno de los hechiceros en trage de ceremonia, y predicaba en descompasados gritos las alabanzas de los matadores de venados. Entretanto los demas Indios iban y venian corriendo como locos sobre las pieles, y las mugeres daban vueltas al rededor cantando y baylando. En fatigandose demasiado el predicador, cesaba el sermon y con él las carreras; y saliendo de la choza los Caciques repartian á las mugeres las pieles para vestuario de aquel año, celebrándose el repartimiento con nuevas algazaras y alegrias á pesar del descontento necesario de algunas. Toda esta fiesta se hacia por ser para aquellas miserables mugeres la mayor gala y riqueza una piel de venado con que poder mal cubrir su desnudez, siguiendo el impulso del natural pudor.

Este era tan desconocido en los varones, que tenian por afrenta y deshonra en los principios que los obligasen á estar vestidos. Por esta razon en las varias entradas que se

hicieron á la California quando ofrecian los Padres ó soldados á los Indios algunos vestidos de sayal, ó no los tomaban, ó los arrojaban despues por el camino. Tenian en esta materia tan poca aprension, que como dice el P. Salvatierra, se escandalizaban al principio quando los Padres les mandaban cubrir á lo menos lo que pide el recato, no acabando de encontrar en sí mismos la indecencia que les inculcaban de su desnudez. Era para ellos el ver uno de sus paisanos vestido, espectáculo de tanta risa como puede serlo entre nosotros el ver vestido un mono. Sirva de prueba el caso siguiente. Un Misionero recien entrado en su mision vistió con unas varas de palmilla que habia llevado de Nueva-España, á dos niños que hizo vivir en su casa para que le fuesen primero maestros de la lengua, y despues le sirviesen de catequistas. El mismo Padre cortó y cosió los vestidos, y quando ya los tuvo acabados se los puso. Quando los muchachos salieron con la nueva gala á vista de sus parientes fue tanta la risa y burla que les hicieron por haberse vestido, que los muchachos avergonzados y confusos con la mofa de sus paisanos, se quitaron los vestidos y los colgaron de un arbol; pero por no mostrarse ingratos al Padre, ó porque éste no les riñese, determinaron tomar á medias el beneficio; y así de dia andaban desnudos por el campo entre

sus parientes, y de noche se vestian para venir á ver al Padre, y dentro de su casilla dormian con el vestido puesto.

No es mejor ni mas acomodada la casa y habitaciones de los Californios que sus trages y vestidos. Moraban juntos los de cada rancheria en los parages donde los forzaba á vivir la precisa necesidad de las pocas aguas que hay en la tierra; pero facilmente mudaban de rancho, segun la precision de ir á buscar su sustento en otros lugares. Donde quiera que paraban se acogian á la sombra de los arboles, para resistir de dia los bochornos del sol, y guarecerse de algun modo del fresco de la noche é inclemencias del tiempo. En el rigor del invierno vivian en cuebas subterraneas que formaban, ó que les ofrecian en sus grutas los montes. Hácia el Cabo de S. Lucas hacian de ramas algunas chozas, semejantes á las cabañas de los pastores, habiendo aprendido sin duda de las barracas que vieron formar en tierra á los navegantes, quando por alguna necesidad han dado fondo cerca del Cabo. En lo demas de la tierra sus casas se reducen á un cercadillo de piedra sobrepuesta de media vara de alto y una en quadro, sin mas techo que el cielo; casas verdaderamente tan estrechas y pobres, que en su comparacion pueden llamarse palacios las sepulturas. Dentro de esta casa no caben ten-

didos, y les es forzoso dormir sentados dentro de aquel pequeño recinto. Es verdad que en las Cabeceras han hecho algunos, por dar gusto á los Padres, sus casillas de adobe cubiertas de carrizo; pero muchos no las habitan, ni hay forma de reducirlos á ellas, porque se angustian debaxo de techado. Tan cierto es, que la mayor parte de las necesidades de la vida son hijas solamente de la aprension de los hombres, del exemplo y de la costumbre.

Bien es verdad que no necesitan de grandes piezas para guardar sus alajas y muebles de su recamara, para los quales se suele destinar la mayor parte de las habitaciones entre nosotros, aun mas que para las personas. Los muebles y utensilios de los Indios se reducen á tan corto número, que quando se resuelven á mudar de viviendas, los llevan todos consigo, cargados en la espalda, sin sentir por eso embarazo considerable. Estos, pues, se reducen á una batea y una taza ú ortera como copa de sombrero, pero puntiaguda, un hueso que les sirve de alesna para componerlas, un palillo para hacer lumbre, una red de pita para recoger sus frutas y semillas, otra en forma de bolsa atada á una horqueta redonda de palo en que cargan al hombro sus hijuelos; y finalmente el arco y las flechas á que algunos mas delicados y prevenidos

añaden una concha para beber. Los que viven en las playas tienen demas de esto algunas redes para pescar. Las mugeres cargan estos trastos quando van de una parte á otra. Los hombres solo llevan el arco y las flechas con lo necesario para su manejo, que son pedernales y plumas para las flechas y nervios para los arcos. Mas porque no tienen donde guardarlos, y por ir desembarazados y libres, se agujerean las orejas, y de ellas cuelgan como arracada un gran cañuto, en donde lo meten todo. Tambien llevan los hombres el palillo con que sacan lumbre, lo qual consiguen con gran presteza frotándolo y batiéndolo entre las manos: este llevan entre el pelo sobre las orejas. De cuenta de los hombres corre formar las bateas, y de las mugeres el remendarlas. Hacenlas de cortezas de arboles, cortadas delicadamente, y tan bien unidas y texidas que causa admiracion: hacenlas pasar por agua y por fuego, ya para echar y guardar el agua, ya para tostar las semillas y frutas, con el afan de tenerlas en continuo movimiento para que no se quemen: las tazas, orteras y bateas menores les sirven de vasos para beber, de platos para comer, y sombreros ó casquetes con que las mugeres se defienden de los rigores de la estacion. No dexa de causar admiracion que no supiesen aprovecharse del barro se-

cándolo al sol ó tostándolo al fuego para labrar estos utensilios ; pero nada de esto se halló entre ellos , ni lo han sabido hasta que se les ha enseñado. Tambien corre de cuenta de los hombres formar las redes ya para pescar , ya para recoger sus frutos y llevar sus hijos , y ya tambien para adorno de la cabeza. Son estas redes tan pulidas y curiosas , y tan varias en los colores, en el texido y en los tamaños , que no es facil describirlas. „Lo que yo puedo decir es (escribe el Padre Taraval) que en quantas he visto en los reynos de Europa y en esta Nueva-España , no hallo á quáles compararlas ; pues á todas exceden en la blancura y distribucion de los demas colores , así como en la fortaleza y labor en que hacen mil travesuras." Las mugeres preparan la formacion de estas redes , hilando un hilo muy delgado que sacan de las yerbas , y otro hilo mas grueso que sacan de las palmas y de los mezcales. Del delgado forman las redecillas de la cabeza , y de éste y del grueso todas las demas , y tambien aquellas faxas delgadas y tupidas que usaban los de la nacion de Loreto.

Entre los Edúes ó Pericúes del Sur se usaba la poligamia ó multiplicidad de mugeres. Estas eran las que cuidaban del sustento de la familia , y traian á competencia á sus maridos las frutas y semillas del monte para

tenerlos contentos ; porque una vez desechadas , cosa que pendia de solo su capricho y antojo , no hallaban facilmente quien las admitiese. Con esto los maridos estaban tanto mas bien provistos y regalados quanto mayor número de mugeres tenian , naciendo de aquí el vivir envueltos en brutal carnalidad. No habia tanto exceso en la nacion de Loreto, donde solamente algunos de los principales tenian dos mugeres , viviendo los demas con sola una. El adulterio era mirado como delito que por lo menos daba justo motivo á la venganza, á excepcion de dos ocasiones, una la de sus fiestas y bayles , y otra la de las luchas á que algunas veces se desafiaban unas á otras las rancherias , porque en estas era este el vergonzoso premio del vencedor. En los Cochimies del Norte apenas se encontró exceso en esta materia , y un Misionero añade hablando de su distrito : que no obstante la entera libertad que gozan aquellos Indios, no se veia en ellos desenfreno ni liviandad ; lo que atribuye á la aspereza de vida que allí pasan enmedio de la serrania con hambre, frio , desnudez y falta de toda conveniencia.

El modo de ajustar sus casamientos en la nacion de Loreto era presentando el novio á la que pretendia, por via de arras, una batea , que en su lengua monqui llaman olo, texida de pita de mezcal. Si se admitia era señal de consentimiento , debiendo volver

ella al pretendiente una redecilla ; y con esta mutua entrega de alajas quedaba celebrado el casamiento. En otras naciones se hacia el ajuste al fin de un bayle á que combidaba á toda la rancheria el pretendiente. Pero por solemne que fuese este contrato era facilmente rescindible por qualquier ligero motivo, aun en las naciones que no usaban la poligamia. Entre los Californios se halló la misma barbara monstruosidad que se lee con risa en las historias del Brasil : las mugeres recien paridas iban luego al agua á bañarse y á lavar sus criaturas, portándose en lo demas sin resguardo alguno, saliendo al monte por leña y á buscar alimentos, y trabajando en todo lo demas que el marido habia menester : este bárbaro entre tanto hacia el papel de fatigado y doliente, retirado en su cueva, ó tendido baxo de un arbol muy resguardado por tres ó quatro dias. El amor á los hijuelos no era tanto que impidiese matar frecuentemente sus criaturas quando no les alcanzaba el sustento. Observó esto el Padre Salvatierra, y ordenó que siempre se diese racion doble á todas las recien paridas. Hallose tambien entre ellos establecido por costumbre lo mismo que á los Hebreos mandaba la ley : esto es, que la viuda debia casarse con el hermano del difunto, ó con el pariente mas cercano de éste.

El tiempo de las cosechas de las pita-

hayas era como el tiempo de su vendimia. En él estaban mas alegres y regocijadas que en todo lo restante del año. ,,Los tres meses de la pitahaya, dice el Padre Salvatierra, son como en algunas tierras de Europa los tiempos de carnestolendas, en que en buena parte salen de sí los hombres. Asi estos naturales salen de sí, entregándose del todo á sus fiestas, bayles, combites de rancherias distantes, y sus géneros de comedias y bufonadas que hacen, en que suelen pasarse las noches enteras con risada y fiesta, siendo los comediantes los que mejor saben remedar, lo qual hacen con grande propiedad." En quanto á los bayles notó el mismo Padre que tenian suma variedad, y no poca destreza. ,,Tuvimos aquí, dice, las fiestas de Pasqua de Navidad con mucho gusto y devocion, y de los Indios tambien, asistiendo algunos centenares de catecúmenos á las fiestas, haciendo tambien sus bayles los christianos mas de ciento. Y son sus bayles muy diferentes de los que usan las naciones de la otra vanda, pues tienen mas de treinta bayles y todos diferentes, y todos en figura, ensaye y enseñanza de algunas cosas esenciales para la guerra, para la pesca, para caminar, enterrar, cargar, y cosas semejantes; y se precia el niño de quatro y de tres años de salir bien del papel de su bayle como si fueran ya mancebos de mucha emulacion y juicio: cosa que nos

dió á todos mucho divertimiento de verlos.»

No es estraño que adelantasen en este oficio de bayles, pues es el único que tienen en tiempo de paz: natural es adelantarse en lo que siempre se exercita. Ellos se divierten y baylan por sus bodas, por la fortuna en sus pesquerias y cazas, por el nacimiento de sus hijos, por la alegria de sus cosechas, por las victorias sobre sus enemigos ó por otras qualesquiera causas cuya gravedad no se detenian mucho en pesar y medir. Para estos regocijos solian combatirse unas á otras las rancherias, y tambien se desafiaban muchas veces á luchar, saltar y correr, á probar las fuerzas y la destreza en el arco y flechas; y en estos y otros juegos entretenidos pasaban muchas veces dias y noches, semanas y meses en tiempo de paz. Pero la paz se interrumpia á cada paso con guerras, vandos, parcialidades y rencores de unas naciones y rancherias contra otras. Los motivos de estas disensiones no pudiendo ser por dominios y posesiones de tierras, eran de ordinario por vengar los agravios que hacian unos á otros los particulares, ó quando mas por ir unos á pescar ó coger frutas adonde ya tenian mas costumbre que derecho de ir otros. El modo de vengarse era hacer el ofendido alguna hostilidad ó daño al ofensor; y si no podia á su persona, á alguno de su parentela ó de su rancheria. Seguiase de aquí tomar

todos la causa por suya; y sino se juzgaban bastantes, llamaban en su socorro las rancherias amigas para dar todas juntas sobre la contraria. El modo de publicar la guerra era hacer con mucho estruendo gran provision de cañas y pedernales para sus flechas, y procurar por varios caminos llegasen las asonadas á oidos de sus contrarios pretendiendo intimidarlos para vencerlos. Llegado el lance decisivo de la batalla se presentaban en tropa confusa con grande algazara y griteria sin ningun género de orden militar. Así se acercaban desordenados en pelotones unos y otros hasta ponerse á tiro de saeta, y entonces empezaba el choque. Solo guardaban algun orden en irse remudando las quadrillas á tomar la frente del exercito, quando las primeras se retiraban ó por cansadas ó por faltas de flechas. Estas se hacian de cañas de carrizo con pedernales agudos por la punta, pero no las envenenaban porque no conocian el veneno, ni se encuentra en toda la tierra planta venenosa ya conocida que pueda servir al dicho efecto. Quando llegaban á estrecharse en el combate, usaban, para herir de cerca, unos venablos ó lanzas de palos con las puntas aguzadas y tostadas que hacian á veces no menor efecto ni menos seguro que el acero. Al fin vencia, no quien tenia mas destreza, ó mas pujanza y valor, sino quien se mantenia mas firme contra el

miedo propio ó acertaba á infundirle al enemigo. Asi crecian y se hacian generales los rencores, las parcialidades y las guerras, al paso que unos y otros se disminuian con reciprocas muertes. Asi se ha visto principalmente en las rancherias del Sur; muchas de las quales se han ido consumiendo con mutuos odios y venganzas. Tambien las tenian las de Loreto y del Norte aunque no con tanto exceso. Los del Norte especialmente, asi como son de genio mas noble y de capacidad mas despierta, asi tambien son de condicion mas blanda y sociable, y de animos mas dociles á la razon, menos tercos y menos vengativos.

CARTA CCCCLXXXV.

De la antigua falsa religion de los Californios.

Nada hay que tanto deba interesar la curiosidád ni que pida exâmen mas atento y profundo, que todo lo que toca á la antigua religion de los Californios. El uso que puede hacerse de semejantes noticias á favor de nuestra Santa Religion Christiana se ve bien en la demonstracion evangélica del célebre Obispo de Avranches Pedro Daniel Huet, que con vastisima erudicion recorre todas las varias sectas antiguas y modernas de las naciones del orbe, aun de las Americanas, para sacar de entre sus tinieblas apoyos á la luz de la verdad de nuestra Santa Fe. Por otro lado, la puntual pintura de las sombras de muerte en que yacian sepultados aquellos miserables Indios, hará subir de punto el favor que Dios les ha hecho trayendolos al gremio de la Iglesia, y sacándolos de su ciega gentilidad á la claridad de la Fe y camino de la salud. Fuera de esto, tales noticias podrian confrontarse con las que ya se tienen de las sectas y religion, asi de los Mexicanos, Peruanos y otros pobladores del Nuevo Mundo, como de las naciones mas Orientales del Asia, Japones, Chinos, Tár-

taros, &c. por lo qual me detengo principalmente en esta parte, quando hablo de las varias naciones del mundo antiguo y nuevo.

Todas las relaciones convienen que entre los Californios no se ha hallado hasta ahora idolatria, porque ni adoraban á criaturas algunas, ni tenian figuras ó idolos de falsas deidades á quienes tributasen algun género de culto. Tampoco habia entre ellos templos, oratorios, altares, ni otro lugar alguno destinado para los actos de religion; pues ni aun actos de religion habia ó profesion exterior de ella en fiestas, oraciones, votos, expiaciones, ó algunas otras prácticas de reconocimiento á Dios, públicas ó privadas. Nada de esto se ha visto en ellos, de manera que no se distinguen de la rudeza y miserable ceguedad en que vivian sus vecinos los Indios de la contracosta de Cinaloa, segun el Padre Rivas, en quienes puede decirse que apenas se halló rastro de religion. Pero al mismo tiempo que en las obras exteriores mostraban tan corto ó tan ningun conocimiento de Dios, se halla en las relaciones haber habido entre ellos tal serie de dogmas especulativos que hace parar el animo de quien lee; pues segun ellas, no solo concebian la unidad y naturaleza de Dios, como un puro espiritu, y hacian idea de otros Seres espirituales, sino tambien tenian grandes vislumbres de la Trinidad, de la generacion

eterna del Verbo, y aun de la temporal, y de otros tales artículos; bien que mezclados con mil impertinencias y necedades. Es esto en tanto grado, que algunos Misioneros han entrado en sospecha de que aquellas naciones descienden de gentes que en algun tiempo hayan sido Christianas. Estos tales quales dogmas eran bastantemente diversos entre las principales naciones, y para su mas facil noticia me parece forzoso copiar á la letra algunos fragmentos de las relaciones que tengo presentes.

Hablando de los Edues del Sur ó Pericúes refiere uno de los Misioneros que dicen: »Qué en el cielo vive un Señor á quien llaman *Niparaya*, el qual hizo la tierra y el mar: da la comida: crió los arboles y todo lo que vemos, y puede hacer todo quanto quiere. No lo vemos porque no tiene cuerpo como nosotros. Este tal *Niparaya* tiene muger, llamada *Anayicoyondi*; y aunque no usa de ella por no tener cuerpo, ha tenido tres hijos: de éstos el uno es *Quaayayp*, que es hombre, y le parió *Anayicoyondi* en las sierras de Acaraqui: otros dicen que en unos cerros colorados que estan camino de Santiago de los Coras, y llamanlos *Cunimniici*. El dicho *Quaayayp* estuvo entre estos (*Indios del Sur*) y los enseñó. Era poderoso y tenia mucha gente, porque se metia dentro de la tierra y sacaba gente. Enojaronse con él y le mataron; y quando

le mataron, le pusieron una toquilla de espinas. Está hasta hoy muerto, pero muy hermoso, sin corrupcion alguna, echando continuamente sangre: no habla por estar difunto, pero tiene un Tecolote (*ó Buho*) que le habla."

Dicen mas: »Que en el cielo hay mucha gente mas que acá en la tierra, y que antiguamente hubo allá unas grandes guerras, porque un gran personage, á quien unos doctos llaman *Wac*, y otros *Tuparán*, se opuso al Gran Señor *Niparaya*, y con sus aliados y gente peleó contra él; pero al fin fue vencido por *Niparaya*, quien luego le quitó á *Wac-Tuparán* quanto tenia, las muchas y buenas pitahayas y las demas comidas, y le echó del cielo, y á él y á su gente los encerró dentro de una cueva en la tierra; y para que no salieran, crió las ballenas en el mar, las quales espantan y atemorizan á *Wac-Tuparán* para que no salga. Dicen mas: Que el Gran Señor *Niparaya* no quiere que la gente pelee, porque todos los que mueren flechados no van al cielo: por el contrario *Wac-Tuparán* quiere que la gente pelee porque mueran flechados, y vayan donde él está. Hay dos vandos entre los Indios: unos que siguen la parcialidad de *Niparaya*, y éstos son gente grave y circunspecta, y con facilidad se reducen á la razon, explicándoles (valiéndose de sus mismos dogmas) las verdades Christianas.

Otro vando es de los que siguen á *Wac-Tuparán*, y éstos son del todo perversos, hechiceros y curanderos, de que hay enjambres. Estos mismos de la secta de *Wac-Tuparán* tienen otros principios totalmente exôticos: como que las estrellas son metales relucientes, que la luna la crió Cucunumic, que las estrellas las hizo Purutabui; y otras cosas á este modo." Hasta aquí la relacion de los dogmas de los Edúes ó Pericúes.

De los dogmas de la nacion de Loreto compuesta de algunos Laymones, Monquis, Vehities y Guaycuros, que como dixe, habita la mediània de la California, da bastante noticia el fragmento siguiente: "No tienen éstos en su lengua vocablo que signifique propiamente el cielo; pero á éste le entendian con la palabra general *notú*, que significa *arriba ó alto.* Dicen, pues, que en el cielo, ácia la parte del Norte, hay un espíritu principal que llaman *Gumongo*: éste envia las pestes y enfermedades, y en tiempos pasados envió á otro espiritu que visitase la tierra, á quien llaman *Guyiaqui*. Quando éste vino fue sembrando la tierra de pitahayas, fruta la mas abundante en la California, y componiendo los esteros de la costa del golfo hasta llegar á una gran piedra en un estero muy capaz cerca de Loreto, que hoy llaman los Españoles Puerto Escondido, donde hizo su mansion por algun tiempo.

Aquí otros espiritus inferiores que le servian, le traian pitahayas para comer, y peces que cogian en el estero. La ocupacion de *Guyiaqui* era hacer vestidos para sus sacerdotes, llamados en su lengua *Dicuinocho*, formados de los cabellos que le ofrecian. Despues de algun tiempo prosiguió *Guyiaqui* su visita sembrando pitahayas, y componiendo esteros en la costa por todo el territorio de la nacion de Loreto, dexando pintada para memoria una tabla de que usaban los Dicuinochos ó Sacerdotes en sus bayles y fiestas. Añadian estos Doctores que el sol, la luna y los luceros eran hombres y mugeres: que todas las noches caian al mar de Poniente, y se veian precisados á salir á nado por el Oriente: que las otras estrellas eran lumbradas que hacia en el cielo aquel Espiritu visitador y su comitiva: que aunque se apagaban con el agua del mar, despues las volvia á encender por el Oriente." Como éstos eran otros varios desatinos que enseñaban sus Doctores á aquella gente miserable, que fuera muy molesto referir en particular.

La nacion de los Cochimies, así como es la mas numerosa y dilatada, así tambien es la menos brutal en sus costumbres la mas despierta en ingenios, mas civil y honrada en sus procederes, y menos disparatada en sus dogmas. "Creian, dice un Misionero,

que hay en el cielo un Señor, cuyo nombre en su lengua significa *el que vive*, que sin madre tuvo un hijo, á quien dan dos nombres, el uno, que vale tanto como *perfeccion ó término del barro*, el otro nombre significa *el veloz*. Ademas de esto dicen haber otro personage, cuyo nombre es *el que hace Señores*. Aunque á todos tres los apellidan con el nombre de *Señor*, preguntados *quántos Señores hay*? responden: que uno crió el cielo y la tierra, los animales, los arboles y frutos, al hombre y á la muger. Tienen tambien idea de los demonios, porque dicen que aquel Gran Señor, llamado *el que vive*, crió unos séres que no se ven, los quales se volvieron contra él, y son enemigos suyos, y tambien de los hombres: á éstos dan el nombre de *el que miente ó engaña*, ó *los embusteros*. Añaden, que quando morian los hombres, venian estos embusteros, y los metian debaxo de la tierra para que no viesen al *Señor que vive*." Estos y algunos otros eran los dogmas de los Cochimies, y yo quisiera poder referir á la larga con entera seguridad de que los Indios recien convertidos no han querido lisonjear á los Misioneros dándoles á entender que ellos antes de su conversion tenian dogmas muy parecidos á los que se les acababan de anunciar. Y tambien quisiera poder referirlos con los nombres mismos de sus lenguas con exâcta critica

de su verdadera significacion é inteligencia, y con prolixa averiguacion de si acaso alguna tempestad ú otro accidente llevó á la una ó á la otra costa de California á alguno ó algunos Europeos ó Filipinos, de quienes ya no haya memoria entre los Indios, el qual hallándose enmedio de bárbaros procurase inspirarles los misterios de la religion Christiana el tiempo que viviese, y despues se hayan desfigurado entre los Indios las noticias pasando de unos á otros hasta que las encontraron así desfiguradas los Misioneros. Mas ha de dos siglos que son frecuentadas las costas de la California por Europeos, ya de los que han acudido desde la costa Occidental de Nueva-España por todo lo largo del golfo hasta mas arriba de las *islas de Sal si puedes*, con motivo de la pesqueria de las perlas; y ya de aquellos que han arribado á la contra-costa Occidental de la California, navegando por el mar del Sur. ¿Quántas casualidades pueden haber obligado á alguno ó á algunos á quedarse entre los Indios por castigo ó por desgracia? Sabemos que algunos navios han dexado mestizos y mulatos en el cabo de San Lucas. Fray Juan de Torquemada hace memoria de no haber estrañado los Californios la vista de los Negros, porque entre ellos habia de esta casta, procedida de los que dexó un navio de Filipinas. El mismo autor refiere la des-

gracia del piloto Morera, que dexado cerca del cabo Mendocino por el famoso corsario Francisco Drack vino á salir despues de algunos años al Real de minas de Sombrerete. Otros casos como este leemos en las relaciones antiguas, y en 1741 los Rusos se vieron obligados á abandonar en la misma costa de America, en mayor altura, algunos de sus compañeros que habian salido á reconocerla. Todas estas cosas dan fundamento para creer que algunos Europeos, iguales á él en la desgacia, no lo hayan sido en la fortuna de salir á tierra poblada de Europeos, penetrando por enmedio de dilatadisimos paises de bárbaros; y que por el contrario se hayan visto obligadós á quedarse entre ellos. ¿Y qué autoridad no se conciliaria entre estos pobres Indios qualquier Europeo por rudo y bárbaro que fuese? Mas entretanto que logramos la deseada certidumbre en estos puntos, pasaremos á otras cosas menos expuestas á dudas y reflexîones.

A esta sombra ó remedo de religion correspondia un remedo tambien de sacerdocio y magisterio. En efecto, habia entre los Californios cierta especie de doctores ó sacerdotes, á quienes los Edues llamaban con los nombres de sus dos sectas, á unos Tuparán, y á otros Niparaya: los de Loreto apellidaban Dicuinochos, y los Cochimies Wamas ó Guasmas. En las relaciones frecuentemente

son llamados hechiceros, y asi los nombraré tambien por conformarme con ellas. Mas no por esto debe pensarse que estos pocos hombres tenian comercio alguno ó pacto con el demonio, ni que éste les hablase como ellos decian y publicaban, creyéndolo facilmente no solo los Indios sino tambien muchos de los Europeos. Sábese que en esto ha habido la misma credulidad demasiada que se ha usado hasta poco hace con los oráculos gentilicos antiguos en el mundo viejo. Los mas sagaces Misioneros han averiguado que esta era una tropa de embusteros y embaucadores que fingian tener trato con aquellos espíritus de que he dicho tienen bastante idea los Californios. Este trato supuesto con los espíritus, ó sea con el demonio, los autorizaba entre aquella gente miserable, cuyo respeto se conciliaban con ciertas ceremonias y ademanes, abultando misterios entre la plebe. Fomentaban su mentira los intereses que de ella sacaban, haciendo que aquella pobre gente les tributase lo mejor de sus frutas, peces, cazas y semillas. Obligabanlos á este obsequio ya amedrentándolos con amenazas de enfermedades, desastres, muertes y faltas de cosecha, ya lisonjeándolos con grandes esperanzas de bienes y felicidades; y sobre todo, fingiendo ciencia y poder para todo por su amistad y comunicacion con lo invisible.

Añadiase al colmo de su autoridad ser ellos mismos los unicos curanderos, que con tal qual remedio aplicado con grandes aparatos y hazañerias solian aliviarlos en sus dolencias. Uno usaban muy notable que se ha hallado practicado en otras naciones, y que tal vez produciria buen efecto confirmando su autoridad. Aplicaban al enfermo en la parte llagada ó condolida el chacauco, que es un cañuto de piedra negra durísima, y por él chupaban unas veces, y otras soplaban con gran fuerza, creyendo que extraian ó auyentaban la enfermedad. A veces llenaban el cañuto de tabaco cimarron ó silvestre, y encendido este hacian con el la misma maniobra de chupar y soplar con el humo; este caustico poderoso disipaba tal vez, sin otra diligencia, toda la causa del mal. En lo restante del trato civil usaban los hechiceros toda suerte de engaños y afectaciones de gran poder, con que era muy facil traer embaucada aquella pobre gente, en quien la estupidez é ignorancia casi brutal abria de par en par la puerta á su inseparable compañera la medrosa superstición.

Los Indios de la nacion de Loreto tenian escuelas, en que estos doctores de la nacion enseñaban á los niños los referidos dogmas y algunas otras necedades inutiles con toda la recomendacion de verdades muy importantes. Retiraban para esto á los niños á

algunas cuevas ó parages apartados de los bosques, y allí les enseñaban á formar ciertas figuras en unas tablas; y aprendidas aquellas les enseñaban otras, al modo que se hace en las escuelas para enseñar á escribir á los niños. Pasaron algunos años sin descubrirse este secreto, hasta que el P. Salvatierra, primer Misionero de la California, observó que al llegar el tiempo en que los Indios se ocupan en la cosecha de las pitahayas, se desaparecian del Real de Loreto todos los niños; y uno de estos descubrió el secreto usando de varias industrias que fueron bien menester, porque no obstante su corta edad y la barbarie en que se crian, saben bien disimular y ser reservados, y el silencio era el encargo primero de sus doctores.

Pero dondé se ostentaba en todo su esplendor la autoridad de los sacerdotes y maestros Californios era en las fiestas públicas que celebraban, ya toda una nacion, ó ya sola la rancheria y parentela con qualquier motivo. No habia en ellas sacrificios ni otra cosa que pudiese parecer culto y adoracion de la Divinidad, ó de aquellos espíritus de que he dicho tenian alguna confusa idea. La fiesta se reducia siempre á comer, beber, entretenerse y baylar. Con todo eso la asistencia de los sacerdotes hace que puedan mirarse como fiestas de religion, porque ellos te-

nian en ellas el primer papel. Revestianse para ellas del trage de ceremonia, de que solo usaban en estos lances. Consistia éste en una capa larga que los cubria desde la cabeza hasta los tobillos, formada y texida toda de cabellos humanos: un plumage muy alto en la cabeza hecho de plumas medianas de los gavilanes, y un grande avanico en las manos compuesto de las plumas mayores. Los Edúes del Sur, quando no lograban plumas, adornaban ó afeaban la cabeza con colas de venado; y los Cochimies añadian dos sartas de pezuñas de este animal, una al cuello y otra en la cintura. Realzaba la fealdad de tan extravagante vestuario el embije con que teñian y pintaban su cuerpo de encarnado, negro y otros colores diferentes, que unidos á sus ornamentos los hacian parecer en la figura mas abominable. Ellos eran los que abrian la fiesta chupando los primeros el chacauco hasta enfurecerse y casi emborracharse con el humo. Asi enloquecidos empezaban el sermon de sus dogmas, acompañado de ademanes descompuestos y de indecentes locuras. Fingianse inspirados de aquellos espiritus que reconocia la nacion; y en nombre de ellos les anunciaban todo lo que les dictaba su furor ó su interés. Para autorizar su embaxada decian algunas veces, que ellos eran aquellos mismos espíritus en que creian: otras, que habian estado en el cielo y ha-

blado á sus dioses; y para señal mostraban una pezuña fresca de venado, ó un pedazo de cuero y una yerba con que decian podian matar á quien quisiesen; pero lo mas regular era tener en las manos unas tablillas formadas con gran trabajo, por falta de herramientas, del corazon del mezquite, ó de otro palo que llaman uña de gato, en las quales tenian pintadas disparatadas figuras, que decian ser copia legitima de la tabla que al irse al cielo les dexó el Espíritu Visitador; estas mismas eran las que enseñaban los de Loreto en su escuela secreta á los niños. Durante el sermon de estos predicadores freneticos se celebraba la comida y el bayle, que se terminaba en la mas brutal é indecente satisfaccion de los apetitos excitados violentamente con la comida, con el bayle, con la embriaguez y con la concurrencia, mezclandose todos indiferentemente sin pudor, sin vergüenza y sin rastro alguno de racionalidad.

Aunque para fiesta y bayle no era necesario motivo, sin embargo eran mas solemnes las que se hacian por la cosecha de las pitahayas, por las victorias logradas de otras naciones, por el repartimiento de pescas y pieles de venado, y quando horadaban las orejas y narices á los niños. Para esto los juntaban todos hembras y varones, porque el adorno era comun á ambos sexôs,

trayendo todos perlas hendidas, pendientes de narices y orejas. Los llantos de los niños en estas ocasiones empeñaban á los padres á mayores algazaras y locuras, para desentenderse del sentimiento y lágrimas de sus hijuelos. En estas mismas fiestas exercian los sacerdotes ó embusteros la autoridad que el miedo de aquella gente les hacia nacer, celebrando segun sus aficiones y odios á unos, y reprendiendo á otros de cobardes, inquietos y malos á su modo, hasta exîgir de ellos ciertas satisfacciones y penitencias: la mas regular era el ayuno, mandandoles abstenerse de esta ó aquella fruta, caza ó pesca por cierto tiempo; y á veces se castigaba una rancheria entera repartiendo por turno de dias los ayunos, ó á cada uno la abstinencia de alguna cosa, de modo que entre todos cumpliesen un ayuno general. No era este el único medio de que se valian para mortificarlos. Hacianles abrir caminos á los mas elevados montes para que pudiese baxar por ellos á verlos el Espíritu Visitador, y formar de trecho en trecho algunos montones de piedras en que pudiese pararse á descansar. Tal vez con barbara inhumanidad les ordenaban que se precipitasen desde algun picacho donde era preciso hacerse pedazos; y era tal la ceguedad y miedo de aquellos infelices, que rara vez dexaban de ser obedecidos ó de grado ó por fuerza. A vueltas de

esto tenian cargados los hechiceros sobre todos los demas dos tributos, en cuya paga se descuidaban poco: el primero que se diese á ellos á su eleccion lo mejor de sus frutas, cazas y pescas: el segundo tributo de los cabellos de que se texian las capas de ceremonia de que usaban en sus fiestas solemnes, que con los demas ornamentos se confiaban á la custodia de uno que debia guardarlos en parage escondido y secreto. Este tributo pagaban los niños en retorno de su enseñanza; y tambien los adultos en sus enfermedades si convalecian por pago de su curacion, y tambien en su muerte.

Quando ésta se acercaba, no por esto eran desamparados los Californios de sus bárbaros sacerdotes, antes estos redoblaban entonces sus cuidados, y hacian entrar en ellos á toda la rancheria. Agravada la enfermedad y viendose ya inutiles las diligencias de yerbas y zumos, y la maniobra del chacauco y tabaco cimarron, hacian juntar á toda la parentela para ayudar al enfermo á mal morir. En primer lugar si el enfermo tenia hija ó hermana, la cortaban el dedo meñique de la mano derecha, y hacian que gotease su sangre sobre el moribundo. Pretendian con esto, ó que sanase el enfermo con aquella sangre, ó que á lo menos se quitase á ellos y á los demas de su familia la tristeza por su muerte, con lo que era en verdad nue-

va causa de sentimiento y dolor. Seguianse las visitas que hacian al desauciado todos los de la rancheria que despues de hablarle y saber el estado deplorable de su salud, levantaban juntos un grande y descompuesto llanto por la mayor parte forzado y fingido, tapandose á ratos la cara con las manos y con los cabellos, y continuando esta ceremonia de tiempo en tiempo divididos en corros á presencia del enfermo. Las mugeres añadian al llanto y griteria exclamaciones dolorosas, ponderando los méritos del doliente para mover á mayor compasion. Despues del llanto rogaba el enfermo que le chupasen y soplasen del modo mismo que hacian los curanderos. Executaban todos por su orden este oficio de piedad, chupando y soplando primero la parte lesa, y despues todos los otros organos de los sentidos, con gran fuerza y pujanza, como que en esto y en la valentia de los ahullidos y gritos se mostraba la mayor amistad y amor al enfermo. Repetiase esto muchas veces de dia y de noche mientras duraba el peligro. Entretanto los curanderos metian al enfermo con gran porfia las manos en la boca queriendo sacarle por fuerza la muerte del cuerpo. Las mugeres, sin dexar el clamor, daban muchos y grandes golpes al doliente para despertarle, hasta que entre unos y otros le acababan de matar; y bastaba que

quedase sin sentido para que pasasen á enterrarle ó quemarle. Uno ú otro hacian indiferentemente, segun tenian comodidad. Los funerales se hacian sin detencion, prosiguiendo la griteria sin otra particularidad que la de enterrar ó quemar con el difunto todos sus utensilios. Era tan corto el exâmen que hacian de la muerte verdadera para pasar á la quema ó entierro, que acercándose un dia el P. Salvatierra á San Juan de Londo, y oyendo de lejos el clamor y viendo la hoguera apresuró el paso: llegó y vió empezar á arder un hombre que por sus movimientos conoció estar aun vivos: sacóle medio tostado, y logró sanarle y curarle, reprendiendo su barbaridad.

Esto es lo que en general se puede decir de la religion de los antiguos Californios. En las islas que forman el canal de Santa Bárbara en la costa Occidental reconocidas por el General Vizcayno, y en otras muy cercanas á éstas que el Padre Sigismundo Taraval reconoció año de 1732, y apellidó de los Dolores, encontró alguna variedad en punto de religion, que referir con las mismas palabras de sus autores. Hablando la relacion impresa por el Padre Torquemada de la isla de Santa Catalina, dice: "En esta isla hay muchas rancherias ó vecindades, y en ellas se halló un templo donde ellos hacian sus sacrificios, y era un pa-

tio grande y llano ; y en la una parte de él, que era donde ellos tenian el altar , habia un círculo redondo y grande, rodeado todo con plumas de varias aves de diferentes colores, que entiendo eran de las aves que á sus ídolos sacrificaban muchas, y dentro del círculo habia una figura pintada de varios colores, como de demonio , al modo y usanza que los Indios de esta Nueva-España le suelen pintar , y á los lados tenia la figura del sol y de la luna. Aquí sucedió que quando los soldados llegaron á ver este templo , habia dentro del círculo dicho dos grandisimos cuervos mayores harto que los ordinarios; y como llegaron los Españoles , se volaron de allí , y se pusieron en unas peñas que cerca de allí habia , y los soldados como vieron que eran tan grandes , les apuntaron con los arcabuces , y mataron ambos, de lo qual comenzó á llorar y hacer grandes sentimientos un Indio que con los Españoles hasta allí habia ido. Yo entiendo que les hablaba el diablo en estos cuervos, porque les tenian grande respeto y veneracion , y vió uno de los Religiosos que allí iban , estar lavando unas Indias en la playa unos pescados para comer ellas y sus maridos é hijos , y se llegaron á ellas unos cuervos , y las quitaban con el pico el pescado de la mano , y ellas callaban y no los osaban ojear ó espantar de allí , y se espan-

taban de ver que los Españoles les tiraban pedradas." El P. Sigismundo Taravál dice de la isla de la Trinidad en que se detuvo, lo siguiente: »El que era Gobernador era tambien su sacerdote ó hechicero, sin que por eso dexase de haber otros subordinados, al modo que en cada gremio habia su capitan para el gobierno. Eran tantas las cosas que les ponian en la cabeza y tan disparatadas, que causan juntamente lástima y risa. Su decálogo era el siguiente. Lo primero que no comiesen de la primera caza ó pesca sopena de que nada podrian cazar ó pescar en adelante, con lo qual tambien el demonio queria sus primicias: verdad es que de pocos las lograba, porque mayor demonio era para ellos la hambre y el apetito: lo segundo, que no comiesen algunos pescados: lo tercero, que no comiesen algunas partes determinadas de la caza, principalmente en donde estaba mejor y mas gorda, porque decian que esa grasa era de los viejos difuntos, y que á comerla ellos, luego luego se volverian viejos: con eso los viejos hechiceros se comian el mejor bocado, porque decian que como ya estaban viejos no tenian en eso que temer: lo quarto, que no cogieran algunas frutas ó pescados determinados (y estos eran los mejores) porque les harian mucho daño, y que á los viejos nada hacia daño: lo quinto, que si cazasen algun

ciervo que fuese especialmente grande, ó algun pescado semejante, que no le comiesen, porque eso era para los hechiceros: lo sexto, que no mirasen á las cabrillas del cielo, porque el mirarlas acarreaba muchas desdichas é infelicidades: lo septimo que no mirasen á las islas del Norte, porque el que las miraba enfermaba y moria sin remedio: lo octavo, que se acordasen de sus mayores, y que les hiciesen fiestas, que no dexarian de hacer allá lo mismo: lo noveno, que quando hacia mucho calor, todos debian salir á saludar al sol, pues en eso no solo se libraban de que los fatigase en sus cazas y pescas, sino que tendrian en todas ellas mucha felicidad. El modo de saludarle era salir corriendo del puesto en donde estaban, y poniéndose debaxo del sol, pues para eso esperaban que fuese medio dia, levantaban las manos á lo alto, y como quien atraia en su regazo las luces, inclinando la cabeza las recibian con obsequio. Mas quando volvian de saludarle, que cuidasen de no volver por el camino mismo, que en algo se habia de distinguir el ir á saludar al sol, de ir á otras diligencias: lo décimo, que creyesen á sus hechiceros, pero nada menos hacian; pues luego que vinieron á la mision, empezaron á celebrar con grandes risadas tantos desatinos. Semejantes á los preceptos eran los artículos de su creencia. Su principal deidad

era el demonio, á quien hacian algunas fiestas: la principal razon para festejarle era porque les decian sus hechiceros que el demonio era el que les habia dado y daba los hijos. Las fiestas eran como las pedia la deidad; y con eso digo quán sucias eran, sin que en eso sea menester detenerme. Otras hacian á sus antepasados, á quienes daban el mismo nombre que á los demonios, y este era el modo de celebrar su apotheosi ó canonizacion. Formaban al héroe que festejaban, con varios ramos, y despues le ponian en lugar eminente, y delante de él celebraban la solemnidad, dándole el renombre de demonio con que ya juzgaban que le habian canonizado.

»Los instrumentos que usaban en estas supersticiones eran, primeramente una cabellera tan grande como una capa de coro, que la formaban de los cabellos que ofrecian los enfermos como por voto: al cuello llevaban un collar de uñas de venado, y otro que les servia de vanda en la cintura. En la mano traian un abanico de varias plumas, ó en vez del abanico un cañuto que formaban de una piedra durisima para chupar los enfermos al modo que estilaban en el Paraguay, y acostumbraban tambien en Californias. Todo lo dicho, fuera de cabelleras y cañuto, es totalmente distinto de los ritos gentilicos de los Californios, que por eso lo

he referido, dexando otras cosas en que se asemejan á ellos." Hasta quí este habil y zeloso Misionero en su relacion.

Aunque las islas y parages de que se dan estas noticias sean entre sí diversas y de tan corta comunicacion y comercio recíproco, como en otra parte veremos, sin embargo son tan vecinas unas de otras, que las alcanzan los ojos. En tanta cercania se hace increible tan notable diferencia sobre un punto tan substancial como la religion. Mas esto es lo que yo hallo en las relaciones: en estos puntos no bien averiguados cada uno juzgará lo que le parèciere mejor.

CARTA CCCCLXXXVI.

Estado actual de las Californias.

Despues de estas noticias acerca de la California, que recogió el P. Burriel con su acostumbrada crítica, me ha parecido añadir las que ultimamente ha comunicado un Misionero Dominico, de cuyas tres cartas impresas el año de 1794, voy á hacer un breve extracto, omitiendo todo lo que es conforme con lo ya referido.

Las plantas, arboles y frutos no son uniformes en toda la provincia: por el cabo de San Lucas está la tierra poblada de palo chino, pinos, robles, gueribos, encinas, palmas y brasil: en el centro de la provincia apenas hay arbol de consideracion; solo inmediato á la mision de Guadalupe se ven algunos gueribos, y en una sierra llamada *Tubai* algunos pinos, y lo restante todo es arbustos, que ni aun sirven para sombrío, como son jojoba, jaras, choyas y otros muy espinosos.

Entre las plantas ó arboles frutales de que abunda esta tierra, debe tener el primer lugar el mezcále, que es muy semejante á nuestras piteras: así los montes como los valles estan muy poblados y verdes: éstos son los que sirven de manutencion á los Indios infelices: sirven de comida y de

bebida, y de ellos sacan hilos y hacen cordeles para sus usos : la penca de esta pitera ó mezcale asada es muy agüanosa, y suple para beber , manteniéndose muchos dias solo con tener en la boca dichas pencas sin probar el agua : las cabezas ó raices de dichos arbustos las asan , y suelen ser tan sabrosos como la mejor carne de membrillo con dulce : despiden estas matas unos vástagos largos como de una vara , y asados les sirven de alimento : en la extremidad de estos vástagos se cria una flor muy grande con muchos tubos , y éstos por la mañana aparecen cubiertos de una agua muy dulce semejante á la miel : de las pencas verdes sacan unos hilos largos , y tan fuertes como el cordel de cáñamo , y con él formaban los hombres algunas alpargatas para correr por las espinas, y las mugeres hacen de lo mismo unos delantalillos para cubrir la naturaleza.

Despues de esta fruta se sigue la pitahaya, cuya fruta es tanto ó mas delicada y sabrosa como qualquiera de Europa: hay de dos calidades, dulce y agridulce: la fruta es semejante á nuestras manzanas; este arbol es muy raro , sus ramas son á manera de palos verdes sin hojas , vestidos de infinitas espinas , y entre ellas sale la fruta. Estos arbustos se crian en los montes , y quando llueve mucho no se mantiene la fruta tanto

ni conserva su dulzura: este arbusto solo exîste desde el grado 23 hasta el 30, y en adelante no hay ni rastro de esta fruta.

Despues entra el cardon, en la figura lo mismo que el antecedente, solo que los palos son muy gruesos, semejantes á las bigas, pero solo sirven para el fuego: produce una flor, y ésta tiene unas semillas semejantes á la mostaza, pero muy sabrosas y saludables.

De las higueras que en España se llaman chombas ó higueras de pala, hay abundancia: hay tambien patatas silvestres. Hay un árbol especial, que solo se conoce en una Mision, y se llama cirio: no da fruto alguno ni aun sirve para el fuego; es muy alto, carece de ramas y hojas, y en la copa forma una flor amarilla con puntas encarnadas que parece pávilo encendido: hay algunos muy gruesos, pero todos están huecos: su corteza es muy delgada, y si se pone al fuego despide un hedor intolerable. Omito otras muchas yerbas que les sirven de alimento á los Indios, pues son de poca consideracion.

En las Misiones y pueblos reducidos, con el cuidado de los Religiosos se han plantado olivos, higueras, granados, viñas, duraznos y otros de nuestra España, y todos producen abundantemente. Asimismo hay muchas plantas medicinales, de que yo mismo me he valido para tabardillos, llagas,

dolores de costado y otras enfermedades. Si hubiera por esta Provincia hombres curiosos y dedicados al exâmen de dichas yerbas, podrian libertar á los hombres de varios insultos: en su lugar hablaré en particular de algunas de ellas. Al paso que la tierra es tan esteril, sus mares son abundantísimos: en ambas costas hay variedad de peces, meros, cabrillas, curbinas, atunes, parvos, bonitos, lisas, luces, roncadores, cazones, tiburones, mantas, rayas, boquerones, jureles, sardinas, bogas y otros infinitos: en el golfo son mas sabrosos que en el Océano. Hay galapagos, tortugas, almejas, &c. La concha es abundantísima, y de diferentes colores, pero entre ellas hay algunas que tienen un lustre tan vivo como el nacar mas subido: están cubiertas de un celage azul, el qual es como una telilla delicadísima, ó como un barniz sobrepuesto y transparente, por entre el qual brilla y sobresale lo plateado del fondo.

De los anfibios solo se conocen los lobos marinos y las nutrias, éstas son muy apreciables por sus pieles: regularmente son negras, y tan suaves al tacto, como el mas fino castor: el negro es muy subido, y segun dicen, obra maravillosos efectos. Los Chinos y Japones hacen tanto aprecio de ellas que llegan á dar por una hasta cien pesos fuertes y algo mas. Los Rusos han establecido un

comercio ventajoso con los Indios, lo que tal vez moveria á otras naciones á navegar por estos mares con el objeto de las pieles. Nuestrò Católico Monarca Cárlos III, que de Dios goce, mandó tomar informes sobre el particular, y cerciorado su Magestad de las ventajas que podian lograr sus vasallos, singularmente en la América, comerciando con los Chinos, entregándoles pieles por azogues, de que tanto se necesita en las minas de plata y oro, y de que abundan aquellos paises, dispuso que los Religiosos recaudasen quantas pieles pudiesen, y se les pagaria en géneros útiles á los Indios y Misiones, y en efecto se puso en práctica. Llegaron los comisionados á nuestras Misiones, y llevaron las nutrias pagándolas á diez pesos fuertes, otras á seis, y otras á ocho, y á su vuelta de China traxeron alguna porcion de azogues y otros géneros útiles para la Provincia de Nueva España.

El modo con que se cogen dichas nutrias es tan propio y peculiar de los Indios, que ni los Ingleses, Holandeses ni Españoles han podido imitarlos. Lo diré como lo he visto muchas veces: forman los Indios unas canoas muy pequeñas; en unas naciones son de madera, en otras son de aquella espadaña que se cria en los pantanos. Solo los Indios que de nada forman aprension, pudieran arrojarse al mar con unos buques de

tan poca resistencia; pues cogen los hacecitos ó manojos de dicha espadaña, los atan y unen con unas varas largas, y le van dando la figura de un barco pequeño, que solo puede llevar á un hombre. Este quando ha de entrar en el mar, se la pone sobre la cabeza, y estando dentro del agua la dexa caer, y con ligereza se pone sobre ella de rodillas; tiene prevenido un palo y un cordel largo con dos anzuelos, y quando descubre á la nutria, se dirige ácia ella. La nutria regularmente anda nadando, y carga sobre sí á sus hijuelos, enseñándoles á dividir el agua con sus manecitas: viendo la canoa, se hunde debaxo del agua, y dexa á sus hijuelos sobre la misma agua: al instante llega el Indio, ata el cordel á una piernecita de la nutria chica, el un anzuelo se queda inmediato al pie y el otro á distancia de un palmo: hecha esta operacion se retira el Indio con su canoa, dándo cuerda, y á corta distancia da golpes en el cordel para lastimar á la nutria: grita ésta por el dolor; sale su madre á los clamores, y como ve al Indio que está distante, se arrima, la abraza y se la quiere llevar, pero como el Indio la tiene presa con el cordel, no puede; entonces la nutria grande con los pies empieza á pernear para quitar el cordel á su hijita, y regularmente queda prendida en uno de aquellos anzuelos. Ya presa, corre el Indio con

su canoa y un palo en la mano, la da un golpe en la cabeza, y queda dueño de ella. Para esta operacion ya se ve quánto tiempo necesitan los pobres Indios; á veces en todo el dia no cogen ni una, á veces solo una, y á veces lo pierden todo con algun golpe de mar, y se ahogan. Tambien suelen cogerlas quando duermen sobre el agua, ó quando salen á la orilla á refrescarse. No tiene duda que se podrian matar con bala ó con saeta, pero entonces no se aprovecharia de la piel. Las nutrias chicas la tienen muy endeble y el pelo muy corto, y por eso no sirven: unas hay de dos pelos, otras medio blancas; pero las mas apreciables son las negras. Su figura es semejante á un mono grande, pero tienen el hocico largo: su carne no es del todo mala. Los Indios y las Indias suelen hacerse de estas pieles unos medios capotillos para defenderse de la crueldad de los frios. Unas son de cerca de dos varas, otras de vara y media, y otras de una vara. Los Rusos y los Ingleses les dan un pedazo de cobre mal cortado, y les sacan quantas quieren. Los Misioneros les damos trigo, tabaco, cintas y alguna ropa: y creo, que si se abastecieran todas las Misiones de estos géneros, jamas faltarian nutrias.

En el grado 24, y cerca de la Mision de Todos Santos, hay un pueblo de Mineros, que casi todos son Mulatos, Negros y

muy pocos Españoles: este pueblo se llama el Real de Santa Ana, en donde se saca plata la mas pura y apreciable, pero muy lentamente por falta de brazos, de modo que ni las dichas minas ni los labaderos de oro que se han descubierto, han podido sacar á aquellos infelices de su miseria. Algunos Españoles, que atraidos de estas noticias entraron en este Departamento con el deseo de hacerse ricos, jamas lo han logrado; pues unos fueron muertos por los Indios Californios, y otros que fueron mas dichosos, se volvieron del mismo modo que entraron. En algunas ocasiones que llueve por verano y corren los arroyos con furia, se han visto en los arenales de los mismos muchos granos de oro, y yo he tenido algunos muy finos, los quales se creen arrastrados de las minas por la violencia de los aguaceros. Yo soy de dictamen, que si de hecho entrasen á trabajar las minas, se podria sacar mucha riqueza; pero se perderian los Indios, se acabaria la poca religion que allí se observa, y los Españoles serian víctimas del furor de los bárbaros.

En casi todas las Misiones de la antigua California debemos suponer reducidos ó medio racionales á sus naturales; bien que esta regla general no carece de excepcion, pues se han visto hábiles y dispuestos para todo. Los mas viven por ser ya Christianos, no

hablo ahora de los Gentiles, un poco olvidados de sus costumbres gentílicas, supersticiones y vanas observancias; y por consiguiente sacados un poco del caos de la ignorancia, cuyo beneficio se debe al cuidado y trabajo continuo de los Misioneros. Sus genios suelen ser distintos, al paso que en sus extravagancias se diferencian muy poco. Los Indios de las Misiones de Loreto, Comundú, Cadegomo, Guadalupe y Molexe son asquerosos, falsos y dexados: los de S. Fernando y Rosario son humildes, pacíficos y dóciles: los de Santo Domingo y San Vicente son inquietos, soberbios y revoltosos; y estos de San Miguel, entre quienes vivo, y es la última frontera de Gentiles, tienen un genio recio, indocil, altivos sobremanera, valientes y guerreros, y en todo tiempo han dado que hacer á la tropa. La estupidez, dexamiento, desidia y falta de reflexîon suele ser la misma generalmente en todos.

El cuidado de la comida es peculiar de la muger, pues el hombre se debe contemplar como un ocioso vagamundo; y aunque la muger tenga hijos, esté en cinta ó que acabe de parir ó esté vieja, siempre ha de buscar agua, comida, leña y quanto es necesario para la subsistencia, aunque sea preciso, como acontece, caminar quatro, cinco ó seis leguas para buscar semillas silvestres: entonces andan ellas solas sin hombres;

y vuelven cargadas con todo como si fueran mulas. Ni es árbitra la pobre muger para replicarles, porque como ellos no reconocen superiores, al instante se valen de la fuerza, las lastiman ó las matan. Solo temen á los parientes de la muger, los quales luego se preparan para la venganza, y ésta la exercitan hasta la quarta, quinta y última generacion. Este es el motivo por qué entre ellos hay tantos homicidios; y no es necesario para ello alguna injuria grave, basta una palabra, una accion y alguna mirada sin reflexîon. Los Indios gentiles y los Christianos antes de bautizarse, jamas han probado el pan, porque no conocen el trigo, cebada ni mijo: del mismo modo ni conocieron carneros, bacas, machos cabrios, ni gallinas; de modo, que sus comidas son muy simples, de yerbas, frutas silvestres, conejos, venados, víboras, culebras, ratas, lagartos y otros animales de monte.

Son muy buenos pescadores, y algunos abastecen á todo un concurso de parientes; solo que tienen la vana observancia de que el pescador no debe comer el pescado que coge, porque será desgraciado en el mar; y así los demas comen todo el pescado, y él se contenta con las frutas que le traen sus parientes. En la caza son diestrísimos; usan de saetas, honda y palo; y son tan pundonorosos en esto de la caza, que si siguen al-

gun venado, conejo ó liebre, y no pueden matarlo, y los otros les hacen burla, suelen ahorcarse ellos mismos, ó se arrojan á los barrancos.

Aunque los Indios Californios son pobres, como llevo dicho, hay entre ellos otros mas pobres: á estos jamas se les oye una palabra quando conversan los demas; se ponen en un rincon, comen los desperdicios de los otros, son obedientes á todos, y si acaso los maltratan mucho, huyen á los bosques, y allí viven solos como fieras. Son muy faciles para ser inducidos al bien ó al mal; con solo alguna leve insinuacion de que dexen las cuevas y los montes para ser instruidos en el christianísmo, se aprontan con aceleracion, y su permanencia por lo regular dura mientras no haya alguno que los convide á los montes y á las cuevas; de modo, que con la misma facilidad que las dexan para ir á la Mision, con la misma dexan la Mision para volverse á ellas, á excepcion de los pequeñuelos que se crian de otro modo. Miran con indiferencia los beneficios que se les hacen, y en un momento se olvidan de sus bienhechores: son tímidos y cobardes, y aunque en lo exterior suelen manifestar animosidad y valentia echando brabatas, todo esto persevera hasta que hay alguno que les de algunos azotes ó les escarmiente con algunos latigazos.

Regularmente no tienen gobierno ni co-

nocen Rey, solo como dixe antes, algun capitan; y como no poseen fincas, casas, bienes raices ni tienen forma de pueblos, á excepcion de los Christianos que reconocen á nuestro Católico Monarca, y viven en forma de comunidad, la necesidad de vagamundear para lograr su alimento los obliga á no establecerse en parages fixos. Se mudan continuamente de un sitio á otro, y en distancia de muchas leguas, y quando hacen su establecimiento en lugar determinado, no se cuidan si hay ó no agua, pues la suplen con las pencas de las piteras. Segun esto, aquellos que son mas astutos, y que no quieren vivir en cuevas, hacen una rancheria compuesta de las familias de sus parientes: cada qual se gobierna segun su antojo, y todos se unen para los bayles, fiestas y guerras, y entonces se previenen para ellas en quanto les dicta su talento. Estos que viven en rancherias, forman dos ó tres casas largas de catorce ó quince varas, les echan por el techo ramas y una poca tierra; son muy baxas, y las puertas semejantes á una ratonera, y sin respiradero, y todas estan siempre llenas de humo: esto lo hacen para que si alguno pasa por la puerta, no vea los que estan dentro: otros hacen unas barracas pequeñas semejantes á las que tienen en los campos los que guardan las viñas.

A la gula dan toda la libertad posible;

no tienen horas señaladas para saciar su apetito: comen quanto hallan por delante; hasta las cosas mas sucias sirven á su gula: la sal jamas entra en sus comidas, ni cosa de manteca ni aceyte.

Todos andan desnudos, aunque las mugeres suelen cubrir lo que exîge el pudor con unos delantillos de hilos de pita, y de pieles forman un como medio capotillo para el pecho. Los hombres, á excepcion de los Capitanes que llevan estos mismos capotillos, nada se cubren: el adorno de la cabeza en las mugeres se reduce á un casquete de juncos, y en los hombres de plumas: y algunas veces forman como unos gorros de barro, y se los ponen sobre la cabeza. En el cuello llevan unas sartas de caracoles muy pequeños, ó conchitas ó piedrecitas con el mayor primor. El color en todos es muy moreno, aunque hay Indias bastante blancas. Todos usan de embixes ó pinturas en su cuerpo, pero las mas ridículas; unos la cara negra, el pecho amarillo, y las piernas blancas; otros al contrario, y otros en fin lo que les viene á la imaginacion: unos se cortan un pedazo de oreja, otros las dos, otros agujerean el labio inferior, otros las narices, y es cosa de risa, pues allí llevan colgando ratoncillos, lagartijas, conchitas, &c. El fin de pintarse todos hasta los recien nacidos, es para hacerse horribles.

Las alajas de sus casas se reducen á una pequeña red de hilo para guardar semillas, un poco de tabaco silvestre con su pipa de barro, unos pedazos de pedernales para flechas, unos huesos para labrarlas, alguna plumas de páxaro para su adorno, un plato de juncos para recoger las semillas, dos palos para sacar fuego, lo que consiguen con facilidad frotándolos entre sí, un arco y saetas, un palo de tres palmos para matar conejos, y si es pescador, algunos cordeles y anzuelos: este es todo el axuar á que se reducen los bienes de los Indios, bien entendido, de aquellos que se reputan por muy ricos, porque hay otros que nada tienen. Quando quieren mudar de sitio, todo lo lleva la muger encima, solo el hombre debe llevar el arco y las saetas.

Hemos hallado los Misioneros algunos parages, singularmente uno que se llama *Viñatacot*, en donde los Gentiles no admitian la poligamia, pues creian que el que tenia muchas mugeres no podia ser feliz, y pronto moriria: pero lo mas ordinario es tener con el título de cocineras quantas mugeres quieren; el adulterio es muy comun, con todo, es un delito que miran con alguna delicadeza, pues ó repudian á la muger, ó la matan cruelmente. Sus casamientos son muy ridículos: unos para casarse enseñan sus cuerpos á las mugeres, y éstas á ellos, y adap-

tándose á su gusto, se casan: otros en fin, que es lo mas comun, se casan sin ceremonia; se encuentran en un monte ó en un barranco, se juntan á su salvo, y luego avisan que ya estan casados: éstos y los primeros mudan la muger quando y como quieren, pero todos las miran como esclavas. Jamas se ven dos parientes casados, excepto en algunas partes que conservan la costumbre que tenian los Hebreos, á saber, que muerto el marido, su hermano ó pariente mas inmediato se casa con la viuda. El amor y cuidado con los hijos es muy frio: si la madre se halla enferma y no hay quien los cuide, los abandona ó los mata; porque el marido, aunque vea perecer á su muger y á sus hijos, no moverá el pie para nada, todo lo mira con indiferencia.

Las paridas despues del parto acostumbran bañarse su cuerpo con agua algo tibia, despues entran en un hoyo, que está ya templado con el fuego; allí se colocan boca arriba, las cubren con ramas y tierra hasta el cuello, y sobre la tierra suelen poner piedras gruesas para que suden; cuya operacion repiten tres ó quatro dias: y todo esto no impide que la muger acabando de parir vaya por los montes buscando leña, agua y semillas. En toda la nacion que se llama *Adó*, el marido se acuesta en el sitio donde parió la muger, recibe las enhorabue-

ñas de unos, y contemplaciones de otros.

Al niño recien nacido le cortan el ombligo con un pedernal, le lavan con agua tibia, y le entierran, cubriendo su cuerpecito con ceniza hasta la garganta, supliendo la ceniza la falta de la ropa: ya grandecito le colocan sobre unos palitos formados á modo de arco, allí le aseguran con cordeles, y sobre su pecho le ponen una almohadita de arena, le aprietan bien para que no se crie con los pechos levantados, porque lo tienen por deformidad.

CARTA CCCCLXXXVII.

Religion de estos Indios.

Los grandes deseos de saber á fondo qué religion observaban estos Indios, como asunto tan interesante, han movido mi curiosidad al mas escrupuloso exâmen de sus extravagancias; y aunque vemos por lo comun que muchos de los Indios no tienen noticia de religion, ni saben si hay causa primera de todas las cosas, ni si el alma es inmortal, y otros puntos semejantes, porque por su mucha estolidez jamas les viene á la imaginacion el pensar si son racionales, si hay alguno superior que los gobierne, &c. con todo referiré lo que he visto y averiguado. En esta provincia se han visto algunos In-

dios, en quienes exîste una noticia confusa de la religion; pero desfigurada con mil extravagancias, y con unas especies tan ridículas que causan risa aun á los hombres mas serios. Jamas han tenido templos ni ídolos, ni altares, ni lugares destinados á los sacrificios, y por consiguiente nunca se ha visto la idolatria: no adoran al sol ni á la luna, solo tienen algunas vanas observancias y sus cuentos ridículos.

Dicen, pues, que un Capitan grande (así se explican quando quieren expresar el caracter y ponderar las circunstancias de un sugeto) hizo el cielo, la tierra y quanto exîste en ellos. Este Capitan se llamaba Menichipa, hablando segun el idioma y tradicion del pueblo Viñatacot ó Mision de Nuestra Señora del Rosario; que luego crió otro semejante á sí mismo, y se llamaba Togomag; que despues hizo á un hombre y una muger; que éstos tuvieron un hijo llamado Emai-Cuaño: á éste le prohijó el Capitan grande, y le dió todo su poder, y todas las cosas y facultades se las puso en sus manos; á este hijo pertenecia el cuidado de los casados, y éste es el que distribuyó los casamientos de los hombres con las mugeres. Menichipa, aunque habia criado todas las cosas, las dexó muy imperfectas; pero el prohijado las perfeccionó, endulzó las semillas que eran amargas, y aman-

só los animales que eran feroces: para que las gentes no tuvieran tanto frio, colocó fuego debaxo de la tierra, y quejándose los hombres que el calor era mucho, escupió sobre la tierra, y su saliva se convirtió en mares, rios, fuentes y lagunas. Enojados los hombres de ver tantas aguas, quisieron perseguirle, y entonces empezó á llorar, y sus lágrimas formaron las lluvias: despues puso nombres á todas las cosas, les enseñó el modo de la generacion, pues la primera multitud de gentes las fue él fabricando con su propia mano, y fatigado, enseñó á los hombres á procrear: mandó celebrar bayles y fiestas, y les impuso hacer exêquias á los difuntos que hubiesen muerto de muerte natural; que á los de muerte violenta los quemasen; los que fuesen mas valientes en muriendo irian debaxo del Norte, donde estarian todos los fundadores, y allí comerian venados, ratones, conejos y liebres. Mandó que las mugeres estuviesen sujetas á los hombres, y que entre éstos hubiese algunos que fuesen creidos sin réplica. Añaden que Menichipa fue herido por los hombres, y haciendo el muerto se levantó; pero que los malhechores huyeron, y hasta ahora no se sabe dónde estan. Habiéndoles yo preguntado, que dónde estuvo Menichipa antes de criar las cosas, respondieron que debaxo del Norte hay una bola de tierra que se crió re-

pentinamente con Menichipa; que allí vivia muy triste, porque no tenia compañeros, y de aquí se movió á criarlo todo. Concluyen, que Menichipa crió mucha gente soberbia y mala, y queriendo que todos estuviesen en paz, los desterró del mundo, y los encerró debaxo de la tierra; sin embargo, permite que de quando en quando salgan á engañar á los hombres: á esta gente soberbia en unos parages llaman Chilichs, en otros Tevigol, en otros Chilay, que equivale á demonio. Omito otras extravagancias, pues con lo referido se podrá inferir su estupidez ridícula: en otras naciones ni la mas mínima noticia tienen de Dios ni del demonio, ni aun siquiera en confuso.

En sus extravagancias y en medio de sus ridiculeces tienen unos viejos, llamados de unos *quamas* y de otros *cusiyaes*, que vale lo mismo que hechiceros. Algunos de los Misioneros estuvieron persuadidos, pero falsamente, que estos viejos eran sus sacerdotes: pero ¿á qué fin habian de tener tales sacerdotes, quando ni tienen sacrificios ni ídolos? Estos viejos son unos hombres los mas desenvueltos; su extremada facundia, infatigable charlataneria, y singular eficacia en acciones y movimientos ridículos, los hacen ser tenidos por oráculos, y sus mentiras son creidas de estos infelices con mas firmeza que quanto les dicen los Religiosos: de

aquí nace, que los pobres miserables se ven obligados por el temor, pues continuamente les amenazan con la muerte, á darles las semillas silvestres que traen las mugeres, á servirles con el mayor empeño, á condescender con quanto quieren, á buscarles leña, agua, pescado y todo lo demas; y dichos viejos pasan una vida muy holgada, sin tener que afanarse por la comida ni bebida: hasta las mugeres no se atreven á negarse á sus brutales apetitos. Todo el temor de ellos y de ellas nace de que el viejo las engaña, diciéndoles, que el demonio es su amigo, y que ellos solos son capaces de acabar con todo el mundo; y aunque vean que la tropa y los Misioneros los castiguen con azotes, y que no pueden resistir, con todo creen los miserables que todo quanto hacen es porque él quiere. Es digno de notarse, que todos los Indios son lampiños, no tienen barba ni nada de vello en el cuerpo, y lo mismo las mugeres, á excepcion de la cabeza; pero entre ciento suele salir alguno con una perilla sin bigote, se la dexa crecer, y hace la figura de un choto, y este regularmente se va criando para este empleo. Cuentanles las costumbres de sus antepasados, y para engrandecer su razonamiento no dudan mezclar quantas mentiras pueden, con la satisfaccion de no hallar oposicion en los circunstantes; pues todos, como dixe, están posei-

dos de un terror pánico, aun contra la misma experiencia, de que aun sola su saliva es capaz de quitar la vida á sus émulos, y de darla igualmente á sus amigos. Son llamados para qualquiera enfermedad, cuya imaginaria curacion consiste en unas friegas de todo el cuerpo, movimientos ridículos, bramidos, y otras acciones descompuestas y fanaticas; y si muere el enfermo, dice el viejo, y lo creen todos, que le mató, porque no era amigo suyo ó no le regalaba, ó porque no vengaba los agravios que habian recibido sus parientes. Si la enfermedad desaparece por las fuerzas de la naturaleza, se jacta de haberle curado perfectamente, porque era de los suyos, ó porque era muy valiente; y los Indios son de tan cortos alcances, y en este particular tan sencillos, que todo se lo creen solo porque él lo dice.

Estos viejos son de mucho impedimento para la conquista espiritual, porque persuaden á los demas que no admitan á los Misioneros, que les quitan la libertad de las pasiones: les dicen que si quisieran harian baxar piedras de las nubes contra los religiosos: que solamente ellos son los dioses; de modo, que es cosa de risa ver quando se juntan algunos de ellos delante de los Indios, dice el uno que es el dios del agua, el otro de los animales, el otro de las semillas, y así de las demas cosas. Los pobres Indios

ven muchas veces á estos viejos tener hambre, sed, frio, y que son castigados con azotes, y con todo creen todas sus imposturas. Son hábiles los Indios para amansar bestias, pelear con fieras, infamar á qualquiera, robar á todo el mundo; pero en hablandoles de religion ó de estos viejos, se ve que estan muy alucinados. Son tenacísimos en conservar las costumbres de sus antepasados, y quantas mentiras quieran decirles, todo lo reciben con gusto y lo oyen con atencion; y aunque despues se hagan Christianos, hemos visto por experiencia, que muchos se vuelven á sus chozas, y tanto se les da el ser Christianos como el no serlo. Si huyen de la Iglesia y de la tropa, los buscan, los sacan de los bosques y los castigan: y aunque los busquen cien veces, y los castiguen bastante, otras tantas vuelven á huir, y siempre los hallan en un mismo sitio; todo esto depende de estos viejos, pues les dicen que no teman los azotes, y que en queriendo ellos, no los castigarán, pero nunca se verifica esto. Sus extravagancias en órden á los difuntos son dignas de risa, como veremos: solo es de advertir, que los gentiles acerca de los viejos nada quieren avisar, porque saben seguramente, que luego los buscan los Misioneros con la tropa, y los ponen en el cepo, para que no impidan la conversion.

CARTA CCCCLXXXVIII.

Usos y costumbres de estos Indios.

En dos ocasiones principalmente manifiestan estos viejos su autoridad y sus facultades; la una en las fiestas públicas ó bayles, y la otra en las exêquias de los difuntos. Fiesta entre los Indios gentiles no es mas que una concurrencia de hombres y mugeres de todas partes para desahogar los apetitos de luxuria y gula: se esmeran los viejos en llamar á quantos amigos pueden; pero se ha de advertir, que en estas no ofrecen sacrificio, ni hacen adoraciones, ni cosa alguna que tenga viso de religion. Convidados pues hombres y mugeres al sitio señalado, procuran prevenir quantas semillas silvestres pueden; su objeto es comer, baylar, reirse, correr y usar de las mugeres. Para las fiestas no hay tiempo determinado; pero lo regular es en el tiempo de las semillas, y siempre en luna nueva. El papel principal de esta fiesta es el viejo; él es el que mas trabaja y suda por sus voces, bramidos, ademanes, gestos y saltos; él ordena lo que se debe hacer, y muy de antemano engaña á los infelices, prometiéndoles mil habilidades y valentias, aunque sea el hombre mas cobarde del mundo. Se va disponiendo poco á poco para un razonamiento,

que suele durar tres y quatro horas, y á veces algo mas; en el qual les dice quantas mentiras puede imaginar, acompañando sus palabras con gestos en extremo ridiculos, y suele salir tan fatigado, que queda tendido en el suelo por muchos dias, como yo he visto.

Mientras se van congregando las gentes se forma un circo de palos en un bosque ó en un barranco, pues siempre se esconden para estas funciones; limpian un pedazo de camino para las corridas, y hacen una casita de ramas para el viejo; los demas todos están al raso. Esta chocita es de tanta veneracion, para las mugeres especialmente, que nadie entra ni la visita, y están persuadidos, que al instante que pongan el pie en ella, al punto mueren. Yo les he hecho ver todo lo contrario; y siendo así que cogiéndolas de la mano las metia y nadie moria, con todo lo creen porque el viejo lo dice. Dispuesto ya el circo se juntan todos los hombres y mugeres, aquellos pintados de mil colores y desnudos, y sobre la cabeza un plumage muy grande; las mugeres tambien pintadas, y unas como diademas en las cabezas, formadas de las plumas de las aves, pero muy hermosas. Enmedio del circo colocan un palo para las operaciones del viejo. Estas funciones siempre son de noche, y así hacen prevencion de leña para iluminarse y calentarse.

El viejo forma de cabelleras de difuntos una como capa pluvial, y los otros viejos mas ancianos pintados de negro, y con unas pieles grandes de venado á modo de capas atadas con cordeles se visten, y con unos palos largos en las manos, y en el remate algunas cabezas de difuntos, muertos en sus guerras. Habiendo paseado el circo con mucha formalidad, y sin hablar palabra, se queda el viejo enmedio del circo, intima silencio á los circunstantes, y les habla sobre el fin de aquella funcion: les dice, que el capitan de todos los animales le envia, ó si le parece les asegura, que él es dios de todo, y lo dice con tal satisfaccion, y le oyen con tanto gusto, que causa admiracion: los otros viejos, como que les tiene cuenta ir con su parecer para repartirse los regalos, confirman todos sus dichos. Les habla de las costumbres antiguas, envueltas con mil contradicciones; da razon de todas sus habilidades, curaciones, muertes y facultades, y les asegura, que tiene amistad con los difuntos, y luego saca unas tablas pintadas con mil figurones, que representan los hombres mas hábiles que han tenido ellos, los mejores curanderos, los mas valientes, los mas corredores, y los mas fuertes, y solo de estos forma unos elogios muy sobresalientes; pero siempre añade, que él es mas que todos.

Ademas de estas tablas hay otra que ten-

drá una vara de largo , y media de ancho; enmedio tiene un agujero , y de quando en quando mete y saca la lengua , y todos se rien descompasadamente. Los cantores y tañedores se ponen á la puerta de la casa del viejo ; cantan ridiculamente , y tienen unas como sonajas llenas de piedras , que apenas se perciben. Aunque unos canten , otros toquen y todos griten, el viejo nunca dexa su razonamiento ; y se mueve tal confusion y desorden , que ni se entienden unos á otros: en unos parages usan de un tamboril á modo de zambomba , en otros tienen una sarta de huesos pequeños , y hacen el sonido de las castañuelas. Hechos ya estos ridículos movimientos , y cansado de hablar el viejo, tal vez porque no se le ofrecen mas mentiras, se mete en su choza, y al instante empieza el bayle : es cosa de la mayor risa ver á la vislumbre del fuego aquellos figurones tan feos y los movimientos tan estraños ; todos los hombres baylan juntos , y despues las mugeres : unos pintados de negro , otros de colorado y blanco , otros de amarillo , todos brincando , y dando bramidos , y al mismo tiempo tales risadas , que admira verdaderamente. De quando en quando sale el viejo con su capa pluvial , y dando quatro ó seis brincos por un lado , por el otro da unos alaridos descompasados , y entonces todos levantan la voz en señal de regocijo. Al paso

que se cansan, se va acabando la fiesta, se sientan, reparte el viejo unas pocas semillas para comer, y al mismo tiempo que unos comen ó duermen, otros desahogan su pasion carnal sin rubor ni vergüenza: así pasan toda la noche. Al amanecer hace señal el viejo, y llama á las mugeres para que recojan semillas para la noche; en efecto se suelen estar todo el dia, y vienen por la tarde cargadas como mulas, y todo lo depositan para el bayle; pero el viejo escoge siempre lo mejor, y racion doble para estar mas fuerte. Esta fiesta suele durar veinte ó veinte y cinco dias.

Por la tarde suelen ser las corridas de los Indios y sus luchas, y aquel que queda victorioso es el mas querido de las mugeres; y el vencido suele sentirlo tanto, que algunos se han ahorcado ellos mismos: otros, como yo lo he visto, se han dexado caer de los montes mas encumbrados; y aunque los demas Indios vean que se van á ahorcar, no les dicen cosa alguna. A veces enmedio del bayle se enojan unos con otros, se emprenden á palos y tizonazos, y en un instante se acaba la fiesta: y aunque en estas funciones se maten, no hay quien los castigue, pues no reconocen superior. Lo mas gracioso es, que enmedio del bayle echan las mayores brabatas, y si por casualidad el Misionero lo sabe, y se encamina hacia el bayle con la tropa

para quitarles estas ocasiones, todos huyen; el uno coge el tamboril, el otro las semillas que puede, y se van escondiendo entre los bosques. Esta operacion del Misionero es muy conveniente, pero no es para todos, pues se exponen á alguna desgracia, como á mí me sucedió á los principios, que con una honda me dislocaron un hueso, por querer evitar las muertes y demas desordenes, y tambien para impedir las resultas del bayle, pues como allí se juntan de tantas partes, suelen convocarse para pegar fuego á la Mision, hurtar ó matar al Religioso: si la tropa fuese solamente sin el Misionero á impedir la funcion, habria muchas y muy malas resultas.

La otra ocasion en que los viejos manifiestan su autoridad es en los funerales: regularmente luego que espira alguno, le queman, y no hacen prueba de si está ó no difunto; en diciendo el viejo ya fulano murió, le atan y llevan al fuego. Yo mismo liberté á una muchacha de catorce años, que la habia dado un desmayo y la iban á quemar, á cuyo tiempo me acerqué, la apliqué un poco de vinagre á las narices, volvió en sí, y con todo el viejo clamaba que estaba muerta, yo que estaba viva; unos tiraban de una parte para quemarla, otros de otra para libertarla, hasta que enfadados les dimos unos quantos golpes y la dexaron: la llevé á la Mision, la bauticé, y todavia vive.

Pasados algunos dias de la muerte del Indio, se juntan todos del mismo modo que para la fiesta, para lo qual convoca el viejo, y dice que el difunto quiere resucitar y comer con ellos, y como ya les dixo que tenia comercio con los difuntos, facilmente lo creen. Congregados todos vestidos de colores de carbon y amarillo, se pone el viejo enmedio del circo, debaxo del brazo tiene una estera de juncos doblada, en donde escondió la capa pluvial de la fiesta; en otro palito tiene colgada la cabellera del difunto; intíma silencio, se pone la capa pluvial de las cabelleras de difuntos, y causa tal horror, que parece un oso. Toca un pito, y les dice que ya viene el difunto, pero ellos por mas que miren no le ven venir: con todo lo creen, y entonces les enseña el palito de la cabellera del difunto, y les dice, que allí está, que lo miren, y ellos no ven nada; sin embargo dan gritos, se tiran de los cabellos, y hacen otras acciones ridículas. Ya desahogados con gritar, los consuela el viejo, hace mil preguntas á la cabellera, y él mismo se da las respuestas á su gusto: por exemplo, pregunta el viejo al difunto si lo pasa bien en la casa del Norte, y responde que sí: le pregunta si hay otro mas habil que él, y responde la cabellera que no, y así á este tenor. Hechas las preguntas forma un elogio del difunto; si es hombre

que era muy corredor, muy fuerte, que sabia tantas fuentes, que era muy valiente, y otras semejantes: si es muger, que habia sido amante de su marido, que habia parido mucho, &c. De aquí resulta un grande llanto, singularmente entre los parientes: este clamoreo dura toda la noche, y al amanecer buscan dos viejas lloronas, se ponen encima de dos peñascos, cada qual por sú rumbo, y hacen unos clamores tan tristes, que causa horror. Hecho todo esto, sale el viejo enmedio del circo, les dice que ya el difunto quiere irse; pero que antes quiere presenciar sus habilidades, y entonces para alegrar al difunto baylan todos, menos los parientes: todos éstos en señal de luto se cortan los cabellos.

Concluido el bayle les avisa el viejo, que ya el difunto se da por satisfecho; pero que necesita de semillas y frutas para su viage; entonces el viejo embustero recoge todas las frutas, se las lleva á su choza; de quando en quando levanta la cabellera del difunto; todos le siguen, y son tan simples, que viendo el robo del viejo, y que no hay difunto alguno, todo se lo creen. En fin, quando ya el viejo ve que todos estan bien embobados, toca un pito, y les avisa que ya el difunto se quiere ir, que recojan frutas para el otro dia, porque seguramente volverá: entonces hace quatro gestos, corre con la cabellera

en la mano, y todos creen que se va el difunto: y aunque vean al viejo que se está regocijando y hartando con las semillas, estan persuadidos que son para el difunto, porque el viejo lo dice: luego se pone á dormir y avisa á los demas que no le molesten, y así los engaña, diciéndoles que se va tambien con el difunto. Nadie será capaz de formar concepto adequado de todo esto: parecerá increible toda esta relacion, pero ello es así, y lo he visto muchas veces en los parages llamados Colechá y Guajamina.

Las tablas, los plumeros, las cabelleras y otras cosas pertenecientes á fiestas y exêquias las guarda el viejo, y con mucha diligencia, pues con ellas tiene qué comer, y pasa una vida menos trabajosa á costa de los infelices engañados. Algunos de éstos quando se hacen Christianos suelen desengañarse, pero es necesaria mucha cautela, porque si despues los encuentran en los montes, se vengan cruelmente, y lo pagan los pobres Christianos. Los mismos viejos quando estan á solas les cuentan que son inmortales; y aunque ven los Indios que se mueren como los demas, lo creen porque ellos lo dicen. Habiéndole yo preguntado á uno que se llamaba Gualpai, si sentia calor, frio y hambre, si moriria él como los demas, me respondió á todo que no: entonces mandé á un soldado que hiciera ademan de me-

terle la espada por el pecho, y al ver el viejo la accion, empezó á llorar y huir; despues le cogieron y le dieron unos azotes; diciéndole antes si sentiria el dolor, respondió que no, y lo mismo fue darle dos ó tres, que empezó á gritar y chillar como un furioso. Hecha la operacion se huyó; juntó á los suyos y les dixo, que no habia querido emplear su habilidad, que si hubiera querido, con su saliva hubiera quitado la vida á todos; y los Indios lo creyeron así.

Estos viejos suelen tener conocimiento de yerbas medicinales, y con ellas hacen algunas curaciones pasmosas; pero lo que usan mas regularmente es el zumo del tabaco de humo aplicándolo a llagas, heridas y contusiones. Igualmente, en qualquiera parte doliente aplican ligaduras de cordeles, pero muy apretadas, para que no pase el humor pecante á la parte sana: tambien aplican tizones encendidos á la parte doliente, motivo por qué casi todos estan señalados en brazos, muslos y piernas: pero la operacion mas comun que hacen estos viejos, singularmente en las llagas ó tumores, es aplicar la boca al tumor, rebentarlo y chupar toda la podre hasta que salga sangre; esto lo repiten muchas veces, aunque el humor esté en la parte mas asquerosa é indecente, y ellos no tienen asco de estas y otras operaciones.

Es indubitable que el pais de la California es de un temperamento muy benigno, los ayres son puros, el cielo hermoso, la atmosféra limpia, y la noche muy clara. La benignidad de su clima no solo favorece á los naturales, sino que se extiende aun á los forasteros, y mucho mas á los Españoles: los Indios, cuya complexîon es muy ardiente, tienen muchas semillas silvestres que los refrigeran y atemperan su sangre, como son las pitahayas, y con mas eficacia unos que llaman caramullos, semejantes á las ciruelas, aunque muy coloradas y sin hueso: pero yo atribuyo la salud que gozan los Indios gentiles á que sus comidas son muy simples: no prueban la sal, y como casi siempre comen yerbas ó frutas, son de mas facil digestion: carecen de médicos, jamas usan de sangria, ni otros remedios fuertes: añadese á esto los muchos y continuados sudores con que agitan su naturaleza, y aunque alguna vez esten enfermos, siempre duermen en el duro suelo y junto al fuego, y éste con humo,

Las carreras, luchas, peleas y otros trabajos voluntarios les ocasionan muchos dolores de pecho y otros accidentes: tambien es cierto que han padecido de quando en quando algunas graves epidemias de tabardillos, viruelas y llagas gálicas, las que han desolado totalmente las Misiones y pueblos,

La poca dieta que guardan, pues aunque se esten muriendo, si les traen algun pescado ú otra cosa, no la desechan, el estar á la inclemencia, y siempre al lado del fuego y del humo, aunque haga el calor mas furioso, el arrojarse dentro del mar en sus enfermedades y otras locuras que ellos practican, pensando erroneamente libertarse de sus dolores, son la causa de que estas epidemias los acaben. El desamparo de sus conocidos y amigos, pues en viéndolos enfermos los dexan y se van á otra parte, los hace morir de pura necesidad y como las bestias. Yo mismo he encontrado en los campos algunos moribundos, que despues traidos á la Mision y alimentados viven muchos años. Quando cae alguno enfermo, le cuidan poco; si se agrava, suelen ponerle una ollita de agua al lado de la cabeza, y le dexan; pero tambien hay otros parages en que la muger tiene en los brazos al marido, mirándole todos sus gestos hasta que espira.

Lo que aflige en el dia á aquellas infelices gentes es el mal venereo, el qual se ha introducido con tanta fuerza y violencia, que despues de haber acabado con toda la nacion de los Pericues, que era dilatadisima, y habitaba el Mediodia de esta provincia, y no ha quedado ni uno solo, ha penetrado por la parte del Norte, y ha acabado de tal modo con los pueblos, que en donde se contaban los

Indios á millares, en el dia apenas llegan á 100; y en donde habia 600 á 700 personas, casi no llegan á treinta, motivo por qué jamas pueden lograr los Misioneros lo que pretenden. Algunos son de sentir que esta enfermedad es nacional, fundados en que los gentiles mas remotos, y yo he visto muchos, suelen padecerla; pero tambien he advertido que es equivocacion; porque no son llagas las que padecen, sino unos tumores que aparecen sobre las ingles, y luego desaparecen. Pero lo que se padece solo en los pueblos reducidos son unas llagas malignas, que los ponen imposibilitados para sus faenas, se transfunden con prontitud, y salen casi todos inficionados. La de los gentiles apenas se propaga, y tal vez sin aplicar remedio alguno se les quita; pero la de los Christianos por mas remedios que se practiquen, pocos son los que sanan: lo que me ha movido á creer que lo que padecen los gentiles no es el morbo gálico, pues hiciera sensacion en sus cuerpos, y no les dexara facultad para correr y baylar como lo practican continuamente.

Fin del Quaderno LXXVI.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SETENTA Y SIETE.

CARTA CCCCLXXXIX.

Epidemias en la California.

Nunca ha sido muy numerosa la poblacion de la California, pues como llevo dicho, es muy esteril por la mayor parte, y solo es sumamente interesante por las ventajas que ofrece el poseerla, y no dexar á los estrangeros que se establezcan en la costa Occidental. Tambien la hacen apreciable los placeres de perlas, y la pesca de nutrias y de ballenas, de las quales se pudieran sacar muchas ventajas; pero principalmente ha merecido esta peninsula la atencion de nuestros Monarcas por el zelo de la conversion de aquellos miserables Indios. El número de estos se ha disminuido en extremo por las terribles y repetidas epidemias que han padecido, sobre las quales referiré lo que dice el mismo Misionero ya citado.

El principio, dicen los mas, de donde

provino este accidente, fue un alzamiento que hicieron los Indios contra los Españoles y los Padres Misioneros en esta Provincia, y que Dios la envió este castigo por sus delitos: expondré lo que consta de papeles auténticos y archivados en la Mision de San Josef del Cabo de San Lucas, los que he visto y registrado por mí mismo. Dos alzamientos se han verificado entre estos Indios llamados Pericues, que son los habitadores de la parte Meridional: el uno sucedió en el año de 1734, y el otro en el año de 1740; en el primero mataron al Padre Nicolas Tamaral de la Compañía extinguida, y en el segundo á los criados y á los de la nao de China, que estaba fondeada en dicho Puerto y Mision. En estos alzamientos se manifestaron muy bárbaros, pues todo lo talaron y quemaron; pasados dos años del último alzamiento, á saber en el año de 1742, les entró una epidemia tan terrible y tan rara, que parecia castigo del cielo; los unos no podian sufrirse á los otros por la multitud de granos que les salian por todas partes del cuerpo: murieron en la Mision solamente quinientas personas. Esta enfermedad duró dos años y medio: de esta Mision se propagó á la de Santiago; de ésta á la de Todos Santos; al mismo tiempo que continuaba la epidemia en el Mediodia, de repente amaneció en la parte del Norte en la última Mision, que entonces era S. Ig-

nacio, y de allí iba infestando á las demas Misiones. Esta peste fue tan general, como el alzamiento de los Indios; y era cosa de admiracion, que la epidemia dicha jamas entró en la gentilidad del Norte, con la circunstancia de que solo murieron los cómplices en las atrocidades; los que no concurrieron, curaron con zumo de limon, refresco de naranjas y baños de agua de mar: pero estos mismos remedios aplicados á los malhechores les servian de veneno, y á los dos dias morian.

En el año 1748 empezó otra epidemia de sarampion, de la que murieron infinitos: y en el año 1768 entró en el mismo sitio otra mucho mas pegajosa, que se reducia á unos granos muy malignos, cuya epidemia acabó con la mayor parte de los Indios: se hinchaban todos, y al cabo de dos dias morian, y luego rebentaban; despedian de sí un hedor tan molesto, que se apartaban unos de otros por no poderse tolerar. No hubo persona grande ni chica que no experimentase este azote; pero se vió claramente que toda la nacion de los Pericues, que era la mas reboltosa y altanera, y que entonces meditaba acabar con todos, toda se acabó, y en el año de 1789 casi no quedaban dos Indios de aquella raza, que ascendia á millares de almas. Esta epidemia empezó por Octubre del año de 1788, y en dicho mes se sublevaron

ellos, apostataron de la Fe, se rebelaron contra España y mataron á los Misioneros. Y con el mismo órden que ellos se manifestaban enemigos de la religion, con el mismo les acometia la epidemia; mas de resulta de haberse quedado aquel departamento totalmente despoblado, se procuró enviar gente del Norte para sus poblaciones; pero todos corrieron la misma desgracia, y aun quando fueron los Astrónomos de España y Francia á observar el paso de Venus, y colocaron sus tiendas en esta Mision, les acometió á todos el mismo accidente, y murió el famoso Mr. Chappe miembro de la Academia Real de París. Tambien es digno de notarse, que en medio de su rebelion llegó el Galeon de Filipinas en el año 1735, dió fondo en el puerto de la Mision como lo acostumbrabá todos los años, y los Indios engañaron á toda la tripulacion que venia enferma y los mataron; pero al instante los malhechores se vieron con la misma enfermedad y murieron. Todas estas circunstancias hacen ver que esta epidemia fue castigo del cielo; pero sea lo que fuere, para nuestro asunto, de los granos que afligian á los Indios se iban formando unas llagas pútridas que salian en los genitales, y esta enfermedad es la que ha cundido por toda esta provincia: y aunque, como dixe, á los Gentiles no les aflige, pero vemos que lo mismo es

hacerse Christianos, que de allí á poco ya están imposibilitados: este es el origen de este mal que por aquí llaman gálico.

La epidemia de viruelas la han padecido dos veces solamente, y eso fue porque les entró por las familias de la Sonora que ya estaban inficionadas, y pasaron con ella á esta provincia. En efecto, el año 1781, año memorable para la infeliz California, pues se acabaron Misiones y rancherias de Indios, entró en el puerto de Loreto un barco que traia familias de la Sonora, pero inficionadas de viruelas. Por la poca precaucion del Comandante entraron en el pueblo, y al instante se esparció como una exhalacion por todas las Misiones, sin embargo de estar tan distantes, y causó tanto estrago, que solo los que lo vimos lo podemos creer. Los pueblos y Misiones quedaron como desiertos, y se veian los cadáveres por los caminos. El ningun cuidado de los Gentiles en esta epidemia, las pocas proporciones para el alimento, y los muchos disparates que practicaban, arrojándose al mar quando se empezaba á manifestar la enfermedad, ha sido la causa de tanta mortandad. A la verdad, ¿qué resultas habian de tener las viruelas, quando al instante que se descubrian las llagas ó granos, unos se lavaban con agua dulce, otros se arrojaban á los lodazales, otros dentro del

fuego, y otros con tizones iban quemando los granos? Ellos atribuian estas muertes á los Gachupines, que así llaman á los Españoles. Un Padre Misionero quiso hacer él mismo la inoculacion de las viruelas, pues iba á quedarse sin Indios, y tuvo tan buen éxîto, que apenas se le murieron tres ó quatro; esto fué en la Mision de San Ignacio, y yo me hallé presente.

En quanto á los remedios que aquí se han experimentado, puedo decir que hay algunos muy eficaces: el zumo del cardon de que hablé ya arriba, es un antídoto para las llagas gálicas, pero no se puede sufrir por tan doloroso: el camaleon hace los mismos efectos que las unciones, preparándolo á fuego lento, y consumiendo tres partes de agua dentro de una olla, pero se necesita de dieta. Las raíces del chocuit, que es una mata que se cria en los pantanos, es eficaz para todo género de llagas: y en fin, hay otras yerbas muy provechosas. Si desde el principio se hubieran aplicado algunos inteligentes á hacer exâcta averiguacion de estas yerbas, seguramente se podria haber formado un libro curioso y de muchísimo provecho. Si los muchos trabajos y obligaciones indispensables que rodean á un Misionero puesto en las fronteras de los Gentiles, no le ocuparan la mayor parte del dia, algo mas se podria aña-

dir aquí especificando la figura, el color, extension y demas circunstancias de dichas yerbas.

En algunas Misiones ya reducidas se ven los Indios con accidentes de pecho y algo flacos; y se advierte por lo comun, que sobre comer solas yerbas quando Gentiles, gastan menos salud despues de Christianos, quando ya se alimentan de trigo; lo que sin duda proviene del nuevo método de vida, del trabajo, y de que no tienen tanta libertad: y así se procura no quitarles de repente aquel modo de vivir, sino que poco á poco ya se les impone una cosa, ya otra, hasta que se hagan á la vida de Christianos. Es cosa digna de advertir, que los Indios que se van convirtiendo y reciben el Bautismo, aunque sean de á diez leguas, jamas vuelven á sus territorios á establecerse en ellos; á no ser que allí se funde algun pueblo: todos quedan en el mismo parage de la Mision, para ir poblando y adelantando poco á poco aquel territorio, como se dirá en otra carta tratando de las nuevas fundaciones.

Para concluir esta carta añadiré lo que dice el mismo sobre las lenguas de este pais, que sirve para confirmar y rectificar lo que sobre esto se ha dicho antes.

Es tantà la diversidad de idiomas que se han àdvertido en esta provincia de Californias, que verdaderamente causa admira-

cion. Algunos pensaron que en esta provincia solo habia dos idiomas distintos ; el uno todo lo que comprende la parte del Mediodia , y llamaban *Ado* ; y el otro todo lo que abraza el departamento del Norte , y llamaban *Cochimi*. No tiene duda que á los principios no advirtieron los Conquistadores mas que estos dos ; pero con los descubrimientos que se van haciendo se advierte mucha diversidad , no solo en quanto á lo accidental, sino tambien en quanto á lo substancial. Los pueblos y misiones de Santa Gertrudis , San Ignacio , Santa Rosalía y la Purísima tienen muy corta diferencia : los pueblos de San Francisco de Borja y San Fernando no se distinguen entre sí , pero mucho de los demas : los del Rosario y Santo Domingo son distintos en términos y pronunciacion : el pueblo de San Vicente contiene tres idiomas distintos baxo de un mismo gobierno ó mision. El idioma de los Serranos es muy diferente de todos , y solo se extiende á la distancia de unas siete leguas , y ya varía; de modo que causa la mayor confusion y afliccion al pobre Misionero , y se ve precisado muchas veces á valerse de los Indios interpretes , de quienes apenas se puede tener seguridad por ser, como dixe á los principios , demasiadamente falsos y mentirosos; y mucho mas si estan interesados en la materia que solicita saber el Misionero.

La articulacion de las voces en el departamento del Sur ó Mediodia es bastantemente suave; pero en el departamento del Norte es gutural y desagradable. La diversidad de idiomas en un pueblo ó mision depende de que todos los hijos han de aprender el idioma de su padre: por lo que una muger que tenga ó haya tenido muchos maridos, y de todos haya tenido hijos, ya se ve quánta diversidad tendrá dentro de su familia. Jamas se habrá visto idioma tan falto de voces; y es cosa de admirar, que en toda la extension de los idiomas principales apenas tienen termino que signifique *hacer*, porque esta accion la explican con el término de la cosa hecha, pongo por exemplo: haz ollas, *escuin uchau*, que equivale á acaba las ollas: haz un oyo, *mat utrap*, que equivale á abre la tierra, y así de otros. No tienen ni declinaciones, ni conjugaciones: un solo termino es presente, preterito y futuro, solo añadiendo alguna diccion que signifique pasado, presente ó por venir, y por el contexto se comprehende lo que el otro quiere decir: la colocacion de los términos es diametralmente opuesta á nuestro Español, pues siempre empieza por la persona paciente.

Las letras tienen la misma fuerza que en nosotros, solo que la *d* y la *f* jamas las usan. Como los Indios no conocen muchas de las

cosas que hay en España, quando las ven, las explican con términos equivalentes: pongo por exemplo: escribir, ellos dicen *tenuur*, que equivale á rayar.

Su modo de contar es muy diminuto y corto, pues apenas llegan á cinco y otros á diez, y van multiplicando segun pueden. Quando en la cuenta entra una multitud, la explican echando puñados de tierra al ayre, mirando y soplando al cielo; pero esta accion es algo equívoca, pues sirve para manifestar alegría en la llegada de un amigo. Los nombres que los Indios ponen á sus hijos son los que se les ponen por delante: caña, piedra, lodo, y así de los demas. Quando se encuentran en los caminos, jamas se detienen á no ser que sea asunto de guerra ó de murmuracion; pero quando es para saludarse y darse algunas noticias, sin detenerse se las dan, y siguen cada qual por su camino hablándose desde que se ven, hasta que dexan de oirse. Otros se suben á los montes, y desde allí comunican con los de abaxo lo que hay de nuevo.

CARTA CCCCXC.

Fundacion de las Misiones de California.

Por lo que tengo ya dicho en mi anterior se podrá inferir la mucha pobreza, desnudez y miseria de los Indios de esta dilatadisima provincia: y juntamente las pocas disposiciones para salir de tan deplorable estado sin el cuidado de los Religiosos. Con todo, esta misma infeliz provincia presenta un campo bastante dilatado por lo tocante á lo espiritual, para llevar almas al cielo, y exercitar las virtudes mas heroycas. Porque aquí se trata de buscar á los Indios infelices, atraerlos con algunos pequeños dones, hablarles con suavidad, hasta lograr la dicha de tenerlos instruidos y bautizados, que es el fin del Misionero.

Ademas, el Misionero debe buscar todos los acopios para estos pobres, pues jamas podrian conservarse en la religion Christiana si no hubiera quien los cuidara de todo por ser ellos demasiado desidiosos. Vease, pues, quán util será un Religioso, quán apreciable sus tareas, y quánto mérito tendrá delante de Dios. Aunque es verdad que los Padres Misioneros suelen tener algun trabajo en orden á la manutencion, pero es-

to solo sucede, y no siempre, en las fronteras; porque las Misiones ya conquistadas por lo regular estan ya abastecidas de lo necesario, y son como unos Curatos de doctrina, en los quales ya no hay Gentiles.

En esta carta y en la siguiente voy á hablar, no de aquellos Indios convertidos que con facilidad vuelven al gentilismo, sino de aquellos que sirven á Dios con humildad.

La conquista de la California fue obra reservada unicamente para los Religiosos, como se puede ver en las declaraciones de la junta general celebrada en México año de 1688; pues vieron allí los crecidos gastos que ocasionaron al Real Erario las expediciones hechas por Ortun Ximenez, que fue de los primeros que dieron noticia de la California en el año de 1584, y aun Hernan Cortés en vista de los informes llegó hasta el puerto de la Paz año de 1585, y otros muchos; los que viéndose rechazados por los Indios, y faltos de víveres en una tierra tan montuosa y sin aguas, quedaron en el concepto de que la California era inconquistable.

Las memorias antiguas dan á entender que tres ó quatro individuos de algunas Religiones, como Dominicos, de Nuestra Señora de la Merced y de San Juan de Dios, entraron en esta provincia, segun dicen los Indios antiguos; pero por la falta de tropa y las razones mencionadas dexaron á los Gen-

tiles en su ceguedad. Es necesario advertir que nada podrá hacer el Misionero perfectamente, sino va acompañado de tropa suficiente, pues aunque los Indios profesan un amor grande á los Religiosos, con todo son muy traidores, y basta que se les proporcione tiempo y ocasion para atropellar gravemente al Religioso: ademas, los gastos del Rey para conducir á un Misionero desde España hasta la California son exôrbitantes, y así es necesaria la tropa para obviar todos los inconvenientes y malas resultas que pudieran ocurrir.

Ultimamente el año de 1683, el Marqués de Laguna, Virey de México, por consulta de una junta general resolvió que la conquista de la California se encargase á los Jesuitas: se dieron las ordenes correspondientes al Almirante Don Isidoro Otondo, para que acompañase con gente suficiente á los Padres Matias Cogni y Eusebio Kino. Se hicieron á la vela, y llegaron el dia 30 de Marzo del mismo año á la ensenada de San Bruno: fueron recibidos con muchos obsequios, y pasados algunos dias, en los que instruyeron y bautizaron trece Gentiles, obligados de las necesidades se volvieron á México para tomar otras medidas.

En este mismo tiempo se hallaba en la Tarumara un Padre Misionero Milanés, llamado Juan Maria Salvatierra; éste no-

ticioso del buen recibimiento que habian tenido sus hermanos, solicitó grandes socorros de Don Juan Caballero y Don Pedro Gil de la Sierpe, nobles vecinos de México, para entrar en la California; pero quando ya estaba todo dispuesto, sucedió la fatalidad del levantamiento de los Indios Tarumares en la Sonora, y fue menester poner toda la atencion para contenerlos y sosegarlos.

Concluido todo con felicidad, y habido el pase del Señor Virey, se embarcó el referido Padre Salvatierra con muchas prevenciones para la California, adonde llegó el dia 10 de Octubre de 1697, y desembarcó en el puerto de San Dionisio. Habiendo gastado muchos dias regalando, instruyendo y llamando á los Gentiles vecinos, tuvo la fortuna de establecer el primer pueblo de esta provincia con el título de Nuestra Señora de Loreto, que en el dia es la capital y el principal presidio de esta California, y su rumbo al Oeste de las provincias de Cinaloa y Sonora.

La situacion de este pueblo es hermosa, pero carece de rios y de fuentes para poderse verificar las siembras: solo hay algunas norias, con cuyo beneficio se han podido hacer unas huertas muy cortas. El pueblo está á la orilla del mar, y el puerto tiene dos entradas al Sudeste y al Norte,

llamadas *boca grande y boca chica.* En el dia tiene una iglesia magnifica ricamente adornada con algunos altares, buena sacristia y hermoso coro. Los ornamentos son de oro y plata; y las alajas de perlas y diamantes que tiene la Vírgen son de mucha consideracion. Hay un cuerpo de guardia para defender el puerto, compuesto de bastante número de tropa.

Noticioso el Señor Virey de tan buen éxîto, envió á este primer Misionero un compañero llamado Juan María Pícolo, para que adelantasen la conquista: luego que llegó este Misionero, viendo los muchos Gentiles que acudian de todas partes mas por la novedad que para ser instruidos, resolvieron dividirse en la conquista, el uno tomando el rumbo del Sur, y el otro el del Norte: y se esmeraron tanto en la instruccion, que ya por el mes de Febrero de 1702 pasaban de mil los Christianos reducidos á pueblos.

El Rey Don Cárlos II informado por las cartas de Don Joseph Sarmiento y Valladares, Conde de Motezuma, de la felicidad con que se dilataba en la California el Santo Evangelio, escribió en los términos mas expresivos al Señor Arzobispo de México, que era su voluntad se protegiesen estas conquistas, para lo que mandaba que de su Real Erario se suministrase todo lo nece-

sario para las misiones, y que se le informase individualmente del estado de estas conquistas, y de los medios que se debian tomar para conservarlas.

En vista de esto el Señor Virey concedió, que establecidas misiones y pueblos, los Padres Misioneros pudiesen nombrar un Capitan para toda la provincia, y que éste fuese á su satisfaccion; y si les pareciese conveniente, que lo removiesen, dando solo cuenta al Virey de lo executado; que la marinería y tropa estuviesen sujetos á sus disposiciones, y que recibiesen de sus manos las ropas y demas utensilios que necesitasen tanto marineros como soldados. Para esto se les entregaba en México por la Rêal Hacienda treinta y tres mil pesos fuertes, y ellos remitian á la California ropa, chocolate, azucar, herramientas, &c. Aunque estas ordenes superiores fueron censuradas de algunos, con todo el Señor Felipe V y su hijo Don Fernando VI mandaron que no se innovase cosa alguna en el gobierno de la California.

Con estas disposiciones se iban animando los Religiosos de la Compañía extinguida para ir adelantando sus conquistas: y habido competente número de Misioneros, establecieron cerca del presidio de Loreto, llevando el rumbo para el Mediodia, la Mision de San Francisco Xavier en el año 1699: la

colocaron en un arroyo angosto con muy poca agua y tierras: sus territorios son esteriles, y barrancos muy quebrados: allí fabricaron una Iglegia de una nave con su crucero, media naranja y torre, digna de colocarse en una de las ciudades mas visibles. La casa del Misionero y demas oficinas acompañan su hermosura.

Para inteligencia de estas fundaciones y de las que se vayan nombrando, se debe saber que los referidos Padres buscaban algun devoto en México: éste aprontaba de capital diez mil pesos fuertes, los quales redituaban una suficiente cantidad para el Religioso, ademas de lo que su Magestad les consignaba. Las Misiones se fueron colocando en aquellos sitios mas cómodos, aunque de estos hay muy pocos en toda la extension de esta provincia; y por eso se ve ser en algunas Misiones la distancia muy considerable, y ni en las medianías se ven casas, gentes ni pueblos, y muchas veces ni aun agua para beber.

En todo el tiempo que exîstieron los referidos Padres llegaron á ver establecidos trece pueblos ó Misiones con el órden siguiente.

Concedido un barco para los establecimientos, salieron los Padres y Soldados á registrar el puerto de Molexe, rumbo al Norte, y allí en el mismo puerto media legua

ácia adentro de tierra fundaron una Mision, situada en una loma alta, á cuyo pie hay un pequeño rio de agua dulce, y bastantes tierras para sembradura, hicieron una grande Iglesia, con casa y oficinas correspondientes. Los Indios de aquel pueblo son los mas célebres pescadores: abastecen no solo á la Mision con abundancia, sino tambien á las Misiones vecinas: esta Mision la efectuaron en el año 1700.

En el siguiente solicitaron por la Congregacion de los Dolores, fundada en el Colegio de San Pablo de México, diez mil pesos fuertes para establecer un pueblo con el título de los Dolores, y lo verificaron en el mismo año en un parage algo espacioso con agua suficiente: fabricaron una Iglesia pequeña; pero faltando las aguas, y muriendose casi todos los Indios, se vió precisado el Visitador General Don Josef de Galvez á suprimirla.

Con los registros que hacian los Padres de Loreto, observaron á distancia de catorce leguas, rumbo al Nordeste, un parage en un arroyo angosto de mucha agua, tierras de siembra muy buenas, y allí construyeron una Iglesia, aunque corta, de tres naves, con buena casa y oficinas: hicieron una huerta, y plantaron muchos árboles frutales. Esta Mision se estableció en el año 1704 á expensas del Marques de Villapuente.

Este mismo Marques les consignó muchos millares de pesos fuertes para fundar Misiones, y con este socorro entraron por el puerto de Molexe, y en medio de la sierra fundaron otra Mision con el título de nuestra Señora de Guadalupe. Aunque en este parage hay muchas y buenas tierras, con todo tiene muy poca agua, la que apenas sirve para una huerta pequeña: las siembras de la Mision se hacen fuera de ella: la Iglesia, Sacristia, ornamentos y alajas son muy buenas. Concluida la Iglesia, y estando llena de gente, se cayó toda una pared, y mató muchos Indios. En este parage hay un monte elevadísimo llamado San Pedro, y en él se ve un volcan de viento, que siempre está soplando, y algunas veces ha arrojado llamas. Los ganados de este territorio son muy apreciables por la abundancia de yerbas que hay en los montes: procrean mucho, pero en algunos años por falta de aguas casi todos perecen. Se fundó esta Mision en el año 1709, rumbo al Norte. Esta es la Mision que abundó siempre de muchos Indios; pero las repetidas epidemias que han padecido los han acabado casi todos.

Entre la Mision de Guadalupe y S. Joseph de Comundú se halla un valle llamado Cadegomo, con abundancia de agua, muchas y buenas tierras, y con todas las proporciones para un pueblo: en este sitio fun-

daron una Mision á expensas del sobredicho Marques, con el nombre de la Purísima Concepcion. La Iglesia, casa y oficinas son regulares, pero la huerta es de las mejores, por la mucha verdura y árboles frutales: se estableció en el año 1713, rumbo al Nordeste. Por la parte del Mediodia se iban adelantando las conquistas, y ayudados los Padres con los socorros del referido Marques, se establecieron en un arroyo llano y espacioso, en donde habia abundancia de buenas tierras, muchas fuentes y grandes arboledas: esta Mision que se colocó aquí con el nombre de Santiago de los Coras, nombre propio de la nacion que allí vivia, abunda extraordinariamente de muchas bacas, toros, caballos y mulas; y pudiera ser una de las mas adelantadas, sino hubieran muerto casi todos sus Indios, pues desde el año 1719 en que se fundó hasta el presente siempre ha habido muchas epidemias y enfermedades. Asimismo con la ocasion de haber visto cerca de esta Mision un parage proporcionado para un pueblo bueno, solicitaron de un caballero llamado Don Luis Velasco diez mil pesos fuertes, y fundaron un pueblo no tan bueno como él antecedente, pero suficiente para mantener los pobres Indios, con el título de San Luis. Establecida ya la Mision, se fueron acabando las aguas, y muriendo los Indios; de modo, que desde el año 1718 hasta

el de 1768 apenas habia en este pueblo á quien poder enseñar, y así se suprimió.

Por la parte del Norte no cesaban los Misioneros sus conquistas, y movido del zelo de la religion el Padre Juan Luyando de la Compañía extinguida, aprontó él mismo, pues tenia un rico patrimonio, la cantidad de diez mil pesos fuertes, y fundó la Mision de San Ignacio en el año 1725 en un arroyo muy espacioso y hermoso, con quantas proporciones se pudieran imaginar. Para recoger el agua y contener la furia de las avenidas, hicieron unos diques de piedra, obra costosa y de gran primor; pero un temporal furioso los arruinó y destruyó todos, los volvieron á levantar á costa de un trabajo imponderable, y segunda vez todos se arruinaron.

Doña Rosa de la Peña, señora noble de México, aprontó igual suma para fundar en la parte del Mediodia una pequeña Mision con el nombre de Santa Rosa; pero verificada esta en el año 1730, se trasladó por no poder subsistir, á un llano muy hermoso, con abundancia de aguas, é inmediato á la marina: se le puso el nombre de nuestra Señora del Pilar y Todos Santos. La Iglesia, casa y oficinas son muy buenas: el ganado bacuno que allí se cria no tiene número: se cosecha mucho arroz, caña dulce para hacer azucar, y las demas semillas con

bastante abundancia. Esta Mision es la mas rica de la California, porque estando inmediata al Real de Minas de Santa Ana, vende los frutos que le sobran, recoge plata de los Mineros, y esta plata es del mejor quilate y la mas pura.

Este Real de Minas es fundacion del Rey, en donde exîstia un Clérigo Secular con el título de Cura; pero las necesidades que padecia, y el no poder sufrir las gentes que allí habitaban, le obligaron á volverse á México. Cerca de este Real de Minas está el celebrado puerto de la Paz, en donde estuvo Hernan Cortés, y en él hay algunos placeres de perlas.

En lo último de esta parte del Mediodia se halla un arroyo grande con mucha agua, arboledas, tierras, y éstas muy amenas; y como al desemboque del arroyo la naturaleza ha fabricado un puerto hermoso con buena ensenada y otras proporciones, fundaron asistidos del Marques de Villapuente una Mision con el título de S. Joseph del Cabo, por estar contiguo al cabo de San Lucas, que reconocen los navegantes quando vienen de la China para Acapulco. Regularmente suelen recalar por el mes de Diciembre; pero es de advertir, que la voluntad del Marques era, que si la fundacion nueva de S. Joseph no necesitase la cantidad señalada, se trasladase á la parte del Norte, y con la limos-

na se verificase otra Mision con el título de Santa Gertrudis, lo que se efectuó.

La de S. Joseph del Cabo se habia ya establecido en el año 1730 á diligencia y cuidado de dichos Religiosos, y habiendo llegado tarde el situado, se fundó la de Santa Gertrudis en un arroyo de muchos peñascos, con poquísima agua y menos tierras, y estas muy estériles: no se pudo hacer mas, ni en distancia de quarenta leguas se vió un llano competente para formar un pueblo. Esta Mision es muy pobre, y se ha visto en algunos años, que para una pequeña huerta y siembra que tienen los Indios sacan el agua á manos con mucho trabajo: pasan infinitas miserias, hambres y desnudez: tienen abundancia de frutas silvestres y muy sabrosas, y quando la Mision no los puede mantener los echa á los montes. Este pueblo fue fundado en el año 1746.

La Duquesa de Gandía, noticiosa de estos progresos, y deseosa que el nombre de San Francisco de Borja se conociese en esta Provincia, pidió á los Jesuitas, que con la cantidad asignada fundasen un pueblo con el nombre de San Francisco de Borja: sin pérdida de tiempo pusieron manos á la obra, y así á distancia de unas quarenta y dos leguas, por no haber proporcion en otra parte, lo colocaron entre dos lomitas de un pe-

queño arroyo con algunas tierras: el agua es poca y caliente, pero se recoge en una pila grande, y allí refescada sirve para las cortísimas siembras que tienen: el ganado bacuno y cabrío que traxeron los Misioneros ha procreado mucho, pero la falta de aguas lo acaba todo: hicieron una Iglesia pequeña y habitaciones pobres, y así efectuaron la mencionada Mision en el año 1757.

A la parte del Oriente de esta Mision está el puerto de los Angeles, en donde suelen recalar los barcos que suben de Loreto para conducir lo necesario á los Misioneros, Indios y tropa. Y quando pensaban en adelantar sus conquistas por las fronteras, habiéndose establecido en unos parages intransitables entre unos montes todos cubiertos de peñas, y por unos arroyuelos tan angostos, ásperos y quebrados, que un hombre á caballo apenas puede pasar sin lastimarse, quisieron fundar un pueblo con el nombre de Santa Maria: efectivamente lo establecieron sin mas aguas que medio salobres, sin mas tierras que para una pequeña huerta, solo esperanzados, en que por mar les enviarian los granos para todos. Estuvieron algunos meses en este parage, que los Indios llaman Kabujuacamá; pero habiendo sido expulsos de la California el año de 1768, no tuvo efecto esta Mision.

Las Misiones que dexaron los referidos Padres estaban en un estado muy floreciente, ya por las muchas y quantiosas limosnas que tenian, ya por tener el gobierno y mando á su arbitrio, ya porque disponian segun su voluntad quanto les parecia: plantaron arboles frutales de todas especies: traxeron ganados de bacas, toros, cabras, machos, ovejas, carneros, yeguas, caballos y mulas: asimismo traxeron las semillas de trigo, maiz, judias, garvanzos, &c., pues de esto nada se conocia en la provincia. Con el situado de los diez mil pesos fuertes y otras industrias que omito, llegaron á formar una hacienda la mas rica, llamada *Royosarco*, situada en el Obispado de Guadalaxara, sufraganeo de México, y de allí se asistia á todos los Misioneros abundantemente. Expulsos los Jesuitas, quedó dicha hacienda á beneficio de nuestro Católico Monarca, y su Magestad con la obligacion de contribuir en cada fundacion para lo necesario con mil pesos fuertes, y de dar á cada Misionero anualmente trescientos y cincuenta pesos fuertes que se pagan en México á cada uno de los procuradores de las misiones.

Los Jesuitas enseñaron á las Indias los cantos de la iglesia, misas, vísperas, &c. y por eso causa admiracion oir á las mu-

geres cantar en el coro, y lo hacen con primor, pues regularmente las voces acompañan á la destreza; al paso que los Indios por lo comun son tan inutiles para esto, que quando quieren cantar entre las mugeres todo lo descomponen, no solo por ser desentonados, sino porque tienen por lo comun unas voces muy ridículas: solo para imitar á los animales en gestos, en bramidos y en inclinaciones apenas habrá en el mundo quien los exceda.

CARTA CCCCXCI.

Estado actual de estas Misiones.

La Real Audiencia de Guadalaxara sin pérdida de tiempo dispuso que los Padres Franciscanos de la provincia de Xalisco pasasen interinamente á gobernar dichas Misiones, para que los Indios no se perdiesen del todo: en efecto, el año mismo de la expulsion 1768 entraron en la California á administrar lo necesario en lo temporal y espiritual: pero el Colegio de San Fernando de México de la misma religion deseoso de emplearse en la conversion de los Gentiles, puso su pretension ante el Excelentísimo Señor Marqués de Croix, Virey que era entonces de la Nueva-España, para que se les concediese la entrada libre en dicha provincia: su Excelencia con anuencia del Señor Don Joseph de Galvez, Visitador general que era de toda la provincia de México, concedió la entrada á dicho Colegio, la qual se verificó en el mismo año: entonces los Padres de la provincia de Xalisco entregaron sus Misiones, y se retiraron.

El dicho Señor Visitador general llegó á este tiempo á la California con el fin de descubrir el puerto de Monte-Rey, el qual antecedentemente habia sido demarcado por

el célebre Sebastian Vizcayno, y se colocó en el departamento del Sur. En este mismo tiempo aconteció la fatal epidemia, que ya dixe en mi carta anterior, en la que murió mucha gente, y se suprimieron los pueblos y misiones ya dichas; y la mision de Santa Maria, que ya habian empezado los Padres expulsos, fue trasladada á un sitio que llaman Velli-Katá.

La expedicion del Señor Visitador debia ser por mar y por tierra; y efectivamente se hizo, y se establecieron en el puerto de Monte-Rey, creando en él un presidio; pero como la distancia era de mucha consideracion, se resolvió en la mitad del camino crear otro presidio con el nombre de San Diego. Primeramente se debe notar, que la expedicion por tierra encontró pocos obstáculos; solo sí que como la California nueva, que así se llaman los nuevos establecimientos, necesitaba de continuo socorro para su subsistencia, se mandó que desde el parage de San Fernando, llamado Velli-Katá, hasta el de San Diego, que está en altura de 32 grados y medio, se fundasen cinco Misiones para poblar todo aquel territorio, que es de mas de cien leguas. El Rey nuestro Señor adelantó á los Misioneros del citado Colegio la cantidad de cinco mil pesos fuertes para los utensilios; pero por mas que se afanaron los Misioneros, ja-

mas pudieron hallar sitio proporcionado para fundar las misiones ó pueblos. El Señor Visitador regresó para la Sonora; y los Padres quedaron en ver y registrar para cumplir con las órdenes del Rey.

Para que se vea la importancia de guardar estas costas, extractaré aquí algunas noticias del informe que Don Joseph Tobar y Tamariz remitió al Excelentísimo Señor Virey de Nueva-España el año de 1789, sobre la expedicion hecha al puerto de San Lorenzo de Nootka, sito en la costa Occidental de esta provincia. Dice así:

Por los mismos Ingleses, tanto de los Realistas como Americanos, estoy informado largamente, que desde el año de 1787, hasta el presente han anclado en aquel puerto veinte y ocho embarcaciones de varias Potencias con el fin de comerciar con los Indios de toda la costa hasta la isla de Ohanalasca, atendiendo todos éstos á la crecida utilidad que les promete el comercio clandestino que tienen sobre nuestras costas, pues por un pequeño pedazo de cobre, cuyo valor á mi parecer, no subirá mas que á tres reales en Nueva-España, logran comprar una piel de nutria, que vendida en Canton asciende su precio á ciento y veinte pesos, ó á ciento y ochenta, segun la calidad que estiman los Chinos, siendo la mejor la

mas grande y negra, con la condicion que tenga el hocico blanco.

La mejor empresa que los Ingleses hacen es arribar á las islas que por el famoso Coock se llaman en el dia sin razon alguna de Sandwich, quando su primer descubridor fue nuestro Español Juan Gaytan por los años de 1600: á todas ellas las llamó las islas de la Mesa, las quales se hallan totalmente pobladas de naturales, situadas á los 20 grados mas ó menos de latitud al Norte, y de longitud como mil leguas al Oeste del Meridiano de San Blas. En ellas por un clavo, machetillo ó pedazo de fierro á manera de barreta de mina, venden un cerdo de gran magnitud, y con la abundancia de sal que tienen estas islas, lo benefician los citados Ingleses para emprender sus navegaciones por estos mares; y al mismo tiempo compran una fruta ó raiz, que en este Reyno llaman *ñame*, como en la isla de Cuba se llama *cazave*, que para las dichas navegaciones hacen los mismos Ingleses el mismo uso que nosotros del bizcocho ó galleta, que me parece es un gran anti-escorbútico.

Tan versados estan los Ingleses con los naturales de estas tierras inmediatas nuestras, que apenas habrá uno en Londres, que aunque no haya emprendido esta navegacion,

ignore el idioma de todos ellos, como se verificó en el puerto de Nootka por la primera embarcacion que apresamos; pues por las conversaciones que los Ingleses tenian con dichos naturales, todos ellos nos trataban de *piseki*, que significa hombre ladron y malo.

Por un paquebot prisionero que ha venido á mi cargo me informé totalmente en Nootka, que su Capitan Colnet venia con destino de Gobernador de dicho puerto á posesionarse y fortificarse para no dexar entrar ni salir embarcacion alguna de otra nacion; y seguramente soy de sentir lo hubiera verificado, sino en aquel puerto en uno de los muchos que tiene aquella costa, para cuyo efecto traia ya la casa y el martinete para la entrada. Este dicho Colnet trae á su cuidado en su embarcacion, á mas de la goleta, treinta y cinco Chinos Sangleyes con diferentes efectos, engañados, como ellos mismos lo confiesan, pues los sacó diciéndoles que los llevaba á la costa de Bengala, y despues vieron ellos se halláron en Nootka, y él se quedaba despues con ellos fortificado, despachando su paquebot á las islas de Sandwich á comprar una muger para cada uno, y de este modo poblarse con el tiempo sin valerse de los naturales del pais; é igualmente aguardaban para el mismo efecto dos fragatas de guerra para el año veni-

dero, que salen de Londres á conducirles todo socorro.

En el mismo puerto ancló una pequeña goleta construida en él, perteneciente al primer paquebot que apresó el Comandante, y de su orden pasé á hacer el inventario de su cargamento y de toda ella, y entonces el Comandante la mandó recorrer de calafateria y carpinteria, y la despachó á reconocer el estrecho de Juan de Fuca, que se halla situado en latitud al Norte de 48 grados, 30 minutos, al mando del segundo Piloto Don Joseph Maria Narvaez, y un segundo Piloto Bostonés llamado Coliche, que dixo el Comandante le embarcaba para que fuese interprete de los Indios de la costa, teniendo nosotros un Indio Filipino, que por el bastante tiempo que habia navegado con los Ingleses, entendia bien la lengua de todos aquellos.

Tambien llegó á fondear en dicho puerto una balandra llamada la Princesa Real Carlota al mando de su Capitan Udson, y habiendo pasado el Comandante á su bordo, y héchole las preguntas regulares, respondió segun pude informarme, que venia de Macao ó Canton con el fin del comercio de las nutrias; y reconviniéndole el Comandante, que en los Estados del Rey de España no debia comerciar, accedió a ello diciendo que ignoraba fuesen dominios de

España, y que ya que lo eran, no volveria á comerciar en esta costa; y que así le permitiesen hacer agua y leña, y dar pendóles á su barco, que inmediatamente que acabase esta faena saldria del puerto, y no volveria á él mas: de hecho lo verificó.

»A pocos dias ancló en este puerto el paquebot Argenó al mando de su Capitan Colnet, á quien tuvo á bien el Comandante de Nootka apresarlo arreglado á la ordenanza, atendiendo á la madera de construccion que traia á bordo. Hallándome al cargo de esta presa, y aun usando de todas las precauciones posibles para el resguardo de los Oficiales prisioneros, no pude impedir que dicho Colnet se arrojase al agua desesperadamente por una de las ventanas de la cámara con intento de ahogarse, pues observé que aun sabiendo nadar no hizo diligencia alguna para ello; pero yo mandando picar las amarras del bote, hice á mis marineros le cogiesen, y apenas pudieron hacerlo, sino agarrándole por los cabellos, y desde entonces procuré asegurarle, encerrándole en un camarote con una centinela de vista. Estando yo aprontando este paquebot para venirme al departamento, volvió al puerto la citada balandra la Princesa Real, y entonces el Comandante tuvo á bien apresarla, y aunque su Capitan inmediatamente dispersó la tripulacion que habia que-

dado en la balandra, y los que venian en el bote quisieron hacer fuga, los sostuvimos echando mano á las armas hasta que se rindieron: y despues he llegado á saber que la balandra era compañera del paquebot apresado que habia venido á mi cargo.

„El puerto de Nootka podemos llamarlo puerto de muchos puertos, porque estoy informado de tantos estrangeros como he tratado, que no se le encuentra fin: ellos mismos, por varias preguntas que les han hecho los Ingleses por entenderles el idioma, no han podido averiguar la verdad: los mas estan creyendo que es un archipiélago de islas, y que llegará hasta la bahia de Udson; pero se ha visto que los islotes estan casi unidos á la costa siguiendo al Nordeste.

„Este puerto es muy abundante de maderas para construccion: se encuentran pinos, cipreses, cedros, alamos blancos y colorados, todo con exceso, aun de los primeros para sacar brea y resina para las embarcaciones. El terreno todo es de rocas, por donde es imposible el poder fundar pueblos y conquistar; y en siete leguas que tengo visto del puerto, no he encontrado mas que una pequeña plaza, en donde tomamos posesion en nombre de nuestro Soberano el dia 24 de Junio con la solemnidad acostumbrada, sin poderse decir la misa por los mu-

chos Ingleses que concurrieron á la ceremonia, poniendo sólo la expresion en la Santa Cruz, que aquella tierra era de nuestro Soberano, reconocida en los años 74 y 89: que se dexa conocer que la Inglaterra por ningun motivo tiene derecho á ella; y para desengañar á los Ingleses llamamos á los Indios y particulares, al Capitan de ellos llamado Macuyna, y por interprete le preguntamos quál era la primera bandera que habian visto, enseñándoles quantas pudimos; y señaló la nuestra, que enarbolabamos en el antiguo reglamento, añadiendo que los Oficiales estaban vestidos de cobre: con esto significaban los galones con que nuestro Rey adorna á los Oficiales de marina en sus uniformes; y que la marineria estaba vestida con pañuelos en la cabezà, todos idénticos con los que llevabamòs en este viage: de modo que los Ingleses quedaron confundidos, confesando ellos que Jacobo Koock los habia engañado diciendo en su obra, que él habia sido el descubridor de dicho puerto.

»Los naturales de este parage son sumamente inhumanos, pues en las guerras que tienen unos con otros sè cautivan haciéndose esclavos, y la divisa que les echan á éstos es cortarles el pelo, y los venden, ó por un pedazo de cobre, ó una barretilla de fierro, ó qualquier otra droga, segun la corta aficion de cada uno; y suelen re-

servar á los pequeñitos, sin distincion de varon ó hembra, para comérselos, y aun desquartizarlos. Suelen vender los pedazos, como sucedió el año pasado, que al Capitan Americano de la fragata Columbia Juan Kendrig le fueron á vender una mano y un pedazo de lomo de una criatura como de quatro años; y aunque tuvo intencion de castigar esta atrocidad, el horror le hizo llorar y encerrarse en su cámara, de tal modo que no quiso contestacion con aquel bárbaro: y si nosotros hubieramos tenido esta noticia quando emprendimos nuestra expedicion, hubieramos empleado todos nuestros sueldos y alcances en cobre batido, para redimir tanto inocente que hubiera sido el mayor logro de nuestra empresa.

„El mas especial alimento que tienen estos bárbaros despues de la atrocidad referida, es la carne de ballena; y es tanta la alegria que reciben estos bárbaros quando llegan á coger una, que echan suertes, y precisamente han de matar dos á quienes les toque, sin excepcion alguna mas que á su Capitan: les cortan la cabeza, los cuerpos arrojan al mar, y las cabezas las empluman y les forman bayles, diciendo ellos que por el motivo de echar aquellos cuerpos vienen las ballenas, y esta es la causa de esta barbaridad.

„Sobre la religion que éstos profesan di-

cen, que ellos saben y conocen que hay una Deidad, y que los que son buenos suben arriba, y éstos vestidos de blanco; y los que son malos baxan abaxo; pero esta creencia, que solo estos de Nootka tienen, la echan á perder con decir que ningun Capitan es malo, y que todos los plebeyos lo son; por lo que á los primeros los meten en un caxon con la cabeza cortada, y los ponen encima de un arbol para que esten mas cerca del cielo, y las cabezas las empluman y les arman bayles por muchos dias, hasta que todos sacan un retrato de ellas, y son tan inhabiles en esta materia, que todas tienen la misma fisonomía; á los segundos los entierran, porque presumen irán abaxo, y para que tengan menos trabajo para ir al infierno.

„El vocabulario de su lengua es imposible escribirlo todo; porque tienen algunas palabras mudas, y una de ellas es pegar la lengua al paladar, como quien arrea una bestia: las vestimentas suyas son de cascara de pino machacadas y texidas: en el trage no se diferencian los hombres de las mugeres, á excepcion de los Capitanes y algunos principales que se cubren con pieles de nutria y de oso: sus armas son flechas bien largas y harponadas, las puntas de hueso de ballena. Al mismo tiempo usan de una mojarra de pedernal, como tambien de pedra-

das para batirse, y llevan para defenderse una cuera de gamuza mal curtida que les llega hasta media pierna; y quando las guerras suyas son por mar, tienen canoas grandes al proposito, que caben de veinte y cinco á treinta hombres. Para sus empresas y bayles se embijan de diferentes máneras las caras, de un modo tan feo y particular que horroriza el verlos: sus casas son de tablazon y portátiles, no teniendo éstos fixo domicilio, trasladándose de unas partes á otras donde mas abunda el pescado. Las canoas ordinarias que usan son de pino y de una pieza, y los canaletes ó remos pequeños, y de una punta muy sutil; y para que las mugeres puedan usar de ellos es necesario quitarles las puntas, por cuyo motivo se conoce si son varones ó hembras los que vienen en las canoas, aunque estén algo distantes. Es necesario tener mucho cuidado con los utensilios de la embarcacion, porque no reparan ellos que sea cosa chica ó grande, cuerpo leve ó pesado, para robarlo; pues al Capitan Kendrig le hurtaron unos cañones de fierro de regular calibre en una noche, y aun todavia no habia podido encontrarlos quando yo salí de aquel puerto, sin embargo de entender perfectamente su idioma, con lo que podia saber quien los habia hurtado. El adulterio entre ellos es el mayor delito que se puede cometer, pues al infeliz que cogen en

esta fragilidad, le cortan los brazos y piernas, y le arrojan al mar. Esta última noticia la adquirí por el primer piloto de la fragata Bostonesa llamado Josef Ingra.

»Este puerto es tambien abundante de aguilas con la cabeza y cola blanca, y el cuerpo negro: de canarios con extremo, de mirlos, cuervos, palomas torcaces, patos chicos y grandes de varias especies, y otra multitud de aves: de animales quadrúpedos se encuentran muchos osos, venados, zorros, y uno ú otro armiño, aunque yo este último no he visto, y lo digo por informe que he tomado de los Bostoneses, y es de creer será así, porque estuvieron fondeados todo el invierno. Los animales aquátiles que he visto, son el bacalao, lenguado, salmon blanco y colorado, arenque, ballena, lobo, nutria, y un pez no conocido, con la especialidad que le salian dos pies mas abaxo de la aleta: ninguno de nosotros ni de los Ingleses quisimos comerlo, pero á los Indios les gustaba mucho. Las plantas que habia eran rosa que llaman de Castilla, manzanilla, ajenjos de quatro calidades, fresas ó madujas, zarzamoras, mausadou, ápio, acedera, quelites, otras varias anti-escorbúticas, que las omito por evitar prolixidad. En el cerro ó peña donde tenemos montados diez y seis cañones, al tiempo de hacer el terraplen encontramos las piedras muy brillantes, y pasando á hacer exâmen de ellas,

dixo un soldado que habia sido minero, que era cobre ó bronce.

"Observando las mareas de este puerto encontré, que el fluxo máxîmo del dia de la conjuncion era á las 12 del dia en punto; y y por tres observaciones que hice, la latitud del puerto en donde estabamos fondeados era de 49 grados y 37 minutos al Norte."

Este informe se remitió al Excelentísimo Señor Virey, y en su consecuencia á la Corte: la resulta fue el tener prisioneros en el Departamento de San Blas á los Ingleses, y uno de ellos enojado en extremo de verse preso entre Españoles, cogió una navaja de barba y se degolló infelizmente. La Corte de Londres sintió esta presa, y pedia satisfaccion: últimamente se compusieron las diferencias: los Ingleses salieron libres á sus destinos, permitiéndoles que pudiesen fondear en dicho puerto de Nootka, hacer barracas para recogerse en el invierno, salar el pescado, y abastecerse de lo necesario sus barcos; pero no hacer casas ni fortines ni baterías, y que reconociesen siempre el puerto de Nootka como alaja propia de España.

Aunque el informe dice, que á dicho puerto no se le halla fin, y que puede se comunique con la bahia de Udson, este pensamiento lo han tenido otros; ya de la entrada del rio Aguilar, ya de la entrada y estrecho de Don Juan Perez, ya de la bahia

de Behering y otras ; pero habiendo visto su fluxo y refluxo , el corriente de las aguas y otras circunstancias , infieren los prácticos no haber tal comunicacion. La costa Occidental toda se ha registrado hasta el estrecho de Behering , y aunque hay algunas entradas, se ha visto que continúa hasta el dicho estrecho. Todo lo que toca tierra adentro , y el reconocimiento de lo interior de este pais dilatadísimo , hasta ahora no se ha verificado.

En el año de 1785 propuso el plan de una entrada por el puerto de Monte-Rey , ó por el rio de San Francisco , el Gobernador de la California Don Pedro Faxes Catalán, con el animo de encontrar con la Provincia de Nuevo-México ; y sin embargo de tener muchas proporciones , y que en el mismo plan me ofrecia yo á demarcar en su compañía todo el terreno , hablando á los Indios, y acariciándolos con algunos dones , se suspendió por no hacer ni ocasionar gastos , aumentando un número competente de soldados , y hubiera sido una obra utilísima á la religion y al estado. Pues á excepcion de la California antigua que está ya toda reducida, la California nueva solo tiene reducidas las costas hasta el puerto de San Francisco , sin saber qué enemigos tenemos en la tierra adentro , qué terrenos , ni qué proporciones para la subsistencia : por lo que siempre es necesario vivir con mucha cautela , y que la tro-

pa no se descuide, pues los Indios, generalmente hablando, aunque se presenten con aspectos halagueños, y con acciones muy humildes, en logrando la suya como traidores cometen mil barbaridades. Yo mismo he visto un pobre soldado hecho pedazos, pues habiéndose descuidado en ir solo por los montes, le cogieron aquellos mismos Indios que eran los mas favorecidos y que le manifestaban mayor cariño, le sacaron los ojos, y llevándole á un monte elevadísimo, hicieron quanto les dictó su barbarie, y cansados de atormentarle le despeñaron. El Capitan del presidio Don Fernando de Ribera me aseguró, que habia desterrado á un Indio por haber muerto á un Español; y preguntado el Indio por qué habia quitado la vida á aquel hombre, respondió, porque el Español le queria mucho, y le trataba como amigo.

No tiene duda que los Europeos quando vemos tanta pobreza y tanta sumision en los Indios, naturalmente nos movemos á compasion; pero ellos siempre están mirando quál será el tiempo mas oportuno para hacer de las suyas: como le sucedió al célebre Conde de la Peyrouse, quien con ocasion de dar vuelta al mundo en estos últimos años, llegó á la California nueva, y allí vió con admiracion, que los Indios despues de haber recibido mil favores, y aun ofrecido ayu-

dar á la tripulacion para hacer leña, agua, &c. cogieron á muchos de ellos, y quitaron la vida á veinte y quatro Marineros Franceses. En su conseqüencia decia el expresado Conde, que se admiraba de ver tan pocos Misioneros en medio de tantos traidores: pero esta es obra de Dios, por lo que ni los Europeos se deben familiarizar mucho con los Indios, ni tratarlos con aspereza. Ellos se deben considerar como niños de escuela, que se gobiernan enseñándoles en la una mano el pan, y en la otra los azotes: querer tratarlos con mucho rigor, es exâsperarlos; querer manifestarles todo cariño, es hacerlos mas insolentes.

CARTA CCCCXCII.

Continuacion del mismo asunto.

El año de 1771 á solicitud de los Religiosos de Santo Domingo concedió S. M. que éstos entrasen á las Misiones de las Californias, y para el mejor arreglo se estableció que los Religiosos Franciscos entregasen á los Dominicos todas las Misiones de la antigua California, quedando para los Franciscos las de la nueva California.

Cada una de las Misiones debe contemplarse como una pequeña, pero bien ordenada república. El Misionero es el padre, la madre, el criado, el juez, el abogado, el médico y quantas castas de artesanos hay en el pueblo. Nada se emprende, nada se determina que no sea segun la direccion del Misionero. Si se considera el principal objeto del Religioso, á saber, enseñar, confesar, predicar y administrar los Sacramentos, no puede menos de estar en un continuo movimiento, atendida la condicion de los Indios. Luego que amanece los congrega en la Iglesia para rezar la doctrina, les dice Misa, y reza con ellos el santo Rosario: entre dia es necesario una continua vigilancia para que no se junten hombres con mugeres, y que éstas en medio de sus labores estén siempre em-

pleadas en rezar ó en cantar cánticos de la Iglesia : nadie sale á parte alguna aun á beber agua, que no sea con el permiso del Misionero. Al ponerse el Sol congrega otra vez á los Indios para rezar el Rosario, Letanias y otras devociones : despues de su corta cena se congregan otra vez en la casa del Misionero, y allí se les explica algun punto de la Doctrina Christiana, se reprenden sus defectos, y se castigan con azotes. Omito hablar sobre el negocio de la Confesion y Comunion, que es de los mas críticos y de los mas pesados, atendiendo á su inconstancia, á su desidia y su inclinacion natural á ciertos vicios de los que apenas se pueden apartar : con que es preciso estar trabajando incesantemente para que á lo menos sean un poco buenos, y aun esto jamas se consigue sino con los azotes, tanto á hombres como á mugeres.

La otra pesadísima carga que tiene el Misionero es el cuidar de lo temporal, porque los Indios en las Misiones todos viven de comun; por lo qual para que tengan que comer, los unos Misioneros trabajando mezclados entre los Indios, otros proyectando modos para adelantar las siembras, otros fabricando Iglesias, casas y almacenes para las semillas, han fomentado á estos Indios para que salieran de su pobreza. Concluido el exercicio espiritual por la mañana en la Iglesia, se presentan todos los dias los Indios;

y el Misionero señala á cada uno el oficio en que debe exercitarse; á las mugeres reparte su hacienda de lana ó algodon para que la hilen, lo mismo hace con los niños y con las niñas: igualmente nombra á uno de los mas racionales para que cuide del trabajo, y para que avise de lo ocurrido; lo mismo hace con las mugeres. Desocupado de esta faena, debe visitar la enfermería, y de aquí se va al campo á ver el trabajo de los Indios ó á trabajar con ellos: asimismo debe dar disposicion para el almuerzo, comida y cena, que regularmente se reduce el almuerzo y la cena á unas gachas, y la comida á trigo cocido con agua, y aun así con esta corta comida se ven en tantos apuros los Misioneros, que por falta de trigo apenas los pueden mantener. La comida toda se hace en un caldero comun, y de allí lo reparte el Misionero con su propia mano á los Indios infelices. Lo mismo sucede con la ropa, pues con la poca que le suelen remitir desde México va cubriendo en los hombres y mugeres lo que la naturaleza pide estar oculto. El cuidado de los ganados, mulas, cabras &c., todo está á direccion del Misionero, el qual quando le parece manda matar algun toro ó algunos carneros para la subsistencia de los pobres: á mas de esto si el Religioso está en Misiones fronteras se le aumentan los trabajos por la instruccion

de los Gentiles: y muchos de ellos son de tan corto alcance, que á los ocho ó nueve meses apenas saben lo necesario para el bautismo. Del mismo modo debe estar en un continuo sobresalto por sus invasiones, y tambien por verse muchas veces privado de lo necesario para la vida humana. Omito otras menudencias que debe practicar el Misionero para su gobierno en sus casamientos, en hacer que todos duerman separados, los niños, solteros y viudos en su casa con llave, y solo el marido con su muger en su casita corta y pequeña.

Supuesto, pues, todo esto, fueron los Misioneros siguiendo con sus trabajos y penalidades. En el año de 1774 se dió orden á los Dominicos para ver algunos territorios en donde fundar pueblos de nuevo, y verificar la conquista de los Gentiles; y aunque ya los Padres Franciscos habian registrado los parages señalados por el Rey, y despreciádolos por inutiles, con todo ya sea por las lluvias, ya sea por las avenidas de los arroyos, ó por otras circunstancias que omito, se encontró un sitio de mucha gentilidad llamada Viñatacót, que proporcionó la fundacion de un pueblo con el título de Nuestra Señora del Rosario, y ha salido tan prospero, que en el dia es uno de los pueblos mas ricos, suministrando muchas semillas para mantener á los Indios ve-

cinos. El modo de conquistar es como se sigue.

Noticioso el Misionero de haber algun sitio con agua, leña, piedra y otras proporciones para fundacion, dá parte al Señor Virey: habido el consentimiento de su Excelencia, avisa á todos los Misioneros para que den limosnas y ayuden para la fundacion del pueblo: unos envian carneros, otros bacas, mulas, caballos y familias reducidas para empezar la obra: luego toma alguna escolta de soldados, pues sin ellos seria imprudencia del Misionero el exponerse: con todo este tren salen para el parage señalado, empiezan á sembrar, á hacer corrales y alguna estacada de palos para defenderse: y concluido esto sale por barrancos, cuevas y montes á buscar Gentiles, y este es el lance de los mas apretados, pues suelen emboscarse los Indios para acometer á la tropa y Misionero, y tomarlos. Habida la fortuna de encontrar con algunos Indios se les habla de su infelicidad, desnudez, pobreza, y otras miserias que padecen, se les atrae con algunos donecillos: si el Misionero no entiende el idioma les habla por un interprete, y les asegura que ha llegado á aquel parage para hacerlos felices en el alma y en el cuerpo. Unos reciben con alegria la propuesta, otros aunque adviertan las buenas proporciones que pueden disfru-

tar para el cuerpo y para el alma, despues de cansado el Misionero en hablarles, responden: quién sabe, Padre? otros instados por sus vecinos Christianos para la instruccion, se huyen; otros (y son los mas) se muestran taciturnos, y algunos á la primera insinuacion se juntan con el Misionero, y se van al sitio donde está establecido. Es de advertir, que los Indios Gentiles aunque esten distantes quarenta leguas, una vez que se instruyen y bautizan, se quedan vecinos de aquel pueblo recien fundado. Estas salidas las repite el Misionero quando lo tiene por conveniente, y de esta suerte se va aumentando el número de los Christianos. Fundado el pueblo, el Rey consigna mil pesos duros, y de éstos saca el Misionero para herramientas, calderos, ollas, &c., lo perteneciente á la iglesia lo envia el Señor Virey de los espolios de los Padres Expulsos que asistian en México; pero si el barco que trae todo lo necesario se pierde, como sucedió dos ó tres años, entonces se aumentan los trabajos por la falta de víveres y ropas, no solo á los Indios, sino mas principalmente á los Misioneros: es decir, que si el Misionero sale á registrar terreno, lleva siempre una como casaca de pieles, que llaman cuera, de tres ó quatro telas, y su rodela ó adarga para defenderse de las saetas, y efectivamente con ello se

libertan; pero tambien es cierto que en muchas ocasiones no basta esta precaucion, pues pasan el casaco ó cuera hasta la carne.

Fundada la Mision del Rosario, se pasó en el año de 1775 á ver otro parage distante de éste veinte leguas, para ver si se podria fundar otro pueblo con el nombre de Santo Domingo. En efecto salió un Misionero con tropa suficiente: viendo que era un sitio proporcionado, se practicaron las mismas diligencias, y tuvieron la satisfaccion de ver un pueblo de muchas proporciones para su mantenimiento, y que seria de muchos y buenos Christianos.

Vencidas muchas dificultades que se ofrecieron en la provincia, llegó el año de 1780 en que deseosos los Misioneros de adelantar sus conquistas, registraron otro parage distante otras veinte leguas del antecedente para fundar la Mision de San Vicente Ferrer, la qual se efectuó con toda felicidad, aunque con muchos sobresaltos por parte de los Gentiles, pues son algo altivos, y siempre inclinados á hacer mal: aunque fue universal la alegria por toda la provincia, con todo sobrevino el acontecimiento fatal del levantamiento de los Indios llamados *Yumas*. Deseoso el Comandante general, que lo era Don Teodoro Croix, de fomentar las misiones y provincia, envió grande porcion de ganados, víveres y familias para establecerse en la provincia.

Los Padres Franciscos del Colegio de Santa Cruz de Queretaro pensando tal vez que los Dominicos no podrian llegar con sus conquistas al rio Colorado, por su grande zelo fundaron en el sitio señalado para los Dominicos dos Misiones, y en ellas se recibió todo lo que enviaba el dicho Comandante general: pero fue tal la furia de los Indios Gentiles, que acometieron en número de mas de veinte mil, que sin embargo de haber muchisima tropa escogida, veterana y atrincherada, mataron al Comandante de la tropa, á todos los soldados, á los Christianos que exîstian, á las familias que entraban y los Padres Misioneros Franciscanos que gobernaban las Misiones: á las mugeres de los soldados y oficiales las cautivaron, las desnudaron, y usaban de ellas con la mayor brutalidad: quemaron todas las iglesias y ornamentos, y se quedaron con los ganados, mulas, víveres, &c. Habida la noticia por el Señor Comandante general envió por dos ocasiones tropa suficiente para vengar el agravio, pero jamas pudieron conseguir cosa alguna: ellos se quedaron insolentes, y la nueva Mision de San Vicente en un continuo sobresalto, por estar distante solo dia y medio de dichos Indios Gentiles.

Este triste acaecimiento llamó la atencion del Comandante general, y ya no se pensaba en extender la conquista, sino en

restablecer y fortalecer lo nuevamente conquistado. Estando esta provincia en tan deplorable estado, vino el año de 1781, año memorable para la California por las viruelas furiosisimas que acometieron á los pobres Indios: puedo decir por lo que yo mismo experimenté, que en los campos se veian muchos hombres muertos: si entraba en las cuevas los miraba moribundos, y las Misiones estaban desiertas por la falta de la gente. Aquí fue donde los Misioneros trabajaron incesantemente por espacio de un año, cada qual en cuidar de los suyos; yo mismo salia por los campos vecinos, por los barrancos y las cuevas, y raro era el dia que no llevase en mi compañia algunos soldados para ayudar, y volviamos cargados de niños desamparados, y los curabamos en la Mision. En un parage llamado San Jacinto encontré seis adultos muertos dentro de una cueva, y á sus lados cinco niños y tres niñas muriéndose mas de hambre que de las viruelas; y habiéndolos llevado á la Mision de San Vicente, se restablecieron perfectamente: yo creo que mas Indios se murieron de hambre que de la enfermedad.

Esta epidemia entró por haber fondeado en el puerto de Loreto un barco con familias apestadas, como dixe en otra carta. Los Indios Gentiles metidos en las cuevas luego que advertian á alguno inficionado con

la enfermedad, huian á otra cueva, desamparaban á los infelices, y ellos que tal vez ya estaban inficionados con la comunicacion, la infundian á los demas, y todos hacian las mismas demonstraciones: unos se arrojaban al mar, otros se quemaban con tizones, y los pobrecitos niños desamparados al lado de los muertos se morian sin remedio; aunque de éstos, como llevo dicho, liberté muchos, ya curándolos, ya bautizándolos antes de espirar. Dexo aparte los muchos Gentiles ya viejos, que noticiosos de estas operaciones venian arrastrando por la tierra á buscar alivio para sus cuerpos y para sus almas. Será memorable en la provincia el trabajo de los Religiosos en este particular.

Extinguida la epidemia, fue tomando la Mision de San Vicente mucho incremento, y su Misionero logró, para contener á los Indios levantados, fabricar una muralla de tres varas de alto con sus torreones: igualmente hizo una ïglesia competente con todo lo necesario: tuvo la fortuna de apresar dos espias de los Indios arriba mencionados, que venian con animo de guiar á los suyos y acabar con todos; pero no dexándolos volver á su tierra, y desterrándolos de la provincia, se sosegaron los demas.

Animados los Misioneros Dominicos con nuevas extensiones que dió S. M. á su es-

piritual conquista, aspiraban á adelantarla y verificar la union de la antigua y nueva California, punto bastante dificultoso por la condicion aspera de los Indios Gentiles intermedios; pues son muy soberbios y altivos, y quando no pueden vengarse ó se ahorcan ellos mismos, ó se arrojan á las llamas, ó se dexan caer de algun monte elevado. Las mugeres hacen lo mismo: qualquier enojo del marido es bastante para estas operaciones; y yo mismo liberté á una India Gentil, que por dos ocasiones se estaba ahorcando de una encina por quimera con su marido: y quando no pueden practicarlo, lo pagan sus propios hijos quitándoles la vida de cólera y rabia.

No obstante todo esto, el Señor Gobernador de la peninsula pasó orden al Vicario y Presidente de las Misiones, para que se cumpliese la voluntad del Soberano, fundando la Mision que debia unir la California; y encargaba que para esta empresa quedase nombrado por fundador el Padre Misionero de San Vicente. Al instante se aprontaron todos los utensilios para registrar el parage, ver el curso del agua, y las demas proporciones: en efecto salió el Misionero de San Vicente, ultima frontera de Gentiles; pero los temporales que los cogieron entre las sierras por espacio de cinco dias, y el haberlos acometido los Gentiles por diferentes par-

tes, no les dexaron ver el sitio á satisfaccion. Pasados dos meses volvió con diez soldados, y habiendo internado la sierra, distante de San Vicente cerca de treinta leguas, se vieron en la mayor confusion por la multitud de Gentiles que presentaban batalla: los hicieron huir, pero puestos en llano en donde podian maniobrar los soldados de caballeria, los acometieron, y prendieron al principal Capitan de ellos; el Misionero le habló sobre el fin del registro, y que sus intenciones no eran de hacerles daño, sino de hacerlos felices. Entonces dicho Gentil llamó á los demas, quedaron todos regalados y conformes: ellos mismos los acompañaron al registro, y vieron quantas proporciones se podian desear para una riquisima poblacion. Al cabo de trés dias regresó á su pueblo de San Vicente, y se vieron juntamente dos Gentiles para instruirse, y ser los primeros fundadores de la Mision. Se avisó de todo al Señor Virey, quien mandó que sin pérdida de tiempo se verificase dicho establecimiento.

Tomadas las mismas disposiciones que en las antecedentes fundaciones, salió con todo el comboy pasados siete meses, dexando en su lugar otro Misionero: pero ¿ qué afliccion tan grande seria la suya quando entrando en el parage ya reconocido en donde habia tantas proporciones, solo se veian

bancos de arena y peñascos originados de una furiosa avenida que cegó todos los ojos de agua? Con todo consultando con el Gobernador de la peninsula que se hallaba presente, determinaron no volver á San Vicente, sino buscar otro sitio para verificar el establecimiento: llegaron pues á un arroyo llamado Encina, cuyo parage, aunque de pocas proporciones, podia servir por lo pronto. De este mismo sitio salian todos los dias á hacer registros; pero cansados de tanto caminar, se fue el Gobernador á su destino, y el Misionero quedó para seguir el proyecto. Empezaron la siembra, fábricas de casas, &c. quando á lo mejor se secó el agua que servia para las oficinas de casa. Estando en este conflicto llegó un Gentil mordido de vívora todo hinchado, y á punto de morir: éste era Capitan de un parage llamado San Juan Bautista: tuvo el Misionero la fortuna de curarle perfectamente con el aceyte comun, remedio que regularmente usan los Misioneros en semejantes heridas: agradecido el Indio, le avisó que en su tierra habia todas las proporciones para fundar un pueblo: al instante se puso en camino, registró el sitio, y halló ser cierto quanto el Indio habia dicho; en cuya conseqüencia abandonaron aquel parage, y mudaron todo el tren al nuevo sitio, en donde se empezó á trabajar con mucha utilidad, pues á poco tiempo hubo unas co-

sechas abundantes, y como concurrian muchísimos Indios al medio año ya habia bautizados ciento veinte y tres Gentiles; pero como era solo, de ninguna manera podia dar abasto á la multitud de negocios que se ofrecian, y por falta de operarios no se adelantaba como se queria, ni podian enviarle compañero como lo solicitaba. De esta Mision se abrió un camino hasta el presidio de San Diego, primera Mision de la nueva California, y en su mediania encontró una corta poblacion de Gentiles, á quienes los Padres de la primera fundacion de la nueva California habian predicado para que se convirtieran; pero ellos siempre protervos mataban á los soldados, robaban los caballos, y hacian muchísimos daños: al cabo de dos meses los traxo á su Mision, los regaló, instruyó, y se bautizaron el Capitan y su muger con toda su familia, y ademas nueve muchachas de quince á veinte años, lo que sabido por el Gobernador, mandó que dicho territorio se consignase á la nueva Mision fundada con el título de San Miguel. Esta Mision está fundada en un llano inmediato al mar Pacífico: un estero que sale del mar, abastece á todos los que allí viven de mucho pescado, y rodea todo el territorio en distancia de una legua: allí se dice el fin de la antigua California.

Aunque las Misiones antiguas reducidas

son á modo de Curatos cortos, cuyos individuos ya saben la lengua Castellana, mas en las fronteras de los Gentiles los trabajos son imponderables: bien que tanto en unas como en otras estos Indios infelices continuamente están molestando á los Misioneros, pidiendo pan, harina, carne, ropa, y muchas veces no hay que darles.

Ya dixe que los Indios Gentiles andan desnudos, pero estos en llegando á la Mision para instruirse se mantienen como los Christianos del fondo de ella, solo que la ropa no se les da sino al tiempo de bautizarse: el vestido de los Christianos se reduce á un braguero de vara y media de largo, y media vara de ancho, una camisita corta hasta el ombligo que ellos llaman coton, con unas mangas cortas hasta los codos: las mugeres tienen la misma camisa ó coton: un delantal de hilos largos por delante, y un delantal de bayeta por detras; esta ropa la busca el Misionero, y á veces por no tener, rompe sus sábanas, hábitos y capas para cubrirlos, y aun así no se puede contentar á todos.

Las semillas que regularmente se siembran son trigo y maiz: éste rinde perfectísimamente, pues hay parages que dan trescientas por una: el trigo, aluvias, garvanzos, lentejas, &c. no rinden tanto: los melones y sandías ó melones de agua son por lo regular sabrosísimos. Las carnes no tienen

comparacion de buenas que las hay en todas las Misiones. El vino y aguardiente es bonísimo, y se cosecha con abundancia, pero no se les da á los Indios, porque luego se embriagan y hacen mil locuras: solo sirve para que con lo sobrante á los Misioneros se compren ropas y utensilios para la Mision y para los Indios. Estos aunque tienen su idioma particular, pero en las Misiones reducidas todos hablan el castellano, y lo entienden: en las fronteras lo entienden perfectamente, aunque no lo hablan tan bien.

El estado de los bienes de cada Mision se debe entender de los que tiene cada pueblo para su subsistencia; y su administracion está al cuidado del Misionero, sin que éste pueda utilizarse de cosa alguna, pues todo pertenece al comun de los Indios. Las cosechas de trigo no suelen ser muy abundantes, pero las de maiz son abundantísimas, aunque no en todos los parages, y en algunos falta aun para lo necesario, y en otros sobra; esto es, atendida la escasa comida de los Indios, y que el abasto de la tropa se lleva la mayor parte.

Tienen las Misiones ganado vacuno reducido ó manso que se cria dentro de las cercas; el cimarron ó montaraz que se cria en los montes, abunda extraordinariamente, mas en unas tierras que en otras: este no es propio de la tierra, sino que habiendolo con-

ducido los Misioneros de la Provincia de Sonora, por descuido de los Vaqueros ó Pastores se fue saliendo de las cercas, procreó en los montes, y acomete con fiereza á las gentes. Cada Mision dentro de su territorio tiene accion á abastecerse de este ganado montaraz aunque con mucho peligro, no para vender las carnes, sino para las necesidades de los Indios. El Rey tiene derecho sobre el de todos los territorios, y de dicho ganado se abastece la tropa; pero debe salir el soldado á cogerlo y matarlo, y despues el importe se rebaxa de su sueldo.

En la Mision de Molexe solo se ven caballos montaraces que salieron de las cercas, y todos ellos están consignados á dicha Mision. En las Misiones fronteras, y mucho menos en las tierras de Gentiles, no hay ganados montaraces, pues como el reducido es poco, facilmente se cuida. Lo que si hay en éstas en abundancia son cerdos, y con la manteca que se hace de ellos se guisa, por no haber allí azeyte; y sirven al mismo tiempo de mucho beneficio, porque se comen las víboras que allí se crian, y las acaban.

Si las Misiones venden sus efectos á la tropa, paga ésta con ropa util, que sirve para vestir los Indios; y por esta razon si el Misionero es inteligente en las cosas del campo, y con su industria aumenta los bienes de la Mision, con mucha facilidad logra ver á

aquellos Indios vestidos, y la Mision abastecida de los utensilios pertenecientes á la tropa, pues todo quanto se le suministra á ésta, otro tanto se recibe en México en equivalente. Si los Misioneros logran algun soldado hábil en la labranza, sin faltar á su obligacion, tiene grandes ventajas el soldado, porque ahorra el sueldo del Rey por asistirle en un todo los Misioneros, y la Mision mucho alivio, porque ellos tienen mas conocimiento de la tierra y de sus producciones. Y no solamente hay estos efectos en las Misiones para venderse á la tropa, sino tambien pieles buenas de venados, berrendos y ciervos, que sirven para calzones y casacos, y son muy finas y duraderas; tambien se hacen baquetas para zapatos, sillas, &c. todo esto se vende quando llegan los barcos, y suelen dar ropa ó tabaco para los Indios.

Por un estado de las Misiones de California en el año de 1787 consta, que su número asciende á 17 pueblos, con 24 Misioneros, 1099 familias, 3015 almas, y 60 soldados.

CARTA CCCCXCIII.

Idea general de Nueva España.

He reservado para la conclusion de la América el hablar de Nueva-España, porque siendo la mas preciosa de las posesiones Españolas, he querido reservarla para lo último, á fin de poder adquirir noticias exâctas acerca de su actual estado. Sin embargo de que las pocas que he logrado recoger, no son suficientes para dar una idea completa de esta parte de nuestras Américas, no obstante, lo poco que diré basta para que comprendais la grandeza é importancia de este grande Imperio.

No es necesario detenerme en referiros el estado antiguo del imperio Mexicano, ni las incomparables proezas de sus inmortales conquistadores: tenemos tantas y tan excelentes historias de esta conquista, que no queda que desear en esta parte, y basta remitiros á ellas. Por esta misma razon nada os he dicho de la conquista del Perú ni de las demas posesiones nuestras en América: no he querido imitar al pobre La Harpe, que en su historia de los viages nos da un pueril compendio del Inca Garcilaso, y de Solís en vez de una relacion de las dos Américas.

Mucho se ha escrito acerca del origen de

los Américanos, y principalmente de los Mexicanos: todo es conjeturas sin ningun sólido fundamento. La tradicion que entre los Mexicanos se conservaba acerca de su origen, segun Motezuma dixo á Cortés, era que sus mayores habian venido por mar de ácia el Oriente: esta tradicion y algunas semejanzas en el color y facciones han hecho creer á algunos, que los primeros fundadores del imperio Mexicano pudieron venir del Africa arrojados de alguna tempestad. Sea lo que quiera de esta y otras conjeturas, lo cierto es que solamente en México y en el Perú se hallaron al tiempo de la conquista gentes cultas, con un gobierno regular, con principios de algunas artes y ciencias, y con buena policia. Aun estos mismos imperios eran muy recientes, pues ninguno de los dos llegaba á mil años de antigüedad. Los principios de unos y otros están envueltos en fábulas, porque como no tenian mas medios para conservar la memoria de los sucesos que los quipos y los geroglíficos, toda la serie de sus Emperadores, y de las acciones de éstos no tenia mas apoyo que la tradicion. Otros explican la poblacion de esta parte de América, dando por cierta la exîstencia de la Atlantica de que habla Platon, de la qual pasarian los primeros habitantes de este emisferio. Dexando aparte esta qüestion interminable, voy á reunir en breves palabras todo

lo que sabemos acerca de las costumbres, religion y gobierno de este grande Imperio, escogiendo lo mas cierto é interesante.

Los mejores críticos fixan en el año de 1320 la fundacion del Imperio de México. Parece que al principio esta Monarquía era hereditaria: quando moria el Soberano, se juntaban los magnates, y elegian el sucesor entre los individuos de la familia Real, teniendo mucha parte en estas elecciones las intrigas y el fanatismo de los Sacerdotes. El nuevo Monarca debia jurar que durante su reynado las lluvias acudirian á su tiempo, que los rios no inundarian los campos, que habria buenas cosechas, y que ninguna enfermedad contagiosa afligiria al Imperio. Esto prueba que estos Emperadores ó se creian deidades, ó medianeros seguros para conseguir todo esto de la Divinidad.

Su sistema politico era feudal: habia treinta familias que componian la primera clase del Estado, y cada una de ellas tenia muchos millares de vasallos: en la segunda clase habia unas tres mil familias: los vasallos eran siervos, y los dueños ó señores tenian sobre ellos el derecho de vida y muerte.

Las leyes de México eran muy severas, y eran muchos los delitos que se castigaban con pena capital. Los hijos de los magnates no podian salir de la Corte, siendo como

rehenes de la fidelidad de sus padres, y éstos tenian que ir todos los años á la Corte á renovar su omenage al Soberano.

Cada provincia estaba sujeta á un tributo, exceptuando algunos nobles que tenian obligacion de acudir á la guerra con cierto número de vasallos, que es el verdadero caracter del antiguo derecho feudal de Europa. Los tributos se pagaban en géneros naturales, y estaba fixado en la trigésima parte de las cosechas, comprendiendo en él los trabajos personales y los servicios que se exîgian de los individuos. Los Gobernadores de las provincias iban á competencia en hacer regalos al Emperador en oro, plata, joyas y otras obras primorosamente trabajadas. Todo lo que entraba en las ciudades debia pagar un tributo al Soberano, el qual consistia en una porcion de los géneros introducidos, ya fuesen comestibles, ya obras de la industria. Habia correos en todo el Imperio, por cuyo medio se sabia en la Corte en breve tiempo todo lo que pasaba en las provincias, policía de que carecieron por mucho tiempo los Romanos.

Habia quinientos nobles que hacian la guardia del palacio Real por todo el dia en la antecamara del Emperador, y comian en las mesas del Príncipe: sus criados ocupaban los pórticos y los patios. No se podia entrar en el palacio sino con los pies des-

calzos, ni se atrevia nadie á presentarse al Emperador sino con la cabeza inclinada y los ojos baxos. Siempre que salia este Príncipe era llevado en unas andas magnificas en hombros de sus nobles, que iban con los pies descalzos: precediale un volante con tres varas en la mano: despues marchaban los oficiales de palacio, los nobles que estaban de servicio y los Príncipes. El aparato y pompa eran de tal magnificencia, y las ceremonias tantas, que por testimonio de Cortés, no habia cosa semejante entre los Sultanes y Príncipes Asiáticos.

El principal cuidado del Gobierno era mantener el comercio en un estado floreciente, y los mercados bien surtidos de todos géneros; y para que podais formar idea de la buena policía que reynaba en México, insertaré aquí el testimonio del mismo Hernan Cortés, que por ser testigo ocular, y por dirigir su relacion al Emperador Cárlos V merece todo crédito.

»Antes, dice, que comience á relatar las cosas de esta gran ciudad, me parece que para que mejor se puedan entender, que debese decir la manera de México, que es donde esta ciudad y algunas de las otras de que he fecho relacion, estan fundadas, y donde está el principal señorío de este Motezuma. La qual dicha provincia es redonda, y está toda cercada de muy altas y asperas

sierras, y lo llano de ella terná en torno fasta setenta leguas: y en el dicho llano hay dos lagunas, que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno mas de ciencuenta leguas. E la una de estas dos lagunas es de agua dulce, y la otra que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cordillera pequeña de cerros muy altos, que estan enmedio de esta llanura, y al cabo se van á juntar dichas lagunas en un estrecho del llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace, el qual estrecho terná un tiro de ballesta: é por entre la una laguna y la otra, é las ciudades y otras poblaciones que estan en las dichas lagunas, contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra. E porque esta laguna salada grande cresce y mengua por sus mareas, segun hace la mar, todas las crecientes corre el agua de ella á la otra dulce, tan recio como si fuese caudal rio, y por consiguiente á las menguantes va la dulce á la salada.

"Esta gran cuidad de Temixtitan (así se llamaba México) está fundada en esta laguna salada, y desde la tierrra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por qualquiera parte que quisieren entrar en ella, hay dos leguas. Tiene quatro entradas, todas de calzada hecha á mano, tan ancha como dos lanzas gi-

netas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Cordoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demas son la mitad de tierra, y por la otra mitad es agua, por la qual andan en sus canoas; y todas las calles de trecho á trecho estan abiertas, por dó atraviesa el agua de las unas á las otras. E en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales que por muchas de ellas pueden pasar diez de caballo juntos á la par.

"Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay contino mercados y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales al derredor, donde hay cotidianamente arriba de 50⊘ animas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercaderias que en todas las tierras se hallen, así de mantenimientos, como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de laton, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas. Vendese tal piedra labrada y por labrar, adoves, ladrillos, madera labrada y por labrar, de diversas maneras. Hay calle de caza, donde venden todos los linages de aves que hay en la tierra,

así como gallinas, perdices, codornices, labanzos, dorales, cercetas, tortolas, palomas, paxaritos en cañuela, papagayos, buharos, aguilas, falcones, gavilanes y cernícalos; y de algunas aves de estas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabezas y picos y uñas. Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños, que crian para comer, castrados. Hay calle de arbolarios, donde hay todas las raices y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios, donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos. Hay casas como de barberos, donde laban y rapan las cabezas: hay casas donde dan de comer y beber por precio: hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes para traer cargas. Hay mucha leña, carbon, braseros de barro y esteras de muchas maneras para camas, y otras mas delgadas para asientos, y esteras para salas y camaras. Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, boradazas, acederas y cardos, y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas, que son semejables á las de España. Venden miel de abejas y cera, y miel de cañas de maiz, que son tan melosas y dulces como las de azucar; y miel de unas plantas que llaman en las otras islas maguey, que es muy mejor que

arrope ; y de estas plantas facen azucar y vino , que asimismo venden. Hay á vender muchas maneras de filado de algodon de todas colores en sus madexicas , que paresce propiamente á la Alcaceria de Granada en las sedas , aunque estotro es en mucha mas cantidad. Venden colores para pintores, quantas se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices quanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él , teñidos, blancos y de diversas colores. Venden mucha loza , en gran manera muy buena : venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas , jarros , ollas , ladrillos , y otras infinitas maneras de vasijas , todas de singular barro , todas ó las mas vedriadas y pintadas. Venden mucho maiz en grano y en pasta, lo qual hace mucha ventaja así en el grano como en el sabor á todo lo de las otras islas y Tierra-firme. Venden pasteles de aves , y empanadas de pescado : venden mucho pescado fresco y salado , crudo y guisado : venden huebos de gallinas y de ansares , y de todas las otras aves que he dicho , en gran cantidad : venden tortillas de huebos fechas. Finalmente , que en los dichos mercados se venden todas quantas cosas se hallan en toda la tierra, que demas de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolixidad y por no me ocurrir tantas á la memoria, y aun por no saber poner los nombres,

no las expreso. Cada género de mercaduria se vende en su calle, sin que entremetan otra mercaduria ninguna, y en esto tienen mucha orden. Todo se vende por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso. Hay en esta gran plaza una muy buena casa como de audiencia, donde estan siempre sentados diez ó doce personas que son jueces, y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaescen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan contino entre la gente, mirando lo que se vende, y las medidas con que miden lo que venden: se ha visto quebrar alguna que estaba falsa."

La religion de los Mexicanos era una idolatria tan absurda como la de los antiguos Romanos, pues para cada cosa tenian un dios, y lo mas terrible era que les sacrificaban millares de víctimas humanas. Habia gran número de templos en toda la ciudad, y en los principales de ellos residian los Sacerdotes en forma de comunidad. Todos estos fanáticos vestian de negro, nunca se cortaban ni peynaban el cabello, causando asco y horror su desaliño y la sangre humana de que estaban salpicados. Todos los hijos de los principales eran puestos en esta especie de seminarios desde la edad de siete ú ocho años, para que allí se

criasen y educasen hasta que estuviesen en edad de casarse : y principalmente se verificaba esto en los primogenitos. Los Sacerdotes no tenian acceso á las mugeres, ni podian entrar éstas en sus habitaciones : absteníanse de ciertos manjares, y especialmente en ciertas estaciones del año. El principal templo era tan espacioso, que dentro de su recinto, cercado todo de una pared muy alta, podia formarse una poblacion de quinientos vecinos. Dentro de su recinto á la redonda habia grandes habitaciones con grandes salas y corredores, en donde vivian los Sacerdotes. En él se veian como unas quarenta torres bien labradas, la mayor de las quales tenia cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; y Cortés afirma que la torre principal era mas alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Lo mas admirable era la labor de las piedras y maderas, mayormente no conociendo ellos las herramientas de hierro: toda la canteria, dice Cortés, de dentro de las capillas, donde tienen los ídolos, es de imagineria y zaquizamices, y el maderamento es todo de mazoneria, y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enteramente de Señores, y las capillas que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo, á que tienen devocion."

Dentro de este gran templo habia tres salones, donde estaban los principales ídolos de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la canteria como en el maderamiento. En estos mismos salones habia otras capillas muy obscuras con puertas muy pequeñas, en las quales no podian entrar sino los mas principales de los sacerdotes: en ellas habia otros ídolos, que serian mas venerados. Las figuras de estos ídolos eran las mas horribles que se pueden imaginar; y su tamaño era mayor que el de un hombre muy alto. Lo mas espantoso era la materia de que se hacian, y el modo de fabricarlas. Hacian una masa de todas las semillas y legumbres que comian, moliéndolas, mezclándolas y amasándolas con sangre de corazones humanos, y para este fin abrian el pecho á las victimas vivas, y les sacaban el corazon: despues de hechos estos grandes ídolos, para cuya fabrica ya se puede conocer quántas victimas necesitarian, les ofrecian en sacrificio otros muchos corazones humanos, y les untaban las caras con la sangre. En todas las naciones antiguas y modernas no se ha visto un culto mas atroz y sanguinario que el de los Mexicanos, llegando hasta 20⊘ las víctimas humanas que anualmente sacrificaban á sus ídolos. Por esta razon el feroz Motezuma mantenia siempre guerra con algunas naciones, sin mas objeto

que el de adquirir víctimas para sus brutales sacrificios, pues todos los prisioneros de guerra eran sacrificados á sus ídolos, tendiendolos de espaldas sobre una piedra, abriéndoles el pecho, y sacándoles el corazon palpitando. Los que tanto ponderan la crueldad de los Españoles en la conquista de estos paises, no paran la consideracion en estas atrocidades de aquellos monstruos que mandaban en México, cuyo exterminio se debe considerar como el mayor beneficio que podia hacerse á la humanidad ultrajada de un modo tan atroz. No seré yo jamas apologista de la efusion de sangre humana; pero no habiendose podido reprimir aquella inhumanidad por los medios de la persuasion que al principio usó Cortés, habiendo sido tan obstinada la desesperada defensa de los Mexicanos, que jamas quisieron dar oidos á las proposiciones pacificas que tan repetidas veces se les hicieron, fue preciso emplear la fuerza para sujetarlos, para vengar á la humanidad tan sangrientamente ultrajada, y limpiar la tierra de unos monstruos que serán siempre el mayor oprobio de la especie humana. Quando considero á aquel tirano sanguinario de tan bellos paises empleado unicamente en asolarlos para satisfacer á sus brutales caprichos y á su atroz fanatísmo; quando veo tantos millares de inocentes sacrificados con tan atroz crueldad, y hasta los mismos Es-

pañoles inmolados barbaramente á vista de sus mismos compañeros, que escuchaban sus dolorosos alaridos en medio del júbilo insultador de aquellos feroces canibáles, no puedo menos de llenarme de la mayor indignacion contra esa turba de malignos declamadores, que todavia pretenden desacreditar las justas represalias de nuestros heroes, los quales se hubieran hecho ciertamente reprensibles, si no hubiesen vengado la muerte atroz de sus compañeros, los sagrados derechos de la humanidad y de la religion despreciados, y la violacion de todo lo que se respeta entre los hombres. No hay duda que perecieron muchos millares de Mexicanos en el sitio de la capital; pero ellos mismos buscaban la muerte con una desesperacion inaudita, sin querer dar oidos á ninguna de las ofertas que se les hicieron. Sin embargo, el número de los que murieron, fue infinitamente inferior á lo que pondera el fanático impostor las Casas. Este hombre de una ambicion desmesurada aspirando al mando de la América, calumnió atrozmente á los conquistadores, suponiendo que habian muerto 50 millones de Indios. Bastaba esta desatinada asercion del número de Indios, para desconfiar de todo lo que dice este impostor, el qual es el fundamento y apoyo de todas las infundadas declamaciones de los estrangeros contra la nacion Española: éstos proceden con

tanta injusticia y falta de lógica, que conociendo y confesando la falsedad de las Casas, y los motivos interesados de sus imposturas, no por eso absuelven á los Españoles de las falsas acusaciones de este calumniador. He aquí como discurre el autor del artículo *América* de la nueva Enciclopedia. „Se pudiera presumir que las Casas quiso paliar los delitos de los Españoles, haciéndolos absolutamente increibles. Se atreve á decir en un tratado intitulado *De la destruccion de las Indias Occidentales por los Castellanos*, inserto en sus obras, que en 40 años sus compatriotas degollaron 50 millones de Indios; pero nosotros respondemos, que esta es una exâgeracion grosera. La causa de haber exâgerado tanto las Casas fue porque queria establecer en América una orden semi-militar semi-eclesiástica; despues pretendia ser gran Maestre de esta orden, y hacer pagar á los Americanos un tributo prodigioso en dinero. Para convencer á la Corte de la utilidad de este proyecto, que no hubiera sido util sino para él solo, hacia subir el número de los Indios degollados á sumas inumerables."

A este motivo tan infame para mentir tan descaradamente, se debe añadir otro no menos cierto, y es el despecho que le causó el mal suceso de la comision que solicitó y obtuvo para hacer un establecimiento en América, efecto de su mala conducta y nin-

guna prudencia, despicandose de un modo tan infame é injusto.

Acerca de la poblacion de América, he aquí como discurre el citado autor en el mismo artículo. »Es querer burlarse del mundo el pretender que los Españoles hayan muerto 50 millones de habitantes. Los que adoptan unas relaciones tan extravagantes, sin duda no comprenden lo que es este número de hombres, cuya suma total apenas se hallará exâctamente en todo el imperio de Alemania, la Francia y la España juntas, sin embargo de que estos paises están bien cultivados con el trabajo combinado de hombres y animales. En América nada se cultivaba con animales: se ve por las relaciones de los mismos Españoles, que caminaron muchas veces en el Perú por espacio de 5 ó 6 dias sin ver ninguna habitacion. En la expedicion de los Canelos no se sirvieron de las espadas, sino para abrirse camino por entre las breñas en medio del desierto mas horrible que puede imaginarse. En el centro del Paraguay y de la Guiana adonde jamas penetraron los pequeños exercitos Españoles, y por consiguiente no pudieron cometer ninguno de los extragos *que se les imputan*, no se descubrió desde luego mas que selvas, y al cabo de éstas otras muchas selvas, en que algunas rancherias se hallaban regularmente á mas de cien leguas de distancia unas de otras. Por

lo que han publicado los Jesuitas acerca del establecimiento de sus misiones se ve quánta dificultad les costó reunir algunos salvages en regiones mas extensas que la Francia, y cuyos terrenos son mejores que en el Perú y tan buenos como en México. Quando se quiere tener una idea del estado en que se hallaba el nuevo mundo al tiempo de su descubrimiento, conviene estudiar las relaciones, y emplear continuamente una crítica severa y juiciosa, para desechar las falsedades y prodigios de que abundan. Los compiladores que no tienen ningun discernimiento, amontonan todo lo que encuentran en las relaciones de los viageros, y forman unas novelas fastidiosas, que se han multiplicado demasiado en nuestros dias, porque es mas facil escribir sin reflexîon, que reflexîonar lo que se escribe."

Muy conveniente le hubiera sido al autor de este artículo tener presente esta excelente máxîma con que concluye, pues si hubiera procedido con buena crítica é imparcialidad no hubiera incurrido en tantas contradicciones; pero quando se trata de los Españoles, es decir, de los que descubrieron y conquistaron con tantas fatigas y hazañas tan prodigiosas un nuevo mundo, que tanto ha contribuido á las ventajas del antiguo, se olvida toda crítica, y se desprecian todas las leyes de la justicia é imparcialidad. Los Es-

pañoles que con mas crueldad se portaron en América, apenas igualaron á lo que todas las demas naciones han hecho en los establecimientos que formaron en las Indias Occidentales, como lo confiesa el autor citado, el qual no excluye de esta regla general sino á los establecimientos de Guillermo Penn, y aun estos en lo sucesivo tuvieron que sostenerse y extender sus posesiones destruyendo á los Indios. Pero como quiera que fuesen los excesos de los conquistadores Españoles, sus demasias fueron obra de un corto número de individuos, cuya ignominia no debe recaer sobre el gobierno ni sobre la nacion: pues es bien notorio que los Reyes Católicos dieron desde el principio las ordenes mas rigurosas para la proteccion de los Indios; y las leyes que promulgaron á favor de ellos, que se han observado y observan puntualmente, son las mas benignas que jamas ha tenido pueblo alguno conquistado, pues son en ellas mas favorecidos y privilegiados que los mismos Españoles.

CARTA CCCCXCIV.

Continuacion del mismo asunto.

Volviendo de la digresion precedente, á que me ha precisado no la parcialidad nacional sino el amor de la verdad, continuaré exponiendo el estado antiguo de los usos y costumbres de los Mexicanos. Acerca de su bárbara idolatria se me olvidaba decir, que todos los años fabricaban nuevas estatuas de sus ídolos del modo dicho, y haciendo pedazos las antiguas, las repartian en fracciones muy menudas entre el pueblo, para que se las comiesen como el preservativo mas eficaz contra todos los males Si causa asco ver que los excrementos del gran Lama del Thibet se reparten como la reliquia mas preciosa entre sus fanáticos sectarios, como dixe en su lugar, ¿quánto mas asco y horror debe causarnos este manjar abominable amasado con sangre de corazones humanos? Siendo tanta la multitud de ídolos que adoraban, pues á manera de los antiguos Romanos para cada ministerio y necesidad de la vida tenian un ídolo, se puede inferir de aquí quánta multitud de victimas humanas seria preciso sacrificar anualmente, y por consiguiente no es inverosimil el número de 20㉚ que expresan nuestros historiadores. En vista de esta carni-

ceria horrible se puede afirmar con toda probabilidad, que si el bárbaro y sanguinario despotismo introducido por Motezuma hubiese durado un par de siglos, no habia en toda la América Septentrional bastante número de habitantes para este solo objeto de los sacrificios. Ahora, pues, si en el Perú, cuyo gobierno era el mas suave que se puede imaginar, como refiere el Inca Garcilaso, no habia mas habitantes que los que ya he insinuado en su lugar, ¿qué juicio deberémos hacer de las fábulas que se nos cuentan acerca de los muchos millones de habitantes que se supone contenia la Nueva-España al tiempo de su descubrimiento?

Motezuma II fue el que estableció en su imperio el despotismo mas bárbaro y absurdo: habianle precedido otros Monarcas, que se habian contenido en ciertos límites, pero este último Emperador estableció un nuevo sistema despótico, cruel y sanguinario. Haciase tratar como una deidad; las humillaciones á que sujetaba á todos los que se le acercaban, no tienen equivalente ni aun entre los despotas antiguos y modernos del Asia. Su autoridad no reconocia mas límites que los que le prescribia el fanatísmo de los sacerdotes: esto venia á ser lo mismo que vemos en Turquía, donde el cuerpo de los Ulemas es el único obstáculo que encuentran los caprichos de los Sultanes.

No solo sacrificaban á sus ídolos los prisioneros de guerra sino tambien sus mismos hijos en casos urgentes, como se hacia en la antigua Cartago. Quando faltaban victimas, los sacerdotes amenazaban al Emperador con la cólera de sus dioses, sino emprendia la guerra para hacer prisioneros; y por esta causa Motezumā no habia querido sojuzgar algunas provincias enemigas suyas, para tener en ellas como un bosque de caza que proveyese á su insaciable sed de sangre humana. Conducian las victimas con gran aparato de música y danzas hasta los pies del ídolo: el principal instrumento de esta horrible música era un tambor de enorme tamaño, cuyo espantoso estruendo resonaba lúgubremente á larga distancia, como lo experimentaron los conquistadores en la noche triste de su salida de México, oyendo desde el sitio en que estaban acampados el ronco sonido del tambor, y los dolorosos gritos de sus infelices compañeros, que fueron hechos prisioneros y sacrificados al dios de la guerra Huitzilipochtli. Àtada la victima, y puesta de espaldas sobre una piedra destinada para este efecto, le abrian el pecho, y sacándole el corazon palpitando, el gran sacerdote le tomaba de manos del sacrificador, bañaba con su sangre la boca y cara del ídolo, y despues las puertas del templo. El sacrificio se hacia en un parage muy elevado en que es-

taba colocado el ídolo ; adonde se subia por una escalera muy alta sin barandilla á ninguno de los lados ; y por consiguiente los Españoles fueron testigos de vista del suplicio de sus compañeros , cuyos cadáveres veian despues rodar por la escalera abaxo. Hay quien dice que los sacerdotes se comian las carnes de las victimas , y enviaban un plato de ella al Emperador ; lo qual no se hace inverosimil, supuesto que comian aquella masa de sus ídolos , cuyo principal ingrediente era la sangre humana. Estos mismos sacrificios se practicaban en toda la extension del imperio Mexicano , y por aquí se puede hacer algun juicio de los muchos millares que debian perecer anualmente con este solo objeto.

Los sacerdotes Mexicanos , que se dividian en dos clases , es á saber , sacrificadores y hierofantes , tenian todos los caractéres del fanatísmo mas horrible : hipocritas , afectadores de severidad de costumbres , de rostros feroces , del mayor desaliño y suciedad en sus vestidos y personas , no labandose jamas la sangre humana con que bañaban sus manos , y que los cubria de pies á cabeza. La precision en que habian constituido á la nacion de ser ellos los únicos educadores de la juventud , era el medio mas seguro para tenerla sujeta á su cruel yugo , y para arraigar y perpetuar la veneracion ácia sus personas , y la creencia de sus errores. Si la Pro-

videncia no hubiese llevado á los Españoles á la Nueva-España, estos feroces antropófagos hubieran exterminado en pocos años á todos sus habitantes, y aquellos deliciosos paises hubieran quedado desiertos. La politica, pues, hallará quiza reprensible el zelo del gran Cortés en derribar los ídolos de aquellos canibales; pero la religion y la filosofia están de acuerdo en absolverle, pues ningun hombre sensible puesto en sus circunstancias, al ver aquellos horribles monstruos de atrocidad, hubiera podido contener su justa indignacion.

El imperio de México era muy moderno, pues solo se contaban hasta Motezuma II nueve Emperadores: Motezuma I el quinto de ellos fue muy guerrero y sanguinario: no fue menos feroz Ahuizotl, antecesor de Motezuma II, pues en la dedicacion del templo principal de México hizo sacrificar 72® victimas; pero á todos excedió Motezuma II, cuya crueldad, luxo, soberbia é insolencia no tienen comparacion con los mayores tiranos del mundo antiguo. Alteró la constitucion del estado: privó á los plebeyos de aspirar á los empleos, pero no por eso elevó á los nobles, antes bien con título de honor los sujetó á la esclavitud mas ignominiosa. Su tirania llegaba hasta el extremo de castigar con pena capital al plebeyo que osase mirarle á la cara. Los embaxadores y demas

personas que tenian que tratarle sobre algun negocio, debian entrar á su presencia descalzos y cubiertos con un trage vil y grosero, porque en su acatamiento todos debian parecer despreciables. Jamas osaban mirarle á la cara, llena siempre de feroz severidad: debian hablarle con la mayor sumision, en voz baxa y abatida, porque tenia por insolencia aun la pronunciacion fuerte y clara. Su única respuesta, que apenas se percibia, era la silaba *há*, que quiere decir *bien está.*

Su luxo era el mas insolente y loco: mudaba todos los dias de vestido y vajilla, sin que jamas se le volviese á presentar lo que una vez habia usado. Pasaban de 2500 las mugeres destinadas en su harem para pasto de su torpeza: los señores principales que se empleaban en el servicio de su persona eran mas de 3⑩; y si alguno de ellos pedia licencia para visitar su familia ó estados, dexaba en prendas de su fidelidad algun hijo ó hermano. Los señores no pagaban mas tributo que su servicio personal, que era el mas duro; los demas vasallos le pagaban el 33 por ciento de todos sus haberes. Pero ninguna cosa dará mas clara idea del luxo bárbaro de este tirano, que la simple relacion de Cortés, que dice de esta manera.

„En lo del servicio de Mutezuma y de las cosas de admiracion que tenia por grandeza y estado, hay tanto que escribir que

certifico á Vuestra Alteza, que yo no sé por donde comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte de ellas; porque como ya he dicho, ¿qué mas grandeza puede sér, que un señor bárbaro como este tuviese contrafechas de oro y plata, y piedras y plumas todas las cosas que debaxo del cielo hay en su señorio, tan al natural lo del oro y plata que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese; y lo de las piedras, que no baste juicio comprender con qué instrumentos se hiciese tan perfeto; y lo de pluma que ni de cera ni en ningun broslado se podria hacer tan maravillosamente? El señorio de tierras que este Mutezuma tenia, no se ha podido alcanzar quánto era, porque á ninguna parte 200 leguas de un cabo y de otro de aquella su gran ciudad enviaba sus mensageros, que no fuese cumplido su mandado, aunque habia algunas provincias en medio de estas tierras con quien él tenia guerra......

»Todos los mas señores de estas tierras y provincias, en especial los comarcanos, residian, como he dicho, mucho tiempo del año en aquella gran ciudad, é todos ó los mas tenian sus hijos primogenitos en el servicio de dicho Mutezuma. En todos los señoríos de estos señores tenia fuerzas hechas, y en ellas gente suya, y sus gobernadores y cogedores del servicio y renta que de cada provincia le daban, y habia cuenta y razon de lo

que cada uno era obligado á dar, porque tienen caractéres y figuras escritas en el papel que facen, por donde se entienden. Cada una de estas provincias servia con su género de servicio segun la calidad de tierra; por manera que á su poder venia toda suerte de cosas que en las dichas provincias habia. Era tan temido de todos, así presentes como ausentes, que nunca Principe del mundo lo fue mas. Tenia así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas quanto se podria decir, y quales requerian ser para un gran Príncipe y Señor. Tenia dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas que me pareceria casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas: é por tanto no me porné en expresar cosa de ellas, mas de que en España no hay su semejable. Tenia una casa poco menos buena que esta, donde tenia un muy hermoso jardin con ciertos miradores que salian sobre él; y los mármoles y losas de ella eran de jaspe muy bien obradas. Habia en esta casa aposentamientos para se aposentar dos muy grandes Príncipes, con todo su servicio. En esta casa tenia diez estanques de agua, donde tenia todos los linages de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domesticadas: y para las aves que se crian en la mar, eran

los estanques de agua salada, y para las de rios, lagunas de agua dulce, la qual agua vaciaban de cierto á cierto tiempo por la limpieza, y la tornaban á henchir por sus caños; y á cada género de aves se daba aquel mantenimiento, que era propio á su natural y con que ellas en el campo se mantenian.... Habia pàra tener cargo de estas aves 300 hombres que en ninguna otra cosa entendian: habia otros hombres que solamente entendian en curar las aves que adolescian. Sobre cada estanque y alberca de estas aves habia sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Mutezuma se venia á recrear y las ver. Tenia en esta casa un quarto en que tenia hombres y mugeres y niños blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo, y cabellos y cejas y pestañas. (Estos serian albinos.)

»Tenia otra casa muy hermosa donde tenia un gran patio losàdo de muy gentiles losas, todo él hecho á manera de un juego de axedrez: é las casas eran hondas quanto estado y medio, y tan grandes como seis pasos en quadro; é la mitad de cada una de estas casas era cubierta el soterrado de losas, y la mitad que quedaba por cubrir, tenia encima una red de palo muy bien hecha; y en cada una de estas casas habia un ave de rapiña, comenzando de cernicalo hasta aguila, todas quantas se hallan en España, y

muchas mas raleas que no se han visto. E de cada una de estas raleas habia mucha cantidad, y en lo cubierto de cada una de estas casas habia un palo como alcandara, y otro fuera debaxo de la red, que en el uno estaban de noche y quando llovia, y en el otro se podian salir al sol y al ayre á curarse. A todas estas aves daban todos los dias de comer gallinas, y no otro mantenimiento. Habia en esta casa ciertas salas grandes baxas, todas llenas de jaulas grandes de muy gruesos maderos muy bien labrados y encajados, y en todas ó en las mas habia leones, tigres, lobos, zorras y gatos, de diversas maneras, y de todos en cantidad, á las quales daban á comer gallinas quantas les bastaban, y para estos animales y aves habia otros trescientos hombres que tenian cargo de ellos. Tenia otra casa donde tenia muchos hombres y mugeres monstruos, en que habia enanos, corcobados y contrahechos, y otros con otras disformidades; y cada una manera de monstruos en su quarto por sí; é tambien habia para éstos personas dedicadas para tener cargo de ellos. E las otras cosas de placer que tenia en su ciudad dexo de decir por ser muchas y de muchas calidades.

„La manera de su servicio era que todos los dias luego en amaneciendo eran en su casa seiscientos Señores y personas princi-

pales, los quales se sentaban, y otros andaban por unas salas y corredores que habia en la dicha casa, y allí estaban hablando y pasando tiempo sin entrar donde su persona estaba; y los servidores de éstos y personas de quien se acompañaban, henchian dos ó tres grandes otros patios y la calle que era muy grande, y éstos estaban allí sin salir todo el dia hasta la noche. E al tiempo que traian de comer al dicho Mutezuma, asimismo lo traian á todos aquellos Señores tan cumplidamente como á su persona, y tambien á los servidores y gente de éstos les daban sus raciones. Habia cotidianamente la despensa y botilleria abierta para todos aquellos que quisiesen comer y beber. La manera de como le daban de comer es, que venian trescientos ó quatrocientos mancebos con el manjar que era sin cuento; porque todas las veces que comia y cenaba, le traian de todas las maneras de manjares así de carnes como de pescados y frutas y yerbas que en toda la tierra se podian haber: y porque la tierra es fria, traian debaxo de cada plato y escudilla de manjar un braserico con brasa porque no se enfriase. Ponianle todos los manjares juntos en una gran sala en que él comia, que casi toda se henchia; la qual estaba toda muy bien esterada y muy limpia, y él estaba asentado en una almohada de cuero pequeña muy

bien hecha. Al tiempo que comia estaban allí desviados de él cinco ó seis Señores ancianos, á los quales él daba de lo que comia, y estaba en pie uno de aquellos servidores que le ponia y alzaba los manjares, y pedia á los otros que estaban mas afuera lo que era necesario para el servicio. E al principio y fin de la comida y cena siempre le daban agua á manos, y con la tohalla que una vez se limpiaba, nunca se limpiaba mas, ni tampoco los platos y escudillas en que le traian una vez el manjar, se los tornaban á traer, sino siempre nuevos, y así hacian de los braserícos.

„Vestiase todos los dias quatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y nunca mas se las vestia otra vez. Todos los Señores que entraban en su casa no entraban calzados; y quando iban delante de él algunos que él enviaba á llamar, llevaban la cabeza y ojos inclinados y el cuerpo muy humillado, y hablando con él no le miraban á la cara, lo qual hacian por mucho acatamiento y reverencia.... Quando salia fuera el dicho Mutezuma, que era pocas veces, todos los que iban con él, y los que topaba por las calles, le volvian el rostro, y en ninguna manera le miraban, y todos los demas se postraban hasta que él pasaba. Llevaba siempre delante de sí un Señor de aquellos con tres varas delgadas altas, que creo se hacia por-

que se supiese que iba allí su persona, y quando le descendian de las andas, tomaba la una en la mano, y llevabala hasta donde iba. Eran tantas y tan diversas las maneras y ceremonias que este Señor tenia en su servicio, que era necesario mas espacio del que yo al presente tengo para las relatar, y aun mejor memoria para las retener, porque ninguno de los Soldanes, ni otro ningun Señor infiel, de los que hasta agora se tiene noticia, no creo que tantas, ni tales ceremonias en su servicio tengan."

Hasta aquí Cortés, el qual en otra parte de sus cartas refiere que Motezuma tenia en su palacio imitadas en oro y plata con piedras preciosas y plumas todos quantos seres hay en la naturaleza, y con tal primor, que los artifices mas habiles de Europa no pudieran hacer otro tanto, como lo podeis ver con extension en Solís y otros historiadores. Esta magnificencia así como prueba la increible destreza de aquellos artifices, que carecian de todas nuestras herramientas y máquinas, así tambien puede dar alguna idea del inmenso luxo de aquel Emperador.

Para perpetuar su memoria, y en testimonio de su respeto á los ídolos, mandó fabricar la piedra de los sacrificios, obra muy costosa y de la mas rara invencion, de tanto tamaño, que los sacrificadores pudiesen á un tiempo abrir sobre ella los pechos y

sacar los corazones de cincuenta víctimas humanas. Como estaban persuadidos que estos sangrientos sacrificios eran los mas agradables á sus falsos dioses, adornaban los ídolos poniéndoles al cuello grandes sartas de corazones humanos ricamente engastados.

Paso en silencio las absurdas y ridículas supersticiones en que tenian imbuidos á los Mexicanos aquellos impostores que se llamaban sacerdotes, sus bárbaras costumbres, sus leyes crueles é injustas, y todas las demas circunstancias que se hallan especificadas con la debida extension en nuestros historiadores, á los quales si hubiese de extractar formaria un volumen tan crecido como superfluo.

Lo que no debo pasar en silencio es el conocimiento que tenian de la astronomía por medio del qual habian dividido el año con una exâctitud que causa admiracion. Los Mexicanos representaban la division del año por medio de una rueda muy artificiosa. Daban al año trescientos sesenta dias, no mencionando los cinco restantes, porque los reputaban por aciagos, bien que se valian de ellos para sus cómputos cronológicos. Componiase su año de diez y ocho meses, y el mes de veinte dias, y las horas que sobraban las ajustaron con el equinoccio vernal, componiendo de ellas de quatro en quatro años un dia mas. Dividian el año en sus quatro esta-

ciones primavera, estío, otoño é invierno. Al siglo llamaban *gehuehuetiliztli*, que era una vegez ó ciento y quatro años; dividianlo en dos mitades, cada una de cincuenta y dos años, á la qual llamaban *union* ó ligadura de los años, porque concluidos los cincuenta y dos, volvian á contar de nuevo, lo qual figuraban en su rueda.

Pintaban en ella los quatro vientos cardinales; en cada uno de estos puntos colocaban una casa con un símbolo: al del Mediodia, que era el primero, llamaban *conejo*, al del Oriente *dos cañas*, al del Norte *tres pedernales*, y al del Poniente *quatro casas*. A cada figura de éstas daban el valor de trece años: por la primera, que es el *conejo ó catohtli*, comenzaban la cuenta, computando un año; del *conejo* ó Mediodia pasaban al Oriente, ó *dos cañas*, que llamaban *omeacatl*, y computaban dos años: de aquí pasaban al Norte ó *tres pedernales* que llamaban *eitecpatl*, y computaban tres años, y de éste ultimamente pasaban al Poniente ó *quatro casas*, que llamaban *nahuicalli*, y eran quatro años. Computando así quatro años desde la casa primera del Mediodia hasta la del Poniente, volvian al *conejo*, y añadiendo uno á quatro contaban cinco: de aquí pasaban al Oriente, y al dos aumentaban quatro, formando seis; al Norte sobre tres añadian quatro, y formaban siete;

y de aquí al Poniente, añadiendo quatro á los quatro, formaban ocho. De aquí se volvian á colocar en el *conejo*, y sobre cinco que contaban en él, aumentaban quatro, y sumaban nueve años: al seis del Oriente añadian quatro, y formaban diez; al siete del Norte aumentaban quatro, que hacian once, y al ocho del Poniente añadian quatro, y formaban doce: y en fin volviendo al Mediodia ó *conejo* á los nueve aumentaban quatro y eran trece, primera parte de las quatro, que componian la edad ó ciclo de cincuenta y dos años: del *conejo* pasaban á *dos cañas*: y con el mismo orden que el antecedente contaban trece hasta llegar al Poniente donde sumaban las quatro veces trece, que hacen cincuenta y dos.

El ingenioso artificio de esta rueda servia no solo para arreglar el Kalendario ritual, sino tambien para saber puntualmente los sucesos antiguos, señalando el dia, mes y año con el siglo en que acontecian y expresándolos con símbolos y geroglificos.

Daban principio á su año por el mes de Febrero: los meses tomaban sus nombres de los efectos naturales que en ellos se verificaban; por exemplo *quahuatlchua*, vida de las plantas; *titil*, tiempo de heladas, ó de los ritos ó fiestas que en ellos se practicaban; *teotech*, venida de los dioses, *coailhuitl*,

fiesta general. Cada mes estaba dedicado á uno de sus dioses : los dias tenian los nombres de algun animal ó de algun efecto natural. En suma, por no cansaros con cálculos astronómicos, todos los sabios que han exâminado la rueda Mexicana, han quedado admirados de su artificio, y de los progresos que habian hecho en esta parte; los quales aunque no se puedan comparar con la exâctitud de nuestro kalendario, á lo menos prueban que ningun pueblo antiguo los excedió en esta parte, y que muy pocos les igualaron.

CARTA CCCCXCV.

Conocimientos de los Mexicanos en las artes.

Aunque el Imperio de México propiamente hablando no contaba mas antigüedad que la expresada en la carta anterior, sin embargo su civilizacion debia de traer su origen de tiempos mas remotos, segun se infiere de los grandes progresos que habian hecho en las ciencias de primera necesidad, y en las artes utiles y de recreo. Hemos visto que en la astronomía tenian unos conocimientos asombrosos para el cómputo de los tiempos: el conocimiento de las plantas medicinales con que curaban sus dolencias, les era mucho mas util que todos los sistemas científicos. El corto número de las que conocemos, y cuyo uso nos enseñaron los Indios, es una prueba de esta verdad: ojalá que el odio que concibieron y conservan contra los Europeos, no les hubiese inspirado la venganza de ocultarnos el conocimiento de otras muchas sumamente utiles con que se medicinaban! Ya referí acerca de esto una anécdota curiosa sobre el modo con que un Indio de Nueva-España curó la calvicie á un oficial Español con una yerba ó yerbas, cuya noticia no quiso comunicarle por mas

instancias y ofertas que le hizo. Otro Español que ha vivido muchos años en México, me ha contado que una India vendia en aquella ciudad unas bolitas de una yerba machacada para que no se pudiese conocer, las quales curaban prodigiosamente todo dolor de muelas, aplicadas á la parte. Un botánico Español deseoso de averiguar qué yerba seria ésta, logró con un ardid sorprender á la India para que le vendiese una gran porcion de estas bolitas: como ella no tuvo bastante tiempo para molerlas bien, pudo nuestro botánico reconocer qué yerba era por los pedazos considerables que en ellas exâminó, y de este modo se ha logrado descubrir el importante secreto de esta yerba, que es muy de desear se traiga á Europa para beneficio de la humanidad. Los profesores saben muy bien quánto debemos á la América en esta parte, y solamente la quina hace mas prodigios que todas las drogas y brebages que antes usaban en la farmacia Europea.

Entre las grandes utilidades que ha acarreado al mundo antiguo el descubrimiento de la América debemos contar dos producciones vegetales, que en el dia son ya objetos de primera necesidad, y con las quales se evitan las terribles hambres que antes afligian á los pobres quando escaseaba la cosecha del trigo, que está expuesta á

tantos accidentes, y cuyo cultivo exîge tantos brazos y afanes. Hablo del maiz y de las patatas: sobre las utilidades del primero no hay necesidad de hablar, pues todos saben que muchas provincias de Europa, en donde no se produce el trigo, subsisten con este grano. Acerca de las patatas, bien notorio es el gran consumo que de ellas se ha hecho siempre, supliendo esta raiz harinosa la falta de pan y de otros víveres; pero en estos ultimos tiempos se han hecho repetidas y felices tentativas con ellas, resultando hacerse de ellas un pan no menos gustoso y nutritivo que el de trigo. Su cultivo es muy sencillo y muy poco expuesto á las injurias de la atmosféra; y siendo tan segura su cosecha, y de tanto socorro para la gente pobre, es de desear que todos conozcan las grandes ventajas que se sacan de esta raiz.

De gran socorro son tambien para los pobres de España, y aun de regalo para los ricos, otras dos plantas traidas de América, que son el pimiento y el tomate, cuyo uso está tan extendido en la peninsula que no hay necesidad de recomendarle. El chocolate, que para gran parte de los Españoles se ha hecho de primera necesidad, fue invencion de los Americanos, en cuyo pais se producen todos los ingredientes de que se compone, aun contando la canela. El

tabaco, género tan preciso para la mayor parte de los Españoles, ya en polvò, ya en humo, que muchos cercenan de su alimento para procurárselo, es otra produccion Americana, que al mismo tiempo es uno de los principales recursos del Erario, y una de las rentas mas saneadas del Estado. Los pabos que honran nuestras mesas, y sirven de gran recurso á los que los crian, vinieron de América. Me dilataria demasiado si hubiese de especificar todas las plantas y producciones de América, que sirven para las necesidades y regalo de los hombres: ojalá se hiciesen artículos de comercio muchas que aun no se conocen en Europa, algunas de las quales he insinuado hablando del Perú.

En el arte de la guerra habian hecho los Mexicanos unos progresos que causan admiracion: basta leer en nuestras historias la defensa de la ciudad de México, para convencerse de que en esta parte no los excedió ningun pueblo antiguo. Fue necesario todo el talento y valor de un Cortés, y sobre todo la superioridad de nuestras armas de fuego y de nuestros vergantines, para vencer los obstáculos que cada dia oponian los Mexicanos; y á pesar de todas nuestras ventajas, fuimos vencidos mas de una vez, y sorprendidos por sus ingeniosas estratagemas.

En el arte de labrar las piedras mas duras habian hecho los progresos mas asombrosos, mayormente si se considera que carecian de nuestros instrumentos de hierro. Aun mas admirable es su habilidad en las obras prodigiosas que hacian de oro y de plata, imitando en estos dos metales todas las producciones de la naturaleza con el mayor primor: hacian peces de oro, cuyas escamas eran de plata, y engastaban las piedras preciosas y las perlas con una delicadeza que admiraba á los mejores artífices de Europa. En el arte de hilar, texer y pintar las telas excedian á los Españoles; pero principalmente sus bellos texidos de varias plumas, que excedian á nuestros mejores tapices y alfombras, no tienen comparacion con ninguno de los texidos y bordados de Europa. No conocian la seda, pero del pelo de lo inferior del vientre de sus conejos hacian unas telas mas suaves que la seda, y que se equivocaban con ellas. De su algodon hacian los texidos mas bellos y delicados, dándoles mayor realce con los mas hermosos colores y matices de mucha mayor consistencia y brillo que los nuestros, á pesar de nuestros conocimientos químicos.

A los Americanos debemos el conocimiento y cultivo de la cochinilla, que suple muy bien la falta de la purpura de los

antiguos, y que es un ramo considerable del comercio de España, que goza exclusivamente de este precioso tinte, á pesar de las repetidas y costosas tentativas que han hecho los estrangeros para establecer este cultivo en sus colonias, como diré hablando de Oaxaca. Se ha encontrado tambien el caracol que produce la purpura, como dixe hablando de la Punta de Santa Elena, y los Indios saben hacer uso de ella, de quienes nosotros lo hemos aprendido.

Bien notorio es por nuestras historias el método que usaban los Mexicanos para comunicarse los pensamientos, y conservar la memoria de los sucesos por medio de geroglíficos y símbolos pintados. Para estas pinturas ó escritura se valian de lienzos de algodon, ó de una especie de papel que fabricaban para este efecto. Los primeros Españoles que pasaron á México dexaron perder gran cantidad de estas historias, pero no todos estos documentos perecieron, y por lo poco que se ha conservado se puede conocer la significacion de estos geroglíficos, y averiguar alguna parte de la historia del Imperio Mexicano. Los Embaxadores de México que salieron al encuentro á Cortés, pintaron en un lienzo con la mayor exâctitud la figura, trages, armas, y todo lo demas que observaron en los Españoles, expresando en su quadro con image-

nes hasta los objetos que no tienen cuerpo.

En la arquitectura habian hecho grandes progresos, como se pudo inferir por los suntuosos palacios, templos y otros edificios de México, en los quales así como en los del Perú causaba admiracion su gran solidez, y mucho mas el ver piedras tan enormes elevadas á una altura considerable, sin que se haya podido averiguar el mecanismo de que se valian para este efecto. Las calzadas por donde se entraba á la ciudad, los canales y aqüeductos con otras obras públicas acreditan su inteligencia en esta parte. La gran muralla que dividia los estados de México de la república de Tlascala, era de piedra seca, pero tan sólida y bien ideada que causó admiracion á nuestros Españoles.

En la escultura habian hecho algunos progresos no despreciables, aunque á sus estatuas faltaba aquella regularidad y exâctitud de los Griegos, que despues imitaron los demas pueblos de Europa. Lo mas digno de atencion es, que sin mas auxîlio que sus pedernales, tenamascles y otras piedras duras labraban y pulian con la mayor perfeccion los mas duros mármoles. En el dia se conservan dos figuras de dos Príncipes Mexicanos esculpidas en dos piedras que se encontraron en el fragoso bosque de Chapultepec, con todos los adornos de sus armas y plumages. Hace pocos años que se encontró una

piedra redonda del tamaño de una rueda de molino, en que se ven esculpidas varias figuras, que sin duda serán las que figuraban en su rueda astronómica. Los canteros labraban las piedras con otras mas duras : los carpinteros y escultores con instrumentos de cobre, al qual sabian dar una dureza muy grande : los que labraban las piedras preciosas se valian para este efecto de una arena muy menuda que vencia su dureza. Fabricaban tambien una especie de navajas para rapar las cabezas, y lancetas para sangrarse.

La agricultura se hallaba entre los Mexicanos en bastante perfeccion, cultivando principalmente el maiz y los demas vegetales de que usaban en sus comidas. Lo mas singular en esta parte es que no tenian animales domesticados como los nuestros, para ayudar al hombre en los trabajos de la agricultura y para el transporte de cargas pesadas : todo se hacia á fuerza de brazos, y todas las cargas se conducian á hombros ó en canoas por las lagunas.

En los juegos de manos y en la agilidad de los cuerpos eran muy diestros, y de esto se conserva mucho aun en los Indios Mexicanos actuales : la danza que forman sobre la punta de un palo que llaman volantin, de la altura de 14 á 18 varas, delgado, liso, y piramidal, causa la mayor admiracion y susto á los espectadores, pues se desprenden

desde aquella altura con tal precipitacion y vueltas que parece se van á hacer pedazos. Otro de sus juegos de destreza era el *tzaa*: reduciase á arrojar y recibir sobre los pies un palo con la mayor ligereza, y al mismo tiempo formaban equilibrios muy dificiles entre varios hombres. Tenian tambien juego de pelota, y una especie de alxedrez, llamado *patolli*. En juegos de manos son aun en el dia mas diestros que los mismos Europeos.

Ademas del arte de fundir los metales con una perfeccion que causó admiracion á la culta Europa, no era menos admirable el arte con que trabajaban y cocian la loza. Aun conservan mucho de este arte, pues los Indios de Guadalaxara y Mechoacan trabajan las vasijas con el mayor primor.

En el maque que dan á las maderas son inimitables, pues los mas habiles Españoles no han podido llegar á la perfeccion de la menor de sus obras. En esto sobresalen principalmente los Indios Tarascos que pueblan los Peribanes, dando tanta consistencia á los colores con que matizan el maque, que regularmente es negro, que duran tanto como la misma madera. Las figuras que forman en estas obras en nada ceden á lo mejor que viene de la China: el plateado y dorado que sobreponen, es del mayor lustre y permanencia.

Aun conservan estos Indios el arte de

sacar del maguey todas las utilidades que sus antepasados: de esta palma sacan sustento, bebida, vestido, casa, papel para escríbir, agujas para coser, techo para sus casas, leña para la cocina, alfileres para prenderse, y medicinas para varias dolencias; pues se alimentan con el quiote, se visten con la pita, con las pencas duras y los mismos quiotes, que llamamos pitones, labran sus casas, los trozos, hastillas y desperdicios sirven para el fuego, de sus puas hacen agujas y alfileres, y de sus sutiles membranas hacen un papel muy bello. No menores ventajas sacaban y aun sacan los Indios del mezquite: el vino que llaman de mezquite es muy eficaz para las opilaciones y debilidades de estómago, tomado en corta cantidad, y el zumo meloso que destila del cogollo, es un colirio muy especial para los ojos.

Acerca de la educacion que daban á la juventud los antiguos Mexicanos, ya dixe que cada templo era como un seminario en que eran educados por los sacerdotes. Los exercicios en que los jovenes se empleaban, eran segun su calidad: los plebeyos barrian los templos, conducian el agua y la leña: los nobles encendian el fuego para los sacrificios, sirviendo á los sacerdotes como de acolitos. Gozaban los maestros de grandes rentas, y de los fondos destinados para los templos se mantenian los educandos. Esta-

ban éstos en continua ocupacion de dia y de noche : avisaban al pueblo, quando se sacrificaba, con unas texas sonoras, caracoles y cornetas que hacian oficio de campanas, para lo qual habia ministros destinados que daban estos avisos desde lo mas alto de los cues ó templos. Cumplidos los 20 ó 22 años salian los jovenes para casarse ó ir á la guerra, que era entre ellos el empleo mas honorifico. Las mugeres tenian colegios separados, gobernados por ancianas, las quales enseñaban á las niñas á formar ramilletes, pintar flores, labrar mantas preciosas, y texer telas muy finas para el servicio del templo. No hacian éstas voto de castidad como las jovenes dedicadas al sol en el Perú.

Sin embargo, habia entre ellos algunos, que se consagraban de un modo mas especial á sus falsos numenes : retirabanse á los templos, donde se ofrecian al dios *Teocatlipuca*, y éstos se llamaban *Telpochtlilixtlis*, esto es, mancebos dedicados al dios mancebo. Los padres solian ofrecer sus hijas á los 40 dias de nacidas al templo donde querian se consagrasen por religiosas, y se iban criando en los *calpules* por unas superioras. Esta presentacion consistia en llevarlas en brazos, poniéndolas en las manos unos manojillos de yerbas, y un incensario con un poco de copal, como símbolos de los exercicios en que debian ocuparse. Quando eran grandes,

tenian obligacion de acudir al templo á media noche y por la madrugada á poner incienso en los braseros, y dar alabanzas á sus ídolos: executaban esto en quadrillas, alternando los sacerdotes y sacerdotisas, y se castigaba con pena capital qualquier desorden que cometiesen.

Habia otra clase de sacerdotes y sacerdotisas, que observaban aun mayor austeridad, distinguiéndose hasta en el vestido que era muy grosero: consagrabanse al dios *Quetzalcohualt*, porque decian que habia sido el maestro de la penitencia. Poco antes de la media noche se convocaban para los exercicios de oracion y cánticos en alabanza de sus dioses hasta las dos de la mañana: la conclusion de estos actos era una disciplina de sangre, punzandose las carnes con las agudas puas del maguey. Los mas fanáticos se retiraban en ciertas ocasiones á los bosques de los mismos templos á exercitarse en ayunos mas rigurosos, y austeridades muy crueles. Estos eran dedicados á este género de vida por sus padres desde la edad de 4 años con toda solemnidad.

Todas estas clases de impostores fomentaban la crueldad de los Principes Mexicanos, que de suyo eran harto feroces y sanguinarios. Fingiéndose interpretes de sus dioses absurdos lograban la mayor estimacion y autoridad: parecia que se habian propuesto

exterminar toda la especie humana. Ademas de los sacrificios ordinarios de victimas humanas que se hacian anualmente, todos los sucesos extraordinarios se empezaban y concluian con efusion de sangre. En la coronacion del Príncipe, y principalmente en su muerte se sacrificaban millares de victimas humanas: el principio de una guerra, su buen ó mal suceso, la paz, y todos los acaecimientos extraordinarios se celebraban con sangre. Tal era el imperio, cuya destruccion tanto lamentan esos filosofos que se llaman amigos de la humanidad.

Concluiré esta carta con la serie cronologica de los Emperadores de México, segun los mejores historiadores.

I. ACAMAPICTLI, primer Rey de los Mexicanos, elegido quando se establecieron en la laguna, casó con Ilanqueitl, hija del Rey Acolmitli de Couctitlan, y por no tener sucesion casó segunda vez con Tezcatlamiahuatl hija del señor de Tetepanco, conviniendo gustosa la primera muger: reynó 21 años con tanto despotismo que no parecia que fuese tributario del Rey de Azcapuzalco; puso todo su conato en conservar la paz de sus vasallos, y fue muy aplaudido su reinado.

II. HUITZIZIHUITL, hijo del anterior, obtuvo la corona no por derecho hereditario sino por eleccion de los ancianos y principales del Reyno: casó con Ayanhzihuatl hija

del Rey de Azcapuzalco, y siguiendo las máxîmas de su padre tuvo por segunda muger á Miahuaxochitl hija de Texcacahualtzin Rey de Quauhnahuac, con que lograron estos dos Príncipes unir sus fuerzas y hacerse mas poderosos y temidos de las demas naciones: nombró por Capitan General de sus exercitos á Quatlecohualtzin su hermano; lloró el tirano homicidio que executó Maxtla en su tierno hijo Acolnahucalt: reynó felizmente 22 años.

III. Chimalpopoca, hermano del anterior, sufrió los mayores desprecios de su cuñado Maxtla, Emperador de Azcapuzalco, que con engaño le quitó y forzó una de sus mugeres: en venganza de este agravio le envió en lugar del feudo que le pagaba, un huipil de nequien, y unas naguas mal texidas, dandole á entender que mas le convenia el trage mugeril que el árco ni las flechas. Irritado el Emperador de esto, y sabiendo que Chimalpopoca tenia tramada una conjuracion para quitarle la vida, determinó prenderle. No pudiendo Chimalpopoca resistir á las fuerzas de Maxtla, quiso mas bien sacrificarse á su dios Huitzilopochtli con sus nobles haciendo un festin para ello; no faltaba para verificarlo mas que su muerte y las de otros dos, quando entraron las tropas y ministros de Maxtla, le prendieron, y fue encerrado en una jaula dándole muy limitada la comida; por quitar á su enemigo el

triunfo de que le diese muerte, se ahorcó él mismo.

IV. Izcohuatl, hijo del primer Rey Acamapictli, fue elegido por su ánimo valeroso y crédito con que habia sido Capitan general de los exércitos, aunque era hijo de una esclava: le legitimó su padre, y tenia quarenta y seis años quando empuñó el cetro. Gobernó con suma prudencia, y fue el Monarca mas feliz de los Reyes Mexicanos: conquistó muchas provincias, ganó muchas batallas, y vengó á su antecesor destruyendo el Imperio de los Tapanecas en una batalla con muerte de Maxtla, que huyendo de los vencedores se metió en unos baños que llaman temascal, en que acabaron con él á palos y pedradas. Lleno de triunfos Izcohuatl, y habiendo extendido mucho el reyno, construyó el templo del ídolo Chihacohuatl, que quiere decir *muger culebra*; y al año siguiente el famoso de Huitzilopochtli, primer dios de los Mexicanos; poco despues le sobrevino la enfermedad de que murió en pocos dias.

V. Moctecuhzuma, primero de este nombre, que quiere decir *hombre sañudo*, se llamó tambien Ilhuicamina, ú hombre que tira flechas al cielo: era Capitan general del exercito quando fue elegido por su mérito y sobresaliente valor. Su primer cuidado despues de elegido fue fabricar templo y casa á

la mentida deidad del demonio en el barrio llamado Huitzanahuac; y pareciéndole corto ámbito el de sus dominios, los extendió con las conquistas de las provincias de Chalco, Tlatelulco, Couixca, Oztomantlaca, Cuezalseca, Ichatezipanteca, Teoxahualcas, venciendo á todos sus naturales, y á los de Tlachco y Tlachmalac. Quando volvió de esta ultima guerra ensanchó el templo y casa de su mayor dios Huitzilopochtli, adornándole con los despojos de sus victorias, y volvió á salir á campaña contra los Chilapanecas y los de Quauhteopan y Tzumpahuacan sujetándolos tambien. Habia nueve años que reynaba triunfante y feliz, quando crecieron tanto las aguas de la laguna, que se anegó toda la ciudad; y consultando para su remedio al Rey de Tezcuco, hizo el albardon que rodeaba la ciudad quando entraron en ella los Españoles. A esta desgracia sucedió la de una hambre terrible, y la rebelion de Chalco y otras provincias que tuvieron siempre en movimiento á este valeroso Rey, que al fin murió coronado de victorias á los veinte y nueve años de reynado, segun el cómputo de los Mexicanos, dando sabias disposiciones para la eleccion de su sucesor.

VI. Axayacatl, que exercia el empleo de Capitan general y por su valor se hizo digno de ascender á la Corona, no fue menos

dichoso que su antecesor; y aunque el Padre Acosta, Herrera y otros historiadores no le colocan en el sexto lugar que ocupa aquí, y le hacen hijo de su antecesor, consta lo contrario de los typos y figuras de los Mexicanos, cuya cronología sigo. Hizo tributarios del Imperio á los Tlatelucos y otros varios Reyes y Señores, y quedó cojo en una batalla que dió á los Otomies del reyno de Xiquipilco. Fue siempre el primero en los peligros, y el ultimo en retirarse de ellos, no conociendo jamas el miedo, inclinado mas á la inhumanidad que á la clemencia; murió finalmente lleno de gloria.

VII. Tizoc, séptimo Rey de los Mexicanos, hermano mayor de Axayacatl, y en cuya eleccion entró por Capitan general, se hallaba en este empleo que parece era el escalon para el trono: sin embargo no fue tan guerrero y animoso como sus antecesores, aunque tuvo guerra con los de Tlascotepec, y los venció; pero luego se dedicó á la paz y al culto de sus dioses, determinando hacer otro templo mas suntuoso á Huitzilipochtli, á cuyo fin acopió gran cantidad de materiales, pero no tuvo el gusto de concluirlo, porque á los tres años de su reynado murió de veneno que le hizo dar Techotlala, Señor de Iztapalapan por medio de unas mugeres que envió á este fin, y no por sus vasallos disgustados de verle

afeminado, como dice Acosta, pues á ser así no hubieran hecho pesquisa y castigo de las culpadas, como sucedió.

VIII. Ahuizotl, hermano del anterior y condecorado tambien con la dignidad de Capitan general en que le sucedió antes, empezó su reynado con el empeño de concluir el nuevo templo del dios Huitzilipochtli, y despues declaró la guerra á los Mazahuas, que se habian rebelado, y los venció, haciendo lo mismo con los Tziuhcoacas y Topacnecas de la provincia de Xalisco, reservando los prisioneros de estas campañas y la de Tlacupan para sacrificarlos en la dedicacion del templo, cuyo número dicen que fue de 72@. En el quarto año de su reynado padeció México un terrible terremoto, á que se siguió una inundacion de la ciudad por la abundancia de aguas, y para contenerlas en adelante hizo otro albardon que dividia las aguas salobres de las dulces. Empeñóse en conducir á México el agua de Huitzilopuchco, dando muerte á Tzutzumazin que lo contradixo, diciendo que se anegaria México, como sucedió; y queriendo escapar el Rey, se dió un golpe que tuvo malas resultas. Extendió su dominio á casi toda la Nueva-España hasta llegar á Guatemala: descubrió la cantera de piedra tezontli de que son los edificios de la ciudad con que los engrandeció; y habiendo reynado diez y ocho años, re-

putado por el mayor Monarca, murió de resultas del golpe referido, tres años despues con universal lamento de sus vasallos.

IX. Moctecuhzuma, segundo de este nombre, noveno en la serie de sus Reyes, y no undecimo como dice mal informado el Cronista Don Antonio de Solís, era hijo del Rey Axayacatl, y sobrino de Tizoc y Ahuizotl. Le eligieron para que imitase á su antecesor segun la gran reputacion en que le tenian: era muy grave y severo: rara vez se le oia hablar, y quando lo hacia en el consejo de estado, de donde era consejero, causaba admiracion: estaba ordinariamente retirado en una gran sala ó capul que tenia destinada para sí en el gran templo de Huitzilopochtli, con quien decian que tenia frecuente comunicacion y de quien era sacerdote. Quando le dieron la noticia de su eleccion le encontraron barriendo el templo: su primera accion fue salir á castigar la Provicia de Atlixco que se habia rebelado: á su vuelta se manifestó muy distinto de lo que era, pues descubrió su altivez é hipocresia: declaró la guerra á la Republica de Tlascala en que tuvo siempre mal suceso. El año quarto de su reynado se padeció una hambre extraordinaria: renovó la targea por donde se conducia el agua á la ciudad, fortificando y aumentando la calzada. Tuvo despues continuas guerras en que sujetó muchas provincias y

extendió los límites del imperio hasta las de Honduras y Nicaragua. Era respetado y temido en todas partes. Habia 18 años que reynaba quando tuvo la primera noticia de la llegada de los Españoles con Hernan Cortés á la costa : recibió á este heroe con benignidad falsa , y murió de una pedrada de las que tiraban los Indios contra los Españoles , saliendo á un terrado á mandarles que dexasen las armas.

X. Cuitlahuatzin, y no Guatimozin, como le nombran los Historiadores Españoles , hermano del anterior , fue electo por su muerte mientras estaban los Mexicanos en guerra con los Españoles , la qual siguió con empeño , pero fue de muy poca duracion su reynado ; porque estando en el mayor aprieto la Ciudad de México, se escapaba por la laguna con una numerosa flota de canoas quando quedó prisionero y perdió el Reyno, y poco despues la vida haciéndole dar garrote Hernan Cortés en la expedicion que hizo á Honduras , porque intentaba sublevar el Imperio que ya habia reconocido por Rey al Emperador Cárlos V. jurándole vasallage.

CARTA CCCCXCVI.

Descripcion de la Nueva España.

Antes de tratar en particular de las varias provincias que componen esta parte de la América Septentrional, conocida con el nombre de Nueva-España, conviene dar una idea general de ella para que mas facilmente se comprenda lo que despues se irá exponiendo. Su figura es muy irregular, como se ve en los mapas, estrechándose en muchos parages del Este al Oeste: del Sur al Norte no se sabe quáles son sus últimos términos, pues aunque se ha descubierto una inmensidad de pais hacia el Norte, queda aun mucho incognito.

Considerada ahora de Sur á Norte comenzando desde el puerto de Acapulco en las costas del mar del Sur, y caminando sobre el meridiano de doscientos setenta y tres grados hasta las últimas poblaciones del Norte, tocando el paralelo de quarenta y cinco grados de latitud, se cuentan seiscientas setenta leguas, y se va ensanchando este continente á proporcion que se dilata hacia el Norte: tomando las distancias sobre el paralelo de quarenta y cinco hasta cincuenta grados se cuentan mil y trescientas leguas desde la boca del rio de San Lorenzo en el mar del Norte hasta la provincia de los Apa-

ches en las costas del mar del Sur; y fixando el punto en los cabos de la Florida se cuentan de Este á Oeste y de mar á mar ochocientas veinte leguas por la parte mas ancha, y por la mas angosta que forma el Seno Mexicano que es la distancia del Puerto de Veracruz al de la Navidad, hay doscientas y ochenta leguas sobre el círculo de diez y nueve grados de latitud, formando la tierra en su figura el seno terminado desde el cabo de la Florida hasta el de Catoche en la provincia de Yucatan.

La menor parte del continente está situada en la Zona Torrida, la que hay de Zacatecas á Acapulco, por estar esta Ciudad y Real de Minas casi baxo el Trópico de Cancer; y la mayor parte con la California, que corre Norte Sur desde veinte y tres grados y veinte y quatro minutos hasta quarenta y cinco grados doce minutos de latitud, con toda la mayor parte y mas vasta tanto por lo largo como por lo alto de la tierra, está situada en la Zona templada Septentrional, de donde nace la variedad de los temperamentos de unas partes á otras. Todas las que se encierran desde catorce á veinte y tres grados, treinta minutos de latitud, tienen los temperamentos varios, pero benignos, lográndose en su recinto todos los frutos así regionales como de Europa en abundancia; pero se logran en

mayor sazon los frutos y mas crecidos en las provincias internas que corren en la Zona templada que es donde, como llevo dicho, se extiende la mayor parte de la América Septentriònal.

Del N. O. al S. E. corre la tierra formando un istmo ó brazo con que se unen los dos reynos, éste con el del Perú, y corre obliquamente desde catorce hasta diez y nueve grados de latitud por el rumbo medio del Este al Sur, y asi produce larga distancia hasta el Cabo de Tiburón y rio de Congos en el golfo de Panamá, en cuya distancia del istmo, sus promontorios y peninsulas, están situadas las provincias de Guatemala, Honduras, Yucatán, Nicaragua y Costa-rica.

Riegan y fertilizan la tierra muchos rios de primera magnitud, y muchos mas de cortos caudales nacidos de fuentes de admirables virtudes, con cuyas aguas no hay fruto que dexe de producir y lograrse de todas las regiones, como son trigo, garbanzos, lentejas, arroz, lino, vides, aceytuna, chicharo, maiz, frixol, habas, cebada, y otros muchos, sin que falte cera, seda, pimienta, azafran y canela, aunque estos tres últitimos géneros carecen del cultivo necesario para su perfeccion por la poca instruccion en el modo de cultivarlos: produce con abundancia y de la mejor calidad el cacao, los bálsamos y demas resinas medicinales.

Hay abundancia de azucares y mieles, y todo lo que produce el cultivo de la caña. Pero lo que mas distingue á esta parte de América es la grana ó cochinilla de que hablaré con extension mas adelante, la qual en ninguna otra parte se cultiva y beneficia con mas perfeccion que en estas provincias, manteniéndose de este fruto y del algodon muchos pueblos de Indios con gran ventaja del Reyno.

De ganados mayores y menores es abundante toda la region, porque aunque vinieron de España las primeras cabezas de ganado como son vacas, yeguas, obejas y cerdos, hoy está tan notablemente abundante de estas especies que pudiera abastecer á España con la mayor abundancia, siendo los animales indigenas ó naturales del pais así terrestres como volatiles de innumerables especies, convenientes á todas las regiones del mundo.

Mantienen el comercio y el nervio de la contratacion gran número de Reales de minas sin otras muchas que han descaecido y se han convertido en otros géneros de contratos: ademas de la abundancia de la plata, oro, cobre, plomo, estaño, no falta el hierro y el azogue, aunque escasos los minerales de este género y de poco producto, pero en los demas metales es copiosamente abundante, y quanto

mas se camina ácia el Norte, mas abundan los paises en metales ricos. Es muy sensible que no esté descubierta la mayor parte de los minerales, pues solo se han trabajado y trabajan aquellas minas que se han descubierto por algun casual accidente; como lo manifiesta una carta escrita de la provincia de los Texas al Auditor Don Juan de Olivan Rebollo, que sobre el asunto dice lo siguiente.

„Desde el rio que llaman de las Nueces que dista del presidio de los Adaes como trescientas leguas, está lleno por todos quatro vientos de minerales, con la circunstancia que qualquiera piedra de la superficie de la tierra quemada en la fragua suelta granos de plata, y á esto no hay ninguno que se anime, porque los soldados que pudieran hacerlo, están ocupados en sus propias conveniencias."

El no haber muchos mas descubrimientos de minas es por estar las partes del Norte despobladas y no reconocidas por inteligentes, porque hay haciendas de campo de tan grandes recintos que en otras regiones son reynos y señorios de potentados; en cuya extension pudieran poblarse muchos lugares, y con el tráfico aparecer muchos descubrimientos desde el Tropico de Cancer ácia el Norte, en donde apenas hay algunos lugares y misiones mantenidas por los Misioneros que

se hallan expuestos á los insultos de los bárbaros Chichimecos, los quales infestan los caminos estando todas las poblaciones internas á merced de los salvages, como lo manifiestan las hostilidades que padecen algunos traficantes, y aun los soldados mismos que habitan los presidios.

Como tenemos una exâcta descripcion de todas las provincias y pueblos de Nueva-España en el Teatro Americano de Villaseñor y en el Diccionario de Alcedo, me contentaré con dar alguna idea de las principales provincias y pueblos que componen esta parte de la América Septentrional.

CARTA CCCCXCVII.

Ciudad de México.

Empezando por el Arzobispado de México, tuvo principio á 13 de Octubre de 1525, que fue el año de su ereccion en Obispado, y su primer Obispo fue el Ilustrísimo D. Fr. Juan de Zumarraga de la Orden de San Francisco, y despues de diez y nueve años de su fundacion, se erigió en Arzobispado á 31 de Enero de 1545, siendo su primer Arzobispo el mismo Ilustrísimo Don Fr. Juan de Zumarraga. Este Arzobispado desde las costas del mar del Sur, tomando punto en el puerto de San Diego de Acapulco, hasta el mar del Norte sobre una linea del Sudoeste al Nordest, tiene de distancia terminada en la bahia de Panuco ciento y ochenta leguas; y por las partes en que se divide del Obispado de la Puebla y Mechoacán sobre una linea tirada del E. S. O. al O. N. O. que corre sobre la misma capital, tiene treinta y siete leguas, siendo irregular en las demas distancias por la mayor y menor extension que tiene, segun los términos en que se divide de los Obispados laterales.

Tiene en su recinto seis ciudades, como son la de México, metrópoli y capital del reyno, Queretaro, Toluca, Lerma, Tezcoco

y Xochimilco, las dos ultimas son ciudades de Indios: dos que son puertos de mar, uno en el del Sur, y otro en el del Norte, Acapulco y Panuco: cinco villas, seis Reales de minas, y las otras jurisdicciones son pueblos.

Contiene el Arzobispado doscientos treinta y cinco Curatos, y veinte y tres de Misiones, sin contar las catorce Parroquias de la capital.

Viniendo ahora á tratar de la ciudad de México, tuvo su principio despues del Imperio Chichimeco el año de mil trescientos veinte y siete, erigida primero como república hasta que nombraron Rey que los gobernase, siendo el primero del Imperio Mexicano Tecotzomozin; y porque tuvieron por indicio de su fortuna una aguila, que seguida de sus tropas tomó asiento en un tunal, llamado *Noxtli*, que yacia en lo mas descubierto de las aguas del lago, la pusiesieron por nombre *Tenoxtitlan*, creyendo que aquella accion del páxaro era aviso para aconsejar la fundacion. Creció en tanta opulencia, que se hizo digna de admiracion en el mundo, porque ocupaba todo el descubierto de la laguna grande con muchos edificios y palacios. Señorearonla hasta el Emperador Motezuma los Soberanos de que he hecho mencion, cuyo poder fue tan grande que sujetaron á su yugo á los Tultecas, Chichimecas y Aculhuas, dominando toda la

tierra : y aunque despues de la muerte de Motezuma tuvo esta ciudad otros dos, fue su dominacion muy breve y tumultuosa, hasta Coatemotzin, en cuyo tiempo tomaron la ciudad los Españoles.

Tenia muchos templos de ídolos, pero el mas frecuentado y venerado por aquellos bárbaros era el de Huitzilipochtli, situado en el parage de Tlatelolco tan disforme en su figura como sangriento en los sacrificios, en cuyo lugar se edificó un templo al Dios verdadero despues de la conquista, que fue á 13 de Agosto de 1521. Fundóse el Colegio de Santa Cruz en el mismo Tlatelolco para estudios latinos para los Indios.

Hallase situada hoy la ciudad en el mismo lugar de su fundacion; al tiempo de la conquista tenia toda la magnificencia de que eran capaces los Mexicanos; pero despues los Españoles la adornaron y hermosearon con suntuosos edificios de mejor arquitectura, en tanto grado, que no quedó rastro ni memoria á los ochenta años de lo que habia sido en la gentilidad, así por la belleza de sus edificios, como por lo dilatado de su recinto. Desde el año de 1712 hasta nuestros tiempos, no se ha aumentado su extension, pero se han hermoseado mas las fábricas de los templos y las casas se han labrado con mayor esmero; y así aunque ha crecido el número de sus habitadores se

ha acomodado en menos recinto, dando mas altos á las casas, y ciñéndose á menos ámbito lo mas lucido de la ciudad.

Está muy bien repartida y cortada en calles que en linea recta se cruzan de Oriente á Poniente, y de Sur á Norte, formando ángulos rectos, y aunque el terreno sobre que está fundada era pantanoso, ha corregido la industria y el arte lo que por naturaleza la hiciera inhabitable con la humedad. Es increible lo mucho que se ha hermoseado esta ciudad en estos ultimos años así en lo interior como en sus cercanias, estableciéndose al mismo tiempo la mejor policía y aseo, como diré despues.

Esta capital tiene la advocacion de San Hipolito en memoria del dia que la ganaron á los Indios los Españoles, Silla de su Arzobispado y residencia del Virey, Gobernador y Capitan general, y de la Audiencia y Chancillería Real de Nueva-España, erigida el año de 1527, cuya jurisdiccion tiene por distrito desde el cabo de Honduras hasta el de la Florida en el mar del N.; y por la del Sur desde donde termina la Audiencia de Guatemala hasta donde empieza la de Guadalaxara ó Nueva Galicia, y las provincias de Yucatán, Cozumel y Tabasco. Es la ciudad mas grande, mas hermosa, y de mas suntuosos edificios de la Monarquía Española: la ciñen y co-

ronan noventa leguas de montes y serranías fecundos en cedros, arboles raros y comunes, gomas, drogas, sales y producciones metalicas de todas clases, mármoles y piedras preciosas, sólidas y de colores; así en los montes como en el valle hay hermosos pueblos, cortijos, granjas y heredades en que se cultivan los frutos de Europa y los propios del pais: los campos abundan en yerba que los hermosea y mantiene inumerables ganados de todas especies: los rios y lagunas fertilizan el terreno que envian á la capital, como su centro, las mas delicadas y sazonadas frutas todo el año, legumbres, hortalizas, granos: aves de la tierra, patos, ansares, gallaretas, codornices, peces, anguilas y demas producciones y frutos delicados y exquisitos en abundancia, aves primorosas por su canto, plumas y hermosura, y sobre todo una fertilidad para lino, cáñamo, algodon, tabaco, añil, azucar y magueyes ó pita, de cuyos ramos hace un gran comercio con que enriquece al Estado y Erario Real. Los edificios son magnificos, hermosos, y algunos de primorosa arquitectura, tiene diferentes plazas en que es continuo el tráfico de comercio y abasto para el público.

No se puede ponderar dignamente la multitud y grandeza de sus establecimientos en todas clases, sus muchos conventos, tem-

plos, colegios y fundaciones piadosas, que manifiestan la caridad y patriotismo de los habitantes de esta ciudad. Seria preciso formar un volumen para expresar todas las particularidades que se observan en México, lo qual me alejaria de mi asunto principal; pero debiendo hacer mencion de las cosas mas notables, os las iré comunicando en las cartas siguientes, segun las fuere observando, y vereis claramente, que México nada tiene que envidiar á Madrid sino el ser Corte de sus Monarcas, y que excede á ésta en muchas cosas considerables.

Fin del Quaderno LXXVII.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SETENTA Y OCHO.

CARTA CCCCXCVIII.

Idea general de México.

Son tantas las grandezas de México, que con dificultad podré observar en su enumeracion el orden que desearia; las iré refiriendo segun me ocurran á la memoria, empezando por dar una idea general en esta carta, y en las siguientes las especificaré con mas individualidad.

Empezando por el Arzobispado, tiene por sufraganeos los Obispados de la Puebla de los Angeles, de Michoacan, de Antequera, de Guadalaxara, de Yucatan, de Durango, del Nuevo Reyno de Leon y de la Sonora. Su Catedral es un magnifico templo, cuya fábrica duró noventa y quatro años, costeado por la piedad y generosidad de los Reyes Felipe II, III y IV, y Cárlos II, en que compitieron el zelo y religion de diez y ocho Vireyes: en ella se veneran dos imagenes

de María Santísima, la una de la Asuncion, de oro finísimo, que pesa seis mil novecientos ochenta y quatro castellanos, adornada de piedras preciosas; y la otra de plata, en el Misterio de la Concepcion, que pesa ochenta y tres marcos. El adorno, riqueza y magestad con que se exercita el culto divino en este templo por su Arzobispo y venerable Cabildo no puede mejorarse: los demas templos ricos, suntuosos y asistidos de numeroso Clero y Religiones pasan de ciento. Háy catorce Parroquias con los títulos de Sagrario, San Miguel, Santa Catalina Martir, la Santa Vera Cruz, San Josef, Santa Ana, Santa Cruz y Soledad, San Sebastian, Santa María la Redonda, San Pablo, Santa Cruz Acatlan, Concepcion del Salto del Agua, Santo Tomás y San Antonio de las Huertas: quatro Conventos de Religiosos Dominicos, que son el Convento Grande, Porta-Celi, la Piedad y San Jacinto; cinco de la de San Francisco, Convento Grande, Santiago Tlateluco, Recoleccion de San Cosme, San Fernando de Misioneros de Propaganda Fide y los Descalzos de San Diego: quatro de San Agustin, Convento Grande, San Pablo y los Hospicios de San Nicolas de Recoletos y Santo Tomás: tres de la Merced, Convento Grande, San Pedro Pasqual de Belen y la Merced de las Huertas: uno de Carmelitas, dos

de San Juan de Dios, dos de la Orden de la Caridad, que el uno es San Hipolito, donde reside el General de la Religion, y el otro el Espiritu Santo: uno de Religiosos Betlemitas, asistencia de su General: casa de San Antonio Abad: Oratorio de S. Felipe Neri: Hospicio de Monges Benitos: Colegio de Padres Agonizantes, sin otras Capillas é Iglesias que tienen las Ordenes referidas, como la de San Francisco de la Orden Tercera, la Santa Escuela, la Parroquia de Indios de San Joseph, Nuestra Señora de Aranzazu, Santo Christo de Burgos y Nuestra Señora de Valvanera: veinte Monasterios de Religiosas, que son, Convento Real de la Concepcion, Regina, Valvanera, Real de Jesus María, Real de San Gerónimo, hermanado con San Lorenzo el Real del Escorial, donde floreció la Poetísa Mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, la Encarnacion, San Lorenzo, Santa Inés, San Joseph de Gracia, San Bernardo, Santa Teresa la antigua, Santa Teresa la nueva, Capuchinas, Santa Brigida, la Enseñanza ó Salesas, Santa Catalina de Sena, Santa Clara, San Juan de la Penitencia, donde floreció la Venerable Sebastiana, Santa Isabel, Corpus Christi de Señoras Capuchinas Indias: tenia asimismo Casa profesa de los Regulares de la Compañia, Colegio Mexicano de San Pedro y San Pablo, Novicia-

do de San Andres y Colegio de San Gregorio, y á su cargo el Real de San Ildefonso, el Chico del Rosario y el de Guadalupe de Indias. Adornan tambien esta metrópoli la Real Audiencia, el Juzgado general de ultramarinos é intestados, el Real Tribunal mayor y Audiencia de Cuentas, la Real Caxa Matriz ó Tesorería general, el de tierras y aguas, el General de Indios, el de Media-annata y servicio de lanzas, la Superintendencia de azogues, de papel sellado, Juzgado y Direccion general de alcabalas y pulques, la Real Aduana, la Real Casa de Moneda y apartado de oro y plata, el Tribunal de la Santa Hermandad y Acordada, el Juzgado de bebidas prohibidas, la Real Junta de tabaco y Direccion general de esta renta: Casa y Direccion general de Correos, y de rentas de pólvora, naypes &c., Estancos Reales de tintes, colores, cordobanes y nieve, Tribunales de Inquisicion, Cruzada, Temporalidades, Misiones de California, Direccion de Loteria, el Sacro y Real Monte de Piedad, para cuya ereccion dió el insigne exemplo de patriotismo el Conde de Regla con 315@ pesos, Real Tribunal del Consulado, de Minería, del Protomedicato, y el del Estado y Marquesado del Valle, el Ilustrísimo Cabildo, Justicia y Regimiento de la muy noble, muy leal, insigge é Imperial Ciudad, á la que concedió

el Emperador Cárlos V el año de 1523, como á cabeza y Corte del reyno, usase de las armas que tenia en tiempo de su gentilidad, que eran un escudo con un castillo de tres torres, una aguila sobre un tunal con una culebra en el pico, al pie del tunal las aguas, á los lados fuera del escudo dos leones y una corona imperial por remate; y por cédula de quatro de Julio del mismo año por armas de su Ayuntamiento y Ciudad un escudo azul de color de agua, en señal de la laguna, un castillo dorado en medio, y tres puentes de piedra que van á él, los de los lados sin llegar, y en cada una un leon que tiene los pies en el puente y las garras en el castillo, y dentro de la orla diez hojas verdes de tuna, y por remate de todo la corona imperial. El año de 1530 la concedió el mismo Emperador los privilegios de Burgos, cabeza de Castilla, y el de 1548 los títulos de muy Noble, muy Leal, é Insigne Ciudad. El Señor D. Felipe V confirmando sus Ordenanzas, la concedió perpetuamente el año de 1728 el goce de los privilegios y preeminencias de Grande de España; y el Señor Don Cárlos III el de 1773 á sus Capitulares el uso de uniformes grandes y pequeños con guarnicion de oro, declarando que en todas concurrencias debe preferir á todos los Tribunales y Cuerpos, á excepcion de la Real Audiencia y Tribunal

de Cuentas. La principal Patrona de esta ciudad es María Santísima de Guadalupe, jurada solemnemente el año de 1737, cuyo Patronato se ha extendido á ser universal en la América. Sus naturales son de grande ingenio y disposicion para las artes, en que han sobresalido artífices muy diestros, como lo prueban en la pintura Cabrera, Enriquez, Vallejo, Pelaez y Don Juan Patricio: el caracter general de los Mexicanos es ser liberales, corteses, afables y caritativos. Ha producido México y su Universidad y Colegios muchos sugetos insignes en virtud, ciencias y artes en todos tiempos, ochenta y quatro Arzobispos y Obispos, muchos Vireyes, Capitanes generales, Embaxadores, Generales de Religiones, Consejeros, Oidores, Dignidades y Magistrados que han honrado los Tribunalas Eclesiásticos y Seculares.

La Real y Pontificia Universidad, erigida por el Emperador Carlos V el año de 1551, con los mismos privilegios que la de Salamanca, cuenta en su Claustro doscientos quarenta y tres Doctores con veinte y tres Catedras de todas ciencias, y una gran Biblioteca. El Colegio Real mas antiguo es el de San Ildefonso, cuyo soberbio edificio encierra otros dos Colegios, que son el de Filósofos, y el del Rosario, con mas de trescientos Colegiales: ademas hay los Colegios el Mayor de Todos Santos, el Real de Christo

incorporado con el de San Pedro y San Pablo; el de los Comendadores de San Ramon para los naturales de Valladolid y de la Habana: el de Santiago Tlateluco para Indios nobles, fundacion de Cárlos V: el Real de San Juan de Letran: el Seminario Tridentino de San Gregorio para Indios, y el de los Infantes, sin contar otros varios Colegios para estudios de Religiosos, y fuera de la Universidad hay Cátedras públicas, Academias y escuelas gratuitas, especialmente las que estan á cargo de los Religiosos Betlemitas. Hay un Colegio Real para instruccion de Mineros, Academia Real de las tres nobles artes, Teatro Anatómico, Cátedras de Botánica, quatro Colegios de niñas educandas, uno de ellos para Indios nobles. Hay una casa de refugio para casadas, el beaterio de San Lorenzo, y casa de la Magdalena para mugeres de mala vida: casa de expósitos, hospicio general para pobres invalidos y mendigos: trece hospitales, y otros establecimientos de pública utilidad.

Autorizan y dan respeto á la ciudad principalmente el Excelentísimo Señor Virey que reside en ella, en quien está representada la persona del Rey nuestro Señor, y como Gobernador y Capitan general (cuyo título tuvo principio en el gobierno de los Señores Vireyes el año de 1534) tiene el mando sobre las armas y todas las cosas

anexas á lo Militar del reyno, y como Presidente en el Gobierno económico, político y distributivo de él, á cuya asistencia y para las cosas que concurren á la seguridad y respeto tiene á su mando una compañia de alabarderos; y para las providencias de guerra, de gracia y de justicia tiene dos Oficios de su superior Gobierno, á mas de la Secretaria del Vireynato, cada uno con su Escribano mayor, otro de libros y demas subalternos para el despacho diario de la gobernacion. Es su habitacion en el Real palacio que está situado en la plaza mayor, de hermosa fábrica y fachada. Abarca su distancia quatro quadras en contorno, y desde el puente del Real palacio hasta la esquina que vulgarmente llaman de Provincia, tiene de Sur á Norte doscientas y cincuenta varas, y de Poniente á Oriente, que es el fondo, doscientas y treinta varas, en cuyo casco ó cuerpo estan todos los de guardia, parques y quarteles, y asimismo la Real casa de moneda.

La Real Audiencia consta de tres Salas, dos de lo civil y una del crimen, que estan en el mismo palacio del Virey: tuvo principio en el año de 1526, que fue quando vino la primera Audiencia, siendo anexo á la Sala civil el Juzgado de bienes de difuntos, y á la del crimen los Oficios y Juzgados de provincia.

Para el despacho diario de todos los pley-

tos, causas y negocios hay quatro Oficios de Cámara, los dos de la Sala civil de la Audiencia Real, y los otros dos de la del crimen, y en cada uno de los Oficios despacha un Escribano de Cámara con su Oficial mayor, un Oficial de provisiones y demas Ministros menores: tiene asimismo para el manejo de los negocios de las partes doce bancos de Procuradores, que son Oficios vendibles y renunciables, y veinte y quatro Escribanos Receptores.

El Santo Tribunal de la Fe consta regularmente de tres Inquisidores, dos que son Jueces, y un Fiscal, quatro Consultores togados, dos Consultores Eclesiásticos, un Alguacil mayor, quatro Secretarios y Tesorero con todos los demas ministros concernientes al armonioso gobierno con que se maneja, cuyo Juzgado, Tribunales y habitacion está situado inmediato al imperial Convento de Santo Domingo, en donde se celebran todas las funciones públicas de Inquisicion, y es fábrica de suntuosa vista y estructura.

El Tribunal y Audiencia de cuentas, cuyo Presidente es el Virey, se compone de tres Contadores de cuentas, y el Alguacil mayor que son los que componen el Tribunal y Mesa mayor, quatro Contadores de resultas, y seis Ordenadores, en donde se ven las cuentas de todas las caxas Reales del

Reyno y demas ramos de la Real Hacienda, dividido en varias mesas para el manejo de los ramos.

El Tribunal y Administracion de los Reales Azogues compuesto del Administrador ó Superintendente del Reyno, Contador, Abogado Fiscal, Escribano y tres Oficiales subalternos con su Ministro executor, tiene su despacho en el mismo patio principal del palacio donde están construidos los Reales Almacenes, Sala del Tribunal, Contaduría y Escribania, en donde con pronta expedicion se socorre el cuerpo todo de la Mineria con el azogue necesario, tomando cuentas á los que deben darlas, y practicando las diligencias convenientes al seguro del ramo.

El Tribunal y Juzgado privativo de la Santa Cruzada se compone del Comisario Subdelegado, del Asesor que es un Oidor de la Real Audiencia, un Tesorero, un Oficial, Notario mayor, y Ministro executor.

El Tribunal de los Oficiales Reales, aunque está compuesto de cinco Ministros, los que asisten al despacho de la Real caxa, y su guarda son tres, Factor, Tesorero y Contador, porque los otros dos están divididos en tribunales y oficinas separadas que son Contador de tributos y alcabalas.

Ademas de los tres Ministros hay un Escribano de Real Hacienda, y cada uno tiene

su Oficial mayor, segundo y otro que llaman del libro comun, con otros destinados cada uno para el manejo del Tribunal, y despacho de la recepcion de todos los ramos de Real Hacienda, que reconocen á la Caxa Real.

La Real Casa de Moneda está situada y embebida en el mismo recinto del quadrado que forma el Real Palacio en el ángulo posterior del lado del Norte: es de suntuosa fábrica y bien repartidas viviendas para la habitacion de los Ministros que componen el Tribunal, que está al mando del Superintendente General de la casa, un Contador, un Tesorero, dos ensayadores de número, otros dos supernumerarios, Juez de balanza, Fiel Administrador, con su Ayudante, que son los principales para el manejo de las compras de plata y oro y labor de la moneda, ademas de los quales hay otros Ministros que por grados tienen sus exercicios, como son los Oficiales mayores y segundos de Contaduría y Tesorería, y los supernumerarios que llevan la pluma en los libros de cuentas, y despachan la Oficina segun su curia peculiar. Tiene asimismo un Fundidor mayor de platas con los guardas de vista que asisten á todas las fundiciones del cargo del Fiel de Moneda, en que se ocupa crecido número de personas para el manejo y cuño, y mu-

chas mas en las maniobras de molinos, volantes, hileras y cortes de la moneda.

Para que se vea el grande aumento que ha habido en esta parte, basta saber, que en el año de 1743 se acuñaron ocho millones, ciento doce mil pesos de plata con 5912 marcos de oro: y en estos últimos años ha llegado la amonedacion á veinte y seis millones de pesos.

Todos los ramos de la Real Hacienda se recaudan con seguridad y facilidad en su manejo, porque dependen de un modo proporcionado así á la utilidad de la Real Hacienda como á la de los exâctores ó colectores; porque el ramo de alcabalas se cobra de los efectos manejados en los comercios de compras y ventas, entradas y salidas de géneros, en que es preciso que ésta se pague por personas que efectivamente tienen facultades, y así es causada y recaudada con facilidad y logro así en la Real Hacienda como en los mismos que la manejan.

Los derechos de la plata y oro son de facil y segura percepcion, porque aunque los que deben pagarlos tengan gravamenes en sus avios, como no pueden usufructuar la plata sin pagar los derechos, se hace de facil cobranza al tiempo de amonedar. Igualmente se cobra el producto del ramo de Cruzada, por ser facil y segura su recaudacion; solo

en la del tributo de los Indios hay dificultades, ya por los que lo pagan, ya por los que lo cobran.

El Tribunal del Consulado tiene su sala de justicia comerciante como todos los demas Tribunales en el Palacio, en donde reside á las horas de audiencia el Prior, dos Consules, el Escribano, un Oficial mayor, otros subalternos, y su Ministro executor; tienen un Asesor electo de los Letrados del cuerpo de la Audiencia, y en dicho Juzgado se ven todos los pleytos, causas y negocios originados del comercio y contratacion del Reyno.

El Juez de Alzadas, que es uno de los Ministros Togados de la Audiencia por turno, lo es tambien de apelaciones; y para las elecciones tienen treinta Electores divididos en dos parcialidades, una de Vizcainos y otra de Montañeses, y á cada una de las dos se agregan los de otras Provincias como son Castellanos, Andaluces, Gallegos y patricios; y tienen quatro Diputados como Definidores de la eleccion.

Tiene la Aduana una casa de suntuosa fábrica dividida en quartos para la habitacion del Contador mayor, Contadores menores que despachan, y los demas Oficiales. Y para estorvo de los fraudes publicos tiene un Guarda mayor que recorre la Ciudad y sus extramuros, en donde por las entradas y salidas de ella hay garitas en las que viven

otros guardas de á pie ó centinelas, que dan las guias para las entradas de las cosas de comercio y venta á la Ciudad para que las reconozcan en la Aduana.

En el Palacio Arzobispal que está en el costado derecho del Real Palacio, y por la parte del Norte de él residen los Tribunales de la Curia Eclesiástica, como son, el Juzgado del Provisor y Vicario General, la Secretaria de Cámara y Gobierno del Señor Arzobispo, el Juzgado de testamentos, capellanias y obras pias, y el Provisor de todas las causas de Indios pertenecientes á lo Eclesiástico, y en cada uno de los juzgados asisten los Notarios correspondientes así mayores como receptores para el despacho de dichos Tribunales.

El Cabildo Eclesiástico está compuesto de veinte y seis sugetos que son: el Dean, quatro Dignidades, Arcediano, Chantre, Maestre-Escuela y Tesorero: quatro Canónigos de oficio, Doctoral, Magistral, Lectoral y Penitenciario, cinco de merced, seis Racioneros y seis Medios Racioneros, quienes asisten diariamente á los Divinos Oficios en el coro de la Santa Iglesia Catedral con los Capellanes, Acólitos y Monacillos de la Capilla de música, los quales tienen especial colegio en donde se exercitan en la latinidad y música. Para el gobierno económico y distributivo tiene el Cabildo un Secretario que

maneja el archivo de la sala capitular, dos Contadores con sus Oficiales mayores y menores que asisten en el Tribunal de Haceduría donde despachan los Jueces Hacedores Capitulares para el manejo de las Rentas decimales, y en donde asimismo los Colectores y Administradores dan cuenta de su administracion.

La fábrica de la Santa Iglesia Catedral es de arquitectura singular por sus bien repartidos tamaños; consta de cinco naves, las tres abiertas para el círculo de las procesiones, y las dos en que están contenidas las capillas y altares que circundan interiormente el templo; tiene de longitud quatrocientos pies geométricos, que hacen ciento treinta y tres varas y tercia Castellanas comunes, y de latitud ciento noventa y cinco pies, que son sesenta y cinco varas en el ámbito de las cinco naves, fuera de gruesos, con ciento sesenta y quatro ventanas. Se comenzó su fábrica el año de 1573 y se dedicó el de 1667: costó un millon setecientos y cincuenta y dos mil pesos: hoy se halla suntuosamente adornada con la construccion de un altar mayor dedicado el dia diez de Diciembre de 1743, de exquisita fábrica y arquitectura á la moderna, dispuesto por Don Gerónimo Balbas, quien asimismo fabricó el altar de los Reyes despues que dexó en Sevilla construido el retablo del Sagra-

rio. Pocos años hace se hicieron dos torres que no habia.

Coronan y hermosean el coro quatro tribunas de donde de unas en otras corre una vistosa barandilla de metal de china bien executada, en cuya circunferencia se encienden los hachones que iluminan por todas partes el pavimento, capillas y bovedas á mas de los mecheros que rodean por las naves, y se encienden las noches que se cantan maytines clásicos.

Tiene el noble Ayuntamiento sus casas de Cabildo y Diputacion á poca distancia del Real Palacio intermediando solo media quadra de la plaza mayor en donde reside y vive el Corregidor, y en su Sala Capitular se juntan los Regidores que son doce con su Alguacil mayor, Contador, Procurador mayor, y Mayordomo, á las determinaciones correspondientes para el gobierno económico de sus rentas y bien público, y para las elecciones de Alcaldes y Comisarios de la Fiel Executoria, en cuyos Oficios asisten los Escribanos de Cabildo, Diputacion y Fiel Executoria, y en esta misma casa y alhondiga es donde se venden todos los maizes y harinas que de varias Provincias entran para el consumo de esta capital, como tambien en el Pósito de ella en el que se recogen los trigos y maices que de cuenta de la misma Ciudad y sus caudales se abastece para subvenir á las

faltas quando escasean las entradas de los labradores, de que tiene el cuidado la Junta de Pósito, como la de Policía lo tiene en la buena estructura de la Ciudad, limpieza y empedrado de sus calles.

Los Alcaldes Ordinarios tienen sus juzgados y jurisdiccion distinta y separada de los demas Tribunales, en donde juzgan y substancian todas las causas civiles y criminales que ocurren á la jurisdiccion de sus varas, y pueden determinar en primera instancia, pero de sus determinaciones hay apelacion á la Real Audiencia y Sala del Crimen, conforme á la calidad del negocio.

La Real Universidad está situada en la segunda plaza llamada vulgarmente del Volador, que yace al costado izquierdo del Real Palacio; ocupa su distancia toda la quadra Oriental de ella: componese de 23 Cátedras, las seis de Sagrada Teología, cinco de Cánones, dos de Leyes, quatro de Medicina, una de Retórica, y otra de Matematicas, dos de Filosofia, con dos de lenguas, una de Mexicana y otra de Othomí, cuyas aulas circundan los patios de la Real Universidad. En el general se tienen los actos literarios de todas las facultades en los dias destinados para ellos, y en él están retratados muchos de los hombres insignes hijos de la Real Universidad, no todos, porque no caben en la circunferencia por estar llena y ser los lienzos de cuerpo en-

tero, y estan solo retratados los que han ocupado mitras, sin haberse colocado Dignidades de Iglesias, Oidores ni otros insignes.

Autoriza el Tribunal de la Real Universidad su Rector, dos Consiliarios Doctores, uno de Teología y otro de Cánones, y otros dos Bachilleres, con el Secretario, Bedeles y Porteros que es el cuerpo del Claustro que llaman menor, en esta forma: Rector, Cancelario, cinco Consiliarios Doctores, alternando en la primera Consiliatura un Teólogo y un Eclesiástico Legista; otra es indiferente para Juristas eclesiásticos ó seculares, otra es de los Maestros de Santo Domingo, S. Agustin y la Merced, la quarta de Médico Doctor, la quinta de un Maestro en Artes que no tenga grado mayor, y tres Bachilleres Teólogo, Jurista y Médico que pasen de 20 años.

Los gremios de la Ciudad se dividen y distinguen por exercicios públicos, entrando en ellos y en cada uno los plateros, panaderos, tocineros, sastres, carpinteros, cereros, confiteros, herreros, zapateros, curtidores y demas oficios, los quales en los casos necesarios forman sus compañias milicianas, ó bien para las celebridades regias, ó para las prevenciones cautas de la defensa.

Dividese la Ciudad en quanto á la república de los Indios en dos parcialidades, siguiendo el estilo de su fundacion, una de Tenucas, llamada hoy Parcialidad de San Juan,

y otra de Tlatelucas llamada Parcialidad de Santiago : ambas tienen sus Gobernadores, Alcaldes , Regidores , Escribanos , Topiles, que son en Castilla Alguaciles y Merinos , los quales tienen conocimiento individual de las casas y personas de cada individuo.

La Parcialidad de San Juan tiene setenta y nueve pueblos y barrios que se dilata y extiende la mayor parte por el Oriente y Norte : esta Parcialidad de San Juan fue la principal y mayor en los tiempos antiguos y de mas número de nobleza ; hoy se cuentan más de seis mil familias de Indios en su jurisdiccion.

La Parcialidad de Santiago compuesta de setenta y dos pueblos y barrios fue siempre menor , y conservó sus fuerzas , por quanto aquel lugar era de mas comercio y frecuencia : cuentanse hoy en ella mas de dos mil y quinientas familias de Indios, y en los barrios de una y otra Parcialidad hay ermitas de sus Santos Patronos.

La recaudacion y coleccion de los tributos siempre ha sido en esta ciudad no solo trabajosa , sino muy dificil , no por resistencia descubierta de los Indios , sino porque como está interpolada en todo el cuerpo de la ciudad mucha parte de su número, y pocas veces acuden voluntariamente á pagar por su natural renuencia , es necesario copia de recaudadores.

Toda la circunferencia de la ciudad está rodeada de granjas, labores, jardines y huertas para el regalo de sus habitantes, así en frutales como en legumbres y vituallas, excepto por la parte del Oriente, que es esteril á causa de la gran laguna de Tezcuco, cuyas salinas aguas y vapores impiden la produccion. Tiene la ciudad de Norte á Sur una legua de poblacion, y de Oriente á Poniente rigurosamente tres quartos de legua bien poblados; y aunque sigue la poblacion ácia Tacuba, es por sola una calle desde San Hipolito.

A distancia de dos leguas en el lugar llamado Mexicaltzingo comienza la gran laguna de Chalco, que tiene de diámetro de Norte á Sur cinco leguas, y de Oriente á Poniente otro tanto, poco mas ó menos, desde la qual sale una acequia espaciosa para el tráfico de las canoas de porte que conducen todas las semillas y frutos de su circunferencia para el abasto del pueblo. En el intermedio á orillas de la acequia Real, dentro del agua se dexan ver varios pueblecillos que cultivan copia de flores y hortalizas, entre los quales está el pueblo de San Matias Ixtacalco con Convento de Religiosos Franciscanos, al qual sale en el verano entre Pasqua y Pasqua la gente de la ciudad á recreaciones.

CARTA CCCCXCIX.

Continuacion del mismo asunto.

Despues de haber dado una idea general de todo lo que contiene México, voy ahora á especificar varias cosas de las que ya he insinuado.

La Ciudad de México no está rodeada de murallas ni de cerca alguna, y solo hay una zanja que sirve de resguardo para que no se introduzcan géneros de contrabando ni se defrauden los derechos de entrada; pero á pesar de toda la vigilancia de los guardas, que tienen sus casas ó garitas, se cometen muchos fraudes. Por la puerta de Guadalupe entra todo el *pulque* que se gasta en la ciudad, cuyos derechos importaban á favor del Rey mas de 700@ pesos el año de 1780, y en el dia pasan de un millon de la misma moneda. El *pulque* es la bebida general de los Indios y gente pobre, y es un licor destilado del maguey: quando se hace la entrada del pulque nuevo, se celebra con el mayor aparato, con vanderas, músicas, y una algazara increible.

Las calles de México son muy anchas, y las mas llegan de un extremo á otro de la ciudad; en el dia se hallan ya muy bien empedradas: son tan llanas y de tan poca pendiente, que en tiempo de aguas es preciso

pasar á hombros de Indios de una acera á otra. Las casas, iglesias, conventos y edificios públicos son de buena arquitectura por lo general, y la dan un aspecto magnífico. No hay en Madrid edificio comparable en extension con el palacio del Virey: tiene dos espaciosas habitaciones, una que cae á la plaza y otra á la plazuela del volador. En el mismo patio de las habitaciones del Virey están las de sus familiares, Secretaria de Cámara, y varios oficios. Detras de este patio está el quartel de inválidos que ocupa otro con varias habitaciones: en el otro patio, que es mucho mayor, y donde está la puerta principal, está la Real Audiencia, con todas las Secretarias, oficinas y demas tribunales de que he hecho mencion. Se ve tambien allí la guardia del Virey, qué es una compañia diaria con vandera, ademas de la de alabarderos que está arriba en la antesala. Ademas de todo esto, hay en el palacio del Virey un quartel de caballeria, que está enfrente del palacio del Arzobispo.

Enmedio del patio grande, que llaman de palacio para distinguirle de los demas, hay una fuente y en ella un caballo de bronce; en el mismo patio se halla la fonda y la botilleria. Allí mismo enfrente de la plaza está la carcel de corte, que tambien tiene puerta á ella, y con ésta tiene el palacio tres puertas por esta parte. Por el lado que mira

al palacio del Arzobispo está la casa de moneda, magnífica en todas sus partes, con todas las oficinas que son necesarias para las diferentes operaciones que allí se executan. Esta casa tuvo su mayor aumento en tiempo del Señor Mangino, que fue Superintendente de ella, y actualmente es del Consejo y Cámara de Indias. La Aduana que hace frente á la plazuela de Santo Domingo es tambien un edificio suntuoso con todas las oficinas correspondientes, y con habitaciones para muchos de sus individuos.

Ademas de las habitaciones del palacio, tiene un jardin muy agradable, al qual baxaba el Virey Bucareli en cierta temporada del año, como si fuese á una casa de campo, á descansar de las fatigas del gobierno. Plantaba en él su tienda de campaña, se vestia como de campo, y así recibia á todos de dia y de noche, y despachaba todo lo que ocurria. Otros Vireyes se van en la misma estacion al palacio que tiene el Arzobispo en Tacubaya.

La fábrica de cigarros en donde trabajan mas de 5@ personas, es obra moderna y magnífica. La carcel de la Acordada, costeada por el Consulado en el Vireynato del Señor Bucareli, es uno de los mejores edificios de México: está entre la alameda y el paseo que tiene el nombre de Bucareli. El tribunal de la Acordada es el mas temible

del Reyno : su Juez que llaman Capitan de la Santa Hermandad, lo es tambien de bebidas prohibidas. No hace muchos años que no habia apelacion de este tribunal ; pero la piedad de Cárlos III dispuso, que el Virey con dos ó tres Oidores revea las sentencias para su aprobacion ó modificacion. Tiene el Juez de la Acordada 8 á 10 mil hombres baxo sus órdenes en todo el reyno con el nombre de tenientes, cabos y ministros: son muchos los que solicitan entrar en este cuerpo por los privilegios que gozan. El Juez es lego, pero tiene sus asesores. Establecióse esta Santa Hermandad á exemplo de las de España, por los muchos robos y homicidios que se cometian á los principios; esta vigilante policía mantiene la tranquilidad pública de la ciudad y del reyno, castigando con prontitud los excesos. Al principio no podia hacer justicia en poblado, pero ahora los azotados son paseados por la ciudad, por la qual hace sus rondas de dia y de noche como las demas de justicias. Conserva la costumbre de ahorcar á los reos capitales en el campo en un sitio que llaman el Exido de Concha, que está cerca de la casa, tomando su nombre de un capitan de la Acordada, llamado Concha, que se hizo famoso por su rectitud y valor. Este tribunal es muy util para la seguridad pública, mayormente despues que se concedió á los Vireyes la facultad de reveer

las sentencias de muerte, con lo qual se evita todo peligro de atropellamiento.

El Hospicio es otro de los edificios que hermosean la ciudad, y al mismo tiempo sirve para refugio de considerable número de pobres: está enfrente de la alameda.

No es menos suntuosa la Inquisicion, en donde viven los tres Inquisidores: tiene tres puertas, una en la calle de la Perpetua, en donde vive el Inquisidor Decano, la principal en la plazuela de Santo Domingo, con entrada al patio grande, y á la habitacion del Inquisidor segundo, tribunales, carceles, oficinas y habitaciones de algunos dependientes; y la última á la calle de Santo Domingo, en donde vive el Inquisidor mas moderno: todas tres casas son espaciosas y cómodas.

La casa de la ciudad que está en la plaza mayor, ó por mejor decir enfrente del Baratillo, es habitacion del Corregidor, y contiene dentro su tribunal con las oficinas correspondientes, y la carcel. Aunque este corregimiento no es militar, siempre lo obtiene un Brigadier ó Coronel.

El Parian, que suelen llamar el Baratillo, es un edificio quadrado, que por un lado mira al portal de los Mercaderes ó del Christo, por otro á la casa de la ciudad, por otro á la plaza, y por consiguiente al palacio del Virey, y por el otro á la Catedral. Tiene de largo ciento y veinte varas por ca-

da lado. Compónese de tiendas en lo interior y exterior, y es uno de los mejores propios de la ciudad. Este importante edificio fue ideado y concluido por el zelo ilustrado de Don Domingo de Trespalacios, siendo Superintendente de la ciudad: tiene varias puertas, que se cierran por la noche, y quedan dentro guardas con algunos perros.

La Catedral tiene mucha riqueza en alajas de plata: presenta el aspecto mas magnifico en un dia de primera clase, en que se limpia todo el enrejado del coro, y el que va al altar mayor, que siendo de metal de china, especie de tumbaga, brilla soberbiamente con las muchas arañas de plata que se iluminan. El Arzobispado de México valdrá mucho mas de 100⊘ pesos; el Deanato mas de 10⊘; las demas dignidades á proporcion; las Canongias de 7 á 9⊘; 4⊘ las Raciones, y 2⊘ las medias Raciones.

El Sagrario de la Catedral es de buena arquitectura, concluido en tiempo del Señor Bucareli: tiene tres Curas y un Sacristan, que tiene de renta 3⊘ pesos. Junto á la Catedral por el lado del Sagrario está el Seminario Conciliar, donde se educan é instruyen los jovenes destinados para la iglesia. La casa de Terranova, Marques del Valle, que desciende de Hernan Cortés, mantiene muchas mulas para los coches en que sale el Santísimo Sacramento de Viatico: estos coches y los trenes son

mas ó menos magníficos, para los dias de primera, segunda y tercera clase; de suerte, que en ninguna parte de la Christiandad sale S. M. de Viático con mayor pompa. Son muy zelosos los Mexicanos en el culto del Augusto Sacramento: en la octava del Corpus se acostumbra que dos Caballeros de los principales esten de guardia perenne con librea encarnada y blanca para acompañar al Viático.

Las garitas ó puertas principales de la ciudad son las siguientes: la de Guadalupe, que va al Santuario de este nombre, la de los Angeles, llamada así por otro Santuario; la de Traspana, que está en el barrio del mismo nombre, la de Chapultepec, la de San Anton y la de San Lázaro. Hay otras salidas, pero no son tan principales como éstas.

Los Vireyes de Nueva-España no tuvieron al principio mas que 40ↀ pesos de sueldo; despues se les aumentó hasta 60ↀ, y ultimamente hasta 84ↀ, los 4ↀ por una tabla de carne de que les hace cesion la ciudad. El Regente tiene 9ↀ pesos; los Oidores y Alcaldes del crimen 4500, pero ni unos ni otros cobran derechos. Ademas tienen los Oidores y Alcaldes varias comisiones, de las quales unas van por turno, y otras son fixas, como la superintendencia de la ciudad, la de Guadalupe, la de comedias, las asesorias de correos, consula-

do, cruzada, juzgado de Indios, desagüe y otras varias que les aumentan el sueldo á 1Ⓓ ó 2Ⓓ pesos mas.

En México hay loteria, cuyo Asesor es un Oidor: es muy diferente de la de España, y viene á ser como las que se han hecho en estos ultimos tiempos en Madrid por suertes ó lotes: los hay de 12Ⓓ pesos, de 8, de 6, de 4Ⓓ &c.; de suerte que los jugadores ganan precisamente mas de 30Ⓓ pesos en cada loteria. Hay catorce sorteos al año.

El coliseo de comedias es pequeño, pero bonito: los actores, que suelen ir de España, son los mejores, pero de poca habilidad por lo regular. Preside en el coliseo el Oidor que tiene esta comision, y se fuma en él, excepto quando asiste el Virey ó Vireyna: las mugeres, que fuman tanto como los hombres, se divierten en tirar las puntas de los cigarros á los palcos de enfrente. Suele haber sus entusiasmos á favor de algunas actrices: no hace muchos años que por una competencia de esta especie echaron al teatro 3Ⓓ pesos en onzas de oro á una dama que era Europea, mientras recitó una relacion.

Hay en esta capital varios Colegios para huerfanas: los mejores son el de las Niñas y el de las Vizcaynas: en el primero entran las hijas huerfanas de los Montañeses, y en el segundo las de los Vizcaynos. Tie-

nen muy buena mesa, y 100 pesos anuales cada una, y quando salen para tomar estado, las da el Colegio 500 pesos. Ademas en la Archicofradia establecida en la Catedral, hay varias suertes que dan los Cofrades, y la que logra suerte, tiene que alumbrar á la procesion y á la misa. Dan á estas jóvenes una decente libertad, y todo el producto del trabajo de sus manos es para ellas, por lo qual juntan dotes de 6 á 8@ pesos, y logran establecerse con decencia.

México ha seguido la misma suerte que Madrid en orden á su limpieza y decoro: antes ni habia alumbrado, ni las calles estaban empedradas, ni enlosadas las aceras: en el dia se halla todo esto arreglado con el mayor aseo, y la policía de México en esta parte no tiene que envidiar á ninguna Corte de Europa. Se han llevado á efecto los conductos ó alcantarillas para las inmundicias en la mayor parte de las calles: éstas se hallan bien empedradas, y el enlosado por las aceras está elevado sobre el nivel de la calle para dar curso á las aguas. Se hallan establecidos tambien *serenos*: las plazas en que se venden los comestibles estan limpias y desembarazadas de lo que antiguamente las afeaba. Para la limpieza de las calles hay gran número de carros.

En todos los ramos se ha mejorado infinito el buen gusto de los Mexicanos: los

coches antiguamente eran de muy mala hechura, las guarniciones y libreas muy groseras: los cocheros solian no llevar mas que una bota, que era la que caia ácia adentro, y la otra pierna sin bota, y á veces desnuda. Se han desterrado ya las casaquillas que antes se usaban: no se ven ya coches de cortinas, esto es, con dos cortinas á cada lado en vez de portezuelas. En el dia se ven buenos trenes, coches de muy bello gusto, algunos traidos de Inglaterra, aunque es sumamente cara la conduccion; pero en esta parte no iguala México al luxo de Madrid, y ojalá jamas llegue á competir con la Metrópoli en este objeto tan inutil y perjudicial. De todos los gastos superfluos que hacen los opulentos, ninguno es mas absurdo ni de peores consecuencias, que el de los coches y trenes magnificos: para la comodidad basta un coche decente: los demas excesos en esta parte son efecto de la vanidad mas ridícula, de que resultan varios perjuicios al Estado, y principalmente la multitud de hombres robustos que se emplean en los viles y ociosos destinos de cocheros y lacayos. Los Mexicanos por lo menos son dignos de alabanza, porque no emplean para esto sino mulatos y gente de castas, sin que se vea ningun cochero blanco. Hay muchos coches de alquiler en México, y ademas son muy aficio-

nados aquellos habitantes á andar á caballo, por lo que és increible el número de ellos, á lo que contribuye el ser allí muy baratos. ¡Quánto mas racional es esta aficion que la del coche! Se hace un exercicio muy util y cómodo: no se incomoda á los que van á pie: se ahorra gran número de brazos &c. pero un caballo lo puede mantener qualquier artesano: el coche y tren magnifico denota grandeza, y es preciso sacrificarlo todo al ídolo de la vanidad.

Hay muchos establecimientos piadosos en esta ciudad: el Conde de Regla D. Pedro Terreros dió, como ya he dicho, una gran cantidad de dinero para fundar un Monte-pio, en que hay todos los empleados necesarios para su manejo, y está organizado en los mismos términos que el de Madrid. Este establecimiento es muy util en una ciudad en que al lado de la mayor opulencia se ve tambien mucha miseria y pobreza. ¿Y qué destino mas digno pueden dar los poderosos á sus riquezas que en establecimientos de esta naturaleza, que perpetuando su beneficencia los hacen acreedores á las bendiciones de las generaciones futuras? Parece que la Divina Providencia ciega á los ricos, disipadores de sus caudales en objetos de luxo ó de sus vicios, para que no conozcan quánta gloria conseguirian entre los hombres, y qué premio tan indecible se grangearian para con Dios,

si los empleasen en beneficio de sus hermanos. Con el mismo dinero con que compran afanosamente su ignominia en este mundo y su condenacion en el otro, podian merecer el renombre de héroes de la patria, y de amigos del Sér infinitamente benéfico.

Hay un hospital general en México para los Indios, que ellos mismos pagan. La casa de Cortés mantiene otro con cierto número de camas, y es tan buena la asistencia, que los enfermos solicitan con empeños entrar en él. Hay otro para tomar las unciones, que está en la calle del Amor de Dios, y tiene su nombre. El de San Juan de Dios está en el barrio de Traspana. En el de San Lázaro se cura la lepra, llamada mal de San Lázaro, y lo sirven y gobiernan los Religiosos de San Juan de Dios. Esta enfermedad, que es comun en varias partes de América, se atribuye ya á las camisas de algodon, ya á la carne de puerco de que se hace mucho consumo, ya al chile ó pimiento picante que está muy en uso, ya al mal venereo: algunas de estas causas, ó el concurso de ellas, juntamente con la naturaleza del clima, y poco aseo en las personas, mantienen esta enfermedad asquerosa. Los Betlemitas tienen un hospital de convalecencia, ademas de tener escuelas de primeras letras. Hay otra Orden religiosa, que llaman los Hipolitos, los quales tienen hospital para curar á

los locos. Hubo tambien hospital de San Anton.

De los Colegios que tuvieron los Jesuitas en esta ciudad, la Casa Profesa es Oratorio de San Felipe Neri con una iglesia muy buena. San Andres, que fue tambien casa de aquellos regulares, es ahora hospital mantenido á costa del Arzobispo. San Ildefonso es un Colegio cuyos colegiales usan manto pardo, y beca azul.

Hay un Convento de enseñanza para las niñas, cuyas fundadoras fueron de España. Ademas hay casa de recogidas, muy pequeña y de poca renta, en donde son encerradas las mugeres de mala conducta.

Por el Monte-pio de Ministros, las viudas de éstos tienen la quarta parte del suel-do de sus maridos; y lo mismo por el de oficinas, que está baxo la misma direccion. El de los Militares es el de España, y las mugeres é hijas tienen la misma viudedad que en la Peninsula, con la diferencia de ser allí pesos fuertes los que en España son sencillos.

He dicho ya que hay varios y muy bellos paseos en México: la alameda que no tiene igual en ninguna ciudad de España, es un quadrilongo cercado de verjas de madera pintadas de verde: tiene una gran fuente en medio de muy bello gusto, y otras varias muy graciosas á los lados. A este paseo va la gente de á pie, y se entra por quatro puer-

tas que tiene en los quatro ángulos : por un lado pasan los coches que van al paseo de Bucareli , y tambien la andan al rededor por dentro.

El paseo de Bucareli viene desde los arcos de Chapultepec hasta cerca de la carcel de la Acordada : tiene en medio una espaciosa luneta ó plaza con una bella fuente en el centro. Al rededor de ella paran los coches, á lo qual se reduce el paseo , pues aquí no dan vuelta como en el paseo de Madrid : solo dexan pasar á los que quieren ir mas adelante , ó volverse á casa. Muy poca gente á pie llega hasta este sitio.

El paseo de Istacalco , que hizo el Conde de Galvez , está á la orilla de la acequia que va á dar al lugar de este nombre. Por ella entran á la ciudad muchos comestibles , hortalizas , ladrillo , cal , y otras cosas en canoas. Antes llegaba esta acequia hasta la plaza del Volador , y junto al palacio del Virey descargaban las canoas : pero ahora no llegan, porque se ha terraplenado la acequia , y las canoas descargan mas lejos. Esta acequia pasaba desde el palacio cubierta por la casa de la ciudad , calle de la acequia hasta el Colegio de las niñas , á incorporarse con otra; pero tambien se ha terraplenado.

El paseo de Guadalupe se hizo casi al mismo tiempo , habiéndose comenzado en tiempo de su padre , que fue antes Virey que

el hijo. Exîste aun la calzada de México y Guadalupe, que mandó hacer Don Domingo de Trespalacios para que estuviese corriente el paseo que se inundaba en tiempo de aguas, y está mucho mas alta que el terreno.

El agua se introduce en México por dos soberbias cañerias sobre vistosos arcos; una por la Traspana, cuyos arcos son de ladrillo, y el agua viene de Santa Fe; otra por los arcos de Chapultepec, que viene del lugarcito de este nombre, y llega hasta donde llaman *salto del agua*, que es en donde se dividen las aguas. No hay abundancia de ellas en la ciudad, aunque por lo general no hay escasez, pero no son buenas, y los que tienen facultades, la hacen traer de varias partes.

CARTA D.

Continuacion del mismo asunto.

Las fiestas mas vistosas que hay en México son la procesion del Corpus, y la entrada de un Virey. En el dia del Corpus es quando se ve brillar todo el luxo y pompa de esta ciudad, que causa el mayor placer y admiracion: en la procesion se ven las mas preciosas casullas y capas de coro, porque el clero es en esta parte muy esmerado. Antes ponian los Indios unos toldos de ramas, yerbas y flores, que sin duda eran mas agradables á la vista que los de tela que se les han substituido. La procesion va por una acera, y en la otra se construyen tablados para ver desde allí la procesion, y se pagan los asientos: por donde se puede hacer juicio de la grande anchura de aquellas calles. La magnificencia de la procesion es mucho mayor que en Madrid, pues los Méxicanos son tan esmerados en el culto Divino como los Limeños, que es el último término de ponderacion.

Las procesiones de Semana Santa no tienen de particular sino el inmenso gentio, y se ponen tambien tablados en las calles para verlas. Aun duran en esta ciudad aquellos disfraces que se usaban en España: en vez de los armados de hierro se ven en México

unos hombres con unos vestidos como los que llevaba Cortés y sus compañeros, los quales se alquilan para estas procesiones. En ellas van otros á caballo con lanzas, y con ellas hacen su espontonada. La procesion mas devota es una en que la comunidad de los Dominicos va descalza sin exceptuar el Prior y Provincial. Son dignas de verse las procesiones del Corpus, que hacen algunas Parroquias y algunos Conventos, en las que se sacan trenes á competencia.

La entrada de un Virey en México no es menos magnifica que lo que dixe hablando de Lima. Despues de andar á caballo las principales calles de la ciudad, que están primorosamente adornadas con vistosas colgaduras, va á la Catedral, donde sale á recibirle el Arzobispo al frente de su Cabildo. Le quita la espuela de plata un capellan de coro vestido de sobrepelliz, entra á la derecha del Arzobispo, que está vestido de pontifical, y se canta el *Te Deum*. Esta entrada pública la hace el Virey despues de algunos meses de estar en México, y la llaman pública para distinguirla de la primera, en que se va derecho á su palacio. En una y otra está tendida toda la tropa, y hay repique general de campanas. Al entrar el Virey en la Catedral, le sacan el palio, que no admite.

No es menor la pompa que se observa

en los entierros de los Vireyes : embalsaman el cadáver, y le tienen tres dias en el salon mayor de palacio : se celebran Misas en cinco altares que en él se forman, y van todas las Comunidades á echarle responsos. Los oficiales de mayor graduacion baxan el cadáver hasta la puerta, y desde allí hasta el parage en que le depositan, es conducido por los superiores de las religiones. Asisten al entierro todas las Comunidades, Parroquias, Cofradias, el Cabildo Eclesiástico, la Audiencia, todos los tribunales, el cuerpo de la ciudad, y gran número de militares. Va artilleria, caballos despalmados, una carroza con mulas enlutadas, y todos los familiares del difunto. Pasean las principales calles de la ciudad, en que hay tablados para el inumerable gentio que concurre á ver la pompa : la tropa está tendida en la carrera, y las campanas de toda la ciudad están tocando á muerto tres dias consecutivos. Si no hay pliego de mortaja nombrando Virey en caso de faltar el actual, queda mandando la Real Audiencia, y el Regente hace veces de Capitan General, viendose entonces un Togado con baston militar.

He aquí el modo con que el Virey que sale hace la entrega del mando á su sucesor. Al que sale le hace la tropa los mismos honores, su salida es de dia, acompañado de todos los Tribunales, y aunque alguno ha

querido hacerla en secreto, se le ha dicho que no puede ser. En San Christobal hay una casa palacio en donde entregan el baston al sucesor, comen juntos en una pieza, y concluida la comida se despiden y cada uno sale por distinta puerta. El que dexa el mando toma al instante el camino de Veracruz, y para que nada le falte estan de antemano dadas las providencias oportunas. Con todo no se cuida de su asistencia con aquel esmero como quando entran á mandar: estrañando un Virey esto, preguntó á un Indio, ¿qué como no se le asistia con el agasajo que quando entró á mandar? *Es, señor*, respondió, *que no es lo mismo Virey que te vienes, que Virey que te vas*. He visto hacer la entrega del mando en Guadalupe por estarse cayendo la casa de San Christobal: al que entra le hacen el gasto el Consulado y Ciudad. Tres dias come en público con los xefes de oficinas, tribunales, militares, Regidores. Hay bayles en palacio si es casado, toros comedias y otras diversiones.

Algunos dias antes de la venida del nuevo Virey llegó á México su Embaxador: el Virey actual le da la mesa, y le regala; antes le daba una de las Alcaldias que habia vacantes, ahora es otro empleo. Al Virey se le hacen los honores de Capitan General, se le paran todos los coches, y quando no van en ellos mugeres ó Clérigos, baxa el lacayo á

abrir la portezuela, y todos se levantan, honor que en la realidad es muy conveniente para que estas gentes formen concepto del Soberano á quien representa. Quando va en coche con la Audiencia, lleba al vidrio al Regente y al Oidor Decano. En los tres primeros dias le acompañan en la misma forma dos Regidores. Sale como el Rey á andar las estaciones en Semana Santa.

Otra de las funciones mas solemnes de México es el dia de S. Hipolito á 13 de Agosto, en que se celebra la conquista de esta ciudad por el gran Cortés, por haberla tomado en dicho dia despues de los grandes combates que refieren nuestras historias. La vispera de dicho dia por la tarde el Alferez Real con dos Regidores pasa el estandarte de Hernan Cortés desde la casa capitular al palacio del Virey, y desde allí con una lucida cabalgata marcha S.E. llevando á la derecha al Alferez Real con el estandarte, y á la izquierda al Corregidor ó Regente de la Audiencia, dirigiéndose á la iglesia de los Padres de San Hipolito. Acompañan al Virey todos los Togados á caballo con gualdrapas de terciopelo negro, los xefes de los tribunales y oficinas, los títulos, caballeros y militares. Asisten todos á las visperas, que canta la mitad del Cabildo con la música de la Catedral. Queda aquella noche allí el estandarte, y al dia siguiente despues de la Misa solemne es

conducido á palacio en gran ceremonía, y desde allí á la casa de la ciudad del mismo modo que vino, y se le hacen los honores, aun quando va solo el estandarte.

La publicacion de la Bula se hace tambien con mucha solemnidad: el Comisario de la Santa Cruzada va á caballo, y el Tesorero administrador lleva el pendon: por la tarde hay un magnifico refresco en casa de éste, y por la mañana en casa del Comisario, el qual estrena coche para esta fiesta, que se hace cada dos años, y van á lucirlo al paseo de Bucareli. Para esta funcion se les abona cierta cantidad ademas de sus sueldos. El Comisario tiene de sueldo 1500 pesos, y el Tesorero 4000.

El Virey y la Vireyna siempre llevan seis mulas, é igual número en el coche de cámara. Los Vireyes caminan siempre muy despacio.

Todos los meses llega *aviso*, que así llaman al Correo de España: luego que llega á México se repican las campanas, cuyo estruendo es tan grande y molesto, que es menester hablar á voces para entenderse. Al dia siguiente el Virey con la Real Audiencia asiste á la Misa rezada de accion de gracias en la Catedral. Si el correo trae la noticia de la muerte del Rey, no por eso se omite el repique general de campanas, y concluido éste, se empieza á tocar á muerto.

Acerca del clima y salubridad de México debo decir, que aunque esta ciudad propiamente hablando no es enfermiza, no obstante se experimentan bastantes enfermedades, y á veces epidemias pestilentes. Aunque ya han pasado muchos años, todavia hay memoria en México de la peste llamada *matlasagua*, que era una calentura que en pocas horas quitaba la vida. Despues ha habido algunas otras, aunque no tan terribles, especialmente de viruelas que allí no son cada año, sino en ciertos periodos de diez, quince ó veinte años: habrá poco mas de de 16 años que hubo una epidemia en que murieron de 25 á 27∂ personas: hubo dia que se enterraron 160 y aun mas; no cabiendo ya los cadáveres en las Parroquias, se hizo un cementerio. En aquel conflicto se vió la gran caridad de estos habitantes para socorrer á los muchos pobres que se encierran en su recinto: como estaban llenos los hospitales, la mayor parte pasaba la enfermedad en sus casas: en todas las calles se pusieron comidas y caldos con abundancia, se repartieron ropas, medicinas, y en fin todos los socorros se franquearon de valde y con la mayor abundancia, todo efecto de la caridad de los ricos. Se quemaban por la noche maderas aromáticas, y se tomaron todas las precauciones mas prudentes. En el año pasado de 1797 hubo en México 12∂221

muertos, siendo así que en los años comunes no llegan los muertos á la mitad de este número, lo qual indica que la epidemia de las viruelas lo duplicó.

Regularmente llega esta peste á México por medio de alguna embarcacion, y hace los mayores estragos en los Indios brabos, aunque tambien perecen muchos criollos y demas habitantes de la ciudad, porque hasta ahora, ó no conocen ó no han querido adoptar el saludable uso de la inoculacion, tan facil de practicar, y de efectos tan seguros, como lo confirman mil repetidas experiencias. En los Indios salvages es mortal esta enfermedad. Me aseguró un Capitan, que quando fueron los Españoles á Panzacola, encontraron mantas inficionadas de viruelas, que tenian los Ingleses, sin duda para exterminar de este modo á las naciones salvages que les pareciese. No salgo por fiador de este hecho, pero el maquiabelismo lo hace verosimil.

Se padecen en México accidentes apopleticos y epilepticos, que allí llaman insultos: pocos son los que mueren del primer accidente, pero nunca sanan, quedando paraliticos y dispuestos para perecer en la segunda repeticion. El mal venereo, aunque es muy comun, no hace tantos estragos como en Europa, quizá por la benignidad del clima: algunos de los que padecen esta enfermedad

asquerosa, adquieren la lepra de San Lázaro, que está aquí muy extendida no menos que el fuego de San Anton.

No faltan enfermedades agudas, como tabardillos, dolores de costado, y mucho mas pulmonias. La enfermedad mas comun así en hombres como en mugeres es lo que llaman flato: son increibles los síntomas que se observan en esta enfermedad. Los pacientes parecen energúmenos ó frenéticos: en un mismo dia, y á veces en el espacio de una hora tienen frio, calentura, rien, lloran, y hacen unos extremos tan violentos con las mas fuertes convulsiones, que parecen obsesos.

No hay aquí éticos, pero hay un equivalente que domina mucho, principalmente en los Europeos, que son los cursos: éstos acometen y matan á los que hacen excesos, y aun á los que no los hacen. El vómito negro apenas se conoce ya, aun en Veracruz que era mas frecuente: para evitarlo se toman en aquel puerto *las once* con aguardiente: ya es curable, especialmente acudiendo á tiempo. No faltan tercianas, que aquí llaman calenturas: los tercianarios de Veracruz van á curarse á Xalapa, pueblo sano y célebre por sus polvos purgantes y por la feria que allí se hacia en tiempo de flotas. Los habitantes de México, y princi-

palmente las mugeres padecen muchas fluxîones, lo qual quizá provendrá de las comidas, como despues diré.

Antiguamente los Mexicanos no conocian mas carrera que ó seguir el destino de sus padres, ó las capellanías que éstos les fundaban, por lo qual hay infinito número de ellas y de grandes rentas. Se contentaban con estudiar algo en aquella Universidad, y muy raro era el que se determinaba á salir del pais, resistiéndolo tambien los padres, para quienes el dia mas alegre de su vida era quando hacian clérigo á un hijo, ó metian monja á una hija. En el dia ha variado todo esto: son muchos los Mexicanos que salen ó para la Peninsula ó á correr cortes, y aspiran á todos los empleos politicos, eclesiásticos y militares; y aun las mugeres se casan con ministros, militares, y comerciantes, y dexan con gusto su patria. Los criollos tienen felices talentos y disposicion para todas las artes y ciencias; pero su educacion es muy descuidada, y el método de estudios está muy lejos de la perfeccion que se necesita para que hiciesen los progresos que se debian esperar de aquellos ingenios.

La naturaleza se anticipa en estos habitantes, principalmente en las mugeres, y por consiguiente éstas se inutilizan mas pronto que en España. A los treinta años, princi-

palmente si han parido algunas veces, representan tanta edad como en España á los cincuenta, cayéndoselas las dientes, y teniendo el rostro muy ajado. A esto contribuye, ademas del clima, el mal método de su dieta: casi todo el dia estan comiendo: toman chocolate por la mañana, almuerzan á las nueve, hacen *las once*, que es tomar otro desayuno, y despues comen, poco despues del mediodia. Al levantarse de dormir la siesta, vuelven á tomar chocolate, meriendan por la tarde, á veces vuelven á tomar chocolate, y despues cenan. Lo mas absurdo es que hallen placer en estar llorando al tiempo de comer por el mucho *chile* ó pimenton picante con que sazonan todas sus comidas, sainete no menos grosero que perjudicial á la salud.

A estos excesos en la comida se junta lo mucho que todas ellas fuman, por lo que no es estraño que en pocos años parezcan decrépitas, y que padezcan continuas fluxîones. Quando padecen esta indisposicion, se ponen un pañuelo prendido con un alfiler en el pelo á un lado al qual llaman *barbiquejo*; y quando estan con la menstruacion se ciñen un pañuelo á la frente de color, y mas regularmente negro, al qual llaman la *pena*.

Las Mexicanas aman mas á los *Gachupines*, nombre que dan á los Españoles, que

á los Criollos ; y en esto tienen razon , porque aquellos las aman con mas firmeza , aumentan sus dotes , las dan todos los gustos y diversiones : los Criollos , como se han criado en la abundancia , y nada les ha costado ganar los caudales que les dexan sus padres , gastan lo suyo , y aun lo ageno en pocos años , bien que se les ve tolerar su mala fortuna con la mayor indiferencia: de aquí procede el refran que se verifica en la mayor parte de estos Criollos: *el padre mercader, el hijo caballero, y el nieto pordiosero.*

Hay en México muchos y grandes caudales, aunque como diré mas adelante , es ahora menor el número de los muy grandes , y mayor el de los medianos. Se cuentan muchos mayorazgos de á 10, 20, 30, 40, y hasta 60@ pesos de renta, fundados ya por los conquistadores , de los que han quedado muy pocos , ya por los que han estado allí empleados; pero los principales han sido del producto del comercio y de la mineria. Don Pedro Terreros , primer Conde de Santa María de Regla , fundó tres mayorazgos con tres títulos , el dicho , el Marquesado de San Christobal y el de San Vicente , y los otros dos hijos heredaron mas de 700@ pesos cada uno.

La casa de Terrranova , que aquí llamán del *Estado y Marquesado del Valle*, cuyo tronco fue Hernan Cortés , tiene un tribu-

nal compuesto de un Gobernador, que ella paga, y de Asesor, que es un Oidor de la Real Audiencia: el Gobernador es lego, y tiene de sueldo 5∅ pesos, por donde se puede hacer juicio de la riqueza de esta casa.

El ayre de México es muy sutil, y se debe evitar, principalmente encallejonado, porque suceden frecuentes insultos. Se pudiera presumir que esta ciudad es muy húmeda por la cercania de la laguna, pero no es así, y una de las pruebas que lo confirman es que los animales muertos que se arrojan á las calles, á los dos dias estan ya acartonados sin podrirse ni exâlar hedor. La laguna está ya retirada una legua de la ciudad, y hay quien afirma que mientras mas se retire, mas enferma será la ciudad, á lo qual no estoy muy lejos de acceder. La sutileza del ayre que comunmente se cree contribuye á la sanidad de un pueblo, puede llegar á tal grado, que cause, como en Madrid, accidentes y muertes repentinas, y yo preferiré siempre un ayre templado con la humedad al sutil y seco de Madrid.

México esta rodeada de azequias, y por dentro corren algunas, ya cubiertas ya descubiertas, lo qual contribuye mucho á que el ayre no sea tan seco; pero debia haber mas limpieza en estas azequias de la ciudad, pues solo se limpian cada dos años, y esto muy ligeramente.

De veinte años á esta parte se ha aumentado mucho el número de *pulquerias* ó tabernas en que se vende el *pulque* : son unos edificios construidos sobre postes de madera , abiertos por tres costados , y solo hay pared en el un lado , en donde está la puerta del quarto , donde se guarda el pulque: hay varios criados que sirven el pulque en unas cazuelas grandes y muy gruesas. Las pulquerias no deben estar abiertas sino desde las diez de la mañana hasta las quatro de la tarde , segun previenen las sabias y prudentes ordenanzas que formó Don Domingo de Trespalacios siendo Superintendente de la ciudad, con otros reglamentos muy utiles para la policia y sosiego del público ; pero á pesar de esto y de la grande vigilancia del Gobierno, se cometen varios excesos, estando mezclados hombres y mugeres , embriagándose y resultando riñas , y á veces muertes. El *pulque* debe ser hecho en el dia antes , porque sino se avinagra : extraese esta bebida de un género de pita , que llaman *maguey*, mucho mas grande que la que conocemos en España, y de muy distintas propiedades. Hay haciendas muy grandes de esta planta , que dan un producto muy considerable : á los siete ú ocho años de plantada , da el fruto, y arrojando el palo , se seca : los plantíos se hacen con los renuevos. De esta especie de palma sacan los Indios todos los pro-

vechos que ya he dicho en otra parte, madera, hilo, leña, bebida &c. En las bodas de la gente ordinaria se da pulque de todos colores en los bayles, que duran tres dias continuos.

Las mugeres usan de bastante decencia en sus vestidos; se reduce á un manto con un encaje por delante tan largo, que á veces se le van pisando: es manufactura del pais, y cuesta de ochenta á cien pesos: la basquiña es bastante larga y el calzado muy honesto. Quando estan en casa ó salen en coche, llevan lo que se llama *rebozo*, que viene á ser como los chales que actualmente se usan en Madrid, de que hablaré mas adelante. No se usan ya aquellas costosas batas, llamadas de metal, porque eran de tisú de oro ó plata tan fuertes que se mantenian derechas sobre el suelo, y cada vara costaba muchos pesos: en su lugar se han adoptado las modas actuales de España, que tienen las ventajas de costar mucho menos y dar mas gracia y gallardia al bello sexô. Pero las Mexicanas ostentan su riqueza con los muchos diamantes y perlas gruesas con que se adornan, como principalmente se advierte en los bayles y fiestas de grande solemnidad. La misma suerte han corrido los trages de los hombres, y casi no se advierte ningua diferencia entre estos habitantes y los de España en esta parte. Aun se

ven en las casas santos de plata, cornucopias, arañas, que llaman candiles, y otros muebles del mismo metal. Las sillerias son de buenas maderas: las Señoras usan capotones de seda como en España, en vez de las capas de paño á la Portuguesa, que se usaban antes.

El trage de los Indios y el de las Indias es muy particular, y para evitar molestia me remito á la estampa que dará mas clara idea de esto que una prolixa descripcion.

Los hombres de la infima plebe, fuesen blancos, pardos, coyotes, lobos, ó de qualquier otra casta, andaban pocos años hace envueltos en una manta, sin mas ropa que unos calzoncillos y un sombrero pequeño. Este trage les servia para la calle y para la cama, la qual se reduce á una tarima con una estera encima, que llaman *petate*. Los mas de estos, que compondrán las dos terceras partes de habitantes de la ciudad, llevan casi todo su ajuar encima. Pero en estos ultimos tiempos se han dado las mas eficaces providencias para evitar la indecente desnudez de esta gente, prohibiéndoles la entrada en varios parages públicos sino van vestidos con decencia, y con esto se ha corregido mucho este exceso. Se veia antiguamente con frecuencia que ayudando alguno de éstos á Misa, al pasar el misal, se le caia la manta, y quedaba desnudo sin mas que los calzoncillos.

Buscando yo en la nueva México la grandeza de la antigua, que nos ponderan nuestros historiadores y de que os he dado alguna idea, y no hallando rastro de lo que nos pintan, consulté mis dudas con Don Luis de Trespalacios, Ayudante mayor del regimiento Provincial de aquella capital, que conociendo mi buen deseo, se ofreció con la mayor generosidad á servirme de guia, y proporcionarme todas las noticias mas importantes, y á su amistad debo todo lo que os diré de México. Rióse de mis exâgeraciones, y me dixo en tono burlon. Muy voraz debe de ser el tiempo en esta América, pues no habiendo podido en una larga serie de siglos destruir los monumentos de Egipcios, Griegos y Romanos, aquí en muy pocos años ha devorado monumentos y edificios que competian, y aun execedian á los del viejo mundo. Dexémonos de exâgeraciones, añadió con seriedad: nada hay en México de todo quanto nos pintan nuestros historiadores: con perdon sea dicho de hombres tan respetables, yo no creo la mitad de lo que nos ponderan. Aquellos grandes palacios, jardines, adoratorios: aquellas inmensas y populosas ciudades, subalternas de México, cuyos Reyes eran tributarios de Motezuma: aquella alta, gruesa y larga muralla que dividia el Imperio Mexicano de la república de Tlascala, y las demas maravillas que nos

refieren los historiadores, debieran haber dexado para testimonio de su exîstencia siquiera algunas ruinas, aun concediendo que los Españoles hubiesen tenido el desatinado gusto de arruinarlo todo para verse precisados á construir con sumo trabajo y gastos otros edificios infinitamente inferiores. Si se me apura, diré lo mismo de lo que se nos dice del modo y finura con que los Mexicanos trabajaban el oro y otros metales. ¿Qué se han hecho esas preciosidades? Las enviaron, dicen, en una embarcacion, y se perdió. Ruin Imperio debia de ser el de México quando en un barco (que no debia de ser un navio de tres puentes) cogieron todos los primores que habia en él. Lo cierto es que ni acá ni allá exîste cosa alguna de lo que nos cuentan en esta parte. Supongase en los Españoles toda la brutalidad que se quiera: concedamos al fanatico las Casas, que los Conquistadores en tres ó quatro años devoraron, como quien no dice nada, cincuenta millones de Indios, que seria curioso calcular á como les tocaba por barba; ¿pero quién será tan loco que crea destruyeron tambien las ciudades y edificios magnificos que tanto interés y conveniencia les tenia el conservar? No faltan insensatos que dicen lo hicieron con la mira de no dexar á los Indios monumento alguno que les recordase lo que habian sido: disparate absurdo. Los

Indios no necesitan de cosa material que les recuerde que tuvieron Emperadores, que fueron conquistados por los Españoles, que éstos son sus legítimos Señores, contra quienes nada pueden ni deben intentar; y si se necesitase de evitar estos recuerdos, seria un absurdo sacar todos los años el estandarte de Cortés en triunfo, y refrescarles la memoria de aquella famosa conquista. ¿Es Vmd. de los que creen ciegamente quanto dicen los historiadores?

»Estoy muy lejos, le repliqué, de creer los cálculos absurdos de un las Casas y otros semejantes: me parece la cosa mas evidente, que en todo el Imperio de México no pasaba la poblacion de tres á quatro millones, aun contando á los Tlascaltecas y otros pueblos que no estaban sujetos á Motezuma: pero ¿cómo hemos de suponer que un Cortés, un Bernal Diaz del Castillo, y otros testigos de vista tan abonados mintiesen en órden á las grandezas de México? Pensará Vmd. me dixo, que su réplica no tiene respuesta, pues oigame Vmd. lo que he pensado acerca de esa objecion que yo mismo me habia hecho antes de ahora. Yo llamaré mentirosos á los historiadores ó viageros que solo por divertir con relaciones maravillosas cuentan lo que no hay, ó ponderan excesivamente lo que encuentran. De esta torpe mancha creo yo muy agenos á un Hernan Cortés, á Ber-

nal Diaz del Castillo, y á otros testigos de la conquista; pero al mismo tiempo observo que se sorprendieron de la grandeza de México, la qual lo era efectivamente en comparacion de lo que habian visto en las islas y en el continente Americano descubierto hasta entonces. No habian visto mas que aduares de salvages, compuestos de chozas groseras, hombres desnudos sin ninguna policía ni forma regular de gobierno. Ven en Nueva-España poblaciones numerosas con edificios mas aseados y regulares; observan en Mexico una ciudad de inmenso gentio, un xefe poderoso, una policía esmerada, unos edificios de grande extension, y varios objetos de las artes que igualaban á lo mejor que se hacia en Europa. Encontrar todo esto en un pais, de cuyos habitantes se dudaba si eran racionales, verse de repente deslumbrados de tantas riquezas en oro, plata y piedras preciosas, debió exâltar la imaginacion de los conquistadores, y hacerles prorrumpir en aquellas ponderaciones, que aunque excedian de la verdad, no llegaban á la idea que su imaginacion acalorada les presentaba. ¿No ha visto Vmd. en sus viages las islas encantadas de Juan Fernandez, de Tinian, de Otahiti, que los viageros nos han pintado como otros tantos paraisos de delicias? ¿y qué son en efecto? Unas islas mas ó menos amenas, y nada mas. ¿Y dirémos que los viage-

ros que las describen han mentido? No, señor: venian fatigados del uniforme y triste espectáculo, que por muchos meses de navegacion les habia presentado un mar tempestuoso: fatigados hasta el extremo, enfermos, faltos de todo lo necesario para la vida, hubieran tenido por un paraiso el islote mas escarpado y horrible. Pero llegan á unas islas cubiertas de arboles frondosos, de frutas, de yerbas saludables, de aguas cristalinas, con habitantes humanos y benéficos, que socorren todas sus necesidades: ¿qué estraño pues que no encuentren expresiones para ponderar dignamente aquellos paises, aunque nada tuviesen de estraño, y que se les harian sumamente fastidiosos, si los encontrasen en otras circunstancias? Pues vea Vmd. aquí la verdadera causa de las ponderaciones de nuestros historiadores y conquistadores; y si á esto añade Vmd. el interes que estos tenian en ponderar la grandeza de su conquista, no estrañará Vmd. lo que le he dicho acerca de lo que fue esto antes de la conquista. Desengañese Vmd. que es fabulosa y absurda la poblacion que supone en América ese las Casas ó Casaus, que por una loca ambicion y fanatísmo imprimió una mancha indeleble en el nombre Español, calumniando á los conquistadores con las mas negras y horribles imposturas: ese hipocrita que afectaba tanto amor á la humanidad al mis-

mo tiempo que fue el que aconsejó arrancar á los pobres Negros de su patria, para traerlos á perecer en América, consejo atroz, cuyo autor debe ser exêcrado por todos los hombres sensibles, pues ha causado la ruina de cien millones de Negros. ¿Cómo podia dirigir su pluma el amor á los Indios, quando fue tan horriblemente cruel contra los Negros? Una loca ambicion, un feroz despecho de haber visto frustradas sus ideas desatinadas fue lo que armó su pluma contra los Españoles, y le obligó á derramar tantas calumnias é imposturas. Qualquiera que exâmine con imparcialidad las historias y este pais, verá claramente que la Nueva-España está ahora mucho mas poblada que en tiempo de Motezuma: verá que México y las demas grandes ciudades de estos paises solo pudieron parecer magnificas, comparándolas con lo que los Españoles habian encontrado en las islas y tierra firme de América. Se puede asegurar con sólidos fundamentos, que en México hay ahora mas Indios que al tiempo de la conquista: las *cuentas* de Indios que son los padrones que se hacen cada cinco años, lo demuestran con la mayor evidencia: en todas hay aumento mas ó menos considerable, y jamas diminucion. Se echan menos muchas familias de Indios, pero es porque se han mezclado y confundido con los Españoles. Yo he conocido varias Indias, hijas de

Caciques, casadas con Europeos, y entre los abuelos de los que viven, hay infinitos de esta especie. Consta que se llevaron mugeres de España para casarlas con los conquistadores; que éstas viéndolos estropeados de las heridas, los miraban con desprecio, y rehusaban casarse con ellos; por lo que ellos justamente indignados de sus melindres, las pagaban con igual desprecio, y se casaban con Indias de las principales. Verdad es que en las islas no hay Indios; pero los que llaman Jibaros ¿son acaso otra cosa que Indios mezclados con Españoles? Nada tienen de los Negros ni de Mulatos en el color ni en las facciones. Quando digo, que en los padrones de Indios hay aumento considerable, no se debe hacer la cuenta por un año en que haya peste, sino por un quinquenio. Puede asegurarse sin temor de equivocacion, que estas cuentas ó padrones jamas se hacen con toda exâctitud, y que son muchos los que se ocultan por causas bien notòrias y faciles de imaginar."

Volviendo de esta oportuna digresion á la descripcion de México, puedo asegurar que el temperamento de esta ciudad es de los mas benignos, sin que los calores ni los frios sean excesivos. El invierno en que se ven hielos del grueso de un papel, se llama riguroso: el calor en el verano se templa con las lluvias tempestuosas que regularmente hay

todas las tardes. De doce á una, por lo regular, se ven subir las nubes de las lagunas, y de dos á tres descargan furiosamente: suelen durar dos horas estas tempestades, á veces mas ó menos: caen algunos rayos y centellas que suelen causar estragos. A veces se forman aquellas manguas de agua, de que he hablado en otra parte, y se dexan caer con una precipitacion espantosa, causando terror su estruendo, quando se oyen á proporcionada distancia: no hay memoria de haber caido ninguna en la ciudad, casi siempre se precipitan sobre la laguna. En algunas ocasiones se han visto varios lugares y reales de minas arruinados y anegados enteramente por este mar de agua: no se puede ponderar el estrago que causan estas mangas de agua, pues suelen allanar hasta los montes.

Exâminadas con atencion las variaciones del termómetro, se puede decir que la ciudad de México es mas bien fresca que caliente, á pesar de su altura de polo, que es á los 39 grados, 26 minutos, 53 segundos de latitud, y á los 274, 10 minutos de longitud. Sin embargo, en la extension de Nueva-España hay varios temperamentos, por acercarse mas ó menos al polo, ó por la cercanía ó lejanía de las montañas que la atraviesan, y por las demas causas que hacen variar el temple, como he dicho en otras partes de América. La estacion de las lluvias es, poco

mas ó menos, desde mediados de Mayo hasta la mitad de Septiembre, y como he dicho, llueve en esta estacion todas las tardes: si faltan las aguas se pierde la cosecha, y hay muchas enfermedades, que á veces han degenerado en peste.

CARTA DI.

Continuacion de México.

No contento con las observaciones que yo habia hecho sobre estos paises, recogí las siguientes que me comunicó mi amigo Trespalacios, que por haber estado muchos años en esta capital de Nueva-España, ha tenido tiempo y proporciones para observar lo mas digno de atencion.

Pocos animales hay aquí, me dixo, que no se diferencien de los de Europa: las perdices varían mucho, y solo las hay como las de España en el desierto de los Carmelitas descalzos á cinco leguas de México. Los conejos son lo mismo, y tienen igual gusto, pero quizá éstos habran sido llevados de España, pues los que se encontraron al tiempo de la conquista eran mucho mas pequeños y de diferente figura y gusto. El animal que impropiamente llaman leon, debiera llamarse mas bien gato, pues tiene el mismo rugir quando se irrita, hace el mismo ruido

que los gatos quando se estrega contra las paredes, bufa como ellos; su cara, ojos, vigotes, orejas, pelo, manos y pies son identicamente como los del gato, sin mas diferencia que el ser mas grande. Yo tuve uno que me regalaron, y tuve que matarlo de un balazo, porque temí nos despedazase á todos los de la casa.

Tambien hay en la Nueva-España aquellas enormes culebras, de quienes dicen que atraen á los hombres y animales con el aliento: lo qual seria temeridad negar en vista del testimonio uniforme de estos habitantes. Fuera de que yo no hallo dificultad en creer que unas serpientes de tan gran corpulencia puedan atraer á un hombre ú otro animal grande, quando vemos que en España unas culebras muy pequeñas atraen á los páxaros y gazapos. Hay aquí tambien culebras bobas que no hacen daño, y las tienen los Indios en las *milpas* ó heredades de maiz, para que las limpien de ratones, topos, escarabajos y otros insectos; las mudan de una parte á otra, y las tienen á las puertas de las casas en un cesto: juegan con ellas, y solo quando las irritan hacen daño dando latigazos con la cola.

Hay aquí todas las frutas que se conocen en América, y ademas las que se han traido de Europa: me han asegurado que en la plaza de México hay diariamente mas

de sesenta especies de ellas, ademas de las Europeas. La piña es la reyna de todas las frutas; pero para mi gusto ninguna iguala á la chirimoya. De todas ellas he hecho ya mencion en la América meridional.

En la laguna de México se cogen unos peces blancos, pequeños é insípidos; pero suple esta falta la gran multitud de patos que allí se cazan, y de que se consumen muchos millares en la ciudad. En anocheciendo hay un puesto de ellos en cada esquina: los venden las Indias diciendo: *patito entero, pato caliente*. Hay Indios pescadores en la laguna, que se llaman *tiradores de patos*. Estos los cogen con un palo corto que á la punta tiene tres harpones: hacen tan bien la punteria que apenas yerran uno entre ciento. Tambien dicen que los cogen de esta forma: se echa un hombre desnudo á la laguna, llevando la cabeza metida en una calabaza, la que tiene dos agujeros para ver. Pensando los patos que es calabaza de aquellas que por inutiles se arrojan de las heredades, ó de las que les echan para que se acostumbren á picarlas sin miedo, vienen á picarlas, y el hombre los coge por los pies y mete en un cinto que lleva en la cintura, y así coge quantos quiere.

México es escasa de pescados: algunos se llevan de la costa de Veracruz, y será mucho mayor este comercio quando esté

concluido el camino desde este puerto á la capital, que ya se ha empezado con tan acertadas providencias, que el producto de lo que se va haciendo basta para continuarlo y concluirlo. Esta falta de pescado en México hace muy penosa la quaresma, pues es preciso reducirse á legumbres, menestras, huebos y lacticinios. El bacalao legítimo se tiene por tan gran regalo, que en las mejores mesas se presenta aun en los dias de carne, como en Madrid un pescado fresco exquisito. Hay otro bacalao que llevan de Campeche, el qual nada vale.

A pesar de esto, México es una ciudad mucho mejor abastecida y mas barata, con proporcion á la moneda, que Madrid, que es la Corte peor situada de todo el mundo, adonde todo se trae de muchas leguas de distancia, y todo por tierra.

Entre las rarezas de México, me contó mi amigo, que hay una vieja que se mantiene de criar ratones blancos con los ojos colorados, de la qual especie he visto uno en el Real Gabinete de Historia natural de Madrid: los ponen en jaulas como en España las ardillas: mi amigo tenia uno de ellos.

En el Reyno de México pudiera haber muchas viñas, olivos, moreras para la cria de seda, y otros géneros de que carece. Dicen que en Ixtepexî se crió seda antiguamente: en Parras, que está en la Nueva-Galicia,

se coge bastante vino y bueno. Hày bosques enteros de azebuches, cuya aceytuna se lleva á México, y hacen de ella aceyte para alumbrarse. El Arzobispo de México tiene una huerta en Tacubaya, como una legua de México, en donde hay bastantes olivos, y se hace un aceyte tan bueno como el mejor de Andalucia: regularmente lo reparte de regalo entre sus amigos. En México se alumbran con sebo, y en los quarteles, obrages, y otros lugares de esta naturaleza con aceyte de azebuche, de linaza ó de nabos. En los viernes y demas dias de abstinencia guisan la comida con manteca de cerdo; y así el aceyte de olivos es aquí un objeto de puro luxo.

En las cercanias de México hay varios sitios deliciosos, adonde van sus habitantes á divertirse: los principales son San Angel, y San Agustin de las Cuebas, uno y otro muy amenos, pero especialmente el último puede competir con los parages mas deliciosos de España.

Hay en México mucha tropa así de infanteria como de caballeria, y milicias de á pie y de acaballo: éstas están sobre el pie de la infanteria, y tienen los sargentos mayores, ayudantes y tenientes veteranos ó de exército con sueldo continuo. Estos oficiales, que regularmente van de España, se emplean en la instruccion militar de estas tropas. El estado militar de México es el siguiente.

Una compañia de alabarderos de la guardia del Virey, que fue creada el año de 1568 : su uniforme es casaca y calzon azul, chupa y vuelta encarnada, boton y alamares de plata, y los oficiales con galones en las costuras. Se compone de capitan, subteniente, tres cabos, y veinte alabarderos.

El regimiento de infanteria de la Corona consta de dos batallones de á siete compañias cada uno, y su fuerza total de 979 plazas. Fue creado el año de 1740 : su uniforme, casaca azul, forro, chupa y calzon blanco, vuelta y collarin encarnado, con boton blanco.

El regimiento de Nueva-España, creado en 1788, consta de la misma fuerza que el anterior : su uniforme, casaca, chupa y calzon blanco, vuelta y collarin verde, boton dorado.

El regimiento de México se compone de las mismas fuerzas que el antecedente, y fue creado el mismo año : su uniforme, casaca, chupa y calzon blanco, vuelta y collarin encarnado, boton dorado.

El regimiento de la Puebla tiene la misma fuerza que el anterior, y fue creado en 1789 : su uniforme, casaca, chupa, collarin y calzon blanco, vuelta morada, boton dorado.

El batallon fixo de Veracruz consta de

cinco compañias, y su fuerza total de 502 plazas: fue creado el año de 1793: su uniforme, casaca corta azul celeste, vuelta y solapa chica encarnada, boton blanco, chupin y pantalon de lienzo, sombrero redondo de copa alta con una ala levantada, y en ella la correspondiente escarapela.

El Real cuerpo de Artilleria consta de tres compañias de ciento veinte y cinco hombres cada una, y gozan la antigüedad de este cuerpo en España.

El Real cuerpo de Ingenieros se compone de ocho oficiales con un comandante.

Hay dos compañias de voluntarios de Cataluña con ochenta plazas cada una; gozan la antigüedad del año de 1762: su uniforme, casaca corta, y calzon azules, chupa, vuelta, collarin y solapa amarilla, boton blanco.

La compañia fixa de Acapulco consta de setenta y siete plazas, fue creada en 1773: su uniforme, casaca corta azul, vuelta y collarin encarnado, boton dorado, chupin y pantalon de lienzo.

La compañia del presidio de la isla del Carmen consta de cien plazas, y fue creada en 1773: su uniforme, casaca corta azul, vuelta y collarin encarnado, boton dorado, chupin y pantalon de lienzo.

La compañia de San Blas consta de ciento y cinco plazas, y fue creada en 1788:

su uniforme, casaca corta azul, vuelta y collarin amarillo, boton blanco, chupin y pantalon de lienzo.

Hay dos regimientos veteranos de dragones: el de España consta de quatro esquadrones, y su fuerza consiste en quatrocientas sesenta y una plazas, fue creado en 1764: su uniforme, casaca y capa azul, vuelta y collarin encarnado, chupa y calzon anteados, boton blanco. El de México, igual en todo al antecedente, y sin mas diferencia en su vestuario que el boton dorado, fue creado en 1765.

La compañia de dragones del Presidio del Carmen consta de quarenta y tres plazas, fue creada en 1773: su uniforme, casaca corta azul, vuelta, collarin y solapa encarnada, boton blanco, chupin y pantalon de lienzo.

Hay siete regimientos de milicias provinciales de infanteria: cada regimiento consta de dos batallones, cada batallon de cinco compañias, inclusa la de granaderos, siendo sus fuerzas totales de ochocientas veinte y cinco plazas en tiempo de paz, y de mil trescientas y cincuenta en tiempo de guerra. El uniforme de todos consiste en casaca azul, chupa y calzon blanco, vuelta, solapa y collarin encarnado, boton dorado, y un galoncito estrecho en el collarin. Ademas hay tres batallones en Guanaxuato, Oaxaca y Guadalaxa-

ra ; cada uno de los quales consta de cinco compañias inclusa la de granaderos: su fuerza en tiempo de paz es de quatrocientos y doce hombre cada uno, y de seiscientos setenta y cinco en tiempo de guerra.

Hay compañias de Pardos y Morenos de Veracruz, creadas en 1760, cada una con ciento y diez y nueve plazas. Se están formando en todo el reyno dos cuerpos distinguidos de granaderos y cazadores voluntarios, cada uno de los quales ha de componerse de mil ciento treinta y nueve plazas en tiempo de paz y de guerra.

Ademas hay formados siete regimientos de milicias provinciales de caballeria y dragones. Cada regimiento se compone de quatro esquadrones con la fuerza total de trescientos sesenta y un hombres en tiempo de paz, y de seiscientos y diez y siete en el de guerra.

El cuerpo de lanceros de Veracruz fue creado en 1767, se compone de seis esquadras, y su fuerza total consiste en trescientas ochenta y quatro plazas.

En la provincia de Valladolid de Mechoacan se está formando un regimiento de dragones de iguales fuerzas que los expresados. En lo interior del reyno se están formando compañias de milicias sueltas, para sostener las fuerzas de los cuerpos veteranos del exercito de operacion en tiempo de paz,

y aumentar en el de guerra las de los mismos cuerpos y de los provinciales.

En las fronteras hay varios cuerpos de á caballo, cuya enumeracion omito para no molestar, y su total asciende á ocho mil trescientos y diez hombres.

No hay regimiento mas rico en el mundo, que el del comercio de México: entre sus soldados se pueden juntar muchos millones de pesos. Es de saber, que todos los individuos de las tiendas y almacenes, ó escritorios de México son soldados. Consta de diez compañias, y su fuerza total de setecientas y dos plazas: fue creado en 1693, y arreglado últimamente en 1793. En tiempo de guerra hace este regimiento el servicio dentro de la ciudad á su propia costa, y tiene fuero de provincial, aunque es urbano. Su uniforme es casaca azul, chupa y calzon blanco, vuelta y collarin encarnado, boton dorado con un galoncito estrecho en el collarin. Este regimiento tuvo principio con ocasion de un tumulto que hubo en México, en el qual salió el primer Marques de Altamira con sesenta amigos y dependientes suyos y lo apaciguaron, por cuyo mérito le dieron el título, y le hicieron Coronel ó Maestre de campo del regimiento que se levantó con el nombre del comercio.

El batallon del comercio de la Puebla consta de quatro compañias, y su fuerza to-

tal es de doscientas veinte y ocho plazas: fue creado el año de 1739, y arreglado en el de 1793: su uniforme es lo mismo que el de México.

El esquadron de caballeria de México consta de tres compañias arregladas en 1787, y su fuerza total consite en ciento veinte y nueve plazas.

Hay tambien cuerpo de Invalidos, creado en 1774, consta de tres compañias sin número determinado de plazas.

Dexo aparte los cuerpos de tropas que hay en varios presidios, y en las provincias internas sujetas á este Virreinato. Las compañias presidiales y volantes que guarnecen las provincias, son veteranas de caballeria: su armamento consiste en una escopeta, pistolas, lanza, adarga y cuera: su fuerza total es de 3099 plazas. La tropa provincial consiste en catorce esquadrones, con quarenta y ocho compañias, que ascienden á 2587 plazas. Ademas de estas fuerzas hay las que suministran las naciones amigas de Indios en los casos necesarios.

El Santuario mas célebre de México es el de Nuestra Señora de Guadalupe, del qual hay una historia impresa, en que podeis ver todo lo relativo á este asunto. Se ha establecido en él una Colegiata con Abad, y crecido número de Canónigos y Prebendados. En este siglo corrió con la fábrica de

la villa y de su adorno Don Domingo de Trespalacios, Oidor de esta Audiencia, siendo Superintendente de este Santuario. La Colegiata es de una regular fábrica de tres naves. El enrejado del coro es por la mayor parte de plata, y lo mismo el que va al altar mayor con unas efigies de plata de á media vara de alto, que han dado varios devotos. La imagen de la Vírgen está en el altar mayor detras de un cristal con un marco de oro al rededor. De cerca parece un borron, y se distingue bien la costura de la tela de algodon, sobre la qual está pintada, que corre desde la frente hasta el Querubin que tiene á los pies: mirada á proporcionada distancia es muy hermosa y causa devocion. Junto á la Colegiata se ha fundado un Convento de Capuchinas, que tienen coro á ella. Quando se abrieron los cimientos para este Convento se vió sobrenadar algun azeyte en el agua que de ellos se sacaba: se creyó que era una fuente milagrosa de azeyte, pero los inteligentes hicieron ver que era un manantial de petróleo como los que hay en varias partes de América y de Europa. De Guadalupe á México hay dos leguas muy cortas.

El Convento de Capuchinas de Guadalupe se hizo todo de limosna: allí se vió tambien la gran devocion de los Mexicanos: iban los dias de fiesta á acarrear la piedra y demas

materiales, aun las personas decentes, yendo el actual Arzobispo á la cabeza, quien concedió indulgencias á todos los que trabajaban. Las fundadoras fueron del Convento de la calle de las Capuchinas de México: con éste son tres los Conventos de Religiosas de esta Orden que hay allí; los dos dichos y el de Corpus Christi, solo para Indias, que está frente de la Alameda, verdaderamente son tres relicarios. Es muy grande la devocion de los Mexicanos á este Santuario, adonde concurren con frecuencia. Tambien es muy concurrido el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, á cuyo sitio se retiró Cortés quando salió derrotado de México en la *noche triste*. Se trae la imagen de Nuestra Señora una vez al año á la Catedral: la estatua es pequeña y de escultura, aunque está vestida. Aumentó mucho este Santuario Don Domingo de Trespalacios, tio de mi amigo, quien entre otros beneficios hizo conducir agua á este Santuario, en donde hacia mucha falta. Hay en México muchos monumentos del zelo y beneficencia de este Ministro, que despues de haber servido en esta Real Audiencia por espacio de veinte y dos años, murió de Camarista de Indias en 1776. Hermoseó á México, hizo un malecon por el lado de San Lázaro, para defenderla de las inundaciones de la laguna; construyó una multitud

de puentes al rededor de la ciudad, de que carecia con gran perjuicio de la comodidad pública, como lo acreditan varias inscripciones que hay en ellas: apaciguó dos tumultos de Indios fuera de la ciudad, y fue el mas generoso bienhechor de los Hipólitos que cuidan de los locos, y de los Agonizantes, que son sumamente utiles en México. Fue el primero que emprendió la utilisima obra del desagüe, que ha sido perfeccionada el año pasado de 97 por su sobrino Don Cosme de Mier y Trespalacios, Decano actual de la Real Audiencia. Con estas obras magnificas, en que se han empleado muchos millones, ha quedado libre la ciudad de las inundaciones que en varias ocasiones ha padecido, y ya dista la laguna una legua de la ciudad.

A la salida del barrio de Santiago está el devoto Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, sobre el qual hay tambien una historia. Pocos años hace se labró una ermita á costa de los devotos, y se hizo entonces costumbre de irse á pasear ácia aquel parage. En dicho barrio de Santiago hay parcialidad ó comunidad de Indios con su Gobernador, que equivale á Alcalde, sin jurisdiccion fiscal, y con los demas empleos que entre ellos se usan. Allí vi un quadro en que se representa á Hernan Cortés que le estan azotando porque llegó tarde á Misa:

sobre lo qual me contó mi amigo la siguiente anécdota. Como los Indios al principio eran muy descuidados en acudir con puntualidad á Misa, el Conquistador impuso pena de azotes al que llegase tarde; y para que no tuviesen por afrenta los azotes, y al mismo tiempo para hacerles ver que la ley se habia de cumplir con todo rigor con todo género de personas, concertó con el Cura de la Parroquia que llegaria tarde, y que le azotase para exemplo y escarmiento público, lo qual se executó así, y se perpetuó la memoria de esta accion zelosa por medio de este quadro.

En la plaza del volador se hacen las fiestas de toros en la entrada de los Vireyes, ó con qualquier otro motivo de celebridad: ni los toros ni los toreros son tan buenos como en España: los picadores pican de carrera á los toros por un lado: los matan á caballo con rejoncillos mas fuertes que los que se usaban antiguamente en España. Merecen alabanza los Mexicanos porque prefieren á este espectáculo bárbaro la lucha de los gallos, para lo qual hay anfiteatros fixos y continuos, y se hacen apuestas como en Inglaterra.

CARTA DII.

Continuacion del mismo asunto.

Habiendo visto en uno de nuestros paseos unas vanderas para levantar gente, pregunté á mi amigo qué significaba aquello, y me habló en estos términos.

„Todos los años viene á Acapulco la nao de China: aquel puerto es muy enfermizo, pues ademas de las tercianas y calenturas de que casi nadie se libra, hay llagas en las piernas y otras enfermedades mucho peores. Quando llega la nao, van de México los Oficiales Reales que hay aquí, que son dos; tambien va el Gobernador ó Castellano, y todos los comerciantes que quieren comprar géneros de la China. Nada se desenfarda; todo se compra por las facturas; no se cuenta el dinero, ni se pesa, recibiéndose en caxones cerrados: este es un exemplo de la buena fe Española, de que no se ve otro alguno en todo el mundo: jamas se ha verificado ningun fraude, y quando por alguna casualidad ha faltado algo, basta reclamarlo simplemente para que se pague sin ninguna disputa. El Gobierno tiene mandado que la nao que sale de Acapulco no lleve mas que cierto número de

pesos en dinero efectivo, pero siempre se embarca mayor cantidad.

La ciudad de Acapulco está situada en la costa del mar del Sur; su vecindario es de cerca de quatrocientas familias de Chinos, Mulatos y Negros. Tiene una Iglesia Parroquial con dos Vicarios; y dos Conventos de Religiosos, uno de San Francisco y otro de San Hipolito de la Caridad, que es Hospital Real, una Contaduria con dos Oficiales Reales, que son Contador y Tesorero para cobrar y llevar la cuenta de los derechos que producen las naos de China. La ciudad es pequeña y moderada en el adorno de sus templos y casas, cuya mayor parte está en la playa. El temperamento sumamente cálido y humedo; porque ademas de hallarse situada en la Zona Torrida carece de los vientos Nortes por estar circunvalada de altas serranías, y estas calidades la hacen muy enferma, especialmente en tiempo de aguas con motivo de las humedades y vientos maritimos del S. E., con mucho estrago de sus habitantes y de los comerciantes que allí concurren; siendo esta la causa principal por que estrañando el clima apenas la habitan ocho familias Españolas. Carece al mismo tiempo de toda especie de víveres por lo reducido y esteril de su distrito, y es necesario que los Indios de los pueblos de su jurisdic-

cion lo provean de todo lo necesario. El unico comercio que la mantiene es la feria que se celebra quando llegan las naos de China; pero luego que se van, no les queda á sus vecinos otro trato en que exercitarse, y si pasaran tres ó quatro años sin ellas abandonarian la poblacion. A distancia de un tiro de mosquete de ella, en un promontorio que sale al mar, está situado el castillo y real fuerza de San Diego, coronado con treinta y una pieza de artilleria, la mayor parte de á veinte y quatro para defender la entrada al puerto, que es seguro y espacioso, de modo que pueden anclar en él quinientos navios comodamente: está rodeado de cerros, y su boca principal á la banda del S. con una isleta de mas longitud que latitud, y alguna inclinacion al S. O., que divide otra boca, que llaman chica, y ambos canales tienen veinte y cinco brazas de fondo. El Gobernador del castillo es Castellano, con título de Teniente General de las costas del mar del Sur; para cuyo resguardo compone todo el vecindario tres compañias de milicias una de Chinos, otra de Mulatos, y la tercera de Negros que ocurren á tomar las armas siempre que oyen tres cañonazos disparados con intermision. En los pueblos de su distrito se cria algodon, maiz y otras semillas, hortalizas y frutas, ganado mayor y menor y algun tabaco; de cuyos géneros abastece al castillo y la ciudad,

que dista de México 80 leguas, y está á los 17 grados, 45 minutos de latitud boreal, y á los 272 grados, 10 minutos de longitud.

»En esta nao van á Filipinas los voluntarios que se reclutan para aquel regimiento fixo: para reclutar esta gente, que regularmente son doscientos á trecientos hombres, se ponen dos ó tres vanderas en México: en ellas hay juego de dia y noche, y concurre quien quiere. El que pide cinco pesos por su persona, se los dan para jugar; si gana, los paga, y si los pierde, le meten en el *salvado*, que es un quarto bien cerrado. Si dentro de tres dias paga la cantidad que tomó prestada, sale libre, pero de lo contrario queda por soldado, y no sale del *salvado* hasta el dia de la marcha. Los enganchados de esta suerte deben ser Españoles y solteros; esto ultimo se observa con todo rigor, pero acerca de la primera qualidad se les cree sobre su palabra. El dia que salen van como en procesion con una Vírgen en un estandarte que ellos hacen, cantando con mucha alegria; pero para mayor seguridad los acompaña una partida de tropa mandada por un Oficial hasta Acapulco: en el camino suelen desertar algunos, pero son cogidos al punto por los Indios que conocen bien todas las veredas. Este modo de reclutar disgustaba á los Mexicanos, sin embargo de que es mucho mas suave y humano que el

que usan los Ingleses para enganchar marineros en el Támesis. Lo mas singular es que estos reclutas que son la hez de México, son excelentes soldados en Manila, en donde muestran un valor heroyco en todas las acciones que con frecuencia se ofrecen contra los enemigos. Lo ardiente de aquel clima y los excesos á que suelen abandonarse, los consumen bien pronto, y raros son los que vuelven á Nueva-España.

„No es esta la unica ocasion en que los Mexicanos toman dinero prestado sobre su persona: lo mismo se ve en los obrages ó fábricas que hay en esta ciudad: toman dinero prestado, y estan encerrados en ella trabajando hasta que con el producto de su trabajo pagan lo que tomaron. Como cuesta tan barata la comida, y la mano de obra es cara, con dos ó tres dias de trabajo tienen para mantenerse toda la semana, en qualquier oficio que sea: lo restante del tiempo estan ociosos, y por consiguiente se abandonan á la embriaguez y demas excesos que son consecuencia de una vida licenciosa. Esta clase de gentes tiene muy mala educacion, ó por mejor decir ninguna: de aquí resultan precisamente sus vicios, su descaro, su pasion á la rateria, en que son sumamente diestros. Tienen las mas bellas disposiciones para todas las artes: trabajan en cera, en marfil y en vidrio con el mayor

primor, pero como no tienen principios de dibujo, nada concluyen con perfeccion. Quando se estableció la Academia de las tres nobles artes, presentó un Indio una calabera, que ni á la vista, ni al tacto, ni al peso se diferenciaba de las naturales, y era de madera. La gente decente, como tiene mejor educacion, aunque no tan perfecta como debiera, carece de los vicios indicados, tiene qualidades muy apreciables, y solo se notan en ella los defectos originados de la naturaleza del clima, de la falta de instruccion sólida, y de vivir en una ciudad tan populosa, opulenta y deliciosa. Tienen ingenios muy agudos, y son muy dados al epigráma satírico de que pudiera citar varios exemplares: esto prueba que si no han hecho antes en las artes y ciencias los mayores progresos, habrá procedido precisamente ó de la falta de aplicacion, ó del mal método de los estudios, ó de todo junto: yo espero que en lo sucesivo se distinguirán notablemente.

¿Qué juicio ha formado Vmd. me preguntó mi amigo, del caracter de estos habitantes? No es facil, le respondí, establecer una regla general en esta parte; pero por lo que he visto, me parece que se diferencian muy poco de nuestros Andaluces, y con esto lo he dicho todo. Sin duda la infinidad de Andaluces que desde el principio de la conquista han concurrido, y establecídose en esta

ciudad, ha producido esta gran semejanza: observo que hablan el castellano con el mismo acento y viciosa pronunciacion que los Andaluces: que así hombres como mugeres tienen aquella especie de afabilidad halagüeña, á la qual en Castilla se da un título nada bueno, y en fin advierto otras mil circunstancias que me representan una copia de las costumbres Andaluzas. He visto que quando una Mexicana recibe una visita ensarta rápidamente una cáfila de preguntas; *¿cómo está Vmd.? ¿cómo le va á Vmd.? ¿cómo le fue á Vmd. el otro dia?* aunque haya meses que no se han visto. Quando se encuentran dos, el uno de los quales se tenga por inferior al otro, le dice á éste despues de los cumplimientos regulares: *es Vmd. mi señor, es Vmd. mi todo*: y para expresar mayor rendimiento, *es Vmd. mi señoron*: las mugeres dicen; *es Vmd. todo mi querer.* Al despedirse dicen *á Dios, hé: hasta lueguito, hé: hasta cada ratito, hasta lueguito.*

La lengua Castellana está muy corrompida en Nueva-España: han adoptado una infinidad de voces y expresiones exôticas; á otras muchas palabras castellanas han dado una significacion muy distinta de la que tienen en Castilla, del qual vicio hay mucho tambien en Andalucia, y últimamente han adoptado muchas voces de la lengua del pais. Esto último seria enriquecer la lengua, siem-

pre que hubiese necesidad de añadir palabras nuevas para espresar ideas y objetos nuevos; pero las mas veces lo hacen ó por ignorancia ó por afectacion. Aseguro á Vmd. amigo Don Luis, que me cuesta mas dificultad entender algunos escritos del dialecto que aquí se ha formado, que si estuviesen en lengua estrangera. Por consiguiente seria muy util establecer una cátedra de propiedad Castellana en esta ciudad, pues al paso que va, ha de llegar tiempo en que la lengua Hispano-Mexicana sea tan diferente de la Castellana, como lo es la Portuguesa. Hanme sucedido lances harto ridiculos por no entender esta xerga: habiéndo encontrado á un caballero conocido, y quitádome el sombrero para hablarle, él con mucha urbanidad me dixo: *toquese Vmd.* yo empezé á palparme por todo el cuerpo, y un Español que me acompañaba, se descalzaba de risa; repetia el criollo, *toquese Vmd.* y yo no hacia mas que tocarme por todas partes, hasta que el cansancio de reir á mi costa permitió á mi compañero advertirme, que *toquese Vmd.* queria decir que me pusiese el sombrero. Preguntando otro dia por un amigo mio, me respondieron *por ahí ganó*: y qué ha ganado por ahí? repliqué yo. Qué ha de ganar ni perder, me respondiéron con enfado: Vmd. no sabe el Castellano: quiero decir, que ha ido por esa calle arriba. Dios sea

loado, que ya voy aprendiendo Castellano, dixe yo encogiéndome de hombros. Para mandar levantar á uno que esté sentado, se le dice; *Parese Vmd.* Y si este defecto fuese solo en la conversacion vulgar, ya pudiera tolerarse; pero quando escriben, aunque sea sobre el asunto mas sério, usan del mismo lenguage.

Ademas de esta falta de propiedad y pureza en la lengua, he observado otra mayor en el estilo de muchos de sus escritores. Hacen el mayor estudio de no decir nada con sencillez y naturalidad: buscan los rodeos mas dificiles, y usan de una hinchazon absurda que hace en extremo obscuro su estilo. Sin duda se han propuesto por modelo al ridiculo y desatinado continuador de la historia de Solís, que habiéndose atrevido á competir con este célebre escritor, produxo el monstro mas absurdo de hinchazon y pedanteria. No faltan en México personas de buen gusto, muy agenas de estos defectos, y quiza su exemplo irá desterrando estos vicios.

Aunque los Mexicanos tuviesen los defectos que algunos les quieren atribuir, todos desaparecerian á vista de su caridad generosa, de su devocion ardiente, y de su amor al Soberano. En ocasiones de epidemias y otras calamidades públicas es donde brilla la gran beneficencia de estos habitantes, como ya he insinuado hablando de la peste que

hubo en México años pasados. Sus establecimientos de caridad y obras pias son una prueba de su amor á la humanidad, y no tienen que envidiar en esta parte á la Metropoli. Su devocion y zelo en el culto Divino excede toda ponderacion, y es menester verlo practicamente para conocer lo mucho á que se extiende. Su fidelidad y amor á nuestros Católicos Monarcas se ha acreditado del modo mas brillante en las ocasiones mas críticas, y sus patrioticos donativos han auxîliado en varias ocasiones con abundancia á la Metropoli en sus mayores apuros.

He observado algunas costumbres particulares que aunque de poca importancia merecen referirse. Todas las Mexicanas fuman cigarrillos de papel: traen colgada de una cadena ó cordon una cigarrera de plata ó de oro, segun sus facultades, y al otro lado unas tenacillas del mismo metal. Continuamente están fumando, y acabado un cigarro encienden otro: solo para comer ó dormir lo dexan, y aun quando dispiertan por la noche, al punto encienden el cigarro. Ya se dexa discurrir quán ridicula y desagradable figura hará una muger, por bonita que sea, con el cigarro siempre en la boca; qué hediondo y asqueroso sera su aliento, y quanto se estragará su tez y salud con esta indecente y grosera costumbre. Las hijas nunca fuman delante de sus padres, pero es-

tos no solo saben que fuman, sino que las dan para comprar los cigarros. Lo mas gracioso es la afectacion de ignorancia de los padres acerca de esto: quando á una madre la faltan cigarros, se los pide á su hija, diciéndola: *dame aquellos cigarros que te di á guardar*, sabiéndo que no se los ha dado; pero con esta falsa disimulacion pretenden salvar las apariencias de respeto. Las hijas que no se recatan de sus madres en cosas de la mayor conseqüencia, son tan circunspectas en esto, que si sobreviene la madre quando la hija está fumando, esconde ésta con mucha prontitud el cigarro, porque seria el mayor desacato fumar delante de su *nanita*, nombre que dan á las madres, y el de *tatita* á los padres, y así llaman tambien por cariño á qualquier hombre á quien estiman: el *tatita* fulano suele ser el médico, ó alguna persona de la mayor confianza.

Es indecible el consumo que se hace en México de pólvora en cohetes, los quales se disparan en abundancia todos los dias del año, exceptuando el Jueves y Viernes Santo. Mucho incomoda el repique casi continuo de campañas, pues con el menor motivo aturden los oidos á todas horas: bien que me aseguran que despues se ha moderado mucho este exceso.

Aunque no he observado en México personas de edad muy abanzada, me aseguró

mi amigo que en esta ciudad viven los hombres mucho mas que en Madrid, lo qual creo ciertamente, pues la Corte de España es la mas propia que conozco, para acabar con los viejos. Sobre todo, los Indios suelen llegar á una edad muy abanzada, bien que nunca se puede saber de ellos á punto fixo la edad que tienen. Las canas, la calvicie y las arrugas que son indicios de la vegez en los Españoles, no vienen á los Indios sino muy tarde, efecto de sus ningunos afanes y congojas, pues viven para el dia sin afligirse por lo que será mañana, y tambien por serles mas natural el clima, pues por lo que hace á los excesos, los cometen como el que mas. Así los Indios como los blancos del populacho no saben dar razon de su edad: mi amigo tuvo la comision de empadronar la ciudad mas de 20 años hace, y quando les preguntaba que edad tenian, solian decir: *tengo muchos, muchos, soy muy viejo, son muchos mis años; echeme vmd. aunque sean* 30. Los que tienen mejor memoria, cuentan su edad por ciertas épocas: por exemplo, quando el Matlasagua, ya era yo grandecito, ó tendria tantos años; el señor fulano Oidor de esta Audiencia me dió por libre de pagar el tributo; sobre lo qual es de advertir que se liberta á los Indios de pagar el tributo á los sesenta años. Por estas épocas se hace juicio poco mas ó menos de la edad que pueden tener,

porque ellos son tan descuidados en llevar esta cuenta como en otros asuntos aun de mayor importancia.

En la jurisdiccion de San Juan de los Llanos vivia por los años de 1778 y 79 un Indio que decia se acordaba de quando andaba por aquellos paises el Venerable é Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox: tenia un hijo de 112 á 120 años, un nieto de 90, y lo que parece increible, otro hijo de 8 á 10 años. No se pudo averiguar de cierto su edad, porque no se encontraron libros de bautizados de aquellos tiempos, ni exîstia la iglesia en que se bautizó. Se trató de traerle á México, pero se dexó de hacer, temiendo que por su mucha debilidad moriria pronto. Esta longevidad parecerá del todo increible á los que no sepan que en Europa ha habido exemplares de otras iguales ó mayores; y sobre todo es bien notoria y auténtica la de aquel Inglés que teniendo 130 años fue traido á Londres por un Milord, y á pesar del estrago que debió causar en su temperamento la mudanza de clima, alimentos y modo de vivir, llegó hasta 152 años.

No he podido averiguar á punto fixo la poblacion de México: si se atiende al número de los que nacen y mueren en un quinquenio, parece que el número de sus habitantes es mayor que el de Madrid; pero personas fidedignas me han asegurado, que se-

gun el ultimo empadronamiento no pasaba su poblacion de 140@ almas. A este número no dudaria yo añadir bastante, porque es bien notoria la suma dificultad que hay en hacer un empadronamiento exâcto de los Indios, los quales tienen mucho interés en ocultarse, y no les es dificil executarlo.

Acerca de las monedas corrrientes no tengo mas que decir, sino que todas son columnarias, que el peso siempre es de 20 reales de vellon, que son 8 reales de aquella moneda; y que la menor moneda es medio real de diez quartos y medio. No hay aquí moneda de vellon: para comprar alguna cosa que valga menos de medio real, hay en las tiendas de comestibles unas monedas que llaman *tlacos*, de cobre, hierro ó madera, con la letra inicial del nombre del dueño de la tienda, su cifra, algun animal ú otra señal, de suerte que en esta parte todos los tenderos de México son monederos. Estos tlacos no solo corren en la tienda de donde se sacan, sino tambien en los estanquillos y tiendas inmediatas. A estas tiendas llaman *pulperias*; á las que tienen ropas y comestibles, *mestizas*; á las que solo tienen ropas de Europa, *caxones*. En estos se ven indistintamente todos los géneros de Europa y Asia, paños, lienzos, sedas, cintas, &c. solo la quinquilleria se vende en tiendas á parte. Ademas de los tlacos corre tambien por moneda menuda el

cacao: segun el precio á que corre, es el número de los granos que se dan por medio real.

Generalmente hablando, en Nueva-España se hacen telas de algodon, que llaman mantas, aunque no muy finas, y es la ropa que mas consumen los Indios. Hay muchas fábricas de curtidos, aunque no saben darles la perfeccion que en España, por carecer de la instruccion necesaria: lo mismo digo de la loza y del vidrio, sin embargo de que las primeras materias son las mejores que pueden hallarse. He echado de menos en México un periódico, en que se insertasen todas las maniobras de las artes, los descubrimientos que se han hecho y se hacen en todos los ramos de industria, agricultura y demas ramos de que procede la prosperidad pública: me parece que este seria el medio mas seguro y sencillo de ilustrar á este reyno en todo lo que debe saber para aumentar su industria y comercio con imponderable beneficio de sus habitantes, y de la Real Hacienda.

Los Indios brabos ó salvages antean las pieles de cibolos con bastante primor, usando de distintas maniobras que nosotros, que les abrevian el trabajo, por lo que seria muy util averiguar su método: las pintan con varios colores, que causan admiracion. El cibolo es el mismo animal que se conoce con los nombres de bison, tasúgo, búfalo y toro salvage, del qual ya he hablado en otras partes. Es

animal propio de la América septentrional, en donde hay inmenso número de estos animales, sumamente apreciables por su bella lana, piel y carne. En el año de 1783 se embarcaron en Veracruz quatro ó cinco de estos animales en el navio San Leandro; llegaron á Cadiz en el año siguiente, habiendo muerto uno de ellos en el mar: una cibola parió en España; no sé si fueron dos ó tres los que llegaron vivos á Aranjuez, pero á poco tiempo murieron: si los cibolos se hubieran dexado en Andalucia, acaso se hubieran aumentado como pais mas análogo al suyo. En una fuente de aquel Real sitio hay uno de piedra bastante bien imitado. Estos que se traxeron á España vinieron de unas 400 leguas mas allá de México, y aunque los habian criado desde pequeños, nunca habian logrado domesticarlos del todo. Quizá esto procederia de falta de habilidad, pues hemos visto en los Estados Unidos que algunos labradores han conseguido amansarlos en tanto grado, que aran con ellos, y se sirven de su trabajo como de los bueyes de Europa.

En Guadalaxara se fabrican unos búcaros finos y olorosos, que son muy estimados aun en Europa. Las mugeres suelen comerlos aquí, y las hacen tanto daño como el comer tierra ó ceniza. Han pretendido imitarlos en otras partes, pero no lo han conseguido, sin duda por no tener el mismo

barro. Tambien se da barniz á los palos imitando perfectamente las cañas.

En la ciudad de Queretaro hay varias fábricas de paños: se fabrican muy buenos para las milicias y tropa veterana, superiores á los que se traen de España, por lo que los militares suelen guardar sus uniformes, que son de mas abrigo que los de la Peninsula, para lucir con ellos quando vuelven á España.

En Toluca, que dista doce leguas de México, se cria mucho ganado de cerda, y sus jamones son muy estimados.

La agricultura en varias partes del reyno se halla en muy buen estado, y si no se obliga á la tierra á producir todos los frutos que pudiera, procede sin duda de que otros objetos de mas ganancia se llevan la atencion, y de la suma indolencia de los Indios. Sobre el caracter de éstos no hay necesidad de decir mas sino que son como los demas que hemos visto en la América meridional, esto es, desidiosos en extremo, indolentes, y sumergidos en la mas profunda ignorancia. Sus vicios son los mismos que ya se han notado en otras partes: no conocen el estímulo del honor, ni el de la vergüenza: son sumamente inconstantes, y tienen la mayor adhesion á sus antiguas costumbres. En México hay un colegio donde se les dan estudios con destino para ser Curas,

y han salido algunos mas que regulares: tambien ha habido algunos sobresalientes en otros ramos, de donde se puede deducir que su ignorancia no es efecto de incapacidad, sino de falta de aplicacion. En obras mecánicas hacen primores que admiran, principalmente en obras que exîgen mucha paciencia y prolixidad, para lo que son muy propios por su caracter flemático. Lo mas particular es que nadie trata con mas rigor á los Indios que sus mismos nacionales, quando tienen algun mando sobre ellos, y el título que les dan por qualquier friolera, es *Indio perro*, como si los que se lo dicen fuesen Españoles ó Criollos. Tienen un Provisor que les castiga las faltas de religion, y los Curas con azotes, castigo que seria ignominioso para un Europeo, pero no para ellos que no conocen lo que es vergüenza. Ni los empleos mas honorificos entre ellos los engrien, ni los azotes los abaten, quedándose tan serenos como si nada hubiera pasado, y solo el dolor fisico es lo que les hace alguna sensacion. Sorprenden á sus mugeres en adulterio, y se contentan con que las den veinte y cinco azotes, indiferencia que de ellos se ha comunicado á las gentes de castas, y aun á los blancos de la infima clase, los quales por el mismo delito hacen prender á sus mugeres, y á pocos dias ellos mismos van á solicitar su libertad, expresando que las per-

donan. Los Curas tienen que trabajar mucho para impedirles sus supersticiones é idolatrías, á que conservan mucha adhesion, y no menos para que no cohabiten los futuros esposos antes de recibir las sagradas bendiciones, como ya he dicho lo acostumbran hacer en otras partes de América. He observado sin embargo, que estos Indios de la Nueva-España se distinguen bastante en la fisonomía de los de la América meridional; su color es lo mismo que el de éstos, no tienen barba, y en los caractéres generales tienen bastante conformidad unos con otros; pero en las facciones hay algunas diferencias accidentales.

Entre las cosas raras que observé en esta ciudad, no debo omitir un manzano que habia en un corral de la casa de Don Juan de Mier Villar, decano del Tribunal de la Santa Inquisicion, tio de mi amigo: este arbol en todos los meses del año tenia á un mismo tiempo manzanas maduras, verdes, y flores, y aunque no es el unico que tiene esta particularidad en aquel reyno, es una rareza digna de atencion, y que manifiesta la benignidad del clima.

El arte de la imprenta ha adelantado mucho en esta ciudad de pocos años á esta parte: antiguamente las imprentas de esta capital eran tan malas como lo son actualmente las de Lima. La mas famosa de Mé-

xico es la de Don Mariano de Zuñiga y Ontiveros, donde se imprime la Guia de México. Sin duda se perfeccionaria este arte en México, si hubiese Autores que las fomentasen con producciones dignas de la atencion del público. Se imprime en México una Gazeta, y no sé si hay algun otro papel periódico destinado á la instruccion del pueblo.

Acerca de la Universidad debo decir que sus estudios se hallaban casi en el mismo estado que en las de España; pero en estos ultimos años se han dado algunos pasos para la reforma: desde luego he visto algunas mejoras que no hay en Salamanca.

Quando alguno quiere graduarse de Doctor, busca un padrino rico y de distincion, no tanto por el lucimiento, cómo para que pague la mayor parte de los gastos, que son exôrbitantes, y desde luego le regala el anillo que todos, aun los Regulares, llevan siempre puesto como insignia del Doctorado: tambien le regala el bonete y la muceta: estas dos insignias estan expuestas al público sobre unas almohadas de terciopelo en un balcon de la casa del padrino; y el dia de la *Pública* se llevan en el coche, en donde van el padrino y el ahijado á la Universidad. Allí se hace la funcion con la mayor pompa, con asistencia de varios Doctores y de muchos convidados. El padrino

se sienta despues del Presidente, que regularmente es el Maestre-Escuela: pone á su ahijado el anillo, y si es médico la espuela. El exâmen de Licenciado es en la Catedral, así como en Salamanca se hace en la Capilla de Santa Bárbara. Las mucetas de los Doctores son como las de Salamanca; pero el bonete ademas de la borla tiene en medio de ella un ciprés de seda como de una quarta de alto, de suerte que quando va formada la Universidad, se distinguen de muy lejos.

Como es tan numeroso el claustro de los Doctores, y las propinas son considerables, suele solicitarse por parte de los padrinos, ó que no concurran todos, ó que perdonen la propina ó parte de ella, y sin embargo suelen pasar los gastos de dos mil duros.

Las Cátedras de la Universidad se proveen por oposicion: las dan por votos el Virey, Arzobispo, Regente, Inquisidor Decano, y otros: al que logra la Cátedra se ponen varios víctores en las paredes de la Universidad, Inquisicion y otras partes, especificando en ellos el número de votos por los que la ha conseguido.

CARTA DIII.

Continuacion del mismo asunto.

Si desde el tiempo de la conquista de Nueva-España se hubiese empleado en hermosear á México y en fomentar todas las obras utiles del reyno el mismo zelo y buen gusto que en estos últimos años, seria esta ciudad la mas bella y magnífica del universo, y el reyno el mas opulento y precioso de la Monarquia Española. Aquel espíritu de indolencia y abandono que en los últimos reynados de la casa de Austria en España puso á nuestra Peninsula en el miserable estado que tenia á fines del siglo pasado, comprendió igualmente á nuestras posesiones Americanas, y no ofrecian estas provincias mas quê un triste esqueleto. En el discurso de este siglo se ha visto á nuestra Monarquia ir recobrando su antiguo esplendor en virtud de la sabia energia y paternales desvelos de los Monarcas de la augusta casa de Borbon; y á pesar de las casi continuas y dispendiosas guerras, suscitadas por la insaciable ambicion de la Inglaterra, se han ido mejorando increiblemente todos los ramos de la opulencia nacional en España, y en las dos Américas. Principalmente en el reynado del Señor Cárlos III, y en el de nuestro Católico Monarca

(que Dios guarde) se ha trabajado y adelantado mas en beneficio de las Américas, que en todo el tiempo que habia corrido desde la conquista. Sin hacer mencion de infinitas providencias las mas acertadas para el mejor gobierno y prosperidad de las Américas, bastará citar la libertad de comercio, y el nuevo sistema de subdelegados que se han establecido en esta época, sobre cuyas grandes ventajas no hay necesidad de dilatarme, supuesto que la experiencia las tiene acreditadas, á pesar de las necias declamaciones de los que tenian el mayor interés en el antiguo monopolio, y desordenes del estado politico y comercial.

Si consideramos lo que pasaba antiguamente, parece que la América no se miraba mas que como el pais de las minas de los metales preciosos, abandonándose todos los demas ramos que son de utilidad mas transcendental. Jamas se habia pensado en exâminar los tres reynos de la naturaleza en aquellos inmensos paises, que en todos tres presentan novedades no conocidas en lo restante del globo: pero en estos últimos tiempos se ha atendido con el mayor zelo á todos estos importantes objetos, ya para enriquecer las ciencias con nuevos descubrimientos, ya para añadir nuevos artículos al comercio en beneficio de la salud y comodidad de los hombres. Se han enviado y actual-

mente se hallan en América varios sugetos versados en la Historia natural y en la Botánica, para que exâminen y recojan lo mas precioso y util que se encuentre en estos ramos. Los útilisimos descubrimientos que ya se han hecho en esta parte, nos dán esperanzas muy fundadas de que todo el mundo reciba de nosotros nuevas luces en esta parte. ¡Con quánto placer veo ya en la lista de los Catedráticos de la Universidad de México un Director del Real Jardin, y expedicion Botánica, y un Catedrático del Real Jardin Botánico!

En el año de 1768 se creó en el Real Hospital de Naturales un anfiteatro de Anatomía para la enseñanza pública de la Anatomía practica y operaciones de Cirugía, con Catedrático como Director de ella, y demonstrador de las lecciones, y un ayudante substituto para las disecciones anatómicas con el cargo de la asistencia y curacion de los enfermos del expresado hospital para la mejor instruccion de sus discipulos.

Se ha establecido tambien una Real Academia de las tres nobles artes, con el título de San Cárlos, cuyo Vice-Protector es el señor Virey: componese de gran número de Consiliarios, de Academicos de honor, y de Directores particulares: dos de pintura, uno de escultura, otro de arquitectura, otro de grabado en lamina, con un Catedrático de

Matemáticas, y dos Tenientes Directores de pintura y de escultura. Esta Real Academia mantiene diez y seis pensionados, quatro de ellos Indios puros, con quatro reales diarios: quatro en la pintura, quatro en la escultura, quatro en la arquitectura, dos en el grabado en hueco, y dos en el grabado en lámina. Todos los meses se distribuyen en varios premios sesenta y seis pesos entre los discípulos que presentan mejores obras y dibujos, calificándose antes en la junta ordinaria.

Mucho me complacia yo en exâminar estos y otros muchos establecimientos de pública utilidad, efecto del paternal amor de nuestros Soberanos, y del zelo de sus Vireyes, que han renovado todo lo formal y material de México y de Nueva-España en términos que ya no la conocerian los que hayan faltado de aquí diez años. Principalmente mi amigo Trespalacios se deshacia en elogios del último Virey el Excelentísimo Señor Marques de Branciforte; y habiendo ido á ver la estatua de nuestro Católico Monarca Cárlos IV, que Dios guarde, erigida por su zelo, me habló de esta manera.

„Es cosa bien estraña que en tan larga serie de años no se hubiese pensado en México en presentar á la vista de sus fieles habitantes un monumento de esta naturaleza. Carecia México de aquella distincion y gloria con que los antiguos Emperadores de Roma so-

lian honrar á las ciudades que mas se distinguian en amor y fidelidad ácia su soberano. Despues de tantas gracias dispensadas con la mas paternal beneficencia á esta Nueva-España en el feliz reynado de Cárlos IV, desde el primer momento de su elevacion al trono de los dos mundos; despues de las mas señaladas demostraciones de su paternal amor ácia estos fidelisimos y agradecidos vasallos, faltaba para colmo de su felicidad una estatua correspondiente de tan benigno y religioso Príncipe, que colocada en el centro de esta capital representase vivamente á los ojos la augusta efigie del Padre de la patria.

"Penetrado el Excelentísimo Señor Virey Marques de Branciforte de estos generosos afectos de amor y lealtad, deseó eternizarlos desde el principio de su gobierno con un monumento que satisfaciese á los ardientes votos de estos ciudadanos, poniendo á la vista de todos la estatua de su augusto bienhechor. Conoció S. E. quán digna era esta capital de este honor y consuelo por su acreditada fidelidad y amor á sus Soberanos por espacio de cerca de tres siglos, esperando que la vista de la efigie de nuestro augusto Monarca los llenase de consuelo, y sirviese de continuo estimulo que recordase á estos habitantes la generosa piedad con que los distingue. Esta alagueña idea, y la de dar á

un mismo tiempo un eterno testimonio de su sincéro amor y fidelidad, inspiraron á S. E. el generoso pensamiento de solicitar esta gracia, y habiéndola obtenido, comunicó esta plausible noticia á la Real Audiencia y demas cuerpos de esta ciudad, mandando se publicase por bando, y se comunicase á los Intendentes de las provincias para comun consuelo y satisfaccion.

„Inmediatamente se dió principio á las obras necesarias, comisionando S. E. á mi primo Don Cosme de Mier y Trespalacios, Decano de esta Audiencia, Juez Superintendente de propios y arbitrios, exidos y obras públicas de esta ciudad, para que con el zelo y actividad que ha acreditado en todas ocasiones, cuidase del alzado y todo el adorno de la plaza. Para atender á la construccion de la estatua eqüestre que se colocó interinamente, y de la que debe hacerse de bronce, comisionó S. E. al Conde de la Contramina, bien conocido por su patriotismo y grandes servicios á la Corona; y para la obra del pedestal, al señor Don Antonio de Basoco, Prior actual del Real Tribunal del Consulado; previniendo que los gastos se hiciesen provisionalmente por cuenta de S. E.

„La obra de la nueva plaza se encargó á Don Antonio Velazquez, Director de Arquitectura de la Real Academia de S. Cárlos, y la del pedestal y estatua á Don Manuel

Tolsa, Director de Escultura de la misma Academia.

„Dispuesto ya todo, pasó S. E. el dia 18 de Julio de 1796 con la pompa correspondiente á tan augusta ceremonia á colocar la primera piedra en esta magnífica obra, acompañado de la Real Audiencia, del ilustre Ayuntamiento, de muchas personas de la primera distincion, y de un numeroso concurso de todas clases. Estaba formada la tropa de infanteria y caballeria en todo el ambito de la plaza, cuya música alternaba con las festivas aclamaciones del concurso: y llegando S. E. al parage destinado para la construccion del pedestal, puso por su mano en la caxa de piedra que habia en el cimiento, un caxoncito de cristal metido en otro de plomo, que contenia las guias de forasteros de Madrid y México, una serie de monedas de oro y plata del mismo año, y la certificacion de este solemne acto, grabado en una lámina de cobre. Concluido todo, se retiró S. E. al palacio con la misma comitiva, y se continuaron despues estas obras con la mayor actividad y ardor.

„La fidelidad y amor al Rey, qualidades bien radicadas en los corazones de estos generosos vasallos, y el noble exemplo de S. E. que á nadie cede en este punto, inflamaron á muchas personas de todas clases, quienes para tener parte en el precioso monumento

que iba á erigirse, ofrecieron generosamente varias cantidades para cubrir los crecidos gastos que exîgia una fábrica tan considerable: admitió S. E. estas generosas ofertas, reservándose el honor de costear por sí solo la estatua eqüestre de bronce, y la que debia colocarse interinamente.

„El 9 de Diciembre, dia célebre por ser cumpleaños de nuestra augusta Soberana, fue destinado por S. E. para descubrir solemnemente la Real estatua. Al amanecer se hizo la salva con quince cañonazos, á cuyo tiempo se hallaban ya llenas las calles que conducen á la plaza mayor de inumerable gentio, pues ademas del numeroso vecindario de esta capital, habia concurrido increible multitud de forasteros de todo el reyno, para gozar de un espectáculo tan grato á su corazon. La plaza se hallaba magnificamente adornada, brillando á competencia todos los cuerpos y personas de mas distincion: dentro de la plaza estaba formada toda la tropa de infanteria y caballeria, y en su vasta extension se veia un gentio inumerable.

Dada la señal por S. E., y descubriéndose de repente la estatua, se hicieron repetidas salvas de artilleria y fusileria, á cuyo estruendo acompañaba el repique general de campanas, las músicas de los regimientos y los festivos aplausos de todo aquel gran concurso con repetidos vivas á los Reyes nues-

tros Señores. Al mismo tiempo se arrojaron al pueblo por mano de S. E. de la Excelentísima Señora Vireyna, del Señor Regente de la Real Audiencia, y de la N. C. tres mil medallas de plata, soberbiamente gravadas por el Director general de la Real Academia de San Cárlos Don Geronimo Antonio Gil, Fiel Administrador y Grabador de la Real Casa de Moneda, cuyo mérito es bien conocido en Europa.

»Formada despues la tropa en batalla para hacer los honores á S. E., á la Real Audiencia y demas tribunales, pasaron todos con la mayor pompa á la Catedral para asistir á la Misa solemne de accion de gracias, que celebró de pontifical el Excelentísimo Señor Arzobispo de México: en cuyo intermedio se hicieron las tres salvas acostumbradas por la artilleria y granaderos de milicias de esta Capital.

»Finalizada la magnifica accion de gracias, se dirigió S. E. con el mismo acompañamiento á la garita de S. Lázaro, situada fuera de la ciudad: allí fue recibido por el Real Tribunal del Consulado, que habia hecho adornar aquel parage con la decencia conveniente. Concluidos los primeros cumplimientos, mandó S. E. descubrir una hermosa lápida con la siguiente inscripcion.

México á 9 de Diciembre, año de 1796. En este plausible dia, por celebrarse el cumple-

años de la Reyna Nuestra Señora María Luisa de Borbon, se colocó la estatua eqüestre de N. A. Monarca Cárlos IV en la plaza mayor de esta capital, y se dió principio á este camino, llamado de Luisa, que seguirá hasta Veracruz, para facilitar el comercio y comodidad pública. Promovió tan importante obra al Rey y al Reyno, deseada por mas de dos siglos, el actual Excelentísimo Señor Virey Don Miguel La Grua, Marqués de Branciforte &c. &c. &c., insigne protector de caminos, encargando la execucion de éste al Real Tribunal del Consulado de N. E., siendo Prior y Cónsules los Señores Don Antonio de Basoco, Don Rodrigo Sanchez y Don Matias Gutierrez de Lanzas.

„No hay expresiones suficientes para ponderar la utilidad de este gran proyecto del camino de México á Veracruz; los que hayan estado en Nueva-España son los unicos que pueden comprehender las grandes ventajas que el nuevo camino acarreará al comercio y á los que necesariamente tienen que transitar por allí para pasar á México. Era una ignominia de nuestra nacion, que al cabo de mas de dos siglos y medio se hallase este camino casi en el mismo estado que al tiempo de la conquista, lleno de peligros, de embarazos, y de mil incomodidades, que hacian tardar infinito tiempo en atravesar esta distancia. De aquí se seguia precisamente un aumento muy considerable

en los precios de los géneros transportados; siendo este el unico camino por donde tenia que pasar todo lo que iba de Europa para México, y lo que de esta ciudad baxaba para la Peninsula. Todos los anteriores Vireyes habian conocido la suma importancia de abrir un nuevo camino, pero las grandes dificultades de su execucion, consideradas como insuperables, habian inutilizado todos los proyectos que sobre este particular se habian ideado. Estaba sin duda reservado al zelo activo é ilustrado de este Señor Virey, dedicado enteramente al mayor bien de la N. E. el vencerlas todas; y en virtud de sus sabias providencias todos se han allanado, se halla ya concluida una parte de este camino, que deberá pasar por la puebla de los Angeles, y las villas de Córdoba y Orizaba, y se han tomado tan bien las medidas, que con el producto de lo que hay hecho se facilitará la total conclusion. Aunque el Señor Marqués de Branciforte no hubiese hecho mas que esto en su Vireynato, bastaria para distinguirle sobre todos los Vireyes que han gobernado la Nueva-España; pero no ha quedado ramo ninguno de la prosperidad pública, y del interes comun del Rey y del Reyno, que no haya fomentado y adelantado considerablemente."

Así habló mi amigo; y su testimonio me pareció tanto mas sincéro y desintere-

sado, por quanto á la sazon ya se habia restituido á España el Señor Branciforte. Deseoso yo de ver la famosa estatua eqüestre, pasamos al parage en que está erigida, que es la plaza mayor de México entre la puerta principal y la que llaman de los Vireyes, la mas meridional de las tres que tiene la fachada. Para dar mas belleza á este monumento, se tuvo por conveniente elevar quatro pies y medio el terreno destinado á contener la estatua, y rodearlo con un muro ataluzado de igual altura, terminado en un filete y una gran faxa plana de poco vuelo: el revestimiento del muro es de silleria dura, conocida con el nombre de Culhuacan, por traerse de este lugar. La figura de este muro es elíptica, cuya excentricidad apenas se percibe por la corta diferencia entre sus dos exes, de los quales el mayor tiene ciento treinta y seis varas, y el menor ciento y catorce, por lo que su area parece circular á primera vista. El pavimento que la cubre es de baldosas labradas, distribuidas en compartimientos variados y bien entendidos, formados con sillares de canteria, que sujetan el enlosado. Para facilitar el desagüe, se elevó el centro de esta area dos pies y medio mas que la circunferencia, circulando por ésta una banqueta de tres varas de ancho y seis pulgadas de alto, debaxo de la qual hay sumideros para el agua. Sobre la faxa y á raiz

del piso de la banqueta gira una balaustrada que hace oficio de parapeto ó antepecho, interrumpido de quatro en quatro varas con sus correspondientes dados, coronados con vistosos jarrones de bella forma, alternados uno chico y otro grande.

Por la parte exterior del muro y al piso de la plaza mayor gira otra banqueta, defendida con guarda-ruedas ó postes, que franquea paso á las gentes de á pie sin recelo de que las atropellen los coches ó caballerias: estos postes son iguales en todo á las banquetas de las aceras de la plaza, entre las quales y la exterior de la plaza alta, que contiene la estatua, quedan espaciosas calles de mas de treinta varas de ancho, y de sesenta en la parte que corresponde á la acera del atrio de la Catedral.

En las extremidades de los exes de la elipse se hallan simétricamente situadas las puertas que dan entrada á la plaza de la estatua, formando sus postes unas pilastras y contrapilastras de orden dórico. Las primeras tienen basa y capitel, y las segundas carecen de basa, porque la parte inferior de ellas, contando desde los dos tercios de su altura, se desvia del plano vertical con suave inclinacion ácia afuera, y termina con una cartela inversa, que se recoge en forma de voluta, para apear mejor las pilastras, en las que insisten vistosos jarrones etrus-

cos, que forman su remate. En estas puertas hace oficio de lintel un fuerte barron de hierro que atraviesa de un poste á otro, en el qual se apoyan las hojas, que son de verjas del mismo metal, pintadas de negro y de buena labor con curiosos enlaces y adornos dorados. Forman su remate otros adornos grotescos, cuyo centro ocupa un medallon ovalado, que contiene la cifra del Señor Marqués, de bronce dorado, y sobre él la corona Marquesal. En las quatro puertas se lee escrito en chapas de bronce, igualmente dorado, el trisagio *Santus Deus* &c.

En la parte exterior de cada puerta hay dos garitas para centinelas, una á la derecha y otra á la izquierda, situadas en el piso de la plaza mayor; y junto á ellas sobre pies derechos de madera de cedro estan colocados vistosos faroles que se encienden todas las noches, sujetos en arbotantes de hierro de buena hechura y gusto. Para subir á la plaza alta hay tres gradas en la parte exterior de cada puerta, y otras tres en lo interior de ella, quedando en él intermedio un descanso de figura semi-elíptica, cuyo exe mayor es de diez varas, y el menor de tres: sobre este descanso se mueven las hojas de las puertas sobre ruedas aplicadas en la extremidad inferior de cada una, para facilitar el movimiento.

En los quatro espacios que dexa el rectan-

gulo que puede imaginarse circunscripto á la figura elíptica de la plaza, hay quatro hermosas fuentes con sus pilas de planta quadrada con arcos elipticos salientes de sus costados, elevandose estas pilas sobre una banqueta circular de ocho varas de diámetro, rodeada de diez y seis postes de piedra con cadenas que corren de uno á otro, para que las bestias no puedan llegar á beber. En el centro de ellas se levanta un pedestal, cuya planta es paralela y semejante á la de las pilas, con un mascaron en cada fuente, que arrojan perennemente agua. Sobre cada pedestal hay un gran vaso etrusco, ricamente adornado, cuyo remate tiene seis varas de elevacion sobre la plaza mayor.

En el centro de la elipse está situado el pedestal de la estatua: su basamento es de planta octogonal de trece varas y media de diámetro, y forma dos gradas de nueve pulgadas de alto cada una, de piedra negra de Culhuacan. Sobre estas dos gradas se levanta un zócalo de piedra de Chiluca de media vara de alto con varias molduras labradas, y sobre él sienta el enverjado de hierro, que sirve de respaldo para los que quieran sentarse. La altura del enverjado es de dos varas y quarta, y los balaustres imitan una pica ó lanza: su figura es octogonal como la de las gradas, y en cada ángulo hay una pilastrilla de canteria labrada de la misma piedra, con-

tra las quales se afianza el enrejado. El remate de las pilastras es un jarron de hermosa hechura y forma.

Sobre dicho zócalo se elevan quatro gradas circulares de un pie de alto cada una, construidas de piedra de la misma calidad, y adornadas con su bocelon y filete. Encima de ellas asienta el pedestal de la estatua, y su figura se acerca á eliptica por su planta. El zócalo del pedestal es tambien de piedra de Chiluca de color aplomado. Las molduras de la basa de la cornisa y los restantes adornos comprendidos en su dado con el de las pilas estriadas repartidas en los ángulos que forma dicho cuerpo, son todas de piedra de silleria, cuya blancura y grano la hacen muy semejante al marmol de Carrara; los campos ó fondos del mismo dado son de piedra de Sincotel, que es de color rosado.

El dado del pedestal tiene en cada una de las quatro frentes su correspondiente lápida de cinco tercias de alto, y poco menos de ancho, en que está repetida la siguiente inscripcion de letra de bronce dorado con oro molido. *A Cárlos IV el benéfico, el religioso, Rey de España y de las Indias, erigió y dedicó esta estatua, perenne monumento de su fidelidad, y de la que anima á todos estos sus amantes vasallos, Miguel La Grua, Marques de Branciforte, Virey de Nueva-España, año de 1796.*

Encima de cada lápida se ve un medallon circular, que representa una de las quatro partes del mundo: la América ocupa el lugar preferente, y tiene á su derecha la Europa; á la parte opuesta está colocada la Africa, y á su izquierda la Asia; manifestando todas en sus bellas actitudes, que están sosteniendo al Monarca mayor del universo, y tributando con sus propias divisas el homenage debido al que por todas quatro partes extiende sus dominios.

Sobre los costados ó lados mayores del pedestal, cuya altura es de siete varas y media, se miran en grupo y arrojados varios trofeos de guerra, como despojos de un Rey pacifico y justo, que prefiere las bendiciones de la paz á los sangrientos laureles de la guerra, y se ven igualmente otros adornos de alusiones muy finas repartidos por las quatro frentes, que deberán ser de bronce, y por el pronto se pusieron de estuco bronceado.

El Rey está á caballo, vestido á la heroyca, con el cetro en la derecha, en ademan de mandar á su exército, y tiene la cara vuelta ácia el palacio. El caballo está en la actitud de andar pausadamente levantando la mano izquierda y el pie derecho con la cabeza inclinada ácia la izquierda, para hacer contraposicion exâcta con la del Rey, cuyo trage ó adorno consiste solo en un gran pa-

ño sujeto con una banda que le cruza el pecho, y tiene ceñida la frente con una hermosa corona de laurel. La altura del caballo es de tres varas y media, á que agregada la del ginete, componen ambas la de cinco varas y tres quartas. Este es uno de los monumentos mas bellos de toda la América, que al mismo tiempo que hermosea la gran plaza, sirve de recuerdo á los Mexicanos del amor paternal y beneficencia de tan digno Monarca.

Despues que hubimos contemplado muy despacio esta magnífica estatua, prosiguió mi amigo la relacion de la suntuosa fiesta que se hizo en aquella solemne ocasion.

»Habiéndo pasado, dixo, el Señor Virey al parage en donde habian de fixarse los cimientos para el nuevo camino, y tomando en su mano varios instrumentos propios para la execucion de la obra, los entregó al Tribunal del Consulado en señal de la comision conferida, y distribuyó otros á los demas individuos del mismo cuerpo, á fin de que todos cooperasen á dar principio á tan importante empresa. Ponderó entonces S. E. con un elocuente discurso los deseos que tenia de verla concluida por los incomparables beneficios que de ella resultarian á todo el reyno, y ofreció dictar las providencias mas oportunas para efectuarla prontamente: correspondió el Tribunal con las debidas de-

mostraciones de gratitud, asegurando que emplearia su actividad y zelo en el puntual desempeño de tan honrosa confianza, como con efecto lo ha verificado, añadiendo este importante servicio á los muchos que en varias ocasiones ha hecho al Rey y al Reyno.

„Con la misma comitiva se restituyó S. E. á palacio, y tuvo la satisfaccion de ver en tan larga carrera un inmenso gentio, que aplaudia con las mayores demostraciones de regocijo la grande importancia y utilidad de la obra. A cosa de la una y media recibió debaxo de dosel los besamanos de los Tribunales y demas cuerpos, brillando en esta ocasion la eloqüencia de los respectivos xefes con motivo de tan plausible fiesta, y del feliz cumpleaños de nuestra Católica Reyna.

„Un nuevo é inestimable beneficio coronó y colmó de alegria aquella gloriosa mañana. Salió de palacio el Sargento mayor de la Plaza con un Ayudante, sargentos, bandas de tambores, compañias de granaderos del regimiento urbano del comercio, y dragones de España con toda su música: publicase el vando de la franquicia del aguardiente de caña; redóblanse los vivas y aclamaciones, por ser esta una providencia de la mayor utilidad para Nueva-España, y de un aumento muy considerable de las reales rentas.

„La magnificencia en las tardes de los

dias 9, 10 y 11 correspondió con exceso á lo que debia esperarse de la opulencia y luxo de esta ciudad. Sin embargo de la grande extension de la alameda y paseo de Bucareli, estaban ambos llenos de soberbias carrozas y de coches de elegante forma. Los trages vistosos, las brillantes galas y magníficos adornos ofrecian el mas bello espectaculo, siendo inumerable el gentio de á pie que salió á gozar de él, y del gran golpe de música que estaba distribuido en los quatro ángulos de la alameda. Hasta los presos experimentaron la comun alegria de un dia tan plausible, pues muchos que estaban detenidos por deudas, fueron puestos en libertad.

„Hubo muy vistosas iluminaciones en las tres noches, y en la primera fuegos artificiales, que duraron mas de una hora. En la parte exterior de la nueva plaza se colocaron ciento y ocho arcos de dos varas y media de diámetro, y quatro de altura de orden toscano, jaspeados, iluminados todos desde su pie por las dos frentes con nueve mil doscientas ochenta y ocho luces. En el enrejado que ciñe el pedestal de la estatua, se pusieron ochenta hachas de cera sobre candeleros torneados, y mil luces en sus quatro gradas. A distancia de diez varas de la última grada habia sobre el enlosado cincuenta y nueve jarrones de madera jaspeada que sostenian igual número de letras de á vara formadas

de vistosas luces , y unidas todas decian: *vivan nuestros amados soberanos Cárlos IV y Maria Luisa de Borbon.* El total de estas luces ascendia á 1300.

„Dexo aparte las muchas y bellas iluminaciones que habia en los edificios públicos y particulares , porque seria dilatarme; baste decir , que jamas se ha visto en México otra fiesta de igual magnificencia , y que ni en la misma Metropoli se puede haber visto cosa mas brillante.

„En la noche del dia 9 se representó en el coliseo una comedia acomodada á las circunstancias , intitulada la *lealtad Américana*, á que asistió S. E. : siguieron despues los vistosos fuegos artificiales , hubo bayle , y cena de doscientos cubiertos , continuando despues el bayle hasta las tres de la mañana. Para completar la solemnidad de tan feliz dia hubo diez y seis corridas de toros , repartidas en dos semanas , y nada se omitió de quanto pudo contribuir á la solemnidad de este plausible suceso , y al gusto general del público."

La brevedad á que aspiro , no me permite insertar aquí el elogio que me hizo mi amigo de las amables prendas de la Excelentísima Señora Vireyna , cuya dulzura de caracter , y generosidad de corazon se atraian todas las voluntades ; igualmente que las encantadoras gracias de su Excelentísima hija,

que es el ídolo de sus padres, y el embeleso de quantos la tratan.

Otro de los grandes beneficios que ha recibido México en el Vireynato del Señor Marques de Branciforte han sido las obras que nuevamente se han hecho para el desagüe. Las lluvias del año de 1795 fueron tan abundantes y continuas, que el rio de Quantitlan salió de madre inundando las posesiones de varios pueblos y particulares con gran perjuicio de las haciendas; y rompiendo por varias partes se precipitó ya en la laguna de Zumpango, ya en la de S. Christobal, en la que por este motivo y por las avevidas de Pachuca hubo inundacion desde mediados de Julio hasta el fin de la estacion de las lluvias. De aquí resultó que esta laguna saliendo tambien de madre fue á desaguar en la de Tezcuco, redundando con tanto exceso, que se unió con la de Zumpango, formando las dos como un mar de agua, dividido solamente por el dique ó parapeto de ésta. Los que tengan idea exâcta de la situacion de México, podrán inferir de aquí á quánto riesgo estuvo la ciudad de ser inundada, como ha sucedido en otras ocasiones con estragos muy lastimosos.

En vista de tan inminente peligro el Juez Superintendente del Desagüe Don Cosme de Mier y Trespalacios, Oidor Decano de la Real Audiencia, desplegó toda su ac-

tividad y zelo, exponiendo su persona á todos los riesgos; y en fuerza de sus acertadas providencias y asistencia personal en los parages necesarios logró salvar á México de tan gran peligro, sin gastar ni un peso del fondo de este ramo. Fuera largo referir las operaciones que practicó en esta ocasion tan critica, dando cuenta puntual de todas ellas al Señor Virey, quien bien satisfecho de su zelo y acierto aprobó todo lo executado.

La sagaz prevision del Señor Mier le hizo conocer, que aunque se habia evitado el peligro presente, quedaba la ciudad amenazada y expuesta á inundacion en el año siguiente. Hallándose tan llenas las lagunas, no podian recibir ni contener las aguas del año siguiente, y era de temer que si no se prevenia este peligro, fuese inevitable el estrago. Para tomar con anticipacion las precauciones necesarias, el mencionado Superintendente recogió todo quanto se habia escrito sobre el desagüe, y despues de un maduro exâmen, resolvió desaguar á Zumpango y San Christoval, efectuando el desagüe por socabon en un punto del rio de Huehuetoca con tales providencias, que sin ascender el gasto de la obra á gruesas sumas se facilitase el desagüe de Tezcuco con un coste muy inferior á lo que en otros tiempos se habia calculado podria ascender esta obra.

Formó su plan, demostrando en él la

posibilidad del proyecto y su urgente necesidad, concluyendo con que se remitiese á informe á los ingenieros, el Director de matemáticas y el de arquitectura con el maestro del desagüe, despues de haber reconocido las lagunas con asistencia del Fiscal de lo civil y de los Capitulares de la ciudad. Así lo decretó el Virey: los facultativos aprobaron la primera parte del proyecto, pero reprobaron el socabon, porque aunque confesaron seria lo menos costoso y lo mas conveniente, recelaban que no permitiria su execucion la naturaleza del terreno. Este infundado recelo se hubiera desvanecido facilmente si se hubiesen tomado el trabajo, como debian, de hacer catas y sòndear el terreno, pues entonces hubieran visto por experiencia que no era tan deleznable como presumian. En vez del socabon propusieron se abriese un canal, que habia de traerse desde San Christoval, que era la primera parte del proyecto del Señor Mier, para que derramase por el punto de Vertederos, rebaxando para esto el rio, y haciendo en él unas obras tan grandes que no podian concluirse para aquel año.

El Superintendente para demostrar lo infundado de sus quiméricos recelos, hizo á su costa catas profundas que correspondieron á lo que habia propuesto; pero como urgia la necesidad de precaver la inundacion

temida para aquel año, propuso otro proyecto provisional entre tanto que se resolvia el remedio radical de este peligro. Reduciase á desaguar solo á Zumpango en el rio, para evitar que esta laguna con las nuevas lluvias no saliese de madre, y fuese á inundar á la de San Christobal, que es de donde se temia principalmente el peligro. Aprobóse este proyecto, y en el espacio de menos de un mes se executó el barreno general, sin que faltase mas que darle la ultima perfeccion. Es regular se haya llevado á efecto el proyecto del Superintendente, pero como ahora las noticias escasean, no he tenido aviso de haberse efectuado.

Concluiré esta carta con algunas observaciones que he hecho sobre los usos y costumbres de los habitantes de México, que contribuiran para dar idea de su caracter. Son muy apasionados al juego, pasion que supone un deseo inmoderado de ganar mucho en breve, y sin ningun trabajo; sin embargo, los Mexicanos afectan la mayor indiferencia y serenidad aun quando pierden. Esta afectada disimulacion del dolor de la pérdida, que en los ricos se tiene por noble bizarria, es comun tambien aun en la clase mas infima. Entra un enmantado en una casa de juego, saca diez ó veinte pesos que lleva atados en la punta de la manta; los pone á una carta, los pierde, y sin decir palabra

saca un cigarro que lleva detras de la oreja, le enciende y se marcha fumando con una serenidad estoica. Sus juegos favoritos son los *albures*, que es el *parar*, aunque con muchos mas registros que en España, la *banca* y el *bisbis*: no tienen las bolas de este juego en una bolsa, sino que las meten en un globo hueco, al que dan muchas vueltas, y quando le paran, sale la bolita por un agujero, para lo que tienen un muelle. No es necesario advertir que estos juegos los frecuentan las personas de baxa condicion y mala conducta; pero es preciso confesar, que la gente distinguida juega muy fuerte. Mi amigo me dixo que varias veces se habia visto precisado en casas de forma á jugar á la *malilla* á duro el tanto, por complacer.

Los Mexicanos, aunque toda su vida hayan andado enmantados, en sentando plaza de soldados, ó en tocándoles la suerte de las milicias, se hallan soldados de repente, quiero decir, que á pocos dias manifiestan en su ayre, aseo y decencia un aspecto militar, como si toda su vida hubiesen llevado casaca. Aprenden muy pronto el exercicio, pero con la misma facilidad suelen olvidarlo. Los soldados de los pueblos de lo interior son de mejores costumbres y conducta que los que se sacan de la hez de la capital; observacion general que comprehende á to-

dos los paises del mundo, pues siempre en las ciudades grandes la corrupcion es proporcionada al número de sus habitantes.

Quando un niño de escuela acaba la cartilla, es un dia de fiesta para la escuela y para su casa. Se forma una procesion desde la escuela con estandarte, tambor y pito, y van luciendo por varias calles hasta la casa del niño. Los maestros dicen que esto se hace para estimular la aplicacion de los niños; pero mas bien tiene visos de estafa contra la necia vanidad de los padres.

Quando alguno en un bayle da gusto á los concurrentes por su habilidad en baylar, cantar ó tocar, todos y aun las mugeres le dan lo que llaman *la gala*, que suele ser quatro ó cinco medios reales, y por mayor fineza se los echan en la copa del sombrero para que los coja; el rehusarlo seria hacer el mayor desayre: él hace despues lo mismo con los que se distinguen por alguna habilidad. Yo tengo para mí que esta costumbre la llevaron los Españoles, donde antiguamente se usaba una cosa semejante, y de aquí ha quedado la expresion *llevarse la gala* para denotar al que sobresale en alguna cosa. Los bayles de la gente ordinaria son bastante lúbricos, siendo sus canciones análogas á sus movimientos nada decentes. En las casas de la gente principal se usan como en Espa-

ña bayles serios, aunque tambien para divertir con la variedad se interpolan algunos bayles del pais, así como en España se hace con el *bolero*.

La vispera y dia de la Conmemoracion de los difuntos hay una gran concurrencia en los portales de los mercaderes, que llaman del Christo, adonde acude mucha gente á pie y en coche: se encuentran allí muchos géneros de dulces y varios juguetes para los niños, para lo qual tienen mucha habilidad los Mexicanos. En otros varios dias hay concurrencias á diferentes sitios y calles de la ciudad, en donde ponen faroles, y muy bellas decoraciones, para lo qual tienen muy buena inventiva.

No quiero hablar de la gran fiesta que hacen los Indios en el Santuario de Guadalupe, á la que concurre inmensa multitud de Indios de todas partes, aun de muy lejos: los que conocen el caracter de los Indios no tienen necesidad de que se les diga que todo se reduce á embriagueces y desordenes. Los Españoles y gente decente de la ciudad hacen la fiesta con el mayor decoro y solemnidad por la gran devocion que tienen á esta milagrosa imagen, cuyas medallas grabadas por el célebre Don Geronimo Antonio Gil se venden en la Colegiata.

Las hijas llaman de *tu* á las madres, y

éstas á aquellas de *hermanitas*, y esta costumbre se usa aun entre la gente de distincion: dicen que lo hacen así para expresar mayor cariño, pero yo malicio que es porque no quieren parecer viejas.

Fin del Quaderno LXXVIII.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO XXVI.

QUADERNO SETENTA Y SEIS.

CARTA CCCCLXXXI.

CARTA CCCCLXXXII.

CARTA CCCCLXXXIII.

CARTA CCCCLXXXIV.

CARTA CCCCLXXXV.

CARTA CCCCXCII.

CARTA CCCCXCIII.

CARTA CCCCXCIV.

CARTA CCCCXCV.

CARTA CCCCXCVI.

CARTA CCCCXCVII.

Fin del Quaderno LXXVII.

QUADERNO SETENTA Y OCHO.

FIN.

VIAGERO UNIVERSA

26